

MINISTERIO DE CULTURA
DIRECCION GENERAL DEL PATRIMONIO ARTISTICO, ARCHIVOS Y MUSEOS
SUBDIRECCION GENERAL DE ARQUEOLOGIA

NOTICIARIO
ARQUEOLOGICO
HISPANICO

7

SEPARATA

1979

**EXCAVACIONES EN LA CIUDAD
HISPANO-MUSULMANA DE VASCOS**

(Navalmoralejo-Toledo)

Campañas 1975-1978

R. Izquierdo Benito

INDICE

	<i>Páginas</i>
I. DESCRIPCION DEL YACIMIENTO	252
Las Fortificaciones	252
Los Cementerios	256
Otros restos	256
II. DESCRIPCION DE LAS EXCAVACIONES	259
Sector A	260
Sector B	262
Sector C	263
Sector D	266
Sector E	267
Sector F	267
Sector G	271
Comentario.....	274
Excavaciones en el cementerio de los cirios grandes	279
III. DESCRIPCION DE LOS MATERIALES ENCONTRADOS	281
A) Material Cerámico	281
1. Cerámica Común.....	282
2. Cerámica Decorada.....	328
B) Material Metálico	356
C) Material Lítico	365
D) Material Óseo	365
IV. CONCLUSIONES	368

A mis queridos amigos que han colaborado en los trabajos de excavación.

La llamada ciudad de «Vascos», nombre con el que se conoce actualmente este yacimiento arqueológico, corresponde a los restos de una antigua ciudad hispanomusulmana, hoy abandonada¹. Se encuentra situada al oeste de la provincia de Toledo, en el término municipal de Navalmoralejo, muy próxima al límite de la provincia de Cáceres, cerca del actual pantano de Azután, unos siete km. al sur de la población de Puente del Arzobispo (Toledo). Próximas a ella se elevan las sierras Ancha y Aguda de las estribaciones de los montes de Toledo. Corresponde a la hoja núm. 654 («Puente del Arzobispo») del Mapa Topográfico Nacional, escala 1:50.000, siendo su situación aproximada, 39° 45'10" latitud Norte y 1° 24' longitud Oeste del meridiano de Madrid (fig. 1).

Para llegar hasta el lugar, desde El Puente del Arzobispo, se toma la carretera que se dirige hacia Guadalupe (Cáceres). A unos siete km. hay que desviarse por el camino que arranca frente a la carretera que conduce a Navalmoralejo, y continuar hasta la finca «Las Cucañas», donde se encuentra enclavado el yacimiento.

¹Torres Balbás, uno de los máximos estudiosos de las ciudades hispanomusulmanas, incluye a Vascos entre las ciudades hoy yermas de aquella época. Torres Balbás, Leopoldo: Las ciudades hispanomusulmanas. «Instituto Hispano-Arabe de Cultura, t. I, pág. 42.

I. DESCRIPCION DEL YACIMIENTO²

La ciudad estaba asentada en un cerro de granitos hercinianos, rodeada en su parte norte y este por el río Huso, que a través de un cauce profundo y estrecho de grandes desniveles, le servía de defensa natural (fig. 2). La parte oeste está recorrida por un pequeño valle, también profundo, por donde desciende, salvo en época de estiaje, el llamado arroyo de la Mora o de los Baños. Solamente la parte sur, la más elevada, se abre a un espacio más llano y, por tanto, de más fácil acceso.

La topografía del cerro en que se levanta la ciudad, es decir, de su interior, es muy irregular (plano 1). La parte más elevada, como ya hemos indicado, se encuentra en la zona sur y el terreno va descendiendo paulatinamente en dirección norte, con una inclinación de este a oeste, en algunos lugares formando cuevas muy pendientes, hasta formar una pequeña vaguada donde el espacio queda más allanado, y volver nuevamente a elevarse para formar un pequeño cerro, en el sector noreste, de caída abrupta hacia el río Huso, en el que se levantaba la Alcazaba. Las distintas alturas oscilan entre 365 y 430 metros sobre el nivel del mar.

A pesar de las irregularidades del terreno, el interior de la ciudad, hoy plantado de almendros, hasta época reciente ha sido arado y cultivado. La labor de arado ha ocasionado el que muchas piedras, que formaban parte de los restos de los muros de las edificaciones, actualmente enterrados, saliesen a la superficie y posteriormente fuesen amontonadas en pequeños montones para despejar el espacio. Debido a esta remoción del terreno, se pueden observar en superficie abundantes fragmentos de cerámica, tejas y ladrillos. En algunos lugares, sobre todo en las laderas, son aún visibles restos de los muros de las edificaciones.

Las fortificaciones

Los vestigios mejor conservados actualmente, y los que más sorprenden al visitante, son los que corresponden a las fortificaciones de la ciudad: la muralla que la rodeaba y las que forman el recinto de la Alcazaba.

La muralla, elemento fundamental e imprescindible en las ciudades hispanomusulmanas, encierra un espacio de unas 8 has., donde se asentaba la «medina» o ciudad propiamente dicha. Rodeaba por completo a ésta, salvo en parte del sector noreste, donde, lo abrupto e inaccesible del terreno, debido al estrecho y profundo cauce del río Huso, hacía innecesaria la existencia de una defensa artificial en aquel lugar. Aunque de forma irregular, el trazado determinado por la muralla es ligeramente rectangular (plano 1 y fig. 2).

La muralla se va adaptando al terreno, bordeando los lugares más escarpados, y se asienta directamente sobre la roca, a veces con pequeños escalones de reforzamiento en la base. De trecho en trecho, presenta unos torreones cuadrados. Su anchura media es de unos 2 metros. De construcción muy sólida, en su conjunto, salvo en algunos tramos, se encuentra bastante bien conservada, sobre todo en los sectores oeste y sur.

No obstante, en la muralla se pueden apreciar dos tipos de construcción, que pueden corresponder con otros dos momentos cronológicos de actividad en su interior. Gran parte de la muralla del sector oeste está construido con grandes

² Una descripción del yacimiento, ilustrado con una serie de fotografías, ya ha sido publicado por nosotros con anterioridad. Izquierdo Benito, Ricardo: La ciudad hispanomusulmana de Vascos, en «Historia 16», núm. 29, 1978, págs. 66-72.

³ El plano topográfico que presentamos ha sido levantado por el topógrafo y geólogo don José Luis Ramos Granullaque, a quien agradecemos muy sinceramente toda su ardua labor y colaboración desinteresada.

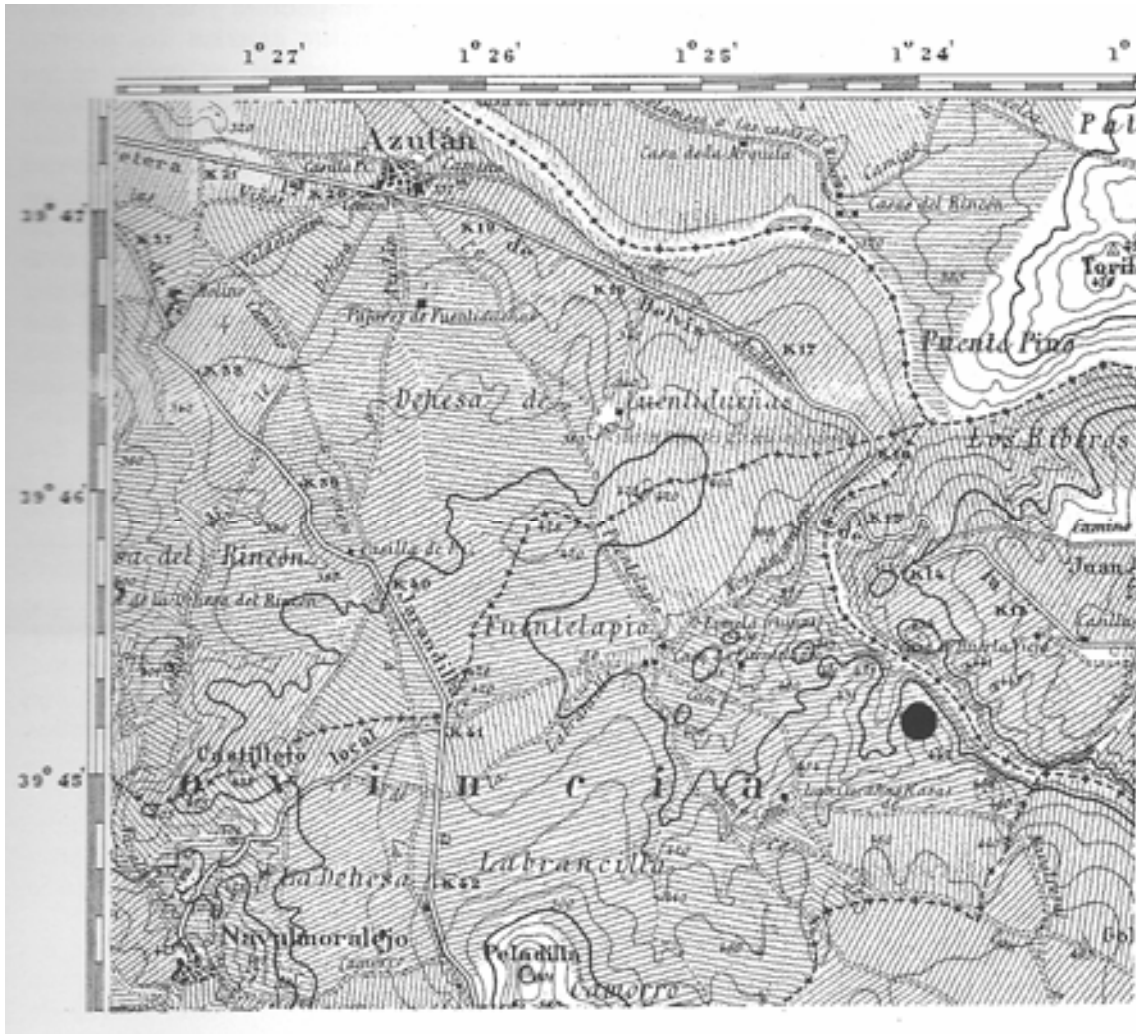


Fig. 1.-Localización de la ciudad hispanomusulmana de Vascos, señalada con el punto negro, en el Mapa Topográfico Nacional, escala 1:50.000.

sillares de granito, muy bien trabajados, colocados a soga y algunos a tizón (lám. II.2). El resto del recinto fortificado, por el contrario, aunque sigue la misma técnica constructiva -dos hiladas paralelas de sillares y en el interior un relleno de bloques de piedra y mortero-, está construido con un material más pobre -sillares más pequeños, peor trabajados- que es el mismo sistema que se utilizó en la construcción de la Alcazaba (láms. 111.1 y IVA). Así pues, cabe sospechar que ambas partes se construyeron en la misma época. En conjunto, parece, por tanto, la ampliación o reconstrucción de un recinto fortificado ya existente.

El acceso al interior de la ciudad se realizaba a través de puertas y de portillos o postigos (pequeñas puertas), abiertos en la muralla. Solamente existían dos puertas («bab»): una se abre en el sector oeste y la otra en el sector sur, es decir, en las zonas de más fácil acceso (fig. 2). La puerta del sector oeste es la mejor conservada y, posiblemente, como la muralla de este sector, sea la más antigua (lám. L1). Aunque derrumbada en su parte superior, los restos de sillares que se conservan parecen indicar que se trataba de una puerta adintelada, en cuyas piedras se talló un arco en bajorrelieve, que por los restos actuales parece que tuviese forma de herradura. El hecho de que un arco de esta forma, tan típicamente árabe, esté tallado en los sillares, puede inducir a la sospecha de que la puerta ya estaba construida antes del asentamiento de musulmanes en el lugar. En ese caso, lo que éstos hicieron fue añadir un aditamento típico de sus formas constructivas, como era el arco de herradura, aunque en este caso no como elemento de construcción -la puerta estaba adintelada- sino como forma decorativa. ¿Esta puerta está flanqueada por dos torreones cuadrados. Junto a ella, en el interior de la ciudad, fue donde centramos la excavación.

Cerca de esta puerta, se abre un pequeño portillo adintelado, perfectamente conservado, que corresponde a la misma época que la puerta anterior, por estar construido en el mismo tramo de muralla (lám. 11 .1). Tal vez se utilizase para bajar al río que se encuentra próximo, aunque de difícil acceso por la gran cantidad de rocas que dificultan el paso. En el sector este de la muralla también existe otro portillo -al parecer, denominado popularmente ala puerta de los machos- de características semejantes, aunque se encuentra hundido. Lo mismo que el anterior, y por su posición, también estaría construido para facilitar el descenso al río. Es posible que existiesen más portillos que actualmente se encuentren ocultos, cubiertos por derrumbes de la muralla o por la vegetación⁴.

La puerta que se abre en el sector sur, también flanqueada por dos torreones, está completamente derrumbada por lo que no se puede señalar su forma originaria (lám. L2). Posiblemente por ella penetraría una de las principales vías de acceso a la ciudad, pues se abre al único lugar más llano de su contorno.

En el cerro que se levanta al noreste de la ciudad y dominando gran parte de ésta, estaba situada la Alcazaba (lám. III.2), de difícil acceso, formada por un conjunto de fortificaciones bastante bien conservadas (lám. IV.2), construidas de sillares mal trabajados, semejantes a los de los sectores sur y este de la muralla, lo que pudiera hacer pensar, como ya señalamos anteriormente, que correspondan a la misma época. En su lado norte, la Alcazaba se encontraba protegida por un profundo barranco que cae directamente al río Huso. El acceso a su interior se realizaba a través de una puerta hoy derrumbada, flanqueada también por dos torreones (lám. IV.1), con un arco de herradura del que todavía se conservan las dos dovelas de arranque o salmeres.

La superficie ocupada por la Alcazaba no es muy extensa, aunque sí conviene resaltar su posición estratégica en el conjunto urbano. En su interior no se observan

⁴Nuestro buen amigo don Julio Porres Martín-Cleto descubrió en la muralla del sector oeste otro portillo oculto por una serie de piedras y en gran parte colmatado de tierra. Porres, Julio: Hallazgos en Vascos, en « Provincia ». Toledo, 1968, núm. 63.

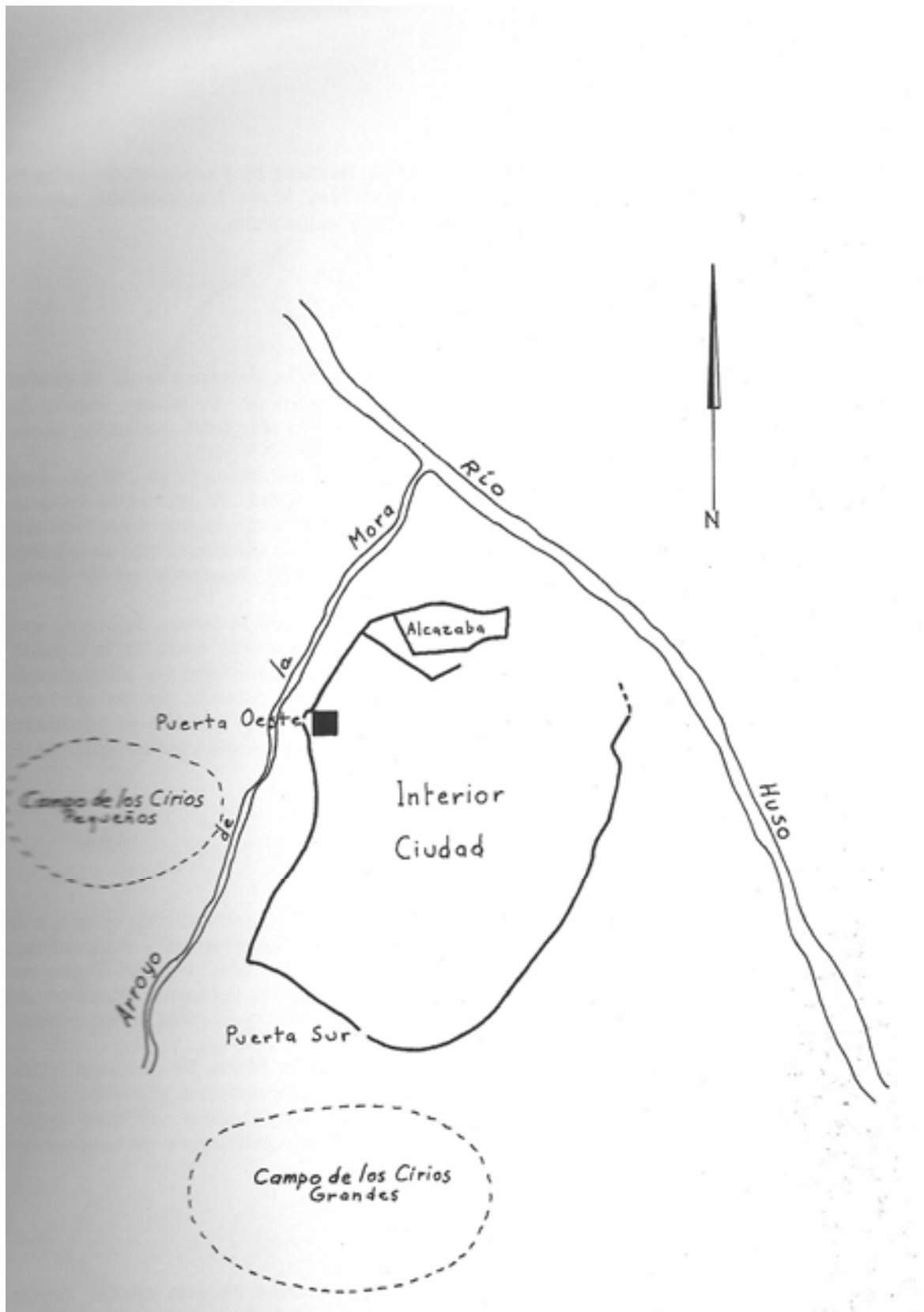


Fig. 2.-Plano esquemático del emplazamiento de la ciudad hispanomusulmana de Vascos y sus diversas partes. El cuadrado negro señala el emplazamiento de la zona excavada.

restos de edificaciones, salvo un aljibe subterráneo, bastante bien conservado, cubierto con una bóveda de cañón, construida con sillarejo (lám. V.1)⁵. Lógicamente, serviría para el almacenamiento y abastecimiento de agua a la fortaleza.

Los cementerios

Actualmente, se conservan restos de dos cementerios, extramuros de la ciudad aunque próximos a ella, llamados popularmente «campos de los cirios» (figura 2), posiblemente por la forma alargada de los cipos -piedras alargadas colocadas en las esquinas de las tumbas- que se levantaban en ellos (lám. XV.2).

El llamado «campo de los cirios grandes», situado próximo a la puerta sur, está cruzado por el camino que actualmente conduce a la ciudad. Se encuentra en gran parte destruido por las labores de arado, pues al estar situado en una zona bastante llana y arenosa el lugar se ha utilizado para cultivos. No obstante, aún se pueden observar algunos cipos de granito sin apenas desbastar, hincados en la tierra, señalando el emplazamiento de las tumbas.

El cementerio de «los cirios pequeños» se encuentra en la ladera del cerro que se levanta al otro lado del arroyo de la Mora, frente al sector oeste de la ciudad. Las tumbas, perfectamente visibles en superficie, están delimitadas por alineaciones de piedras, con cipos en los ángulos, aunque de menor tamaño de los del otro cementerio (de ahí su nombre). Es de difícil acceso, y tal vez por ello se encuentre mucho mejor conservado. El acceso se haría por el camino que, arrancando de la puerta oeste, pasaría por sus inmediaciones.

Otros restos

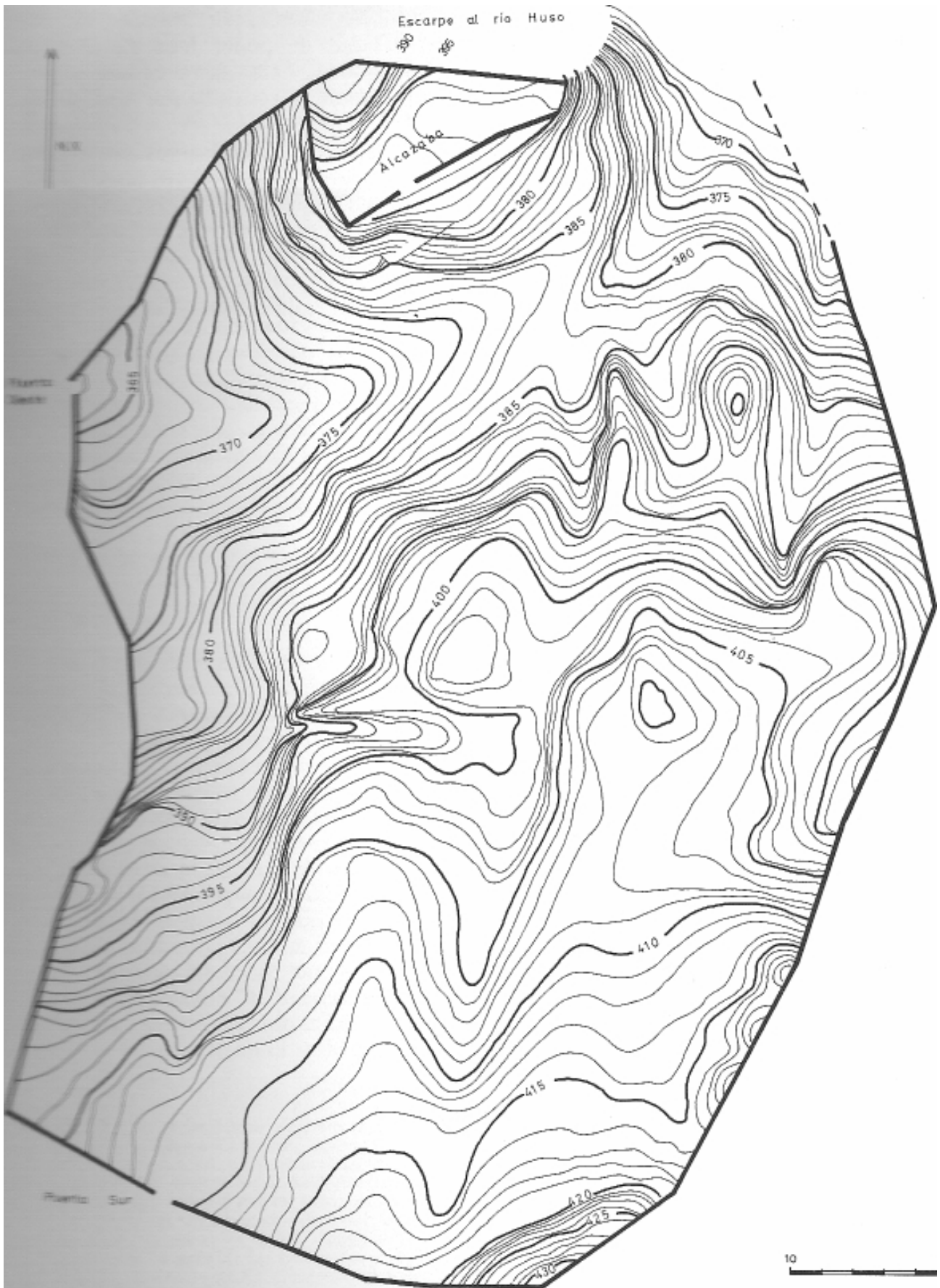
Extramuros de la ciudad y en la pequeña hondonada que se extiende frente a la puerta oeste, al otro lado del arroyo de la Mora, se pueden observar en superficie, restos de edificaciones, correspondientes tal vez a un arrabal («rabad») que se levantase en este lugar. También, escalonados en la ladera del cerro próximo, se aprecian restos de edificaciones, en dirección al cementerio de «los cirios pequeños».

Muy cerca de la puerta oeste, y junto al arroyo de la Mora, se encuentran los restos mejor conservados. Se trata de dos pequeñas construcciones abovedadas, de sillares, una de ellas derrumbada, conocidas popularmente como «el baño de la Mora» y cuya finalidad se desconoce. Muy posiblemente estuviesen en función de recoger agua del arroyo próximo.

« « «

Como se puede comprobar, los elementos conservados de esta ciudad tienen todas las características de los de las ciudades hispanomusulmanas. Como muchas de ellas, se encuentra en un lugar estratégico, extendida por las laderas de unos cerros escarpados, rodeada en gran parte por un río -que a la par que abastece de

⁵ Aljibes semejantes a éste, aunque pertenecientes al reino nazarí de Granada, son presentados por Cristóbal Torres Delgado, en su obra «El antiguo reino nazarí de Granada (1232-1340)». Ediciones Anel. Granada, 1974, láms. VIII, XV, XVII y LXI.



Plano 1.-Plano topográfico de la ciudad hispanomusulmana de Vascos (Navalmoralejo, Toledo).
Realizado por don José Luis Ramos Granullaque.

agua, sirve de defensa natural— y en una posición dominante, en uno de sus extremos, se levanta la Alcazaba, con la posibilidad de poder huir de ella sin necesidad de tener que pasar por el interior de la ciudad. Esta, salvo en los lugares cuyos barrancos sirven de defensa natural, se encuentra rodeada por una sólida muralla que se adapta a lo abrupto del terreno.

Los cementerios se encuentran extramuros, situados cerca de las puertas y junto a los caminos que conducen a ellas. También extramuros posiblemente existiese un arrabal, fruto de un crecimiento interno de la ciudad, que necesitó expandirse por sus inmediaciones. En su interior se levantarían los edificios típicos de la civilización musulmana, fundamentalmente las mezquitas, los baños, los lugares de mercado o zocos, y un enjambre de sinuosas y estrechas callejuelas, muchas de ellas sin salida⁶. De su estructura urbanística, hoy apenas queda nada en superficie.

⁶ Las características urbanísticas y topográficas de las ciudades hispanomusulmanas han sido estudiadas por Torres Balbás en su obra anteriormente citada, págs. 115-129, y en numerosos trabajos.

II - DESCRIPCION DE LAS EXCAVACIONES⁷

Desde el verano de 1975 hasta el de 1978 hemos realizado una serie de campañas de excavación en este yacimiento, que han estado subvencionadas por la Subdirección General de Excavaciones Arqueológicas⁸. También hemos contado con la cooperación del Museo de Santa Cruz de Toledo, a cuya directora, doña Matilde Revuelta, queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento. Asimismo, contamos con la inestimable colaboración de la Excelentísima Diputación Provincial toledana que puso a nuestra disposición los medios de transporte y el material topográfico utilizado⁹. También es de resaltar toda la ayuda prestada por don José Corsini propietario de la finca donde se encuentra enclavado el yacimiento, a quien agradecemos muy sinceramente todas las facilidades concedidas¹⁰.

Las tareas de excavación, muy duras en algunos momentos por los rigores del verano y la gran cantidad de piedras de considerable tamaño que fue necesario remover, han sido llevadas a cabo, bajo nuestra dirección, por un grupo de entusiastas universitarios, toledanos en su mayor parte. A lo largo de esos años, han sido muchos los que han contribuido a los trabajos de excavación, más de 50, por lo que presentar una relación de todos ellos resultaría exhaustiva. A cada uno de estos mis queridos amigos, mi más sincero agradecimiento, con el deseo de seguir contando con su inestimable colaboración en los trabajos futuros.

« « «

La zona excavada se sitúa en el interior de la ciudad, junto a la puerta oeste (figura 2). El motivo de haber escogido este punto se debe a que éste es uno de los lugares más llanos -al final de una pequeña vaguada- y más despejado de vegetación y de amontonamientos de piedras. Todo ello podía facilitar los trabajos de excavación, los cuales, además, podían tener en la mencionada puerta un punto de referencia. También, esta zona podía dejarnos al descubierto una de las calles de acceso a la ciudad y las plantas de las edificaciones que se levantasen a sus lados. Todo ello, por consiguiente, podía proporcionarnos un pequeño sector unitario, del conjunto de la estructura urbanística de la ciudad.

Se excavaron ocho cuadrículas, unas de forma regular, de 7 por 6 m. o de 6 por 9 m., dejando entre algunas de ellas testigos de un metro de ancho que posteriormente se quitaron, y otras irregulares debido a que algunos de sus lados coincidían con la muralla. En total, han sido aproximadamente unos 450 m² la superficie que se ha excavado (plano 2). Solamente se dejó sin excavar una parte del ángulo suroeste de todo el sector, debido a las dificultades que presentaba por la gran cantidad de piedras y tierra que en él se había acumulado.

⁷ Hasta ahora no se habían realizado excavaciones arqueológicas sistemáticas en este yacimiento. No obstante se han elaborado algunos estudios. Jiménez de Gregorio, Fernando: La ciudad de Vascos (aportación al estudio arqueológico de lo Jara), en <<Archivo Español de Arqueología>>, núm. 75. 1949 y La ciudad de Vascos (estudio arqueológico), en <<Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo>>, núm. LXIILX[II], 1950, págs. 153-180; Porres, Julio: op. cit.

⁸ Un avance de los resultados de estas excavaciones, correspondientes a las campañas de 1975 y 1976, fue presentado por nosotros en el XV Congreso Nacional de Arqueología, celebrado en Lugo en 1977. Izquierdo Benito, Ricardo: Avance de las excavaciones realizadas en la ciudad hispanomusulmana de Vascos (Navalmaralejo, Toledo), en «Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología», 1979, pág. 1.161-1.172.

⁹ Por todo ello, queremos dejar también constancia de nuestro agradecimiento a dicha Corporación, en las personas de sus sucesivos presidentes, don José Finat y don José Magán, y en las de nuestros amigos don Crisanto Rodríguez-Arango y don Felipe Rodríguez Labrado.

¹⁰ Asimismo, queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento a todo el personal de la finca, y muy especialmente a nuestros queridos amigos Maxi e HipóGto Agüero.

La zona excavada queda delimitada por la muralla en sus lados oeste y noroeste. Hay que señalar que en toda la excavación se alcanzó la roca granítica, muy alterada en algunas zonas y muy irregular en su superficie, lo que origina grandes desigualdades y desniveles.

Para su descripción, hemos dividido todo el conjunto excavado en una serie de sectores, siguiendo un orden de norte a sur y de oeste a este, denominados por letras mayúsculas correlativas (A, B, C, etc.), atendiendo a la unidad arqueológica o topográfica de cada uno de ellos. Algunos de estos sectores, debido a su extensión o a su complejidad, han sido divididos en otros menores, denominados por números añadidos a la letra de identificación (B₁, B₂, etc.).

Sector A

Se encuentra situado en el ángulo noroeste de la zona excavada, limitado en su lado oeste por la muralla.

Corresponde a los restos de una habitación, de 2,5 por 6 metros aproximadamente, que se encuentra adosada a la muralla, haciendo ésta las veces de muro en su lado oeste. Al sur se encuentra delimitada por el sector que corresponde a la calle (lám. V.2).

Esta habitación se compone de dos muros paralelos, adosados a la muralla, ligeramente perpendiculares a ella, cerrados en su lado este por otro muro compuesto de grandes bloques de granito. Cada uno de los muros de esta habitación presenta la particularidad de poseer una técnica constructiva diferente.

El muro oeste, como ya hemos indicado, corresponde a la muralla, a la cual se encuentra adosada la edificación. También adosados a esta muralla, se conservan los restos de un muro, de 0,80 m. de ancho, cuya finalidad exacta desconocemos. Parece arrancar desde el mismo punto en que la muralla se desvía y sigue adosado a ella a lo largo de 2,25 m., aunque es muy posible que su longitud originaria fuese mayor, penetrando un poco en el ángulo suroeste de la habitación. Su construcción se basa en un relleno de piedras y abundante cal. Las piedras de su cara exterior están delimitadas también por cal. En su estado actual no se puede precisar la altura ni la longitud iniciales que tuvo, ni tampoco la finalidad para la que fue construido.

El muro sur se encuentra adosado a éste y, por tanto, puede considerarse posterior a él. Tiene una anchura de unos 0,60 m. y una longitud de 5 m. Su parte central se encuentra abombada, inclinada hacia el exterior, y corre el peligro de un pronto derrumbe. Su técnica constructiva es muy sencilla, pues se compone de dos hiladas paralelas de piedras irregulares, unidas simplemente por barro, y relleno el interior por piedras de menor tamaño. La altura de este muro es mayor en el interior de la habitación que en el exterior, pues aquí, de cara a la calle, la roca presenta un escalón en el que se construyó.

El muro norte, adosado y perpendicular a la muralla, es el que presenta una mayor peculiaridad en su construcción, pues alterna, aunque de una manera no muy perfecta, hiladas de piedras con hiladas de fragmentos de ladrillos y tejas (lám. VI.1). Este muro, que tiene una anchura de 0,50-0,60 m. y una longitud de 6,5 m., parece levantarse, en su parte más próxima a la muralla, aunque con una dirección ligeramente más desviada, sobre los restos de otro muro, lógicamente anterior, el cual no parece estar adosado a la muralla. Tal vez, cuando ésta se construyó, este muro ya existía, por lo que fue necesario destruir parte de él. Por tanto, de ser así, sería anterior a la muralla. El muro norte, en su parte central conserva los restos del vano de una puerta de un metro de anchura, cuyas jambas se construyeron con piedras a modo de sillares, colocadas en hiladas alternando dos a soga y una a

. La altura conservada de este conjunto de muros es de 1,75 m. aproximadamente.

El muro este se compone de grandes bloques irregulares de granito, alguno de hasta 1.5 m. de longitud, lo que da al conjunto un aire ciclópeo. Estos grandes bloques, debido a su peso y a la dificultad para moverlos, no presentan en su ~+r~rión una alineación muy regular. Conformarían la base de un muro que en su ~ parte superior posiblemente estaría construido con piedras de menor tamaño. Es de señalar que para la colocación de uno de estos grandes bloques fue necesario destruir parte del muro norte -que ya no se volvió a reconstruir- sobre la base del cual se apoya, «calzado» incluso por unas piedras de río. Por tanto, el muro este es cronológicamente, al muro norte. Sin embargo, parece ser contemporáneo del ? muro sur -o éste ligeramente posterior- ya que se encuentran ambos adosados. De todo el conjunto excavado, este muro de grandes bloques de granito es el _único que presenta estas características.

En el ángulo sureste de la habitación se produce una elevación de la roca, sobre la cual se han conservado una serie de piedras alineadas que parecen configurar los restos de un muro, del que no se puede precisar la anchura, ligeramente perpendicular y adosado al muro sur. Tal vez sería un muro que, aprovechando la altura de la rlll en esta zona, cerraría la habitación en el lado este.

En el interior de esta habitación, ligeramente perpendicular al muro sur en su - arte central, se conservan los restos de otro muro, de unos 0,60 m. de anchura y m. de longitud, del que apenas queda la primera hilada de piedras que apoya directamente sobre la roca. Su técnica constructiva es semejante a la de los anteriores aunque las piedras son de mayor tamaño. Su posición en el conjunto de la edificación y el nivel tan bajo en que se encuentra hace sospechar que sea el muro más antiguo, sin ninguna utilidad cuando esta habitación se utilizó -pues se encontraría cubierto por el nivel que enrasaría con la base de la puerta del muro norte- y tal vez tenga alguna relación con el muro sobre el que parece cabalgar el muro norte, del que podría ser contemporáneo.

Fuera de esta habitación, y paralelos al muro norte, se conservan los restos de unos alineamientos de piedras que no parecen configurar un muro y cuya finalidad desconocemos. Tal vez sirviesen para tapar por ese lado el hueco que se produjo en el muro norte cuando se colocaron los grandes bloques de granito del muro este.

Como se puede comprobar por todo lo anteriormente expuesto, la reconstrucción cronológica de este sector, debido a la diversidad de restos de muros conservados, presenta dificultades. No obstante, podemos considerar que los muros más antiguos serían el que aparece en el centro de la habitación y el que se encuentra debajo del muro norte. Posteriormente, se construiría la muralla, a la que se adosó el muro del ángulo suroeste y el muro norte, tal vez en épocas diferentes. Y finalmente se edificó el muro este y a continuación el muro sur. Por lo tanto, parecen observarse cuatro etapas diferentes en la construcción de este sector.

Este sector ha sido el que tenía una mayor potencia de tierra, por encontrarse a mayor profundidad de toda la zona excavada y el único que nos ha proporcionado una secuencia estratigráfica. Tras la primera capa superficial, a unos 0,30 m. de profundidad apareció un nivel de abundantes fragmentos de tejas, por debajo del cual se encontraba un estrato de tierra muy negra, como quemada, de unos 0,70 m. de espesor, con abundantes restos de fragmentos de cerámica y de huesos. Por debajo, aparecía un nivel de tierra muy dura, apisonada, que ya apoyaba directamente sobre la roca y que podía corresponder al suelo de la edificación correspondiente al muro norte, pues se encontraba al mismo nivel de la base del vano de la puerta que en él se abre.

Es de señalar que en el estrato de tierra quemada, a un metro aproximadamente de profundidad y junto al muro norte, se encontró un conjunto de tejas curvas y

alargadas, más estrechas en uno de sus extremos, hincadas en la tierra, colocadas en círculo con sus extremos más estrechos convergiendo hacia el interior (lám. VI.2). Su utilidad se nos escapa, aunque cabe suponer que sirvió como soporte o como recipiente para algún producto.

En todo este sector se recogieron abundantes fragmentos de cerámica, de diversa factura, así como abundantes huesos de animales.

Sector B

Corresponde al ángulo noreste de toda la zona excavada, delimitando un espacio de 10 por 6 m. aproximadamente. En él, se señalan restos de dos edificaciones que parecen configurar una unidad arqueológica-urbanística, por lo cual, a este sector lo hemos dividido en dos sectores menores: B₁ y B₂.

SECTOR B₁

Corresponde a los restos de una habitación, de unos 3 m. de ancho por 6,5 m. de largo, contigua a la del sector A en su lado este. Por eso, el muro de grandes bloques de granito que las separa podía ser común a las dos. Este muro ya ha sido descrito anteriormente.

El muro sur de esta nueva habitación, lindero con la calle, tiene las mismas características ciclópeas e incluso, en su base, se ha aprovechado la misma roca in-situ que presenta unas pequeñas elevaciones que posiblemente fue necesario tallar en parte. Es una clara adaptación de una edificación a la topografía del terreno.

El muro este, por el contrario, está construido con pequeños bloques de piedras irregulares, iguales a los de los restantes muros encontrados. Tiene una anchura de unos 0,60 m. y se encuentra incompleto en su extremo sur, que falta por completo. En su parte central conserva los restos del vano de una puerta, cuya anchura es imposible precisar, pues le falta la parte de la jamba izquierda. En la base de la derecha, aún se conserva en una piedra la huella originada por el gozne de uno de los batientes de la puerta.

Del muro norte solamente se aprecia la esquina noreste, pues el resto se encuentra fuera de la zona excavada.

En el interior de esta habitación, y, sobre todo, en su mitad norte, aparecieron abundantes bloques de granito, algunos de ellos de considerable tamaño, muy posiblemente procedentes del derrumbamiento del muro oeste, construido con ese tipo de material. No se observaron restos de lo que pudo haber constituido el suelo de esta habitación.

SECTOR B₂

Este sector se encuentra al este del sector B., contiguo a él, y en el ángulo noreste de todo el conjunto excavado.

Muy posiblemente corresponda a un espacio abierto -un patio o corral-, de unos 6,5 m. de ancho, perteneciente a la edificación de B 1 Esta suposición la basamos en el hecho de que no se encontraron tejas en este sector -salvo en el ángulo suroeste que posiblemente sólo ésta sería la zona cubierta- y en el conjunto de hallazgos que nos deparó.

El muro oeste que delimita este espacio corresponde al muro este de la edificación de B., que ya ha sido descrito anteriormente.

El muro sur, de 0,60 m. de ancho y 6,5 m. de largo, linda directamente con la

calle. Está construido con piedras de pequeño tamaño, algo mayores en la base, y cantos menudos en su interior a modo de relleno. En su parte media conserva los restos del vano de una puerta de 1,5 m. de ancho, cuyas jambas, en su parte baja que es la que se conserva, están formadas por grandes bloques de piedras superpuestas, de bastante mayor tamaño que los del resto del muro (lám. VII.1). Esta mayor consistencia de las jambas de esta puerta, posiblemente estuviese en función de sostener un dintel de peso considerable. En su base aún se conservan las huellas -en una de ellas incluso se conservaba una pequeña pieza cuadrada de hierro originadas por el desgaste de los goznes de los dos batientes de la puerta. Junto a ella, aunque en el exterior, es decir, en la calle, se conservan también unas huellas semejantes, con 1,5 m. de separación entre ellas, causadas en la roca, indicios, con toda seguridad, de una puerta que hubo en ese lugar, correspondiente a una edificación anterior.

El muro este, del que solamente se observa una parte, pues el resto se prolonga en zona no excavada, parece estar construido también con grandes bloques de granito semejantes a los del muro oeste. Es imposible precisar su anchura.

Los restos del muro que, al norte, cerraría este conjunto, han de encontrarse fuera de la zona excavada.

Delante de la puerta anteriormente descrita, y en el interior del recinto, se conserva una pequeña parte -solamente la primera hilada de piedras- de los restos de un muro que parece formar esquina, de unos 0,55 m. de ancho. Por su dirección, situación y estado actual, debe de corresponder a una edificación anterior, a la cual, posiblemente, perteneciesen las huellas de la puerta que se observan en el espacio de la calle, que anteriormente hemos señalado. Si el interior del sector B₂ se encontrase nivelado con respecto a la calle, como sería lo lógico, los restos de este muro se encontrarían ocultos en el momento de la ocupación de este espacio.

En el interior de este sector, y junto al muro este, se encontró una pila para agua, tallada en la roca in-situ (lám. VII.2). Se talló aprovechando un escalón en la roca, de cerca de un metro de altura. Tiene unos 0,70 m. de diámetro y una perforación lateral a nivel de la base de la concavidad, para la salida del agua. Junto a ella, la roca presenta otras tallas circulares, tal vez también para contener agua o servir de apoyo a los recipientes. La utilidad de esta pila posiblemente estuviese en función de servir de abrevadero para el ganado -de ahí que consideremos este espacio como un patio o corral- o simplemente para faenas domésticas.

Delante de esta pila, y a lo largo de este espacio, de sur a norte, se conserva una alineación, no muy regular, de pequeños agujeros tallados en la roca. Muy posiblemente habrían servido para encajar postes de madera en ellos y sostener un pequeño tejadillo de ramaje, pues no se han encontrado tejas, adosado al muro este. Su finalidad pudo haber sido para cubrir y preservar la zona de la pila que tal vez se hubiese utilizado como cobijo para el ganado doméstico.

Por todo ello, consideramos que este espacio, de entrada directa por la calle, sería el patio -cubierto en su zona este- de la edificación -o de una de las edificaciones- que configura el sector B.

La excavación del sector B₂ nos proporcionó abundante cerámica, fragmentos de una piedra de molino y algunos objetos metálicos, tales como clavos y herraduras, lo que parece confirmar la suposición de ser éste un lugar con presencia de animales.

Sector C

Corresponde al espacio ocupado por la calle que, arrancando de la puerta oeste del recinto amurallado, recorre, en cuesta, en dirección este, la parte central de la

zona excavada. Tiene una longitud de 26 m. y su anchura es muy variable, según los tramos, debido a lo irregular de la alineación de las edificaciones que la enmarcan. A causa de la extensión de esta calle y por las peculiaridades que presenta, hemos considerado conveniente dividirla en dos sectores – C₁ y C₂- para su descripción.

SECTOR C₁

Corresponde a la puerta oeste de la ciudad y a la mitad de la calle excavada. Este tramo se encuentra delimitado al norte por la muralla y el muro sur de los sectores A y B₁, y al sur por el sector D y el muro norte del sector F. Para completar la excavación de la puerta, se excavó una franja en el exterior, de 0,75 m. de ancho, entre los dos torreones que la flanquean.

En toda esta zona ocupada por la calle, la roca presenta un rehundido, de trazado irregular, con un ancho que oscila sobre 1,5 m., a todo lo largo de su parte central (láms. IX.I y X.1). Debido a su ubicación, más bien parece un reguero o canalillo para la conducción de aguas, de lluvia o residuales. En sus orígenes, debió de ser tallada, aunque posteriormente ha debido de sufrir algunas modificaciones por la erosión del agua al circular. Aunque en la zona de la puerta este reguero ocupa casi el ancho de la misma, es de suponer que él no configuraría la calle, pues en algunos de sus tramos la circulación resulta prácticamente imposible, por lo estrecho, incluso para una sola persona. Por ello, suponemos que la calle estaría formada por una capa de tierra que cubriría la roca, apisonada por el tránsito, aunque en la excavación no hemos observado nada al respecto, y en la parte central quedaría al aire dicho reguero para la evacuación de aguas fuera de la ciudad a través de la puerta oeste. No obstante, de haber sido así, consideramos que el tránsito de carros por esta calle hubiese resultado prácticamente imposible, debido al escaso espacio de los márgenes del reguero para la circulación. Esta es la estructura que pudo haber tenido este tramo de calle en sus orígenes, pues, con posterioridad, parece que sufrió algunas modificaciones.

En efecto, al excavar la zona de la puerta, la cual tiene 3 m. de anchura, se comprobó que ésta, desde su base en la misma roca hasta una altura de un metro aproximadamente, se encontraba tapiada con piedras y algunos sillares, colocados sin mucha precisión, como un simple amontonamiento, aunque formando pared al exterior (láms. VIII.1 y VIII.2).

En el interior se encontraron grandes cantidades de piedras, de distinto tamaño, que parecían estar rellenando todo este tramo de la calle, especialmente la parte central ocupada por el reguero. Es decir, que si en sus orígenes éste se utilizó para la evacuación de aguas, posteriormente se prescindió de esa finalidad. Tal vez, para salvar el desnivel que en este sector origina la roca y que acentúa la caída hacia la puerta, en una época posterior cuyo momento cronológico nos resulta, por el momento, difícil de precisar, se llevó a cabo el relleno del mismo, para lo cual fue necesario tapiar la base de la puerta y de esta manera elevar el nivel y disminuir la pendiente. Posiblemente corresponda con el momento en el que se reconstruyó la parte superior de la muralla en este tramo, con material de peor calidad, y en el que, al haber elevado la altura de la puerta, sería necesario elevar también el nivel de su base. Es de señalar que en algunas zonas, entre las piedras, también se encontraron abundantes restos de argamasa de cal y tejas, lo que parece indicar que el relleno se hizo con escombros. Muy posiblemente procediesen de la destrucción de parte del muro que aún se conserva adosado a la muralla -que ya hemos descrito en el sector A- en el cual se utilizó abundante cal en su construcción.

En la zona que se excavó hacia el exterior, aparecieron abundantes piedras, de distinto tamaño, y algunos sillares, tal vez utilizados también como relleno o procedentes de derrumbes de la parte superior de la muralla.

Es de señalar que al haberse tapiado la base de la puerta y rellenado el acceso desde el interior, se produce un escalón que impide la circulación de salida o entrada a través de ella, teniendo en cuenta que en el exterior no se llevó a cabo un relleno intencionado. ¿Quiere ello decir que esta puerta se inutilizó en algún momento o que se llegó a tapiar por completo aunque posteriormente se volvió a abrir el paso por ella?

En el ángulo que forma la muralla en este sector, en el interior de la ciudad, se encontraron los restos de un hogar, formado por pequeñas piedras colocadas en círculo. El lugar en que se encontró y la poca profundidad a que apareció hace sospechar que corresponde a una época bastante reciente, residuo de algún fuego que encenderían labradores o pastores al abrigo de este rincón.

En este sector C₁ se encontraron abundantes fragmentos de cerámica, posiblemente procedentes de arrastres aluviales por ser ésta la zona más baja de la ciudad. También se recogieron varios clavos, tal vez pertenecientes a la puerta, y algunos fragmentos de tejas romanas -tégulas-, lo que redonda en el relleno intencionado de esta zona. En las hoquedades que presenta la roca aparecían abundantes fragmentos de tejas, tal vez procedentes de las edificaciones próximas o tal vez colocadas intencionadamente para servir de relleno y nivelar el suelo de la calle.

SECTOR C₂

Corresponde a la mitad este del tramo de la calle excavada. Se encuentra delimitado al norte por el muro sur del sector B₂ y al sur por el sector F₂ y el muro norte del sector G₁.

Este tramo de calle es bastante diferente al anterior, pues no presenta tantas irregularidades, ni en su base ni en su trazado. Mantiene una anchura regular de 3 m. debido al paralelismo de los muros que le encuadran. En su mitad este, en la parte central de un saliente de la roca que ocupa todo el espacio, se ha tallado un pequeño canal para la circulación del agua, de unos 0,50 m. de anchura, que enlaza así con el reguero que ya señalamos en el sector C. Ello hace que en esta zona, debido a la altura de esa roca, el tráfico con carros resultase imposible. Este detalle, que también se ha señalado al describir el sector C, hace suponer que esta calle solamente se utilizaría para un tráfico de peatones o de animales, pero no de carruajes.

En su mitad oeste, por el contrario, al ser la roca más llana, el tramo se ha empedrado y se encuentra bastante bien conservado. Consiste en piedras lisas, de diferente tamaño, adosadas unas a otras, a veces con piedras más pequeñas entre ellas, con una longitud total de unos 4 m. Este empedrado ocupa fundamentalmente la parte delantera de la puerta del muro sur del sector B, y parece dirigirse hacia el sector F. Tal vez estuviese en función de allanar este tramo de calle entre esas dos edificaciones y facilitar así el acceso entre ellas. Es el tramo que más aspecto tiene de calle. Desconocemos si otras zonas de esta calle se encontraban también empedradas, pues no hemos encontrado ningún indicio al respecto, aunque, dada la topografía de la misma, sospechamos que no.

Al excavar este sector, se encontraron muchas piedras y tejas, procedentes seguramente del derrumbe de los muros de las edificaciones que lo delimitaban. También se recogieron abundantes fragmentos de cerámica, depositados, posiblemente, por los aportes aluviales.

Sector D

Se encuentra situado en el ángulo suroeste de la zona excavada y abarca un espacio de 7 por 8 m. de lado aproximadamente. Está delimitado al oeste por la muralla, al norte por el tramo de calle del sector C₁, al este por los muros oeste de los sectores E y F, y al sur por la zona sin excavar.

Por su estado actual, desconocemos cuál pudo haber sido la utilidad de este sector. Salvo en el ángulo sureste, precisamente el delimitado por muros, los restos de tejas no fueron muy abundantes, lo que parece indicar que este sector correspondía a un espacio descubierto. Por debajo del nivel de tejas se observó la aparición de otro nivel de tierra dura, como apisonada. Es de señalar que en este sector se quitaron menos piedras de lo que se esperaba, sobre todo en las capas superficiales, y que cabía sospechar que existiesen, procedentes de derrumbes de la muralla.

En su topografía, este sector presenta dos zonas bien diferenciadas: la mitad norte y la mitad sur. La mitad norte está separada de la calle por una elevación de la roca, aparentemente labrada, que tal vez pudo haber servido de base a un muro de alguna edificación. Frente a ella, en dirección este, existe otro pequeño montículo de roca, sobre el que se apoya el muro norte del sector F. Estos dos montículos parecen estar delimitando un espacio -tal vez una puerta- que pudo haber servido de paso entre la calle y el sector D.

En esta mitad norte, en toda la zona oeste, la roca presenta un profundo desnivel que se encontraba lleno de abundantes piedras, algunas de considerable tamaño, con algunos sillares incluso, que posiblemente lo estuviesen rellenando para nivelar esta zona con el resto del sector. También es posible que algunas de estas piedras procediesen de derrumbes de la muralla, aunque serían las menos, pues debido a lo irregular de su forma y a su tamaño, estas piedras no se habrían utilizado en su construcción¹¹. La cimentación de la muralla en esta zona parece que no se hace directamente sobre la roca, sino sobre un conglomerado de piedras cuya misión sería la de nivelar el terreno por el fuerte desnivel que ocasiona la roca (lám. IX.2).

En la mitad este, la roca está más allanada, y presenta unas pequeñas hoquedades, poco profundas, que tal vez hubiesen servido como base para el apoyo de postes de madera de alguna techumbre. En esta zona también se retiraron abundantes piedras, procedentes, con toda seguridad, del derrumbe de los muros próximos.

En la mitad sur, en el ángulo suroeste, se conservan los restos de un enlosado, construido con materiales muy heterogéneos. pues se han utilizado piedras planas de distinto tamaño, abundantes pizarras y algunos ladrillos. Más que a la base de una calle, pues el material no es muy resistente para soportar un tránsito pesado, parece corresponder al suelo de alguna edificación que posiblemente estuviese adosada a la muralla, pues incluso en su lado este está delimitado por los restos de un muro. Es el único enlosado de este tipo que hemos encontrado en toda la excavación. Hacia el Norte, se corta en el brusco desnivel que se origina en la roca. Las abundantes piedras que se encontraban en este desnivel, aparecían en un nivel ligeramente inferior al del enlosado, lo que parece confirmar que se trataba de un relleno intencionado, para nivelar este sector.

El ángulo sureste tal vez también hubiese estado ocupado por una edificación, de unos 3 m. de ancha, adosada a la edificación correspondiente al enlosado, de la que, de su muro norte, solamente se conserva una parte, precisamente la que hace esquina con el muro este. Este, en la parte que se conserva, está construido con

¹¹ En el plano 2 solamente están señaladas aquellas piedras de este sector que debido a su tamaño no se pudieron quitar.

grandes bloques de granito. En este ángulo es donde se encontró una mayor abundancia de tejas, lo que parece indicar que se trataba de un espacio cubierto.

Parece, por tanto, que la parte sur de este sector estaba ocupada por sendas edificaciones, mientras que la parte central y la parte norte -o tal vez solamente el cuadrante noroeste- posiblemente fuese un espacio abierto y sin cubrir, a modo de patio o corral, en el que hubiese una pequeña techumbre en el ángulo noreste.

En la excavación de este sector se recogieron abundantes fragmentos de cerámica de diferente factura, varios clavos, escorias y algunos fragmentos de téglulas.

Sector E

Se encuentra situado entre los sectores D y F₃. Por su posición, este sector sólo está excavado en parte, por lo que no se puede precisar su estructura original.

Por los restos conservados, parece corresponder a una habitación de unos 2,5 m. de ancho por 4,5 m. de largo, aunque tal vez, originariamente, su superficie fuese distinta, pues su muro oeste presenta una técnica constructiva diferente a la de los restantes, por lo que pudiera pensarse que se trata de un muro posterior, lo que originaría una modificación del conjunto. Este muro oeste, construido de grandes bloques de granito, al menos en el tramo que hemos puesto al descubierto, ya ha sido descrito en el sector anterior. Al excavar el interior de esta habitación se retiraron piedras de gran tamaño, procedentes, posiblemente, de derrumbes de este muro.

Los muros norte y este han sido excavados en su totalidad, y tienen una anchura de 0,60 m. El muro sur sólo está excavado en parte. La técnica constructiva de estos muros es idéntica a la de los señalados hasta ahora, con piedras pequeñas en la parte central a modo de relleno. No obstante, es de señalar que estos muros están contruidos con piedras más regulares, levemente labradas, como sillarejos, es decir, con una construcción más cuidada.

Por su posición, en el conjunto de toda la zona excavada, pudiera pensarse que estos muros corresponden a una edificación que, originariamente se encontrase adosada a la muralla, o, al menos, muy próxima a ella. En una época posterior, tal vez coincidiendo con la reconstrucción de la parte superior de la muralla en este tramo en la que también se utilizó sillarejo, se destruyó en parte este edificio, volviéndose a reedificar otro, aprovechando en parte sus muros, cuyo vestigio sería el muro oeste, y tal vez el enlosado que ya describimos en el sector D.

En el ángulo noroeste de esta habitación se encontraron los restos de un hogar, formado por una tierra dura, quemada.

Sector F

Este sector se encuentra situado en la parte central de la mitad sur de la zona excavada. Está delimitado al Oeste por los sectores D y E, al Norte por los sectores C 1 y parte de C , al Este por los sectores G 1 y G₂ y al Sur por el límite de la

excavación. Es el sector más extenso y a la vez' más complejo, en el que se pueden señalar 3 partes bien diferenciadas: una habitación, un pasillo de acceso desde la calle y un posible recinto al aire libre. Por todo ello, todo este sector ha sido dividido en otros tres -F₁, F₂ y F₃ , correspondientes a cada una de las partes señaladas.

SECTOR F₁

Se encuentra delimitado al Oeste por el sector D, al Norte por el sector C₁, al Este por el sector F, y al Sur por los sectores E y F₃ (lám.; X.1).

Corresponde a los restos de una habitación de unos 3,5 m. de ancho por 5,5 m. de largo, aunque presenta la peculiaridad de que sus muros no son totalmente perpendiculares entre sí, sobre todo por lo que respecta al muro norte, que no es perpendicular a los muros oeste y este, tal vez por seguir la dirección hacia la puerta oeste de la ciudad y mantener la línea de la calle. La mitad' este del muro sur, que se encuentra incompleta, tampoco es perpendicular al muro este, mientras que la mitad oeste sí lo es al muro oeste. En realidad, este último tramo de muro más bien parece corresponder a la edificación del sector E, a la que se adosaría esta habitación que configura el sector P. Todo ello hace que ésta tenga una forma irregular, diferente a las restantes edificaciones que se han excavado.

Los muros tienen una anchura de 0,60 m., salvo el muro este que tiene 0,50 metros. Los muros norte, este y sur presentan la peculiaridad de su perfecta construcción, pues están elaborados con pequeños sillares, bien colocados en hiladas, teniendo también pequeñas piedras en su interior como relleno. La base del muro norte, hacia la calle, es más ancha, lo que produce un escalón de reforzamiento. Son los únicos muros encontrados con esta construcción tan perfecta y sólida. El muro oeste, por el contrario, no tiene una técnica tan cuidada; se emplean bloques mayores de piedra y no colocados con tanta perfección. Este muro es el que se encuentra perpendicular a un tramo del muro sur. Esto hace sospechar que estos muros pertenecen a una edificación -o a un conjunto de edificaciones- a la que se añadieron los muros de sillares para configurar esta habitación que forma el sector F. Por ello, estos muros pueden ser coetáneos o algo posteriores. La puerta de entrada a esta habitación debía de encontrarse en el muro sur, posiblemente en su parte central que precisamente es la que falta.

En el interior de esta habitación la roca es muy irregular, en descenso hacia la parte sur, produciendo algunos desniveles bastante profundos. En la parte central, se conserva una hoquedad en la roca, de forma ligeramente rectangular, que tal vez pudo haber sido utilizada como depósito.

En el ángulo sureste de esta habitación se encontraron los restos de un hogar, formado por fragmentos de tejas colocados en círculo. Sobre ellos, que es donde se encendería el fuego, la tierra estaba muy dura, compacta y quemada. Cerca de él apareció una empuñadura de un cuchillo o puñal, de hueso muy bien torneado y con una decoración de pequeños círculos concéntricos, (fig. 56, 5 y lám. XVIII.2).

En el ángulo suroeste se conservan los restos de un empedrado formado por pequeños cantos irregulares. No sabemos si toda la habitación estaría cubierta por este empedrado, pues en el resto de su superficie, incluso en la zona del hogar sobre el que debería de apoyar, no se han encontrado indicios. Suponemos que este empedrado formaría la base de refuerzo del suelo de la habitación, para nivelar las irregularidades de la roca, pues de encontrarse al descubierto, dado lo irregular de la superficie de las piedras que lo componen, sería muy dificultoso desenvolverse sobre él. El nivel inmediatamente superior a este empedrado estaba formado por una tierra negra que formaría el piso de esta habitación.

A1 nivel de este empedrado, junto a él y al muro sur, se encontró la boca de una tinaja que, posteriormente se pudo comprobar que se trataba de una pieza entera, in-situ. Esta tinaja (fig. 6) se encontraba enterrada, aprovechando el desnivel que en esta zona presenta la roca, por lo que es de suponer había servido como depósito, para agua o grano, cuando esta habitación se utilizó al nivel del empedrado, es decir_ en la última fase de hábitat de la ciudad. Al enterrarla, para su sujeción, se habían colocado algunos fragmentos de teja en su base, a modo de calces.

En su interior, lleno de tierra, no se encontraron otro tipo de restos-. Es de destacar que al nivel de su base aparecieron los restos de otro hogar, señalado por una tierra quemada, muy dura. Se encontraba a unos 0,50 m. de profundidad del nivel del empedrado, por lo que corresponde a una época anterior en que esta zona también estuvo habitada. Por su ubicación en uno de los desniveles de la roca, es de suponer que pertenecería a otra edificación desaparecida, anterior a la que configura el sector F₁.

Al excavar este sector se encontraron abundantes fragmentos de cerámica, entre los que fueron también muy abundantes los restos de tinajas. Aparecieron bastantes fragmentos pertenecientes a tinajas diferentes, lo que hace suponer que este tipo de vasijas se utilizó con frecuencia en el interior de esta habitación. Salvo la que se encontró enterrado in-situ, desconocemos si las restantes también lo habían estado. Por todos los restos encontrados, posiblemente esta habitación se utilizó como cocina.

SECTOR F₂

Se encuentra delimitado al oeste por el muro este del sector F, al norte por la calle, al este por el muro oeste del sector G' y al sur por el sector P₃.

Este espacio parece corresponder a un pasillo, de 1,5 m. de ancho por 4,5 metros de largo, situado entre las habitaciones que configuran los sectores F y G 1, y tendría por finalidad el comunicar la calle con el espacio que se abre en el sector F₃ (lám. X.2). Por lo tanto, este pasillo pertenecería al conjunto de edificaciones que componen el sector F.

En el interior de este pasillo, y adosados al muro oeste del sector G1, se conservan dos sillares colocados sobre su cara menor y con una separación de 1,75 m. entre ellos. Tal vez correspondan a los restos de la base de una estructura arquitectónica, imposible de precisar. ¿Refuerzos a modo de contrafuertes de dicho muro? ¿Una antigua puerta posteriormente tapiada? Es de señalar que en la excavación de este pasillo se encontraron algunos sillares con forma de dovela de arco.

Para salvar el desnivel con la calle, se conservan una serie de piedras alineadas que servirían de escalón. Junto a ellas, también se conservan, talladas en la roca, unas pequeñas hoquedades y un rebaje, a modo de pequeño canal, que las une.

Corresponden a las huellas dejadas por la puerta que cerraría este pasillo desde la calle.

En la parte central se encontró un pavimento formado por ladrillos. Tal vez sean los restos de un pavimento que cubrió todo este pasillo. Es el único sector de toda la excavación en el que se ha encontrado este tipo de suelo.

SECTOR F₃

Se encuentra delimitado al oeste por el sector E y el límite de la excavación, al norte por los sectores F₁ y F₂, al este por el sector G₂ y al sur por el límite de la excavación.

Por el conjunto de restos que en él se encuentran, es el sector que ofrece una mayor complejidad. Aparentemente, y debido a lo irregular de su forma, se pudiera pensar que se trata de un espacio abierto, a modo de corral o patio, al que se

accedería por el pasillo del sector F₂ desde la calle, y a su vez, de él se accedería a la habitación del sector F C No obstante, en su excavación se encontró un nivel de abundantes tejas, por lo que cabe suponer que se encontraba cubierto por un tejado, al menos en parte (lám. XLI).

Este sector, para su descripción, se puede dividir a su vez en dos zonas: la mitad norte y la mitad sur.

La mitad norte, por la que se accedería al interior de la habitación del sector F., apenas presenta particularidades, pues toda ella se encuentra ocupada por la roca natural en descenso hacia la mitad sur. Lo único destacable es la existencia de los restos de un pequeño canalillo muy próximo y paralelo al muro este del sector E. Este canalillo, que se apoya directamente en la roca, por lo cual está inclinado, para facilitar la circulación del agua, está compuesto por tejas curvas, unas para formar el lecho y otras para cubrirlo y protegerlo. Para sujetar las tejas se han utilizado pequeñas piedras y fragmentos de ladrillo. Las tejas, por su forma, son semejantes a las restantes que aparecen, con abundancia, por toda la excavación, incluso algunas con ondulaciones digitales en su cara exterior. Dado la profundidad, es de suponer que este canalillo, por lo menos en este tramo que se ha conservado, estuviese cubierto por la tierra que en esta zona nivelaría el terreno por el desnivel que origina la roca. Desconocemos su longitud primitiva y su finalidad, aunque es muy posible que se utilizase para el vertido de aguas de la habitación del sector F₁, que, como ya hemos señalado anteriormente, pudo haber sido una cocina.

La mitad sur presenta una prolongación hacia el Este y al Sur tiene el límite de la zona excavada. Es la que mayor complejidad ofrece; por el conjunto de restos se pueden señalar tres elementos bien diferenciados: dos edificaciones y una conducción de agua. De estas dos edificaciones, una es más antigua, pues sus restos se encuentran por debajo de los de la otra.

De esta edificación más antigua, se conserva una de sus esquinas. Su muro oeste está compuesto de grandes bloques de piedras irregulares, simplemente amontonados, por lo que da la sensación de ser una cimentación (lám. XIL.1). Llega a alcanzar un metro de anchura. El muro norte, por el contrario, presenta un mayor cuidado en su construcción, con piedras más pequeñas y guardando una mayor regularidad en su disposición; tiene unos 0,6 m. de anchura. Estos muros se encontraban cubiertos por una capa de tierra negra, con abundantes restos de cerámica y huesos. Posiblemente corresponda al nivel de destrucción de esta edificación por un incendio.

Por encima de estos muros y existiendo entre ellos una capa de tierra de unos 0,50 m. de potencia, se conservan otros, pertenecientes a otra edificación, con la misma orientación, lógicamente posterior. Solamente se conservan los muros sur y este que también forman una esquina. Su anchura es de 0,50 metros y su técnica constructiva idéntica a la de casi todos los muros descritos hasta ahora: dos filas paralelas de piedras y entre ellas un relleno de piedras menores. De estos muros solamente se conservan las dos primeras hiladas de piedras, con la particularidad de que entre ellas se ha intercalado otra hilada de fragmentos de teja. Posiblemente toda su construcción se basaría en esta técnica, que es semejante al empleado en el muro norte del sector A. Son los dos únicos muros con esta característica que hemos encontrado en toda la excavación. No obstante, esta edificación del sector F3 tiene otra peculiaridad y es que la base de sus muros apoya directamente sobre la tierra y no sobre la roca como todos los demás que hemos descrito. Tal vez se debe a que estos muros no iban a soportar un peso muy grande y por ello no fue necesario buscar el firme de la roca. Posiblemente tenían la única finalidad de cerrar un espacio y su altura no fuese muy elevada.

A todo lo largo de la mitad sur de este sector, y en dirección este-oeste, se conservan los restos de una conducción de agua, posiblemente una de las alcantarillas de desagüe de la ciudad. Presenta dos zonas bien diferenciadas. El tramo oeste se encuentra cubierto por una serie de piedras alargadas, irregulares, sin guardar mucho orden en su colocación (lám. XII.2), mientras que el tramo este, por el contrario, posiblemente se encontrase al descubierto, pues no se han encontrado

pedras que lo hubiesen podido cubrir. Ello tal vez se debe a que el tramo oeste, que corresponde a la zona central del sector F₃, estuviese todo él cubierto de tierra, o por algún tipo de suelo perdido, pues, como ya hemos señalado, toda esa zona debía corresponder a algún patio o corral, posiblemente cubierto, y, por tanto, una zona de tránsito. Sin embargo, el tramo este, adosado al muro sur del sector G, por su situación, no estorbaba para la circulación y de ahí que no fuese necesaria su cubrición. Este tramo también presenta la particularidad de que la conducción pasa a través del muro que en esta zona cierra el sector F₃, por un hueco de casi un metro de altura (lám. XIII.1). Posiblemente, cuando este muro se construyó, ya existía la conducción, por lo que fue necesario respetarla, aunque también es posible que todo se construyese al mismo tiempo.

Esta conducción presenta una construcción muy simple y a la vez muy tosca. Primeramente, se debió de abrir una zanja hasta alcanzar la roca, la cual, aprovechando su inclinación y su impermeabilidad, habría de servir de lecho para la circulación del agua. Posteriormente, los bordes de la zanja se rellenarían con piedras, simplemente amontonadas, sin ningún orden en su colocación, para formar las paredes de la alcantarilla. Y ésta, en los tramos que fuese necesario, se cubriría con piedras, sin mucho esmero tampoco en su colocación. La anchura de la conducción es muy irregular, oscilando entre 0,50 y 0,75 m. En algunos tramos, como ocurre con el muro sur del sector G₂, los muros de las edificaciones se podían utilizar como una de sus paredes. Ello también podía facilitar un desagüe directo de esas edificaciones a la alcantarilla. Desconocemos cuál sería el sistema para evacuar el agua, fuera de la ciudad, a través de la muralla, por esta alcantarilla.

En resumen, en la mitad sur de este sector, parecen observarse tres momentos diferentes de hábitat. Al más antiguo pertenecerían los muros que aparecen en el nivel más bajo. Esta fase, posiblemente fue destruida por un incendio, cuyo reflejo sería la capa de tierra negra que los cubría. Posteriormente, una vez vuelto a nivelar el terreno y ocultar los restos de los muros, se edificó otra construcción, al parecer poco sólida. A su vez, esta edificación posiblemente fue destruida con posterioridad, al llevarse a cabo la construcción de la conducción de agua. Se comprueba cómo los muros este y sur parecen estar cortados por esta conducción, la cual se llevaría a cabo al mismo tiempo que los muros oeste y sur del sector G, y que gran parte, posiblemente, de los muros hasta ahora descritos.

La excavación de este sector deparó el hallazgo de abundantes fragmentos de cerámica, de diverso tipo y factura, y que en algunos casos permitieron reconstruir parte de las piezas. También se recogieron algunas piedras de molino (lám. XI.2).

Sector G

Este sector se encuentra situado en la parte sureste de la zona excavada. Está delimitado al oeste por los sectores F y F₃, al norte por el sector C, al este por el límite de la excavación y al sur por el sector F₃. Este sector se compone de una

habitación que se abre a un gran espacio, por lo que ha sido dividido en otros dos sectores -G₁ y G₂- correspondientes a cada uno de estos elementos.

SECTOR G₁

Se encuentra delimitado al oeste por el sector F₂, al norte por sector C₂ y al sur y este por el sector G₂.

Corresponde a los restos de una habitación, de planta rectangular, de 3 m. de ancho por 5,5 m. de largo, teniendo, a diferencia de la habitación del sector F₁, sus muros perfectamente perpendiculares entre sí. Su muro oeste es paralelo al muro este del sector F₁ y entre ellos se desarrolla el pasillo que configura el sector F₂.

Los muros sur y este tienen una anchura de 0,60 m., mientras que en los muros oeste y norte la anchura es de 0,75 m. La técnica constructiva es semejante a la de todos los hasta ahora descritos, es decir, dos filas paralelas de piedras y un relleno de piedras menores en el interior, excepto en parte del muro norte que está construido con piedras alargadas colocadas transversalmente. El acceso a esta habitación se hacía desde el sector G., a través de la puerta que se abre en el muro sur (lám. XIII.2). La construcción de esta puerta es idéntica a la del sector B₂: Ambas formadas por grandes bloques de piedras superpuestas de tamaño mucho mayor que las piedras que se utilizan en la construcción de los muros. De cada una de las jambas se conservan dos bloques: el de la base y otro superpuesto. Aunque son de forma irregular, la cara que forma la jamba está alisada. Es una puerta muy sólida, posiblemente para sostener una estructura superior -dintel o arco- muy pesada. Esta puerta tiene una anchura de un metro.

Al excavar esta habitación, por debajo de un nivel de tejas, se encontró un suelo muy duro, apisonado, de tierra arcillosa de color amarillento. Es el único suelo de este tipo que se encontró en toda la excavación. Al nivel de este suelo, en el vano

de la puerta, aparecieron unos fragmentos de ladrillos -no había ningún ladrillo entero-, colocados en dos filas paralelas, formando un pequeño pavimento que ni siquiera alcanzaba el ancho de la puerta. Este rudimentario pavimento configuraría el nivel de entrada a la habitación. No se encontraron huellas de los goznes de los batientes de esta puerta.

Entre esta puerta y el ángulo suroeste de la habitación, junto al muro sur, aparecieron los restos de un hogar in-situ, formado por fragmentos de tejas colocados en círculo (lám. XIV.1). Sobre ellos, donde se encendería el fuego, la tierra

estaba negra, quemada. Este hogar, por su forma, es idéntico al que se encontró en la habitación del sector F₁.

Junto al muro este, en su parte central, también se encontró un pequeño pozo tallado en la roca, con una boca ligeramente circular, de unos 0,60 m. de diámetro (lám. XIV.2). La profundidad es de cerca de 1 m. y se ensancha en el fondo. Dada su disposición y ubicación, lo más posible es que se hubiese utilizado como depósito, seguramente como silo para almacenar granos. En su interior se recogieron abundantes fragmentos de cerámica.

Por debajo del suelo de arcilla apisonada apareció una pequeña capa de tierra quemada, en la parte central incluso con restos de posibles hogares, correspondientes, tal vez, a un primer nivel de ocupación de esta habitación, o a un nivel de incendio. Por debajo de él aparecía inmediatamente la roca.

En el espacio abarcado por este sector, la roca no presenta muchas irregularidades ni grandes desniveles, salvo dos hoquedades naturales, algo profundas, en la zona de la mitad oeste, tal vez también utilizadas como depósitos. Junto a ellas, se encuentran una serie de piedras cuya finalidad desconocemos.

Al excavar este sector hubo que retirar abundantes piedras, procedentes de los derrumbes de los muros. Se recogieron algunos fragmentos muy pequeños de estuco con restos de pintura roja, lo que parece indicar que en algún momento esta

habitación estuvo enlucida y decorada con motivos decorativos en pintura roja. Es de señalar que la cerámica que se recogió en este sector no fue tan abundante como la de otros sectores. Entre los hallazgos destaca el de un candil de factura árabe, casi completo (fig. 7, 2; lám. XXII, 3).

SECTOR G₂

Se encuentra delimitado al Oeste y al Sur por el sector F₃, al Norte por el sector G, y al Este por el límite de la excavación.

Parece corresponder a un gran espacio, posiblemente un patio o corral, a través del cual se accedería a la habitación del sector G Este junto con ella, formaría parte, posiblemente, de un conjunto de edificaciones. Este espacio también se prolonga al este de dicha habitación y queda separado de la calle por un muro, el cual no es perpendicular al muro este de la habitación, por lo que su muro norte no queda prolongado en línea recta.

Los muros oeste y sur que delimitan este espacio también presentan algunas particularidades. Ambos tienen unos 0,60 m. de anchura y su técnica constructiva es idéntica a la de casi todos los anteriores descritos. No obstante, estos muros no son perpendiculares entre sí, ni ninguno de ellos es paralelo a los de la habitación del sector G₁.

Como el muro oeste sobresale más que el muro oeste de la habitación, la unión entre aquél y la esquina suroeste de ésta se hace mediante un desvío en cuyo tramo parece observarse un escalonamiento de reforzamiento en la base. Esto pudiera hacer sospechar que los muros oeste y sur de este espacio, aun no siendo perpendiculares entre sí, fuesen anteriores a la habitación del sector G₁, pues, aunque formando parte posteriormente de un todo, no guardan mucha relación en cuanto a su disposición, originando una estructura muy irregular en cuanto a la forma.

En la parte central del muro sur y hacia el interior del espacio se conservan los restos de otro muro, de unos 0,60 m. de anchura, construido con piedras algo mayores, que tampoco son perpendiculares entre sí (lám. XV.1). Aunque parecen adosados, el muro sur cabalga sobre él. Por estas peculiaridades, parece corresponder a un muro anterior, sobre el que se construyó el muro sur del sector G₂, y del que su tramo de prolongación al sur, posiblemente fue destruido cuando se construyó la conducción de agua que ya hemos descrito en el sector F. Tal vez tenga alguna relación cronológica con los muros más antiguos que hemos señalado en este sector.

También adosados al muro sur, en su tramo central, se conservan los restos de una pequeña construcción, compuesta de dos muretes paralelos, con una separación de 1,5 m., y perpendiculares a aquél (lám. XV.1). En el momento de su excavación estaban unidos por una serie de piedras, muy mal colocadas, aparentemente amontonadas, que delimitaban un pequeño espacio cuya utilidad se nos escapa. A pesar de lo tosco de su construcción, pudiera pensarse en un depósito de agua, tal vez un abrevadero, con posibilidades de desagüe al otro lado del muro por donde corre la alcantarilla del sector F₃. Los restos de esta pequeña construcción alcanzan mayor altura que los restos del muro que hemos descrito anteriormente, lo cual parece confirmar la mayor antigüedad de éste.

En este sector G la roca no es excesivamente irregular, aunque se produce un considerable desnivel con respecto al sector G y también al sector F. Cuando se excavó, prácticamente todo él estaba cubierto por piedras amontonadas, seguramente procedentes de edificaciones anteriores. Entre estas piedras y la roca, la tierra aparecía muy negra, como quemada, tal vez correspondiente a un nivel de destrucción por incendio. La finalidad de esas piedras sería la de rellenar este espacio y nivelarlo con respecto al sector G₁. Por encima de ellas, y sobre todo en la mitad oeste, apareció un nivel de tejas, lo que parece confirmar que este espacio, en parte, se encontraba cubierto. En el ángulo noroeste, un gran bloque de granito in-situ conserva una hoquedad tallada, tal vez para haber servido de base de soporte a un poste de madera del sistema de cubrición.

Por todo lo anteriormente señalado, en este sector parecen señalarse tres momentos

diferentes de ocupación de acuerdo con los restos constructivos conservados:

- un primer momento estaría representado por una edificación cuyo único vestigio es el pequeño muro sobre el que cabalga el muro sur. Tal vez esta edificación se destruyó por un incendio cuya huella sería el nivel de tierra quemada;

- posteriormente se construyó otra edificación de la que se conservarían los muros oeste y sur del sector G,;

- y en otra época posterior se edificó la habitación del sector G 1, y se aprovecharon los muros anteriores, para delimitar un espacio ante ella, como corral o patio. Como el desnivel era grande, se rellenó con piedras, procedentes seguramente de otros muros de aquella edificación que fue necesario destruir.

En la excavación de todo este sector se recogieron abundantes fragmentos de cerámica, de todo tipo, entre los que destacan, por su mayor abundancia, los restos de barreños. Ello parece confirmar la suposición de que este espacio era un patio donde se realizarían las faenas domésticas.

Comentario

Los restos de edificaciones exhumadas en esta zona excavada nos presentan -aunque se hayan reutilizado construcciones de diferentes épocas- la estructura urbanística de la ciudad en su última etapa, en un sector concreto de su interior, aquel contiguo a su puerta oeste. De la estructura urbanística excavada, podríamos destacar tres elementos como más importantes: la calle, la alcantarilla y las distintas edificaciones.

La calle es la de salida de la ciudad a través de la puerta oeste del recinto amurallado. Es una calle estrecha, algo más ancha en la zona de la puerta, y su trazado es bastante irregular. Es una calle en cuesta con un desnivel considerable,

de 3,80 m., entre el punto más alto del sector C₂ y el punto más bajo correspondiente al nivel de la puerta. La roca, que parece configuraría su base, presenta bastantes desniveles que habrían de estar rellenos para facilitar la circulación. A lo largo de su parte central se ha tallado un pequeño canal, irregular en su trazado, que serviría para la circulación del agua - de lluvia o residual- y su evacuación a través de la puerta. Como parece que este canal no estaba cubierto, su disposición, en medio de la calle, y los desniveles de la roca, harían muy difícil el tránsito por ella, sobre todo para los carruajes, lo que puede hacer sospechar que no utilizaran esta calle para salir de la ciudad. Esto también parece confirmar el hecho de que en una época determinada dicha puerta se tapió en su base, produciendo un escalón que podía impedir totalmente el acceso a través de ella. Por tanto, esta calle presenta esta serie de problemas urbanísticos en su trazado. Solamente en un pequeño sector, el más llano, se encuentra empedrada, para facilitar así el tránsito.

La alcantarilla, muy rudimentaria en su construcción, serviría para la evacuación de las aguas residuales, aunque tendría que salvar el obstáculo de la muralla, posiblemente a través de una perforación en su base. Esta alcantarilla, sobre la que incluso se edificó, aunque, lógicamente, respetándola, parece que tenía unos tramos cubiertos y otros al aire libre. Los tramos cubiertos serían aquellos sobre los que era necesario transitar. Por su trazado puesto al descubierto, parece que circulaba entre los patios o corrales de las edificaciones, adosada en algunos tramos a los muros de éstas, que utilizaba como pared. Recogería las aguas residuales o de lluvia que irían a parar a estos patios, desde donde, tal vez por pequeños canalillos construidos con tejas, desembocarían en ella. Sorprende lo tosco de la construcción de esta alcantarilla y el hecho de que tenga tramos descubiertos, lo que podía originar la existencia de malos olores.

A ambos lados de la calle se levantaban una serie de edificaciones que debían de conjuntos compuestos por zonas de habitación y espacios al aire libre aunque en parte cubiertos (patios o corrales). En su totalidad no ha sido ninguno de estos conjuntos que parece se debían de componer de distintas dependencias individuales -lugares de residencia o de almacenamiento o lugares para el ganado-, situadas alrededor de un patio, del cual se accedía a cada una de Por tanto, el acceso a estas viviendas no se realizaba directamente desde la De ésta, se pasaba al patio, bien directamente (como en el sector B₂) o bien a : _es de un estrecho pasillo (como en el sector F). Luego, desde el patio, se a a cada una de las dependencias (como en los sectores B, F y G). Por tanto, patio debía de centralizar toda la actividad de estos pequeños conjuntos residenciales

Estas habitaciones serían de planta única, sin tabiques de separación interiores, con muros de piedra -el granito es abundantísimo en toda la zona-, posiblemente con ventanas para su iluminación y cubiertas con un tejado de tejas curvas, alargadas que apoyarían sobre un entramado de madera del que no se ha conservado _ ningún resto, aunque tal vez perteneciesen a él los clavos que con relativa abundancia se encontraron. En todos los sectores de la zona excavada aparece un nivel de tejas testigo del hundimiento de las techumbres de estas edificaciones en su última etapa Por encima de este nivel de tejas abundan las piedras que posteriormente se irían cayendo de los muros que aún quedasen en pie. Las puertas de acceso a estas edificaciones tienen una sólida construcción, con grandes bloques de piedra formando las jambas, al menos en la base, posiblemente para sostener un pesado dintel

Para la configuración de estas edificaciones parece que se respetaron y reutilizaron algunos muros de construcciones anteriores. Otros, por el contrario, habría sido necesario derribarlos, bien en su totalidad o bien en parte, dejando solamente la -ase, que aparecen en algunos lugares, sin haber tenido ninguna utilidad posterior. La anchura de los muros oscila entre 0,50 y 0,75 m., aunque predomina la anchura de 0,60 m. La técnica constructiva de todos ellos es similar: dos filas paralelas de piedras y en el interior un relleno de piedras menores, en ocasiones muy menudas. Las piedras van sujetas sencillamente con barro y tal vez, en algunos casos, el interior de las habitaciones estuviese enlucido con barro, pues restos de encaladuras solamente se han encontrado en el sector G . Las piedras utilizadas para la construcción de los muros, se colocan en hiladas no muy regulares y en cuanto a su forma y tamaño, son toscas, sin labrar y no muy grandes. No obstante, en ocasiones se utilizan piedras ligeramente labradas, a modo de sillarejo (como en el sector E), e incluso pequeños sillares (como en el sector F). En conjunto, en cuanto al material empleado en su construcción, se pueden distinguir tres tipos de muros, pertenecientes, posiblemente, a otras tantas épocas distintas:

1. Muros contruidos sencillamente con piedras, labradas o sin labrar; son los más numerosos.
2. Muros contruidos con grandes bloques de granito, algunos de considerable tamaño; no son muy frecuentes.
3. Muros contruidos con hiladas de piedras que alternan con hiladas de fragmentos de teja o ladrillo; tampoco son muy frecuentes.

Todos estos muros, salvo unos del sector F₃, apoyan directamente sobre la roca y en su base, lógicamente, se adaptan a los desniveles de ésta. En ocasiones, parte de la misma roca se aprovecha como parte integrante del muro, sobre todo en la base. También en ocasiones las edificaciones se han tenido que adaptar al terreno y su disposición ha

venido determinada por éste. Para nivelar los numerosos desniveles que en ciertas zonas presenta la roca, ha sido preciso tener que rellenarlos con piedras.

No conocemos con exactitud cuál era el sistema de suelo de estas habitaciones pues, salvo el suelo de arcilla apisonada del sector G , no se han encontrado niveles de suelo completos. Un ángulo de la habitación del sector F presenta un empedrado aunque no sabemos si así estaría todo el interior. En el pasillo del sector F₂ se conservan restos de un pavimento de ladrillo. En el sector D se conservan restos de otro pavimento formado por piedras planas, ladrillos y pizarras. Como se desprende, los sistemas podían ser varios, aunque ninguno de ellos se puede tomar como predominante. También es posible que muchos suelos estuviesen compuestos sencillamente por tierra, endurecida al pisar sobre ella. No obstante, es muy posible que muchos suelos también estuviesen pavimentados con losas de pizarra, pues este material aparece con bastante frecuencia en la excavación. Posiblemente, como el caso del sector D, se utilizase combinada con otros materiales. Sin embargo, por debajo del nivel de tejas que aparece en casi todos los sectores, que indica el hundimiento de la techumbre, que, lógicamente, caería sobre el suelo de las habitaciones, no hemos encontrado restos de pavimentos completos. De ello se desprende que éstos no existían o que, cuando la techumbre se hundió, al cabo de cierto tiempo, el pavimento ya se había levantado y reaprovechado su material en otros lugares. Esto también podría indicar que la ciudad no fue destruida violentamente -no se han encontrado huellas al respecto- sino que se abandonó lentamente y muchos de sus materiales pudieron ser reaprovechados, tal vez por los habitantes de los pueblos cercanos, antes de que las edificaciones comenzasen a hundirse.

En el interior de las habitaciones, los hogares eran muy sencillos: unos fragmentos de tejas colocados en círculo sobre el mismo suelo y sobre ellos se encendía el fuego. Con el tiempo y el uso se iba formando una capa dura de tierra quemada. Normalmente aparece uno por habitación, lógicamente cuando ésta correspondiese a una vivienda-cocina, situado junto a uno de los muros, cerca de la entrada (como en el caso del sector G₁) o en uno de los ángulos, más protegido (como en el caso del sector F). Como por debajo de ellos no aparece ningún tipo de pavimento, sino que apoyan directamente en tierra, es un indicio más de que estas habitaciones posiblemente no tenían suelos pavimentados.

Para el almacenamiento de los alimentos y del agua, parece que se utilizaban sistemas subterráneos: una tinaja enterrada (como en el caso del sector F) o un pozo tallado en la roca a modo de silo (como en el caso del sector G). También, es

posible que las hoquedades más profundas de la roca se utilizasen con esta finalidad. No se han encontrado indicios de lugares donde se guardasen o apoyasen los enseres de cocina y demás utensilios.

Son bastante abundantes los restos de huesos procedentes de los residuos de las comidas. Estos huesos corresponden a diferentes especies: bovinos, ovinos, caprinos, caballar, etc., lo que muestra la variedad de la dieta alimenticia de los habitantes de la ciudad. Estos huesos aparecen en el interior de las habitaciones lo que también parece confirmar la inexistencia de pavimentos en ellas.

En general, la cerámica aparece muy fragmentada y apenas se encuentran piezas que se puedan reconstruir. Ello también parece indicarnos un abandono lento de la ciudad, en el que sus habitantes se fueron llevando sus enseres y solamente dejaron, por lo que a la cerámica respecta, aquellas piezas ya inutilizables o los restos de otras que anteriormente se habían roto o que fuese dificultoso su transporte.

En cuanto a los patios o corrales, como ya hemos señalado anteriormente, debían de centrar la actividad de las viviendas. Su forma era bastante irregular y ello en gran parte se debía a la forma de los patios o corrales de las edificaciones

vecinas, a los que se tenían que adaptar. A través del patio se comunicaba la vivienda con la calle. De acuerdo con la topografía del terreno, parece que el lugar en que la roca estaba más alta se escogía para edificar la habitación, mientras que el resto del espacio -ocupado en gran parte por un desnivel más o menos acusado de la roca- se utilizaba para el patio, que se cerraba con muros. La nivelación del terreno, para igualarlo con el nivel de la habitación, se conseguía rellenando el espacio con piedras, procedentes, seguramente, de antiguas edificaciones que en parte habría sido necesario destruir para construir las nuevas.

Estos patios, en parte, debían de encontrarse cubiertos con techumbres con tejas, sujetas por postes que apoyaban directamente en la roca, en unas hoquedades que se tallaban. Servirían para resguardo del ganado o de determinados utensilios. También en estos patios se podían encontrar recipientes para agua, utilizados como lugares para lavar o como abrevaderos para los animales.

Como se puede desprender por todo lo hasta ahora expuesto, el nivel de vida de los habitantes de estas edificaciones no debía de ser muy elevado, dada la pobreza de los materiales encontrados y la disposición de los elementos domésticos -como los hogares- en el interior de las viviendas. Sus posibilidades económicas estarían basadas en la ganadería -los abundantes restos de huesos de animales domésticos y la existencia de corrales parecen confirmarlo- así como en la agricultura -existencia de silos y hallazgos frecuentes de piedras de molinos manuales-. Dadas las posibilidades económicas del terreno circundante -rocoso y boscoso-, la ganadería -ovina y caprina- predominaría sobre la agricultura. Es muy posible que la caza también tuviese una gran importancia en el conjunto de los medios alimenticios.

Estas actividades agrarias, necesarias para el abastecimiento de la ciudad, se complementarían con otras de tipo artesanal, entre las que podría predominar la del trabajo de minerales -fundición- procedentes de su extracción en minas de las sierras próximas. Son abundantes los restos de escorias encontrados, lo que parece confirmar un tipo de actividad metalúrgica -tal vez a gran escala, según las posibilidades de la época- en el interior de la ciudad. Es lo que, al margen de su función estratégico-militar, podría explicar la existencia y finalidad de la ciudad en un lugar bastante inhóspito.

« « «

Un detenido análisis de los restos arquitectónicos que nos presenta la zona excavada, por su disposición actual, al ser puestos al descubierto, nos permite señalar la existencia de, posiblemente, cuatro momentos diferentes en la estructura urbanística de la ciudad, coincidentes con otros tantos períodos cronológicos de hábitat, los cuales, por el momento, nos resulta totalmente imposible precisar con un mínimo de exactitud. Algunos muros quedaron individualizados y enterrados tras la destrucción de sus respectivas edificaciones, mientras que otros parece que fueron reutilizados en épocas posteriores. Como la técnica constructiva de la mayoría de los muros es muy semejante, ello hace que en ocasiones resulte bastante difícil poder precisar la primacía cronológica de unos, respecto a otros, por su aspecto externo. No obstante, como acabamos de señalar, consideramos que fueron cuatro las etapas arquitectónicas sucesivas de la ciudad, al menos en el espacio que hemos puesto al descubierto.

Estas cuatro etapas se sucederían de la siguiente manera:

1ª A esta primera etapa corresponderían los restos de muros que se han conservado en los desniveles más profundos de la roca, lo cual, precisamente, ha

podido ser la causa de su conservación, al tener que rellenar estos espacios, para conseguir una nivelación, en época posterior. A simple vista se puede precisar que son los más antiguos pues sobre ellos cabalgan otros, edificados, en consecuencia, posteriormente.

A esta etapa pertenecerían los muros que se observan en el nivel más profundo del sector F₃, el muro de la parte central del sector A, tal vez aquél sobre el que se levantó el muro norte de este mismo sector, posiblemente el muro inferior que se conserva en el sector G₂ y tal vez también los restos del que se conserva en el sector B .

Posiblemente a esta etapa correspondiesen los escasos fragmentos de terra sigillata y de téglulas que se han encontrado y, por tanto, podríamos considerar que nos encontramos en un período romano.

Esta etapa pudo haber sido destruida por un incendio, pues al nivel de estos muros (sectores F₃ y G₂) se ha observado que la tierra que los cubría estaba quemada.

2^a Las construcciones de esta etapa se edificarían, en parte, sobre el nivel de destrucción de la etapa anterior, y presentan una peculiaridad constructiva: alternan hiladas de piedras con hiladas de ladrillo o teja.

A ella pertenecerían los restos del muro norte del sector A y tal vez los que se encuentran en el sector F , en el nivel superior de su mitad sur.

Estos muros también presentan la particularidad de que no apoyan directamente sobre la roca como lo hacen todos los demás. El primero de ellos parece apoyar sobre otro muro de la etapa anterior y los segundos directamente en tierra aunque en un nivel superior a los de la etapa anterior.

La muralla, al menos el tramo de esta zona, el mejor construido, se levantaría entre estas dos etapas, pues el muro norte del sector A se encuentra adosado a ella -luego, es posterior o, a lo sumo, contemporáneo- y el muro sobre el que parece cabalgar, perteneciente, en ese caso, a la etapa anterior, parece que fue destruido en parte al construirla.

3^a Para levantar las edificaciones de esta etapa, fue necesario destruir parte de las de la etapa anterior. Ya no se utiliza el ladrillo en su construcción.

A esta etapa corresponderían los muros este y sur del sector A, posiblemente todos los muros del sector E, el muro oeste y parte del sur del sector F 1, los muros que delimitan el sector F₃ y los muros oeste y sur del sector G₃ A esta etapa

correspondería también la alcantarilla y posiblemente las huellas de una puerta que se observan en el sector C₂, junto a la puerta del sector B₂.

Algunos de estos muros se componen de piedras ligeramente trabajadas, a modo de sillarejos, sistema que es muy semejante al que presenta la parte superior de la muralla en los flancos de la puerta oeste. Por ello, tal vez ese añadido de la muralla corresponda también a esta época. En líneas generales, puede considerarse que las edificaciones de esta etapa están orientadas con respecto a la muralla, con la que guardan cierto paralelismo.

Tal vez, también correspondería a esta etapa la construcción del resto del recinto fortificado, en sus tramos sur y este, así como la Alcazaba, que, aunque de técnica semejante, es de peor calidad que el tramo oeste de la muralla.

En el sector A, se observa perfectamente cómo para construir el muro este, de grandes bloques de granito, fue necesario destruir una parte del muro norte, perteneciente a la etapa anterior. Asimismo, también parece comprobarse cómo para construir la alcantarilla del sector F₃ y posiblemente los muros que configuran este sector fue necesario destruir en parte una edificación, cuyos muros, por su técnica constructiva, tal vez también se podrían considerar como pertenecientes a la etapa anterior.

Posiblemente también pertenecerían a ella los restos de hogares, señalados sencillamente

por sectores circulares de tierra quemada, que se observaron en los niveles bajos de los sectores F₁ y G₁.

4^a Esta etapa, que lógicamente sería la última, es la más difícil de precisar con claridad, por lo que los restos que consideramos como pertenecientes a ella tal vez pertenezcan a la etapa anterior, con lo que solamente habría que señalar tres momentos distintos en el hábitat de la ciudad.

Para considerar la existencia de esta 4.a etapa, nos basamos casi más en la intuición que en unas pruebas totalmente fehacientes, de que las edificaciones que configuran los sectores F₁ y G, se construyeron con posterioridad a las construcciones consideradas como de la etapa anterior.

En la habitación del sector F₁ parece que se reutilizó el muro oeste y parte del sur, a los que se añadieron los muros norte, este y parte del sur, de construcción muy sólida, con sillares. Son los únicos muros con estas características, diferentes a los anteriores.

La habitación del sector G₁ parece que se levantó de nueva planta, también de sólida construcción. Nuestra sospecha de que sea posterior a los muros del sector G₂, que constituirían su patio o corral, es que el muro oeste de este sector se une a

la esquina suroeste de la habitación, mediante un añadido que no guarda mucha relación con la alineación de este muro. Es decir, que se construiría el sector G₁ de nueva planta y se aprovecharían unos muros ya existentes, que en parte habría sido necesario destruir, para configurar su patio o corral (sector G₂).

Posiblemente, el muro sur del sector B₂ también se construiría en esta etapa, pues la estructura arquitectónica de su puerta es idéntica a la de la puerta del sector G₁. Ya hemos indicado anteriormente cómo delante de su puerta se conservan las

huellas de otra anterior. Además, es de señalar el paralelismo que guarda este muro con el muro norte del sector G, y que hace que la calle, en el sector C₂, tenga una alineación bastante perfecta.

En consecuencia, el pasillo del sector F₂, que se encuentra situado entre las habitaciones de los sectores F₁, y G₁, también correspondería a esta etapa.

A ella también pertenecerían los hogares construidos con fragmentos de tejas, colocados en círculo, que se encontraron en el interior de los sectores F₁ y G₁. También es posible que a esta etapa correspondiesen los rellenos de piedras que aparecieron en el sector G₂ y en el sector C₁, en la calle junto a la puerta oeste de la muralla. Como las edificaciones de esta etapa parecen estar construidas en los niveles más altos de la roca, es posible que esos rellenos estuviesen en función de nivelar el terreno. Por eso, es muy posible también que la puerta oeste se tapiase en su base en esta etapa, para con ello nivelar la calle en este sector que presenta un acusado desnivel con respecto al sector C₂, al nivel del cual, precisamente, se encuentran las edificaciones de los sectores B₂, F₁ y G₁ que consideramos como pertenecientes a esta etapa. No obstante, como ya quedó señalado en su momento, lo extraño es que al subir el nivel de la base de la puerta se produciría un escalón que impediría la circulación a través de ella, pues al exterior no existe ese relleno. Desconocemos otras causas para explicar esta anomalía.

Excavaciones en el cementerio de «los cirios grandes»

Durante las excavaciones en el interior de la ciudad, también llevamos a cabo unos sondeos en el cementerio llamado de «los cirios grandes». Este cementerio se encuentra en las inmediaciones de la ciudad, próximo a la puerta sur (fig. 2). Por él, pasa el camino que actualmente conduce al yacimiento. Se encuentra en gran parte destruido, pues el espacio que ocupaba ha sido utilizado como tierra de labor y los trabajos de arado han ocasionado la destrucción de la inmensa mayoría de los enterramientos.

Por ello, son pocos los lugares en los que se puede constatar la existencia de tumbas, señaladas por los cipos que las delimitaban. Estos cipos, trozos alargados de granito apenas debastado, se hincaban verticalmente en las cuatro esquinas de la tumba para delimitar el enterramiento (lám. XV.2).

En estos sondeos, realizados en dos zonas próximas, se localizaron un total de siete tumbas que aparecen dispuestas contiguas y paralelas unas a otras, cada una con sus cipos aunque faltan la mayoría de ellos. Al estar contiguos los enterramientos, los cipos de las tumbas intermedias son comunes.

En una zona, la orientación de las tumbas era oeste-este, mientras que en la otra, la orientación era sur-norte. La fosa, en la que se encuentra el esqueleto, generalmente mal conservado, está tallada en la roca. Son fosas muy estrechas, en las que el cadáver, sin ajuar, tendría que ser colocado de costado (lám. XVI.1).

Tras la construcción de la fosa y la deposición del cadáver, se colocarían una serie de piedras, formando un rectángulo, con los cipos en las esquinas, para delimitar las tumbas. Posteriormente se cubriría de tierra todo el conjunto hasta el nivel de esas piedras y, posiblemente, el espacio ocupado por la tumba se cubriese con tejas. No se ha localizado ningún enterramiento con esta característica pero el hecho de haber encontrado algunos fragmentos de teja y restos de cal, hace sospechar que se utilizase este tipo de cubrición.

Aportamos estos breves datos a modo de avance, pues la labor de excavación en este cementerio no ha pasado de un mero sondeo. Es preciso continuar excavando el mayor número posible de tumbas, tanto en este como en el otro cementerio –el de «los cirios pequeños»-, mucho mejor conservado. Un minucioso trabajo en cada uno de ellos, que proyectamos iniciar en un futuro próximo, tal vez nos permitiese comprobar la existencia de posibles diferencias, étnicas, sociales o religiosas, entre los enterrados en cada uno de ellos. De poderlo conseguir, contaríamos con datos muy valiosos para una reconstrucción paulatina del modo de vida en el interior de la ciudad.

III. DESCRIPCION DE LOS MATERIALES ENCONTRADOS

Para su análisis, hemos dividido los restos de materiales encontrados en la excavación, en cuatro grupos, de acuerdo a su composición: material cerámico, material metálico, material lítico y material óseo, señalando, en cada uno de ellos distintos apartados, atendiendo a otros factores tales como la forma, la decoración, la utilidad, etc. Debido a la abundancia de los restos encontrados, sobre todo por lo que al material cerámico respecta, solamente presentamos una selección de aquellos más significativos, pues una descripción de todas y cada una de las piezas, a la par que excesivamente exhaustiva y reiterativa, resultaría innecesaria, teniendo en cuenta que la mayoría no presentan rasgos definitorios y muchos de ellos se repiten.

Como la excavación no ha presentado una estratigrafía clara y ordenada y la mayor parte del material se encontraba revuelto, no se pueden precisar muchos detalles cronológicos sobre el mismo, por lo que nos limitamos, en la mayoría de los casos, a presentar una descripción externa de cada una de las piezas seleccionadas, advirtiendo que las mismas pueden pertenecer a períodos cronológicos diferentes, que corresponderían a las distintas etapas de hábitat de la ciudad que ya hemos señalado anteriormente.

Cada una de las piezas analizadas se encuentra reproducida mediante un dibujo o fotografía, a cuyo número de figura y lámina remitimos. Cuando nos ha sido posible, señalamos el paralelo de algunas de ellas con otras ya publicadas, aunque, desgraciadamente, no con la frecuencia que hubiésemos deseado, ya que los restos materiales de la civilización hispanomusulmana, desde el punto de vista arqueológico, apenas han sido estudiados, por lo que las publicaciones al respecto son muy escasas, con los inconvenientes que de ello se derivan a la hora de intentar indicar mayores precisiones, sobre todo por lo que atañe al aspecto cronológico.

Todo el material encontrado se encuentra depositado en el Museo de Santa Cruz de Toledo. El que aquí presentamos es el que consideramos como perteneciente a una etapa musulmana -la más importante de la ciudad- que ha sido, lógicamente,

el más abundante. También se recogió algún material típicamente romano fragmentos de terra sigillata y tégulas- que no presentamos en este análisis, pues, sin desdeñar su evidente importancia arqueológica, consideramos que lo exiguo y fragmentario del mismo no merece mayor análisis descriptivo.

A. Material cerámico¹²

Es el tipo de material más abundante proporcionado por la excavación y pueden calcularse en varios miles los fragmentos, de distinta factura y tamaño, que se han recogido. Una de las causas de esta abundancia de cerámica puede deberse al hecho de que la zona excavada se encuentra en la parte baja de una vaguada, por lo que parte del material puede ser de aluvión, procedente de otras zonas próximas, transportado por los arrastres del agua de lluvia y depositado en esta zona ligeramente más llana y contenida por la muralla.

Sin embargo, a pesar de esta abundancia de cerámica, todo el material se encuentra muy fragmentado y son muy pocas las piezas que se han podido reconstruir, siquiera en parte, para proporcionarnos datos sobre su forma completa.

¹² Queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento al eminente ceramista toledano don José Aguado Villalba, por todas las indicaciones y sugerencias que nos ha proporcionado para el estudio de la cerámica, especialmente la decorada.

Para su análisis, hemos dividido el material en dos grupos atendiendo a sus características externas: cerámica común (simplemente de barro liso o, a lo sumo, con ondulaciones) y cerámica decorada.

1. CERAMICA COMUN

Dentro de este grupo, en el que incluimos aquella cerámica que no presenta ningún motivo decorativo, en un primer apartado analizaremos aquellas piezas cuya forma se puede precisar -aunque no se encuentren completas- y en un segundo apartado, aquellos fragmentos más significativos en el conjunto de la estructura formal de cada pieza: bordes, asas y fondos.

A) FORMAS COMPLETAS

Como acabamos de señalar, son muy pocas las piezas que se han podido reconstruir y que, por tanto, nos puedan proporcionar su forma completa. No obstante, en ocasiones, algunos fragmentos nos han posibilitado poder conocer la forma originaria de su pieza de procedencia. La tipología de las piezas, en cuanto a su forma y a su utilidad, es muy variada: jarritas, ollas, cántaros, tinajas, barreños, candiles, cazuelas, etc.

Jarritas

Posiblemente, este tipo de recipientes, de diversas formas y tamaños, sería el más numeroso -como parece confirmarlo la gran cantidad de fragmentos que se recogieron- aunque, desgraciadamente, de cerámica común solamente se encontraron dos piezas casi completas.

Fig. 3, 2; lám. XVI.2: jarrita de boca estrecha con piquera, panza globular y un asa. La panza se estrecha en su parte superior para formar un pequeño cuello, con moldura, rematado por una boca de labio redondeado. De ella, seguramente arrancaría el asa -cuya parte superior falta-, de sección trapezoidal, que llegaría hasta la mitad de la panza. El fondo es ligeramente curvo, con poca estabilidad.

El barro es de color blanquecino-amarillento, bastante mal decantado y presenta algunos caliches. La fabricación de la pieza no es muy esmerada.

Altura: 20 cm.; diámetro del fondo: 9,5 cm.; diámetro máximo de la panza: 19 cm.; diámetro de la boca: 3 cm.

La pieza no está completa. Le faltan bastantes fragmentos de la panza, así como la parte superior del asa y de la boca de donde arrancaría.

Fig. 8, 1; lám. XVIII.1: pequeña jarrita de boca circular, cuello alargado, panza ligeramente globular y un asa que falta. La boca está formada por un labio redondeado, por debajo del cual, al exterior, se desarrolla un ensanchamiento a modo de moldura, de sección triangular. La panza presenta una serie de acanaladuras horizontales, paralelas, bastante anchas¹³. En su parte superior se conserva el arranque del asa que no es posible precisar hasta dónde llegaría, pues falta parte de la boca y del cuello, aunque es de suponer que arrancaría del labio.

¹³ Dos piezas con la panza decorada con ondulaciones horizontales paralelas, procedentes de Toledo y clasificadas como de época de taifas, se representan en las figs. 35 y 36, de la obra de Luis M. Llubí: «Cerámico medieval española» Nueva Colecc. Labor, nº 55, Edit. Labor, Barcelona 1973.

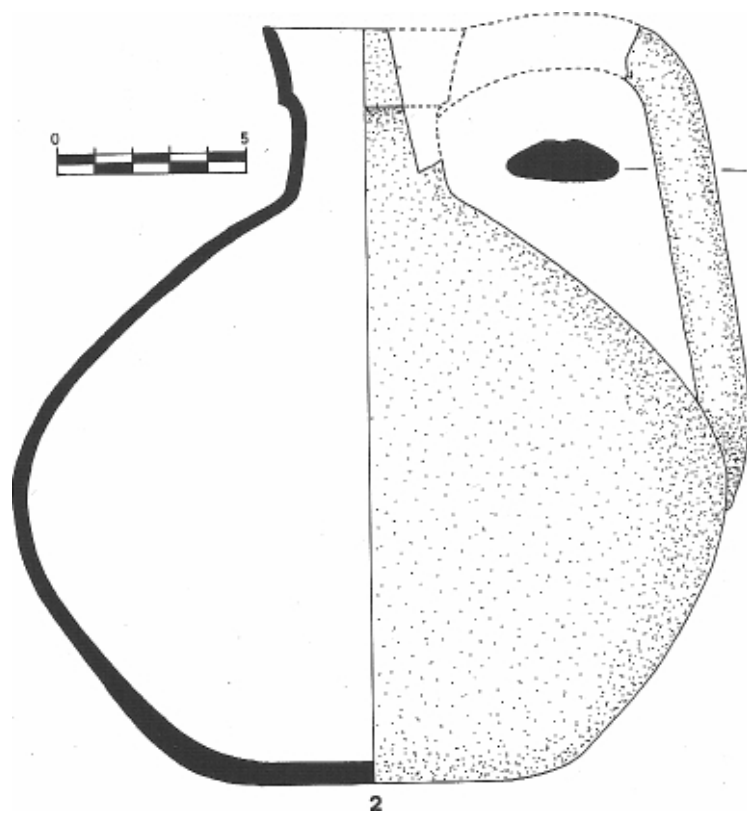
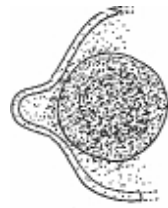
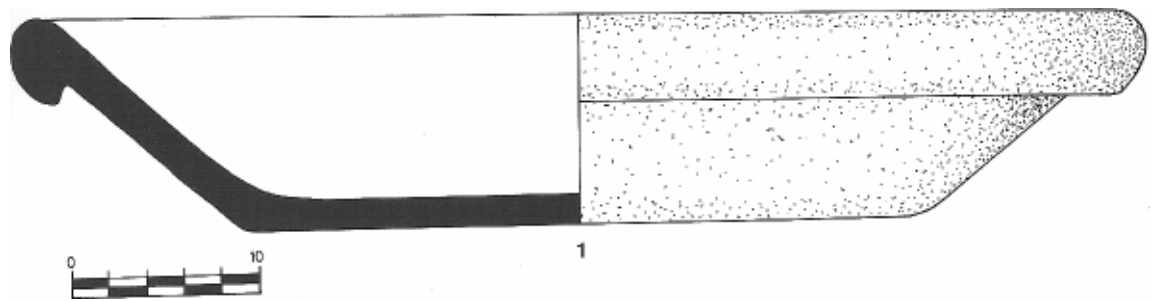


Fig. 3.-Núm. 1: Barreño grande con un grueso labio redondeado (E. 1:4). Núm. 2: Jarra de boca trilobulada, con un asa y panza baja (E. 1:2).

El barro es de color ocre-amarillento, regularmente decantado, con granitos de cuarzo como degreasante. Las paredes son bastante finas y el fondo curvo, inestable.

Altura: 16 cm.; diámetro del fondo: 5,5 cm.; anchura máxima de la panza: 9,5 cm.; diámetro de la boca: 6 cm.

Ollas

Este tipo de recipientes también sería muy abundante pues las fragmentos encontrados han sido numerosos. Entre las ollas, habría que distinguir aquellas que se dedicaban para cocinar, lo que hace que el barro se encuentre ennegrecido como consecuencia de su contacto con el fuego, y aquellas destinadas a otra finalidad. Aunque las ollas, de diverso tipo y utilidad, serían numerosas, también solamente hemos encontrado dos que, aunque incompletas, su forma puede ser precisada.

Fig. 4, núm. 1, lám. XVII.1: olla de boca ancha, panzuda, con dos asas. La boca está formada por un labio plano, ligeramente resaltado al exterior. El cuello, a modo de gollete, se carena en el comienzo de la panza. Junto a esta carena arrancan las dos asas, simétricas, de sección ovalada, hasta la mitad de la panza en su parte más ancha. El fondo está ligeramente abombado.

El barro es de color rojizo, regularmente decantado, con algunos caliches y granitos de cuarzo como degreasante. La labor de torno es bastante imperfecta.

Altura: 15,5 cm.; diámetro del fondo: 14 cm.; diámetro máximo de la panza: 24 cm.; diámetro de la boca: 12,5 cm.

Es una pieza de cocina que aún conserva ennegrecida la parte inferior por su contacto con el fuego. Faltan algunos fragmentos del fondo, panza y boca. Se encontraba totalmente fragmentada.

Fig. 4, núm. 2, lám. XVII.2: pequeña olla de boca ancha, panza carenada, con dos asas y un pequeño pie. El asa, de sección ligeramente circular, arranca de la carena hasta cerca de la boca. Esta, está formada por un labio redondeado, resaltado hacia el interior. En la zona central de la panza se desarrolla una decoración formada por dos incisiones paralelas poco profundas.

El barro es de color amarillento-blanquecino, regularmente decantado, con granitos de cuarzo como degreasante.

Altura: 12 cm.; diámetro del pie: 8 cm.; diámetro de la carena: 19 cm.; diámetro de la boca: 13 cm. La pieza está incompleta, pues le falta más de la mitad superior de la panza, de la boca y un asa.

Cántaros

Estos recipientes, para el transporte y el almacenamiento de líquidos, sobre todo de agua, también serían muy abundantes por la necesidad de los mismos para el abastecimiento de agua a la ciudad y a sus viviendas, transportada del arroyo o del río próximos. Los numerosos fragmentos encontrados, especialmente los de asas - como más adelante analizaremos - parecen confirmar la abundancia de este tipo de recipientes, muy necesarios, teniendo en cuenta que, en el interior de la ciudad, al no existir posiblemente pozos, el agua tendría que ser traída de fuera. No obstante, solamente hemos podido recomponer, en parte, uno de estos cántaros.

Fig. 5, núm. 1: cántaro de panza globular que se estrecha en su parte baja. Toda la panza tiene una serie de acanaladuras paralelas, horizontales, que se van ensanchando hacia la parte baja. Solamente se conserva la panza, de la que incluso faltan algunos fragmentos, por lo que falta el cuello, la boca y el asa, aunque se puede reconstruir su forma originaria por fragmentos de piezas semejantes que también se han hallado. El fondo es muy inestable.

El barro es de color ocre-amarillento, regularmente decantado.

Altura hasta el cuello: 33 cm.; diámetro del fondo: 16 cm.; diámetro máximo de la panza: 37 cm.; diámetro del cuello: 8 cm.; posible altura del cuello: 3,5 cm.

Tinajas

Este tipo de recipientes, de muy diversas formas, también sería muy abundante, por la necesidad de las mismas para el almacenamiento de líquidos - agua, vino o aceite- o de granos. También han sido muy numerosos los fragmentos de distinta factura que se han encontrado. Sin embargo, las piezas casi completas, cuya forma se pueda precisar, solamente han sido dos.

Fig. 5, núm. 2: tinaja sin asas y boca ancha. La parte superior de la boca está muy desgastada por lo que resulta imposible precisar su forma originaria aunque parece que estaría formada por un labio redondeado, ligeramente resaltado al exterior. Por debajo de la boca se desarrolla una decoración a modo de cordón formado por una moldura y dígitos paralelos, ejecutados en el barro tierno. Por debajo de ella, unas ondulaciones de tres incisiones paralelas poco profundas.

El barro es de color ocre-rojizo, mal decantado y con abundantes granos de cuarzo como degreasante.

Altura: 50 cm.; diámetro del fondo: 20 cm.; diámetro máximo de la panza: 37 cm.; diámetro de la boca: 27 cm.

La tinaja es bastante panzuda y le falta gran parte de la panza y de la boca

Fig. 6: tinaja de panza ligeramente globular y boca estrecha formada por un grueso labio plano, resaltado al exterior. La panza se estrecha en su parte superior para formar un pequeño gollete. Las asas, que arrancan de la parte superior de la panza, son planas y triangulares, en forma de pequeñas alas.

El barro es de color marrón claro, mal decantado y con abundantes granos de cuarzo como degreasante

Altura: 64 cm.; diámetro del fondo: 24 cm.; diámetro máximo de la panza: 56 cm.; diámetro de la boca: 30 cm.; anchura del labio: 4 cm.

Esta pieza es prácticamente la única que se encontró casi íntegra -solamente falta un asa y un fragmento del labio-, in-situ y se encontraba enterrada hasta el nivel de la boca, para haber servido, posiblemente, como silo.

Barreños

También es un recipiente bastante corriente, pues *los* fragmentos encontrados, sobre todo de bordes -como más adelante analizaremos-, fueron *muy* abundantes. A pesar de ello, solamente hemos podido recomponer parte de un barreño, lo que nos ha permitido conocer su forma.

Fig. 3, núm. 1: barreño grande, del que sólo se conserva la mitad, formado por unas paredes inclinadas y un grueso labio redondeado, remarcada al exterior a modo de moldura.

EL barro es de color marrón-rojizo, mal decantado y con abundantes granos de cuarzo -algunos gordos- como degreasante.

Altura: 11 cm.; diámetro del fondo: 36 cm.; diámetro de la boca: 55 cm.

Candiles

Estas piezas, utilizadas para el alumbramiento nocturno de las viviendas, también serían de *uso* cotidiano, aunque *los* fragmentos encontrados no han sido muy abundantes. Sin embargo, se recogieron tres candiles casi completos, de forma muy semejante. Todos ellos se componen de un depósito para el aceite, rematado

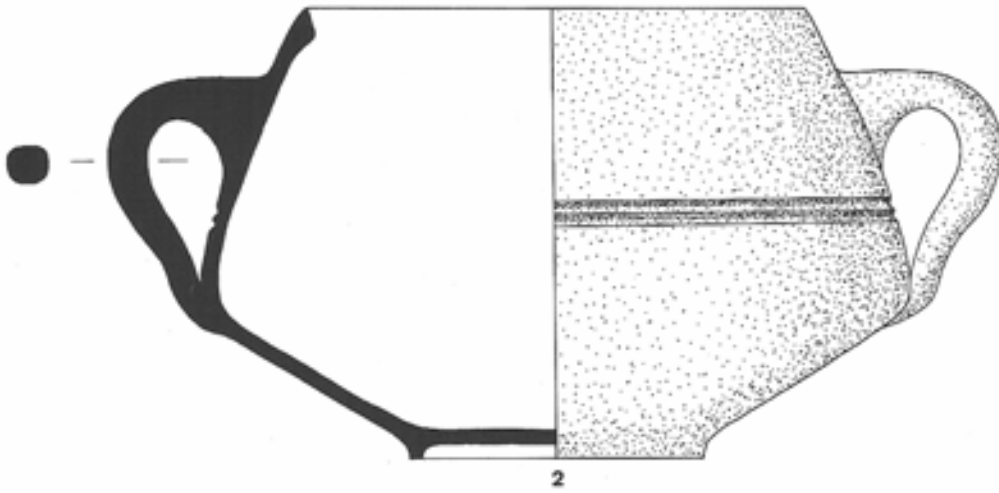
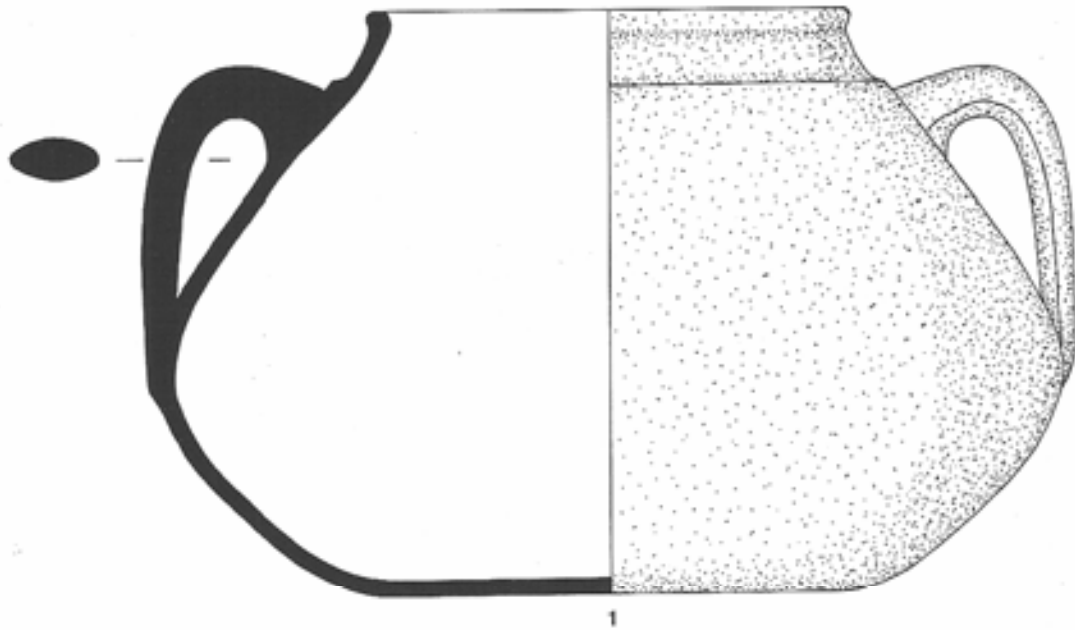


Fig. 4.-Núm. 1: Olla de boca ancha, con dos asas y panza baja. Núm. 2: Pequeña olla de boca ancha, con dos asas, panza carenada y pie (E. 1:2).

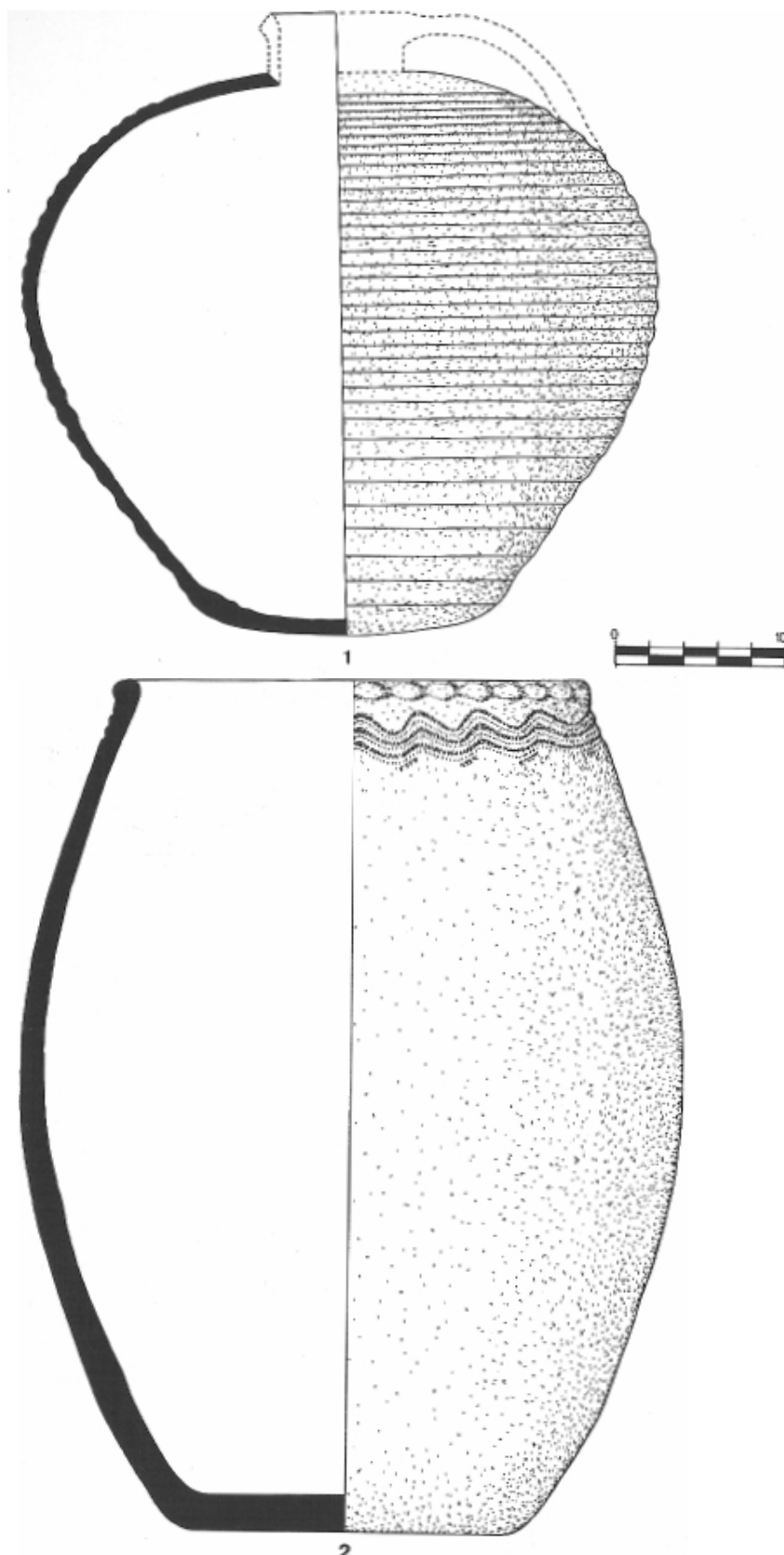


Fig. 5.-Núm.1: Cántaro panzudo, de boca estrecha y un asa. Toda la panza está decorada con una serie de acanaladuras horizontales, paralelas. Núm. 2: Tinaja de boca estrecha, sin asas. Presenta una decoración incisa de ondulaciones en su parte superior (E. 1:4).

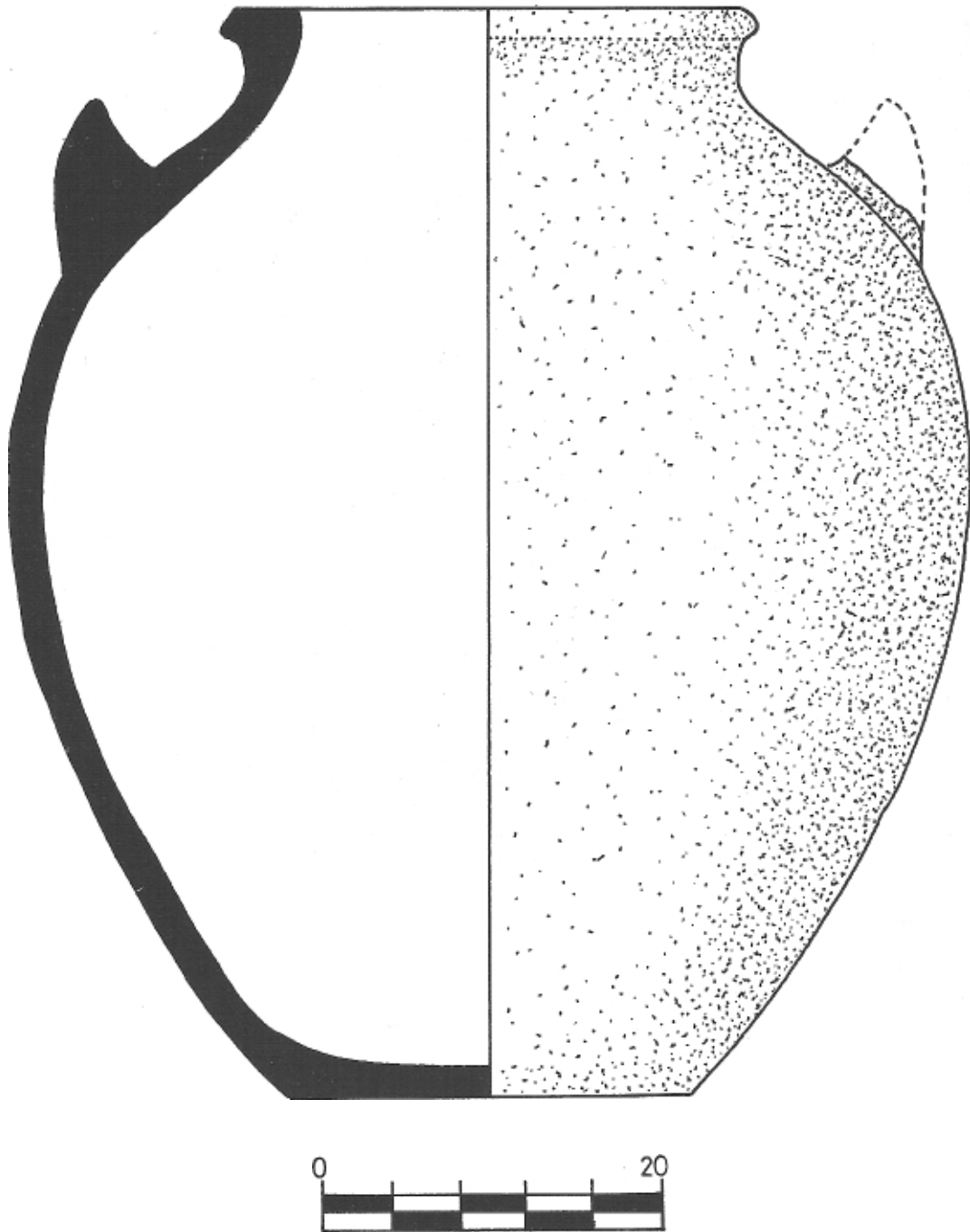


Fig. 6.-Tinaja de boca estrecha y grueso labio, panzuda, con dos pequeñas asas aladas (E. 1:8).

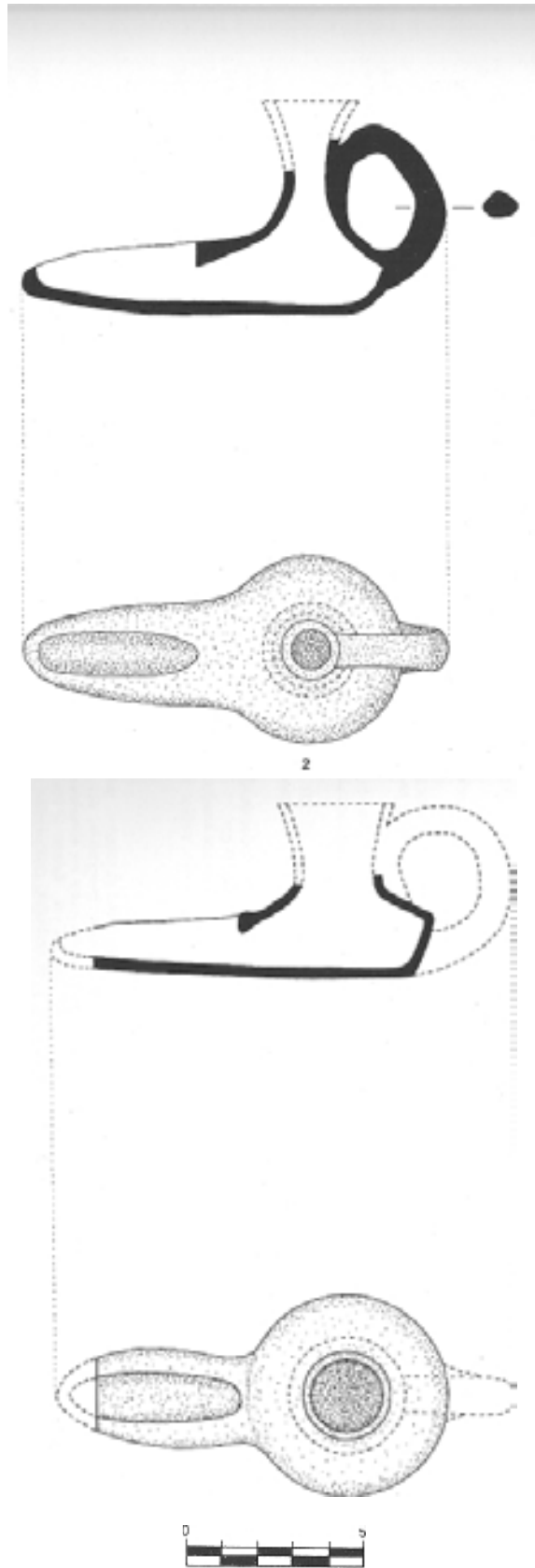


Fig. 7.-Dos candiles árabes de factura semejante (E. 1:2).

por un cuello y un pico transversal, alargado, con una acanaladura para la colocación de la mecha. Tienen un asa que arranca del cuello hasta la parte baja del depósito¹⁴.

Fig. 7, núm. 1, lám. XXII, núm. 2: candil con depósito de panza carenada, al que falta el cuello, el asa y la punta del pico, el cual conserva restos de quemado.

El barro es de color ocre, regularmente decantado.

Diámetro de la base: 5 cm.; diámetro de la carena: 7 cm.; longitud aproximada: 16 cm.

Fig. 7, núm. 2, lám. XXII, 3: candil formado por un depósito de panza carenada y un estrecho cuello del que arranca el asa, de sección ligeramente Vapezoidal, hasta la carena de la panza. Falta parte del cuello. En el pico conserva restos quemados de su uso.

El barro es de color ocre claro, regularmente decantado. La ejecución es bastante tosca. Diámetro de la base: 5 cm.; diámetro de la carena: 7 cm.; longitud total: 16 cm.

Fig. 8, núm. 2, lám. XXII, núm. 1: candil formado por un depósito de panza baja y un cuello terminado en una boca de labio plano y esvasado. De su parte central arranca el asa, de sección ligeramente circular, hasta la mitad de la panza. Le falta la mitad del pico, aunque tras su rotura se siguió utilizando pues el corte presenta restos de quemaduras negras.

El barro es de color ocre, regularmente decantado.

Altura total: 7 cm.; diámetro máximo de la panza: 8 cm.; diámetro de la boca: 4,5 cm.; longitud total aproximada: 17 cm.

Cazuelas

Este tipo de utensilio doméstico también sería bastante abundante aunque no hemos encontrado ninguna pieza mínimamente completa. No obstante, los fragmentos hallados han sido bastante numerosos y algunos de ellos nos permiten precisar la forma originaria de las piezas. Todas ellas son de factura bastante tosca, aplanadas y de paredes ligeramente verticales, muy pequeñas. Casi todas están ennegrecidas por el fuego. Posiblemente también se utilizarían como platos.

Figura 9

1. Fragmento de cazuela, bastante plana, formado por un borde en resalte; barro color ocre, regularmente decantado; radio: 10,5 cm.

2. Fragmento de borde de cazuela, formado por una pared muy pequeña y un labio ligeramente esvasado; barro color negruzco al exterior y algo más rojizo al interior, bastante mal decantado; poco esmero en la ejecución de la pieza; radio: 10 cm.

3. Fragmento de borde de cazuela, formado por una pequeña pared y un labio ligeramente esvasado; barro color negruzco al exterior y algo más marrón al interior, bastante mal decantado; radio: 10 cm.

4. Fragmento de borde de cazuela, formado por una pequeña pared y un labio muy saliente al exterior; barro color anaranjado claro, regularmente decantado; poco esmerada la ejecución en la parte exterior de la pieza; radio: 10 cm.

5. Fragmento de borde de cazuela, formado por una pequeña pared y un labio redondeado, ligeramente esvasado; barro color marrón, ennegrecido por el fuego, mal decantado; radio: 9 cm.

6. Fragmento de borde de cazuela, formado por una pequeña pared y un labio plano inclinado al interior; barro color marrón muy oscuro, ennegrecido por el fuego, bastante mal decantado; radio: 9,5 CM.

¹⁴ Este tipo de candil es el más característico de la época musulmana. Algunos pueden estar decorados, generalmente a la «cuerda seca», e incluso totalmente recubiertos por un vidriado. Ejemplares semejantes, por su forma, a los que presentamos, se señalan en: Gómez-Moreno, Manuel: *EL arte árabe español hasta los almohades*, en «Ars Hispaniae», vol. III, 1951, fig. 375 b (procedente de Elvira); Llubí, Luis M.: op. cit, figuras 17 (es el anterior, clasificado como califa), 21 (califal y recubierto por un vidriado), 47 y 48 (califales, procedentes de Málaga, con decoración de esmalte); Torres Ba(bás, Leopoldo: *Arte califal*, en «Historia de España» dirigida por Menéndez Pidal, tomo V, Madrid, 1965, fig. 642 (dos candiles).

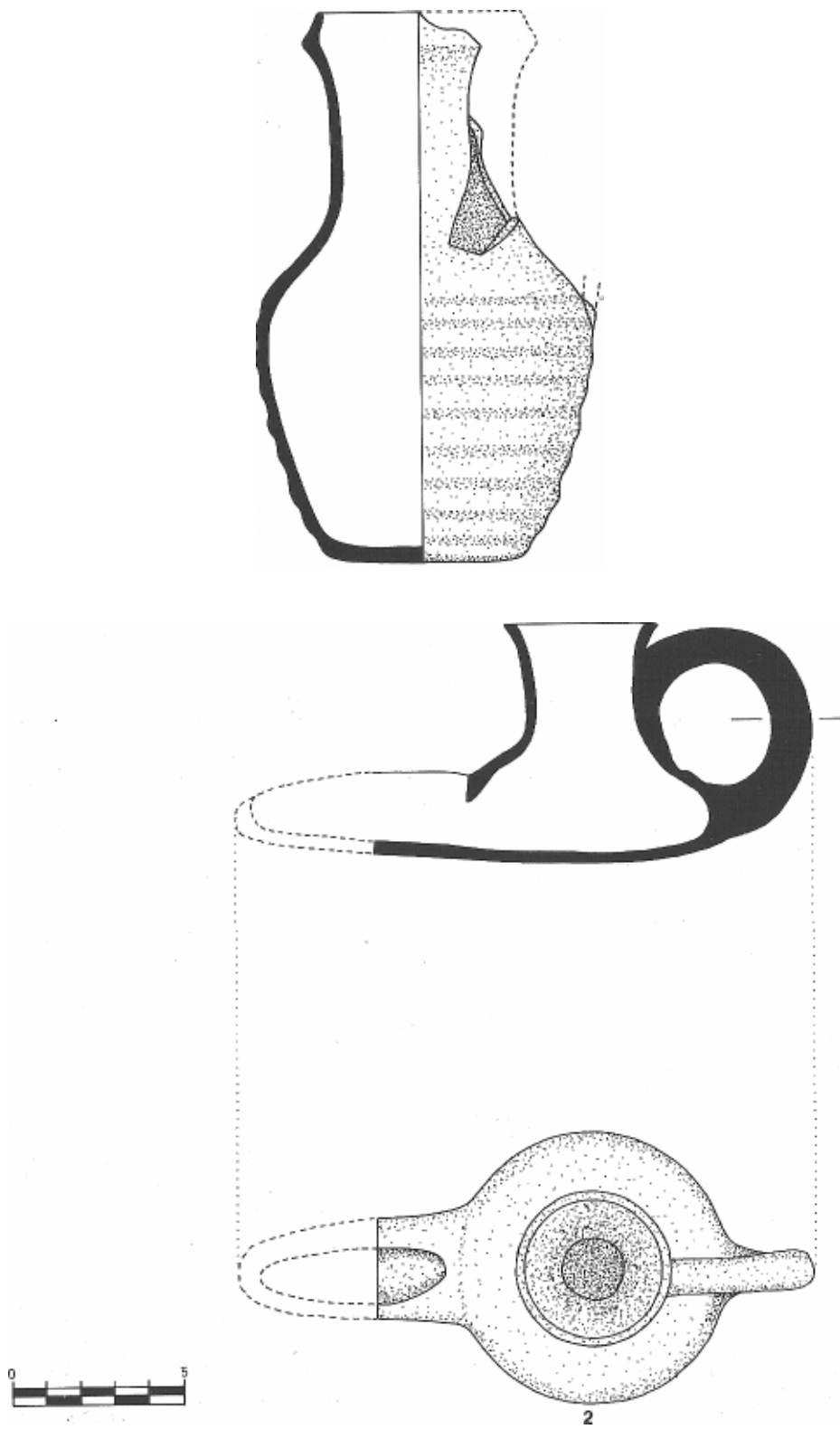


Fig. 8.-Núm. 1: Pequeña jarrita de boca estrecha, cuello y un asa; la panza está decorada por una serie de acanaladuras horizontales, paralelas. Núm. 2: Candil árabe, semejante a los de la figura 7 (E. 1:2).

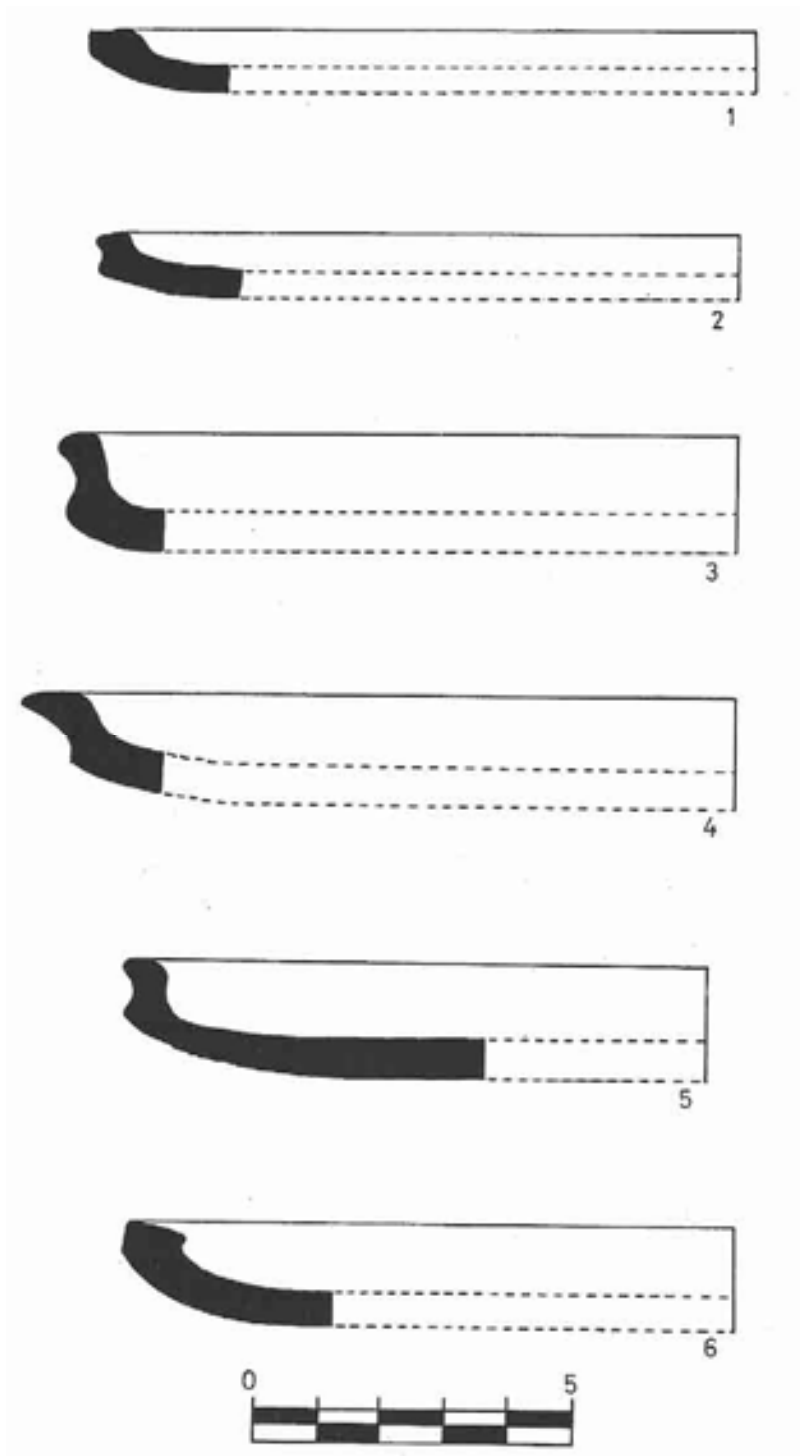


Fig. 9.-Diversos perfiles de cazuelas planas.

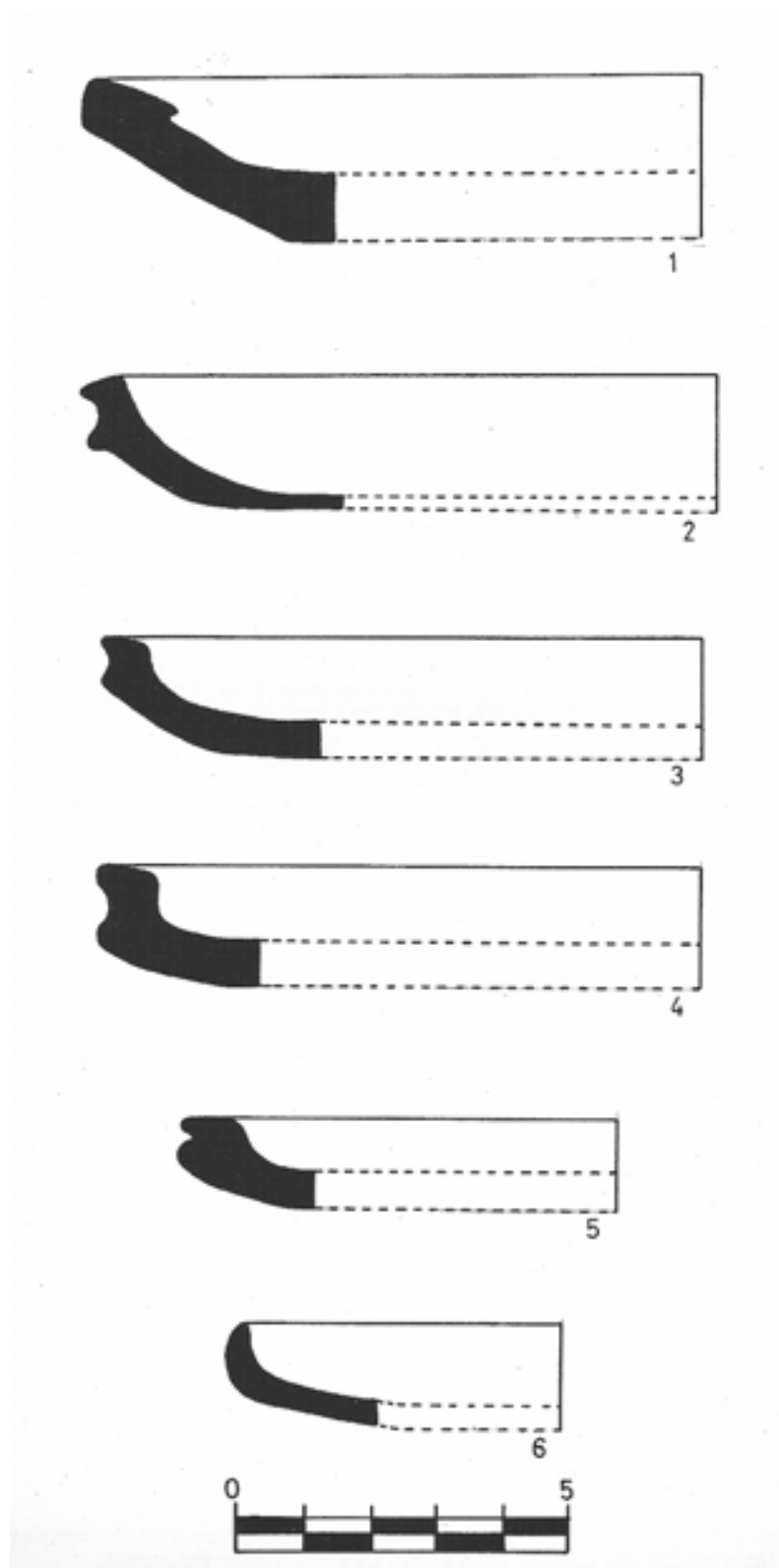


Fig. 10.-Diversos perfiles de cazuelas planas.

Figura 10

1. Fragmento de borde de cazuela, formado por un labio ancho, plano, inclinado hacia el interior; barro color rojizo, regularmente decantado; anchura labio: 1,4 cm., radio: 9,5 cm.
2. Fragmento de borde de cazuela, formado por una pequeña pared resaltada en su parte inferior y terminada en un labio plano, inclinado al exterior y resaltado por un pequeño saliente; barro color marrón muy oscuro, posiblemente quemado, mal decantado; radio: 9,5 cm.
3. Fragmento de borde de cazuela, formado por una pequeña pared y un labio plano ligeramente inclinado hacia el interior, con un pequeño resalte al exterior; barro color negro, quemado, mal decantado; radio: 9 cm.
4. Fragmento de borde de cazuela, formado por una pequeña pared y un labio plano, ligeramente inclinado hacia el interior y remarcado al exterior por un resalte a modo de pequeña moldura; barro color marrón oscuro, mal decantado; radio: 9 cm.
5. Fragmento de borde de cazuela, formado por una pequeña pared con una incisión profunda en su parte central de la cara externa y un labio plano; barro color negro, mal decantado; radio: 6,5 cm.
6. Fragmento de borde de cazuela, formado por una pequeña pared y un labio redondeado; barro color amarillento-blanquecino, regularmente decantado; radio: 4,8 cm.

Figura 11

1. Fragmento de cazuela, plana, formado por una pequeña pared vertical, rematada por un labio plano, inclinado al exterior y resaltado tanto al interior como al exterior por pequeños salientes a modo de molduras; presenta restos del arranque de un asa desde la parte superior del fondo hasta el labio; barro color rojizo, quemado, sobre todo en el fondo, mal decantado; radio: 18 cm.
2. Fragmento de borde de cazuela, formado por una pequeña pared resaltada en su parte inferior, y un labio redondeado resaltado al exterior; barro color rojizo, ennegrecido por el fuego, regularmente decantado; radio: 15,5 cm.
3. Fragmento de borde de cazuela, formado por una pequeña pared inclinada y un labio redondeado; barro color anaranjado, regularmente decantado; radio: 15 cm.
4. Fragmento de borde de cazuela, formado por una pared muy pequeña e inclinada, rematada por un fino labio redondeado; barro color marrón rojizo, mal decantado; radio: 10,5 centímetros.
5. Fragmento de borde de plato o cazuela, formado por una pequeña pared vertical terminada en un labio redondeado al interior; el fondo es plano; barro color marrón claro, ennegrecido en el fondo exterior por el fuego, mal decantado; altura pared: 2 cm.; radio: 7 cm.
6. Fragmento de borde de cazuela, formado por una pequeña pared resaltada en su parte inferior y un labio redondeado remarcado al exterior; barro color marrón claro, ennegrecido por el fuego al exterior, mal decantado; radio: 6 cm.

B) FRAGMENTOS

Como ya indicamos anteriormente, fueron muy abundantes los fragmentos de cerámica, de todo tipo, tamaño y factura, que se recogieron en la excavación, por lo que solamente presentamos una selección de los mismos, atendiendo a sus distintas variantes, y ordenados según **las partes más representativas de la estructura formal de cada pieza**: bordes, asas y fondos.

Bordes

Han sido muy abundantes los bordes encontrados y **presentamos su análisis atendiendo** a la forma del labio.

- *Bordes de labio redondeado (fig. 12, núms. 1 a 17).*

Es el **labio más sencillo** cuya forma, más o menos aguda, puede cambiar según el grosor de las paredes del cuello. Es un tipo de borde muy frecuente.

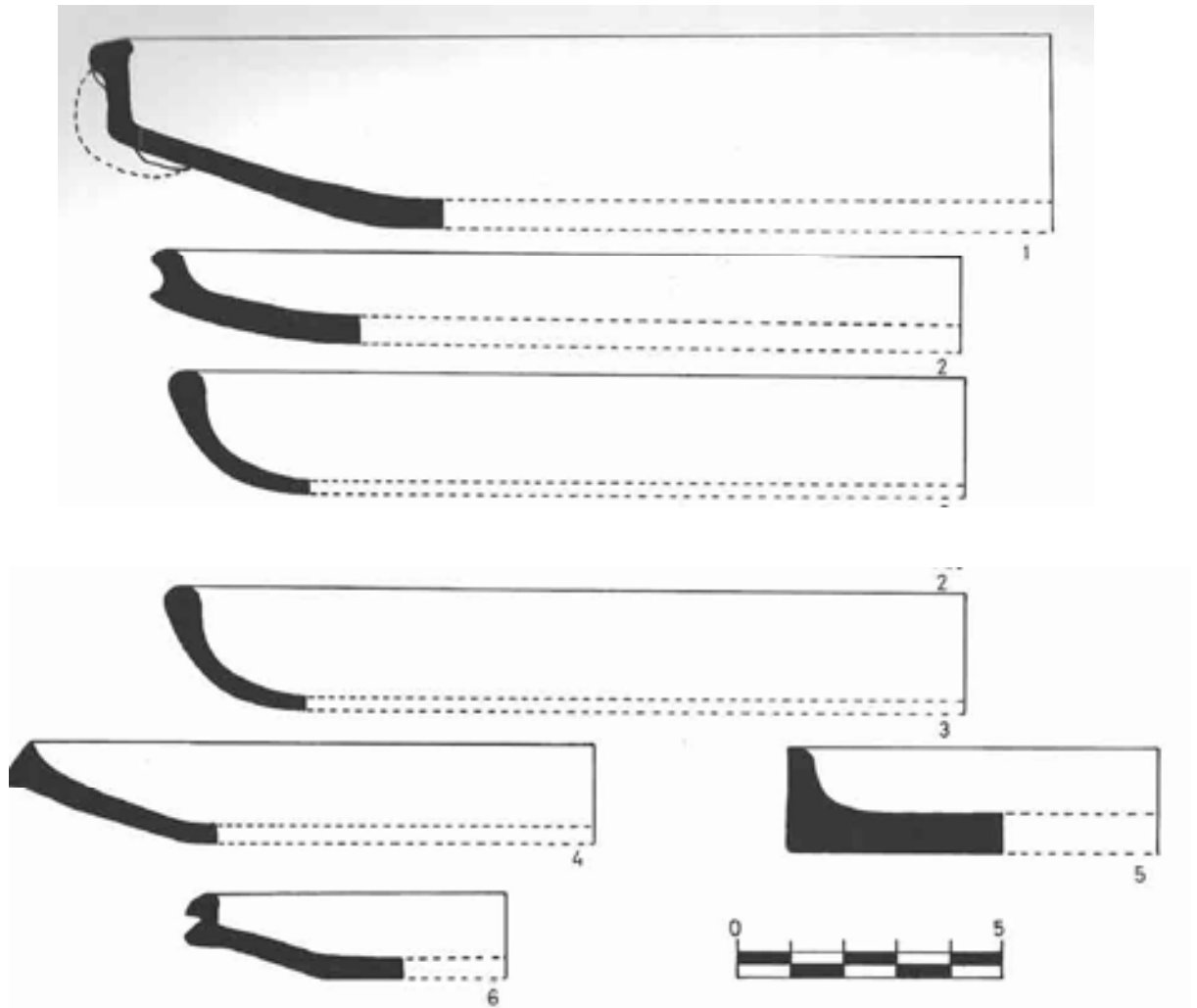


Fig. 11-Diversos perfiles de cazuelas planas.

Figura 12

1. Fragmento de borde formado por un labio redondeado, estrecho; barro color ocre blanquecino, regularmente decantado; radio: 5,5 cm.
2. Fragmento de cuello de paredes rectas y finas, formado por un labio redondeado, ligeramente esvasado; barro color ocre, bastante bien decantado; radio: 5 cm.
3. Fragmento de cuello de paredes rectas, formado por un labio redondeado, ligeramente remarcado al interior; barro color ocre rojizo, regularmente decantado; radio: 8 cm.
4. Fragmento de borde redondeado, de paredes gruesas; barro color ocre rojizo, regularmente decantado; radio: 14 cm.
5. Fragmento de borde de labio redondeado, ligeramente remarcado al interior; barro color ocre, regularmente decantado; radio imposible de calcular aunque sería bastante grande.
6. Fragmento de borde de paredes finas, de labio redondeado; el barro, en la cara interior es de color marrón claro y en la exterior tiene un bruñido o engobe rojo; está algo quemado; radio: 9 cm.
7. Fragmento de borde de paredes gruesas, de labio redondeado y ligeramente esvasado; barro color ocre rojizo, mal decantado; radio imposible de calcular.
8. Fragmento de borde de pared bastante fina, de labio redondeado; barro color negro, por el fuego, regularmente decantado; radio: 8 cm.
9. Fragmento de borde de paredes bastante gruesas, formado por un labio redondeado, ligeramente vuelto hacia el interior; barro color rojizo, regularmente decantado; radio: 6,5 cm.
10. Fragmento de borde de pared bastante fina, formado por un labio redondeado y esvasado; barro color negro, mal decantado; radio: 4 cm.
11. Fragmento de borde formado por un labio redondeado, algo más estrecho al interior; barro color marrón, mal decantado; radio: 2 cm.
12. Fragmento de borde de paredes gruesas, formado por un labio redondeado, algo estrechado; barro color marrón, bastante mal decantado; radio: 10,5 cm.
13. Fragmento de borde de labio redondeado y esvasado, más grueso que las paredes; barro color grisáceo, regularmente decantado; radio: 6 cm.
14. Fragmento de borde de pared bastante fina, de labio redondeado, algo más estrecho al interior; barro color rojizo, mal decantado; la pieza es tosca y mal trabajada; radio: 5 cm.
15. Fragmento de borde de pared gruesa, formado por un labio redondeado; barro color negro, mal decantado; radio imposible de calcular, pero bastante grande.
16. Fragmento de borde formado por un labio grueso, redondeado, esvasado al exterior e inclinado al interior; barro color ocre blanquecino, regularmente decantado; radio: 6 cm.
17. Fragmento de borde formado por un labio redondeado, algo más estrecho al interior; barro color ocre blanquecino, bastante bien decantado; radio: 5,5 cm.

- *Bordes de labio redondeado remarcado al interior* (fig. 12, núm. 18 a 23, y fig. 13, núm. 1 a 15)

Es un tipo de borde muy semejantes a los anteriores, con la diferencia que en el interior se origina un ensanchamiento, en algunos casos semejante a una moldura. Es un tipo de borde muy frecuente.

Figura 12

18. Fragmento de cuello formado por un labio redondeado, estrechado al interior y remarcado por un ensanchamiento; por debajo del labio se desarrolla una pequeña incisión en el cuello; al iniciarse la panza se forma inmediatamente una carena; barro color ocre, muy bien decantado; altura cuello: 4 cm., radio: 3 cm.
19. Fragmento de cuello formado por un labio redondeado, estrechado al interior y remarcado por un ensanchamiento; por debajo del labio se desarrolla una pequeña incisión en el cuello; al iniciarse la panza se forma inmediatamente una carena; barro color ocre blanquecino, regularmente decantado; altura cuello: 3,7 cm., radio: 6,5 cm.
20. Fragmento de cuello formado por un labio redondeado, inclinado al interior; barro color amarillo-blanquecino, regularmente decantado; altura cuello: 4,5 cm., radio: 12 cm.
21. Fragmento de cuello formado por un labio redondeado, estrechado al interior y remarcado por un ensanchamiento; barro color ocre, regularmente decantado; altura cuello: 4 cm., radio: 6 cm.

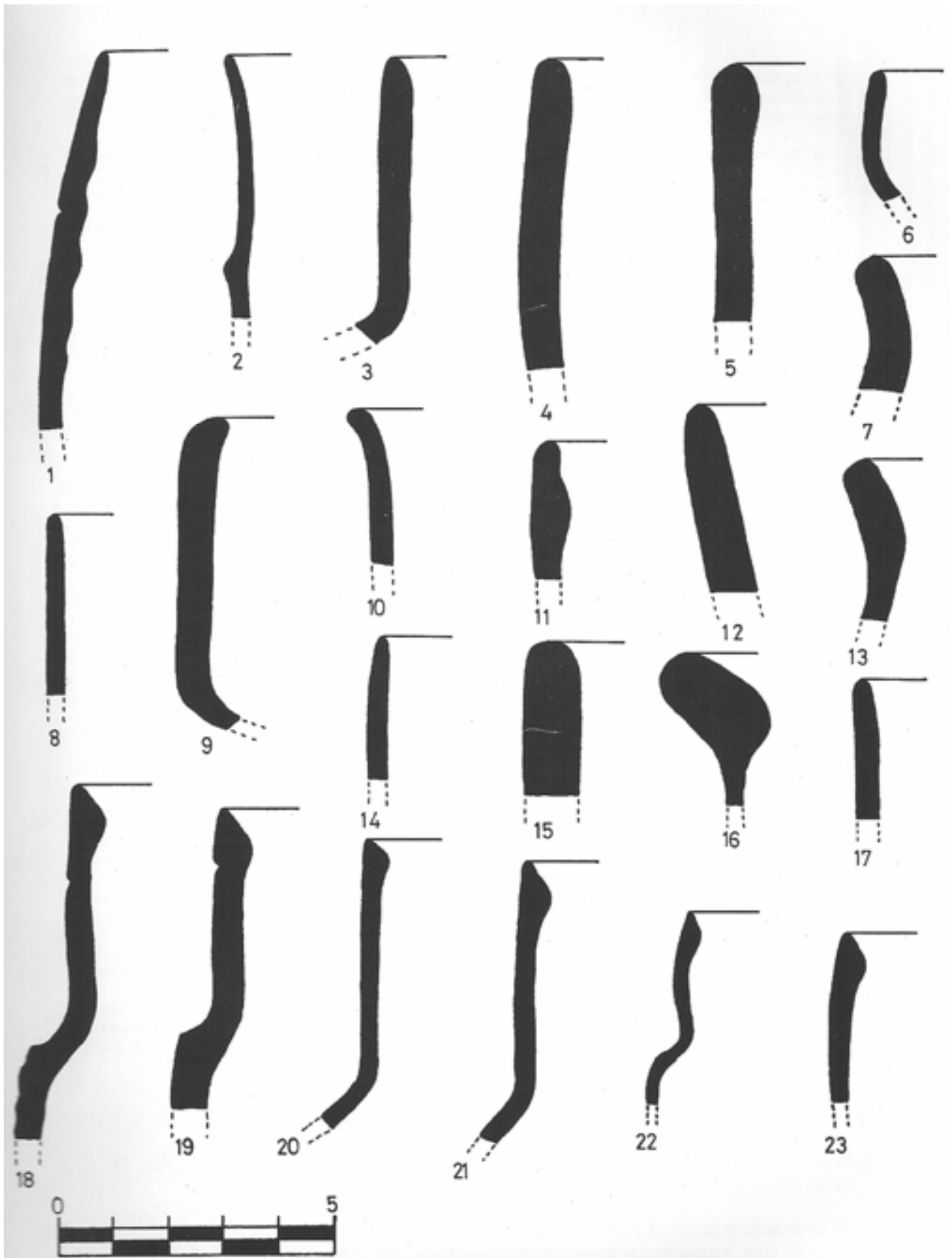


Fig. 12.-Diversos perfiles de bordes. Núms. 1 a 17. Bordes de labio redondeado.
 Núms. 18 a 23: Bordes de labio redondeado remarcado al interior.

22. Fragmento de cuello formado por un labio redondeado, estrechado al interior y remarcado por un ensanchamiento; el cuello, de paredes bastante finas, es algo curvo; al iniciarse la panza se forma inmediatamente una carena; barro color ocre, bastante bien decantado; altura cuello: 2 cm., radio: 3.8 cm.

23. Fragmento de borde, remarcado al interior por un ensanchamiento a modo de moldura por debajo de la boca; barro color ocre, regularmente decantado; radio: 6 cm.; conserva restos del arranque de un asa junto a(borde.

Figura 13

1. Fragmento de pequeña olla, de boca ancha, panza globular con acanaladuras paralelas horizontales y una carena en su parte superior, de donde inmediatamente arranca el cuello, rematado por un labio redondeado, estrechado al interior; barro color ocre claro, regularmente decantado; altura cuello: 2,7 cm., radio: 4 cm.

2. Fragmento de una pequeña olla, de panza globular, con acanaladuras horizontales paralelas, y una carena en su parte superior, de donde inmediatamente arranca el cuello, rematado por un labio redondeado, estrechado al interior; por debajo del labio se desarrolla una incisión; barro color ocre claro, regularmente decantado; altura cuello: 2,8 cm., radio: 4 cm.

3. Fragmento de borde formado por un labio inclinado hacia el interior; barro color marrón-rojizo, regularmente decantado; radio: 12 cm.

4. Fragmento de borde plano, inclinado al interior; barro color rojizo, regularmente decantado; radio: 12,5 cm.

5. Fragmento de borde de labio redondeado, estrechado al interior y remarcado por un ensanchamiento a modo de moldura; barro color ocre en el exterior y rojizo en el interior, bastante bien decantado; radio: 6 cm.

6. Fragmento de borde formado por un labio ligeramente esvasado y estrechado hacia el interior; barro color marrón-rojizo, ennegrecido por el fuego, regularmente decantado; radio difícil de calcular pero bastante grande.

7. Fragmento de borde formado por un labio ligeramente esvasado y remarcado al interior por un ensanchamiento a modo de moldura; barro color rojizo, bastante bien decantado; radio: 13,5 cm.

8. Fragmento de borde formado por un labio redondeado y remarcado al interior por un ensanchamiento a modo de moldura; barro color ocre claro, bastante bien decantado; radio: 5,5 centímetros. 9. Fragmento de borde ligeramente curvo, formado por un labio redondeado, remarcado al interior - por un ensanchamiento; barro color ocre, regularmente decantado; radio: 5 cm.

10. Fragmento de borde formado por un labio redondeado, remarcado al interior por un ensanchamiento; barro color ocre claro, bastante bien decantado; radio: 4,5 cm.

11. Fragmento de cuello; rematado por un labio redondeado, estrechado al interior; barro color ocre claro, bastante bien decantado; radio: 7,3 cm.

12. Fragmento de borde formado por un labio redondeado, ligeramente estrechado al interior; en el exterior, a 1,5 cm. del borde, se desarrolla una incisión; barro color ocre claro, regularmente decantado; radio: 5,5 cm.

13. Fragmento de borde formado por un labio redondeado, estrechado al interior; barro color ocre, regularmente decantado; radio: 11 cm.

14. Fragmento de cuello rematado por un labio fino, redondeado, estrechado al interior; por debajo del cuello comienza la panza que se carena inmediatamente; barro color ocre, muy bien decantado; altura cuello: 1,3 cm., radio: 6 cm.; presenta la particularidad de que toda la cara exterior está pintada de color negro.

15. Fragmento de un pequeño cuello rematado por un labio redondeado, estrechado al interior; barro color ocre, regularmente decantado; altura cuello: 1,5 cm., radio: 7,5 cm.; presenta la particularidad de que tanto la parte exterior como la interior del labio está recubierta por una pintura o engobe rojo.

- *Bordes de labio plano remarcado al exterior (fig. 13, núms. 16 a 23, y fig. 14, números] a 12, 16 y 18)*

El ensanchamiento al exterior puede ser más o menos pronunciado, en ocasiones semejando una moldura, y a veces puede remarcarse también hacia el interior. Es un tipo de borde bastante frecuente.

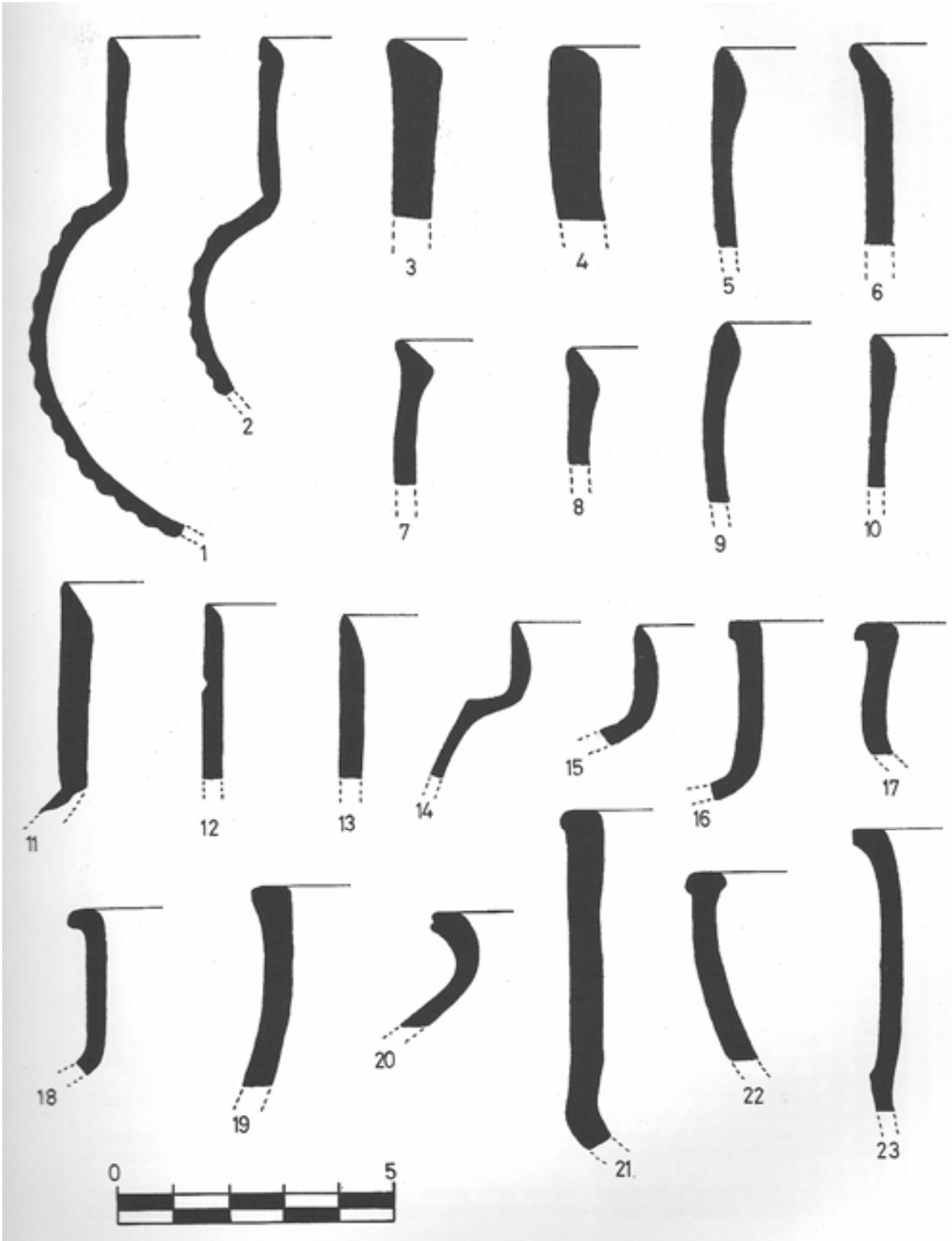


Fig. 13.-Diversos perfiles de bordes. Núms. 1 a 15: Bordes de labio redondeado remarcado al interior. Núms. 16 a 23: Bordes de labio plano remarcado al exterior.

Figura 73

16. Fragmento de cuello formado por un borde plano, remarcado al exterior por una pequeña moldura de sección cuadrada; barro color rojo-anaranjado, regularmente decantado; altura cuello: 2,3 cm., radio: 7 cm.

17. Fragmento de borde, plano, remarcado al exterior por un saliente a modo de moldura de sección ligeramente cuadrada; barro color rojizo, regularmente decantado; radio: 9 cm.; presenta la particularidad de que la parte superior, plana, del borde, está pintada de rojo.

18. Fragmento de cuello, rematado por un labio plano, remarcado al exterior por una moldura de sección ligeramente cuadrada; barro color ocre, bastante bien decantado; altura cuello: 2,5 cm., radio: 4 cm.

19. Fragmento de borde formado por un labio plano, ligeramente esvasado y remarcado al exterior; barro color marrón, bastante basto, regularmente decantado; radio: 6,5 cm.

20. Fragmento de boca de una olla, formada por un labio plano, esvasado, remarcado al exterior por una moldura de sección cuadrada, en medio de cuyo frente se desarrolla una incisión; barro color rojizo, regularmente decantado; radio: 5,7 cm.

21. Fragmento de borde formado por un labio plano, remarcado al exterior por un pequeño saliente; barro color marrón rojizo, regularmente decantado; radio: 15,5 cm.

22. Fragmento de borde, formado por un labio plano, remarcado tanto al exterior como al interior, por sendos salientes; barro color rojizo, regularmente decantado; radio: 14 cm.

23. Fragmento de borde formado por un labio plano, remarcado al exterior por un saliente a modo de moldura de sección cuadrada; barro color ocre-marrón, regularmente decantado; radio: 10,5 cm.

Figura 14

1. Fragmento de borde formado por un labio plano, remarcado al exterior por un ensanchamiento a modo de moldura de sección ligeramente triangular; presenta restos del asa, la cual arranca desde el mismo borde; barro color marrón, regularmente decantado; radio: 9,5 cm.

2. Fragmento de borde formado por un labio plano, remarcado al exterior por un pequeño resalte; barro color marrón-rojizo, bastante bien decantado; radio: 11,5 cm.

3. Fragmento de borde formado por un labio plano, remarcado al exterior por un pequeño resalte; barro color negro, quemado por el fuego, bastante bien decantado; radio: 14 cm.

4. Fragmento de borde formado por un labio plano, remarcado por un pequeño resalte, al exterior, a modo de moldura de sección ligeramente semicircular; barro color ocre-rojizo, bastante bien decantado; radio: 8 cm.

5. Fragmento de borde formado por un labio plano, remarcado al exterior por un pequeño resalte; barro color ocre-rojizo, regularmente decantado; radio difícil de precisar.

6. Fragmento de borde formado por un labio plano, remarcado al exterior por un resalte a modo de moldura de sección semicircular; barro color ocre-rojizo, regularmente decantado; radio: 11 cm.

7. Fragmento de borde formado por un labio plano, remarcado al exterior por un resalte a modo de moldura de sección ligeramente cuadrada; barro color marrón oscuro, regularmente decantado; radio: 9 cm.

8. Fragmento de cuello rematado por un labio plano, ligeramente remarcado al exterior; barro basto, de color marrón-rojizo, regularmente decantado; radio: 9 cm., altura cuello: 3,5 cm.

9. Fragmento de borde formado por un labio plano, bastante ancho, remarcado al exterior por un saliente a modo de moldura de sección cuadrada; barro color negro, basto, bastante mal decantado; radio: 7,5 cm.

10. Fragmento de borde formado por un labio plano, remarcado al exterior por un saliente a modo de moldura de sección ligeramente semicircular; barro color negruzco, bastante mal decantado; radio: 8 cm.

11. Fragmento de borde formado por un labio plano, remarcado al exterior por un pequeño saliente; barro color ocre-rojizo, regularmente decantado; radio: 11 cm.; presenta la particularidad de que la parte exterior y la interior del labio tiene un engobe o pintura roja.

12. Fragmento de borde formado por un labio plano, remarcado al exterior por un pequeño saliente; barro color marrón regularmente decantado; radio: 5,5 cm.

16. Fragmento de borde formado por un labio plano, remarcado al exterior por una pequeña moldura de sección ligeramente cuadrada; barro color marrón negruzco, regularmente decantado; radio: 11 cm.

18. Fragmento de cuello rematado por un labio plano, remarcado al exterior por una pequeña moldura de sección cuadrada; barro color marrón rojizo, regularmente decantado; altura cuello: 2,5 cm., radio: 4 cm.

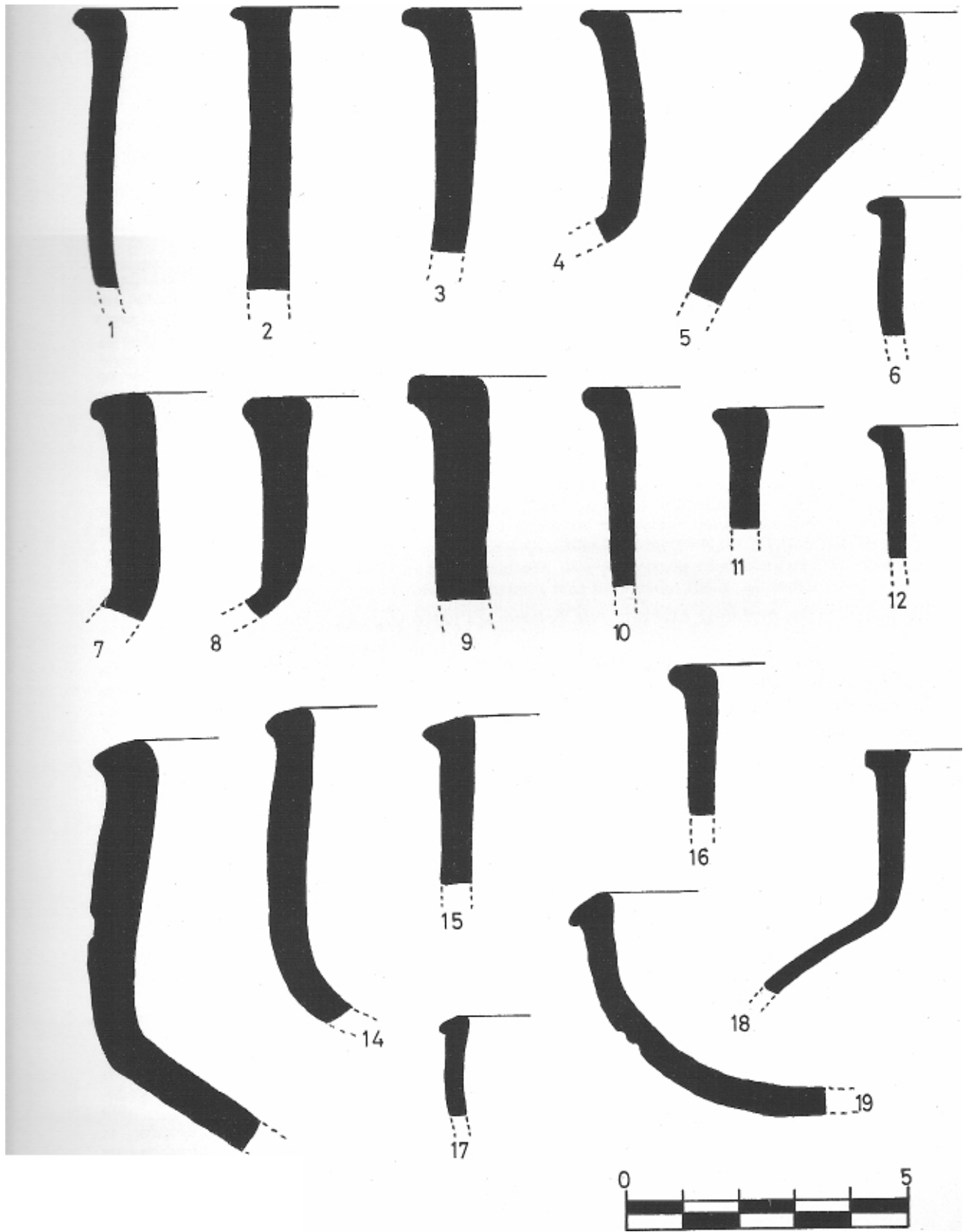


Fig. 14.-Diversos perfiles de bordes. Núms. I a 12, 16 y 18: Bordes de labio plano remarcado al exterior. Núms. 13 a 15, 17 y 19: Bordes de labio inclinado remarcado al exterior.

- *Bordes de labio inclinado y remarcado al exterior* (fig. 14, núms. 13 a 15, 17 y 19)

El ensanchamiento hacia el exterior, más o menos pronunciado, en ocasiones también puede semejar una moldura, generalmente de sección triangular. No es un tipo de labio muy frecuente.

Figura 14

13. Fragmento de pared y boca de una fuente; el borde está formado por un labio inclinado hacia el exterior y remarcado por un pequeño saliente; la pared, casi recta, tiene en su parte central una decoración formada por una incisión poco profunda; esta carenada; este fragmento se partió de la pieza original y se repuso a ella mediante el sistema de lañaduras de las que aún se conservan 3 agujeros; barro color ocre, regularmente decantado; altura de la pared: 5 cm., radio: 17,5 cm.

14. Fragmento de borde formado por un labio inclinado hacia el exterior y remarcado por un pequeño resalte; barro color ocre, regularmente decantado; radio: 16,5 cm.

15. Fragmento de borde formado por un labio inclinado hacia el exterior y remarcado por un saliente a modo de moldura de sección ligeramente triangular; barro color ocre claro, regularmente decantado; radio: 10 cm.

17. Fragmento de borde formado por un labio inclinado hacia el exterior y remarcado por un pequeño saliente; barro color ocre claro, bastante bien decantado; radio: 6,5 cm.

19. Fragmento de cuenco, formado por una base plana y paredes semiglobulares, rematadas por un borde formado por un labio inclinado hacia el exterior y resaltado por un saliente; barro color ocre muy oscuro, quemado, regularmente decantado; radio: 9 cm.

- *Bordes con moldura exterior por debajo del labio* (fig. 15 y fig. 16, núms. 1 a 9)

Por debajo del labio, generalmente redondeado, en la parte exterior se desarrolla una moldura -en ocasiones dos- de sección triangular. Es un tipo de borde bastante frecuente que generalmente se utiliza en los cuellos de los cántaros y de algunas jarritas.

Figura 15

1. Fragmento de borde formado por un labio redondeado, por debajo del cual, al exterior, se desarrolla una moldura de sección ligeramente triangular; barro color ocre blanquecino, bastante bien decantado; radio: 3,5 cm.

2. Fragmento de borde formado por un labio redondeado, por debajo del cual, al exterior, se desarrolla una moldura bastante gruesa, de sección triangular; barro color amarillento-blanquecino, regularmente decantado; radio: 3,5 cm.

3. Fragmento de borde formado por un labio redondeado, por debajo del cual, al exterior, se desarrolla una moldura de sección ligeramente triangular; barro color ocre-amarillento, regularmente decantado; radio: 3,5 cm.

4. Fragmento de borde formado por un labio redondeado, por debajo del cual, al exterior, se desarrolla una moldura de sección ligeramente triangular; barro color ocre claro, bastante bien decantado; radio: 5 cm.

5. Fragmento de borde formado por un labio plano, por debajo del cual, al exterior, se desarrolla una moldura bastante pronunciada, de sección ligeramente triangular; barro color ocre claro, regularmente decantado; radio: 3 cm.

6. Fragmento de borde formado por un labio redondeado, por debajo del cual, al exterior, se desarrolla una moldura de sección ligeramente triangular; barro color ocre-amarillento, regularmente decantado; radio: 3 cm.

7. Fragmento de borde formado por un labio plano, ligeramente remarcado al exterior, por debajo del cual, también al exterior, se desarrolla una pequeña moldura de sección triangular; barro color rojizo, bastante basto, regularmente decantado; radio: 4,5 cm.

8. Fragmento de borde formado por un labio redondeado, por debajo del cual, al exterior, se desarrolla una moldura pronunciada, de sección triangular; barro color ocre claro, bastante bien decantado; radio: 4 cm.

9. Fragmento de borde formado por un labio redondeado, por debajo del cual, al exterior, se desarrolla una moldura de sección ligeramente triangular; barro color ocre-blanquecino, bastante bien decantado; radio: 2,5 cm.
10. Fragmento de borde formado por un labio redondeado, por debajo del cual, al exterior, se desarrolla una moldura de sección triangular; barro color ocre-amarillento, regularmente decantado; radio: 2,5 cm.
11. Fragmento de borde formado por un labio redondeado, por debajo del cual, al exterior, se desarrolla una moldura de sección triangular; barro color ocre, bastante bien decantado; radio: 3,7 cm. 12. Fragmento de borde formado por un labio redondeado, por debajo del cual, al exterior, se desarrolla una moldura de sección triangular; barro color ocre, bastante bien decantado; radio: 3,5 cm. 13. Fragmento de borde formado por un labio redondeado, por debajo del cual, al exterior, se desarrolla una moldura de sección ligeramente triangular; barro color ocre, regularmente decantado; radio: 3 cm.
14. Fragmento de borde formado por un labio plano, muy remarcado al exterior por un saliente muy pronunciado; por debajo de él se desarrolla una finísima moldura de sección cuadrada, por debajo de la cual, a su vez, se desarrolla otra mayor de sección triangular; barro color ocre claro, bastante bien decantado; radio: 4,5 cm.
15. Fragmento de borde formado por un labio redondeado, por debajo del cual, al exterior, se desarrollan dos pequeñas molduras, de sección ligeramente triangular; barro color ocre, bastante bien decantado; radio: 6 cm.
16. Fragmento de borde formado por un labio redondeado, ligeramente ensanchado al interior y formando una pequeña moldura de sección triangular al exterior; barro color anaranjado, bastante bien decantado; radio: 15,5 cm.
17. Fragmento de borde formado por un labio redondeado, por debajo del cual, al exterior, se desarrolla una moldura muy pronunciada de sección ligeramente triangular; barro color ocre, regularmente decantado; radio: 3 cm.
18. Fragmento de borde formado por un labio plano remarcado al exterior por una moldura de sección cuadrada, por debajo de la cual se desarrolla otra de sección triangular, más pronunciada; barro color ocre al exterior y rojizo al interior, bastante bien decantado; radio: 2,7 centímetros.
19. Fragmento de borde formado por un labio inclinado al exterior en forma de pequeña moldura de sección triangular, por debajo de la cual se desarrolla otra mayor, de igual sección; barro color ocre claro, bastante bien decantado; radio: 3,5 cm.
20. Fragmento de borde formado por un labio redondeado, remarcado al exterior por una moldura poco pronunciada, de sección ligeramente triangular; barro color rojizo, mal decantado; radio: 7,5 cm. 21. Fragmento de borde formado por un labio inclinado al exterior para formar una pequeña moldura de sección triangular; barro color ocre, regularmente decantado; radio: 2 cm.
22. Fragmento de cuello rematado por un borde formado por un labio inclinado hacia el exterior para formar una pequeña moldura de sección ligeramente triangular; barro color amarillo-blanquecino, regularmente decantado; altura cuello: 3,7, radio: 3,4 cm.
23. Fragmento de borde formado por un labio redondeado, por debajo del cual, al exterior, se desarrolla una moldura muy pronunciada, de sección triangular; barro color grisáceo, regularmente decantado; radio: 3,5 cm.
24. Fragmento de borde formado por un labio inclinado al exterior para formar una pequeña moldura de sección triangular; barro color rojizo, basto, bastante mal decantado; radio: 7,5 cm.
25. Fragmento de borde formado por un labio redondeado, por debajo del cual, al exterior, se desarrolla una pequeña moldura de sección ligeramente triangular; barro color marrón, regularmente decantado; radio: 5,6 cm.
26. Fragmento de borde formado por un labio redondeado, por debajo del cual, al exterior, se desarrolla una moldura de sección ligeramente triangular; barro color ocre, bastante bien decantado; radio: 3 cm.
27. Fragmento de borde formado por un labio fino redondeado, por debajo del cual, al exterior, se desarrolla una moldura de sección semicircular; barro color ocre, bastante bien decantado; radio: 3 cm.
28. Fragmento de la boca de un cántaro, formada por un pequeño cuello, rematado en un borde formado por un labio redondeado, por debajo del cual, al exterior, se desarrolla una moldura de sección semicircular; barro color ocre claro, regularmente decantado; altura cuello: 3,5 cm., radio: 3,5 CM.

Figura 16

1. Fragmento de borde formado por un labio redondeado, por debajo del cual, al exterior, se desarrolla una moldura de sección ligeramente triangular; barro color rojizo, regularmente decantado; radio: 5,5 cm.
2. Fragmento de borde formado por un labio redondeado que se ensancha al exterior hasta formar un saliente a modo de moldura; barro color ocre, regularmente decantado; radio: 2,5 cm.

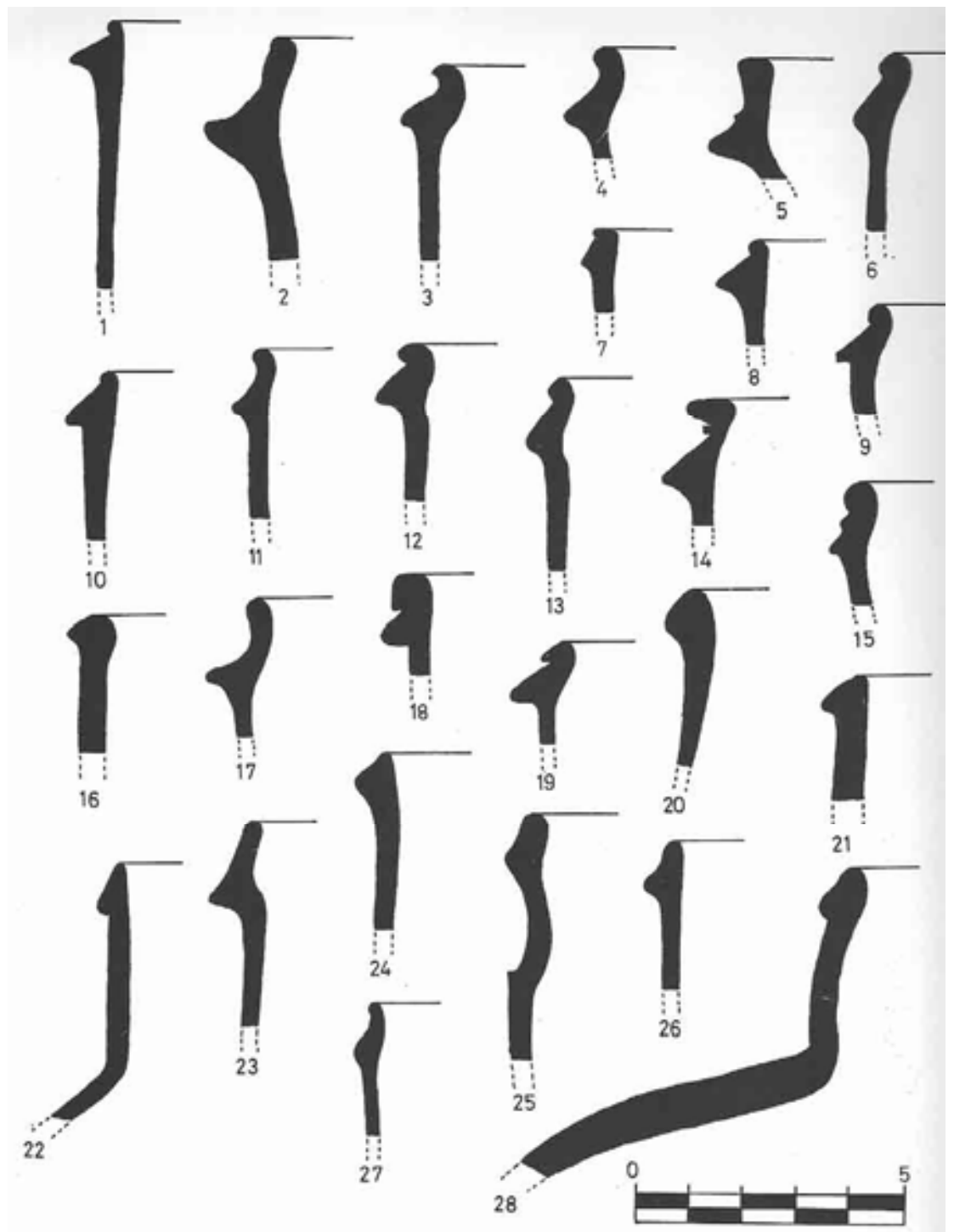


Fig. 15.-Diversos perfiles de bordes con moldura exterior por debajo del labio.

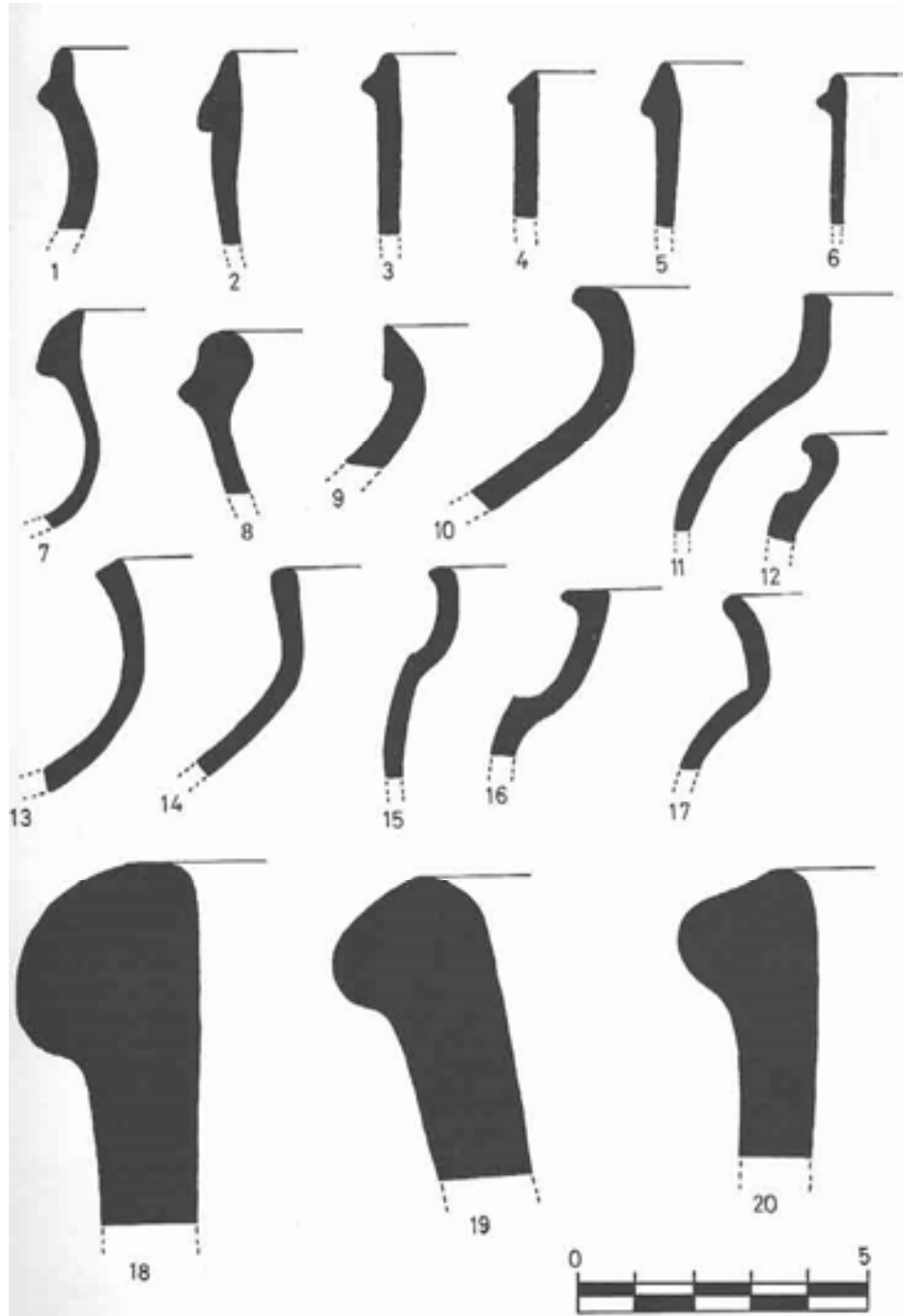


Fig. 16.-Diversos perfiles de bordes. Núms. 1 a 9: Bordes con moldura exterior por debajo del labio. Núms. 10 a 17: Bordes de olla. Núms. 18 a 20: Bordes de barreño.

3. Fragmento de borde formado por un labio redondeado, por debajo del cual, al exterior, se desarrolla una moldura de sección ligeramente triangular; barro color ocre-rojizo, bastante bien decantado; radio: 4 cm.
4. Fragmento de borde formado por un labio inclinado al exterior para formar una pequeña moldura de sección triangular; barro color ocre, regularmente decantado; radio: 6,5 cm.
5. Fragmento de borde formado por un labio redondeado inclinado al exterior para formar una pequeña moldura de sección triangular; barro color amarillento-blanquecino, regularmente decantado; radio: 4 cm.
6. Fragmento de borde formado por un labio fino redondeado, por debajo del cual, al exterior, se desarrolla una pequeña moldura de sección ligeramente triangular; barro color ocre, bien decantado; radio: 3 cm.
7. Fragmento de borde formado por un labio redondeado, remarcado al exterior por un saliente a modo de moldura de sección ligeramente triangular; barro color grisáceo, bastante bien decantado; radio difícil de calcular, aunque no es muy grande.
8. Fragmento de borde formado por un grueso labio redondeado, remarcado al interior, por debajo del cual, al exterior, se desarrolla una moldura de sección ligeramente triangular; barro color ocre blanquecino, regularmente decantado; radio: 4,5 cm.
9. Fragmento de borde formado por un labio remarcado al exterior por un pequeño ensanchamiento a modo de moldura; barro color marrón, regularmente decantado; radio: 5,5 cm.

-Bordes de ollas (fig. 16, núms. 10 a 17).

El labio suele ser plano o redondeado, generalmente esvasado y, frecuentemente, la panza se estrecha en su parte superior para formar un pequeño gollete.

Figura 16

10. Fragmento de boca de olla, formada por un labio plano, remarcado al exterior; el cuello se forma por un gollete al estrecharse la panza que parece sería globular; barro color negruzco, regularmente decantado; radio: 5,5 cm.
11. Fragmento de boca de olla, formada por un labio plano; la panza, de apariencia globular, se estrecha para formar un pequeño cuello; barro color negro, mal decantado; radio imposible de señalar. 12. Fragmento de boca de olla, formada por un labio redondeado, remarcado al exterior; al estrecharse la panza en su parte superior forma un pequeño gollete; barro color negro, algo basto, regularmente decantado; radio: 9,3 cm. altura gollete: 0,7 cm.
13. Fragmento de boca de olla, formada por un labio inclinado al exterior, remate de un gollete formado por un estrechamiento de la panza en su parte superior; barro color negro, basto, mal decantado; radio: 7,7 cm.
14. Fragmento de boca de olla, formada por un pequeño labio plano, por debajo del cual se desarrolla el gollete; barro color negro, mal decantado; radio: 5 cm.
15. Fragmento de boca de olla, formada por un pequeño labio plano, ligeramente remarcado al exterior, por debajo del cual se desarrolla el gollete; barro color negro, posiblemente quemado, aunque algo más marrón al interior, bastante mal decantado; radio: 3,7 cm., altura gollete: 1,5 cm.
16. Fragmento de boca de olla, formada por un labio plano remarcado al exterior, por debajo del cual se desarrolla el gollete; barro color negro, basto, regularmente decantado; altura gollete: 1,5 cm., radio: 6 cm.
17. Fragmento de boca de olla, formada por un labio redondeado, ligeramente esvasado, y un pequeño cuello; barro color marrón, con manchas negras del fuego, basto, regularmente decantado; altura cuello: 1,5 cm., radio: 5,8 cm.

-Bordes de barreño (fig. 16 núm. 18 a 20, fig. 17 y fig. 18 núm. 1 a 8).

Este tipo de bordes, bastante frecuente, está formado por un grueso labio, redondeado, muy remarcado al exterior, semejando una moldura.

Figura 16

18. Fragmento de borde de barreño, formado por un grueso labio redondeado, remarcado al exterior a modo de moldura de sección ligeramente semicircular; barro color marrón-rojizo, mal decantado; radio imposible de calcular aunque sería grande.

19. Fragmento de borde de barreño, formado por un labio redondeado, remarcado al exterior a modo de moldura de sección ligeramente semicircular; barro color ocre, mal decantado; radio imposible de calcular.

20. Fragmento de borde de barreño, formado por un grueso labio redondeado, remarcado al exterior a modo de moldura de sección semicircular; barro color marrón-rojizo, mal decantado; radio imposible de calcular aunque sería grande.

Figura 17

1. Fragmento de borde de barreño, formado por un grueso labio redondeado, remarcado al exterior a modo de moldura de sección ligeramente triangular; barro color marrón-rojizo, mal decantado; radio imposible de calcular aunque sería grande.

2. Fragmento de borde de barreño, formado por un grueso labio redondeado, remarcado al exterior a modo de moldura de sección ligeramente semicircular; barro color ocre, mal decantado; radio imposible de calcular aunque sería grande.

3. Fragmento de borde de barreño, formado por un grueso labio redondeado, resaltado al exterior a modo de moldura de sección ligeramente triangular; barro color marrón-rojizo, mal decantado; radio imposible de calcular.

4. Fragmento de borde de barreño, formado por un grueso labio redondeado, remarcado al exterior a modo de moldura de sección ligeramente triangular; barro color marrón-rojizo, mal decantado; radio imposible de calcular aunque grande.

5. Fragmento de borde de barreño, formado por un grueso labio redondeado, remarcado al exterior a modo de moldura de sección ligeramente triangular; barro color marrón-rojizo, bastante mal decantado; radio: 16 cm.

6. Fragmento de borde de barreño, formado por un grueso labio redondeado, remarcado al exterior a modo de moldura de sección triangular; barro color marrón-rojizo, mal decantado; radio imposible de calcular aunque bastante grande.

7. Fragmento de borde de barreño, formado por un grueso labio redondeado, remarcado al exterior a modo de moldura de sección ligeramente semicircular; barro color rojizo, bastante mal decantado; radio imposible de calcular aunque bastante grande.

8. Fragmento de borde de barreño, formado por un grueso labio redondeado, remarcado al exterior a modo de moldura de sección triangular; barro color rojizo, bastante mal decantado; radio imposible de calcular aunque bastante grande.

9. Fragmento de borde de barreño, formado por un grueso labio redondeado, remarcado al exterior a modo de moldura de sección semicircular; barro color marrón-rojizo, mal decantado; radio imposible de calcular aunque bastante grande.

10. Fragmento de borde de barreño, formado por un grueso labio redondeado, remarcado al exterior a modo de moldura de sección semicircular; barro color negro por ta acción del fuego, mal decantado; radio imposible de calcular aunque bastante grande.

11. Fragmento de borde de barreño, formado por un grueso labio redondeado, remarcado al exterior a modo de moldura de sección ligeramente triangular; barro color marrón-rojizo, mal decantado; radio imposible de calcular aunque bastante grande.

12. Fragmento de borde de barreño, formado por un grueso labio redondeado, remarcado al exterior a modo de moldura de sección ligeramente semicircular; barro color marrón-rojizo, mal decantado; radio imposible de calcular aunque bastante grande.

Figura 18

1. Fragmento de borde de barreño, formado por un grueso labio redondeado, remarcado al exterior a modo de moldura de sección ligeramente semicircular; a lo largo de su parte superior presenta una incisión; barro color marrón-rojizo, bastante mal decantado; radio imposible de calcular aunque bastante grande.

2. Fragmento de borde de barreño, formado por un grueso labio redondeado, remarcado al exterior a modo de moldura de sección ligeramente semicircular; barro color marrón-rojizo, bastante mal decantado; radio imposible de calcular aunque bastante grande.

3. Fragmento de borde de barreño, formado por un grueso labio redondeado, remarcado tanto al interior como al exterior; barro color marrón-rojizo, mal decantado; radio: 23,5 cm.

4. Fragmento de borde de barreño, formado por un grueso labio redondeado, remarcado al exterior por un saliente pronunciado a modo de moldura de sección triangular; barro color marrónrojo, mal decantado; radio imposible de calcular, aunque bastante grande.

5. Fragmento de borde de barreño, formado por un grueso labio redondeado, remarcado al exterior a modo de moldura de sección ligeramente semicircular; tiene un rehundido poco profundo a lo largo de su parte superior; por debajo del labio, también al exterior, se desarrolla otra moldura de

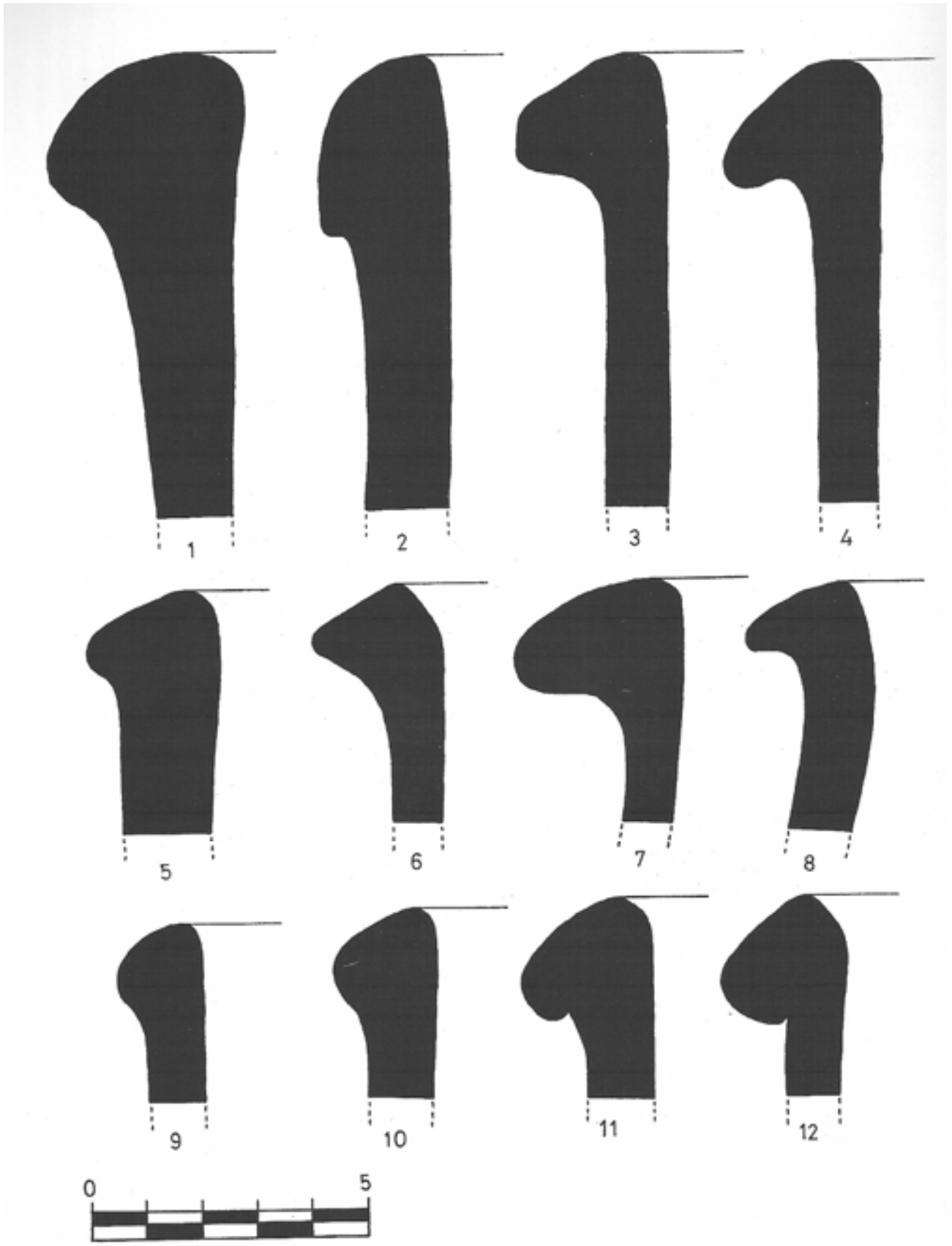


Fig. 17.-Diversos perfiles de bordes de barreño.

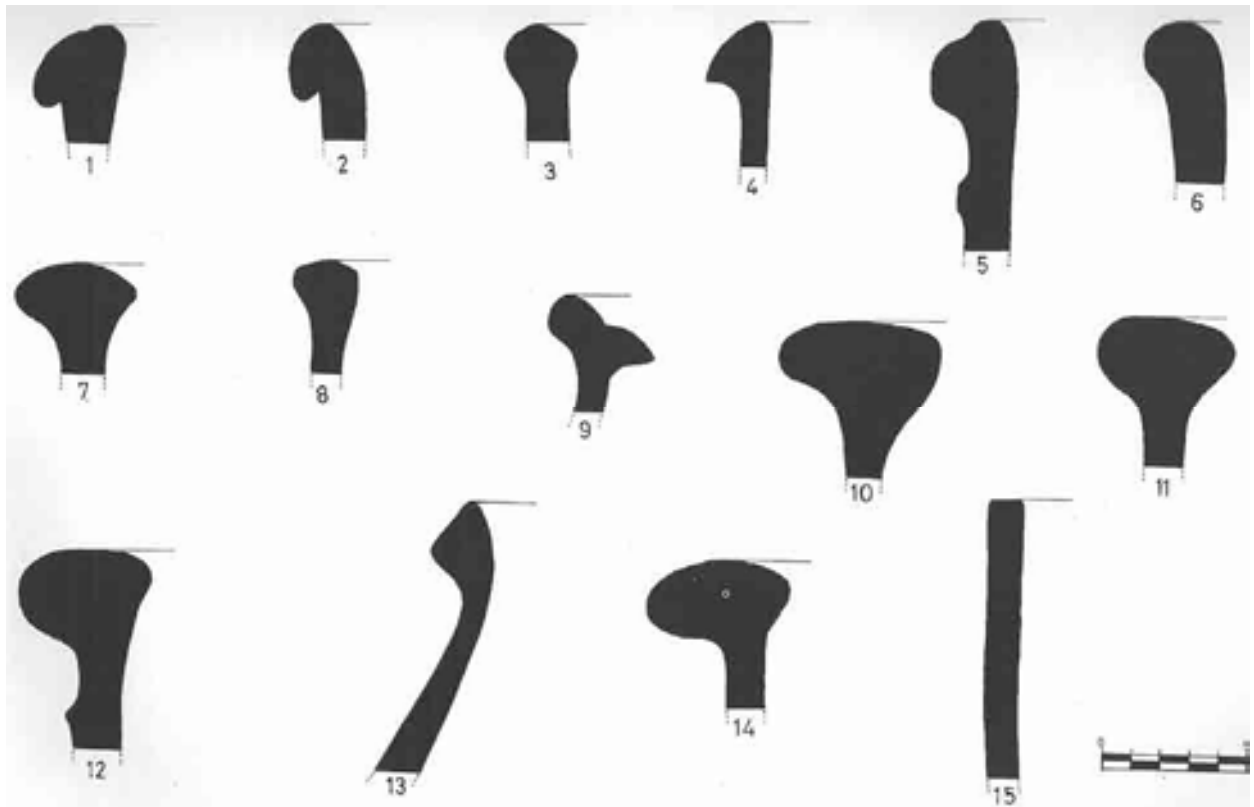


Fig. 18.-Diversos perfiles de bordes. Núms. 1 a 8: Bordes de barreño.
Núms. 9 a 15: Bordes de tinaja (E. 1:2).

sección rectangular; barro color marrón-rojizo, mal decantado; radio imposible de calcular aunque bastante grande.

6. Fragmento de borde de barreño, formado por un grueso labio redondeado, remarcado al exterior a modo de moldura de sección semicircular; barro color rojizo, mal decantado; radio imposible de calcular aunque bastante grande.

7. Fragmento de borde de barreño, formado por un grueso labio redondeado, remarcado tanto al exterior como al interior, por sendos salientes; barro color rojizo, mal decantado; radio imposible de calcular, aunque bastante grande.

8. Fragmento de borde de barreño, formado por un grueso labio redondeado, remarcado al exterior a modo de moldura de sección semicircular; barro color marrón-rojizo, bastante mal decantado; radio: 19 cm.

-Bordes de tinaja (fig. 18 núm. 9 a 15)

Este tipo de bordes son semejantes a los anteriores, aunque el labio es mucho más grueso y generalmente también, resaltado hacia el interior.

Figura 18

9. Fragmento de borde de tinaja, formado por un grueso labio redondeado, esvasado; presenta la particularidad de que en el interior, por debajo del labio, tiene un mamelón que serviría de asa, posiblemente para que la pieza fuese colgada; barro color negruzco, regularmente decantado; radio imposible de calcular.

10. Fragmento de borde de tinaja, formado por un grueso labio redondeado, muy pronunciado, remarcado tanto al exterior como al interior; barro color marrón-rojizo, mal decantado; radio imposible de calcular.

11. Fragmento de borde de tinaja, formado por un grueso labio redondeado, muy pronunciado, remarcado tanto al exterior como al interior a modo de sendas molduras de sección ligeramente semicirculares; barro color marrón-rojizo, mal decantado; radio: 19,5 cm.

12. Fragmento de borde de tinaja, formado por un grueso labio redondeado, remarcado al exterior por un saliente pronunciado a modo de moldura de sección semicircular; por debajo de ella, en la parte del cuello, se desarrolla otra pequeña moldura decorada con dígitos; barro color marrón rojizo, mal decantado; radio imposible de calcular.

13. Fragmento de borde de tinaja, formado por un labio redondeado, remarcado al exterior por un saliente a modo de moldura de sección ligeramente triangular; barro color marrón-rojizo, muy mal decantado; radio: 8 cm.

14. Fragmento de borde de tinaja, formado por un grueso labio redondeado, remarcado tanto al exterior como al interior, aunque bastante más pronunciado al exterior; barro color marrón-rojizo, regularmente decantado; radio imposible de calcular.

15. Fragmento de borde de tinaja, formado por un labio plano; las paredes no son muy gruesas; poco cuidada la elaboración; barro color ocre, algo basto, regularmente decantado; radio: 15,5 cm.

Asas

Fueron muchas también, las asas, de diferente tamaño y sección, en su mayor parte fragmentadas, encontradas en la excavación. Para la descripción del grupo que hemos seleccionado, han sido **clasificadas atendiendo a la** forma de su sección.

- Asas de sección ovalada (figs. 19, 20, 21, núms. 1 a 7, y 22, núms. 4, 7 y 8).

Es el tipo de sección más frecuente y presenta diversas variantes con formas ligeramente circulares, triangulares, trapezoidales o aplanadas.

Figura 19

1. Asa de sección ligeramente ovalada; barro color ocre con restos de quemado, bastante bien decantado; anchura: 2 cm.

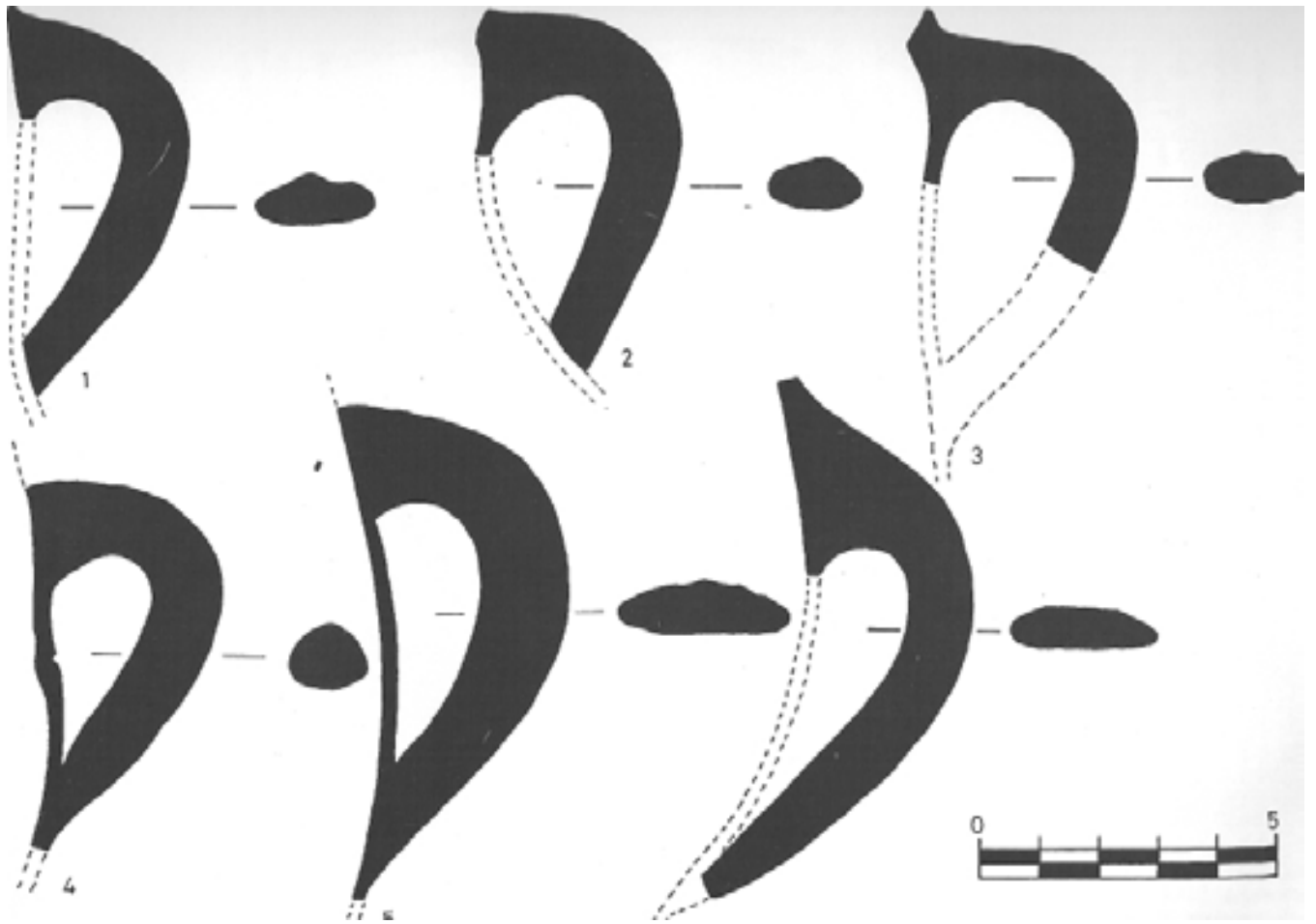


Fig. 19.-Diversas secciones y perfiles de asas.

2. Asa de sección ovalada, que arranca de un borde redondeado; barro color ocre-amarillento. regularmente decantado; anchura: 1,6 cm.
3. Fragmento de asa de sección ovalada que arranca de un labio redondeado remarcado al interior; barro color ocre, regularmente decantado; anchura: 1,7 cm.
4. Asa de sección ligeramente triangular, recubierta por un engobe o pintura roja; barro regularmente decantado; anchura: 1,5 cm.
5. Asa de sección ovalada, bastante aplanada; a lo largo de su cara exterior presenta dos rehundidos poco pronunciados; barro color marrón-grisáceo, bastante mal decantado; anchura: 3 cm,
6. Asa de sección ovalada, bastante aplanada; barro color negruzco, quemado, mal decantado; anchura: 2,5 cm.

Figura 20

1. Asa de sección ligeramente triangular; barro color rojizo, quemado, regularmente decantado; anchura: 2,5 cm.
2. Asa de sección ovalada, ligeramente circular; barro color grisáceo, regularmente decantado; anchura: 1,3 cm.
3. Asa pequeña, de sección ligeramente ovalada; barro color negro, quemado, mal decantado; anchura: 1,6 cm.
4. Asa de sección ovalada, esbelta, que arranca de un labio redondeado y sobresale por encima de la boca; barro color ocre, regularmente decantado; anchura: 1,8 cm.
5. Asa de sección ligeramente triangular; barro color negro, quemado, bastante mal decantado; anchura: 1,5 cm.

Figura 21

1. Fragmento de asa de sección ovalada que arranca directamente del labio; barro color ocreamarillento, regularmente decantado; anchura: 2,3 cm.
2. Fragmento de asa de sección ovalada que arranca directamente del labio; barro color ocre claro, regularmente decantado; anchura: 1,8 cm.
3. Fragmento de asa de sección ovalada, apianada, que arranca directamente del labio; barro color ocre, regularmente decantado; anchura: 3 cm.
4. Fragmento de asa de sección ovalada que arranca directamente del labio; barro color negro, quemado, mal decantado; anchura: 3 cm.
5. Fragmento de asa de sección ovalada que arranca directamente del labio; barro color ocre claro, regularmente decantado; anchura: 2,5 cm.
6. Fragmento de asa de sección ovalada que arranca directamente del labio; barro color ocre, regularmente decantado; anchura: 2,2 cm.
7. Fragmento de asa de una olla, de sección ovalada, aplanada, que arranca directamente de la boca; barro color rojizo, bastante mal decantado; anchura: 2,4 cm.

Figura 22

4. Fragmento de asa de sección ovalada que arranca directamente del labio; barro color ocre, mal decantado; anchura: 2,7 cm.
7. Fragmento de asa de sección ovalada, aplanada, que arranca directamente del labio; barro rojizo, regularmente decantado; anchura: 3,2 cm
8. Fragmento de asa de sección ligeramente triangular que arranca directamente del labio; barro color ocre, regularmente decantado; anchura: 2,5 cm.

-Asas de sección trapezoidal (figs. 23, núms. 3 y 4, y 25, núm. 5).

No es un tipo de sección muy frecuente y, generalmente, al ser asas consistentes para tener que soportar bastante peso, van asociadas a piezas de bastante capacidad. En ocasiones, a lo largo de su parte central más elevada, suelen llevar un pequeño rehundido.

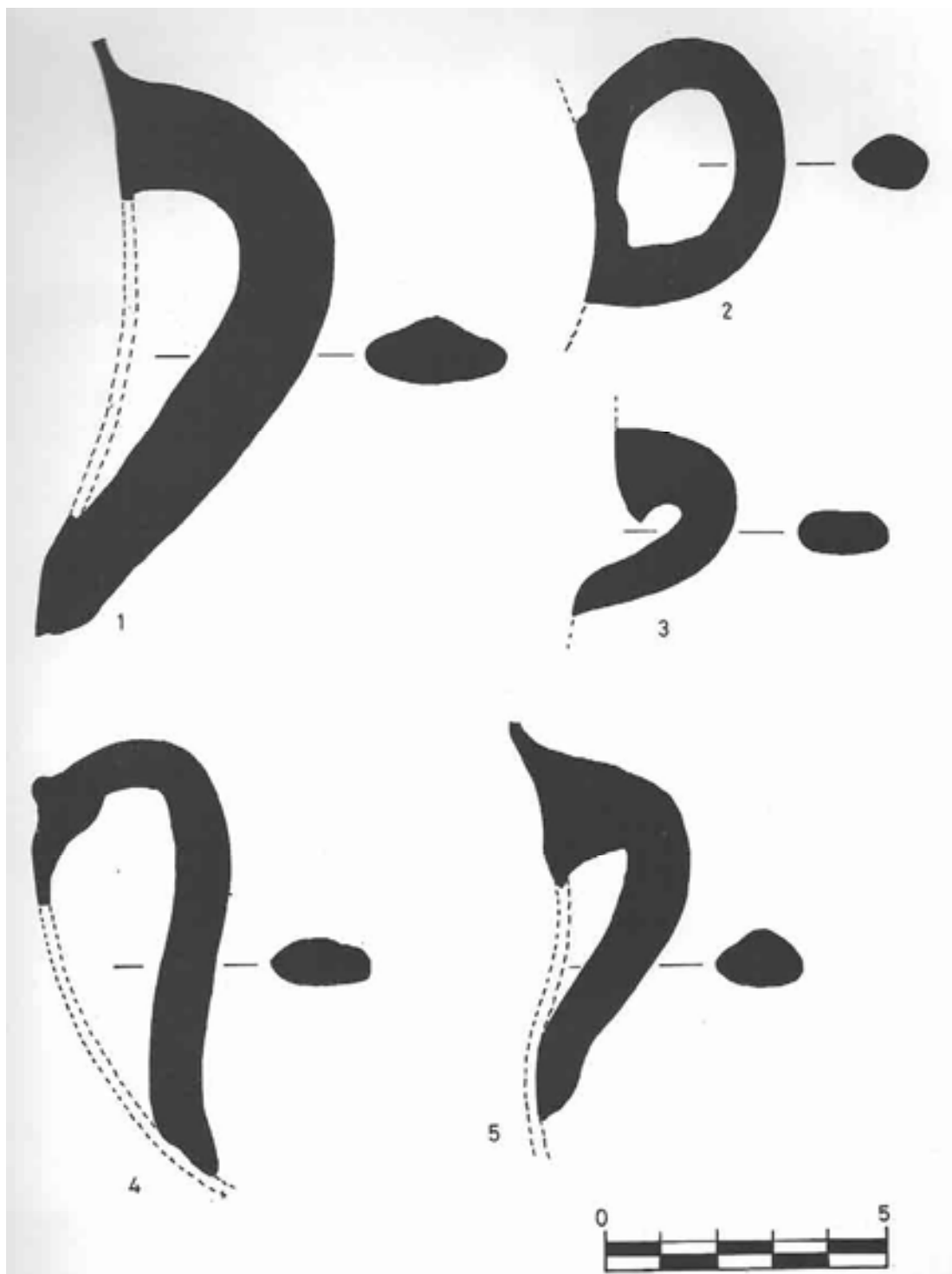


Fig. 20.-Diversas secciones y perfiles de asas.

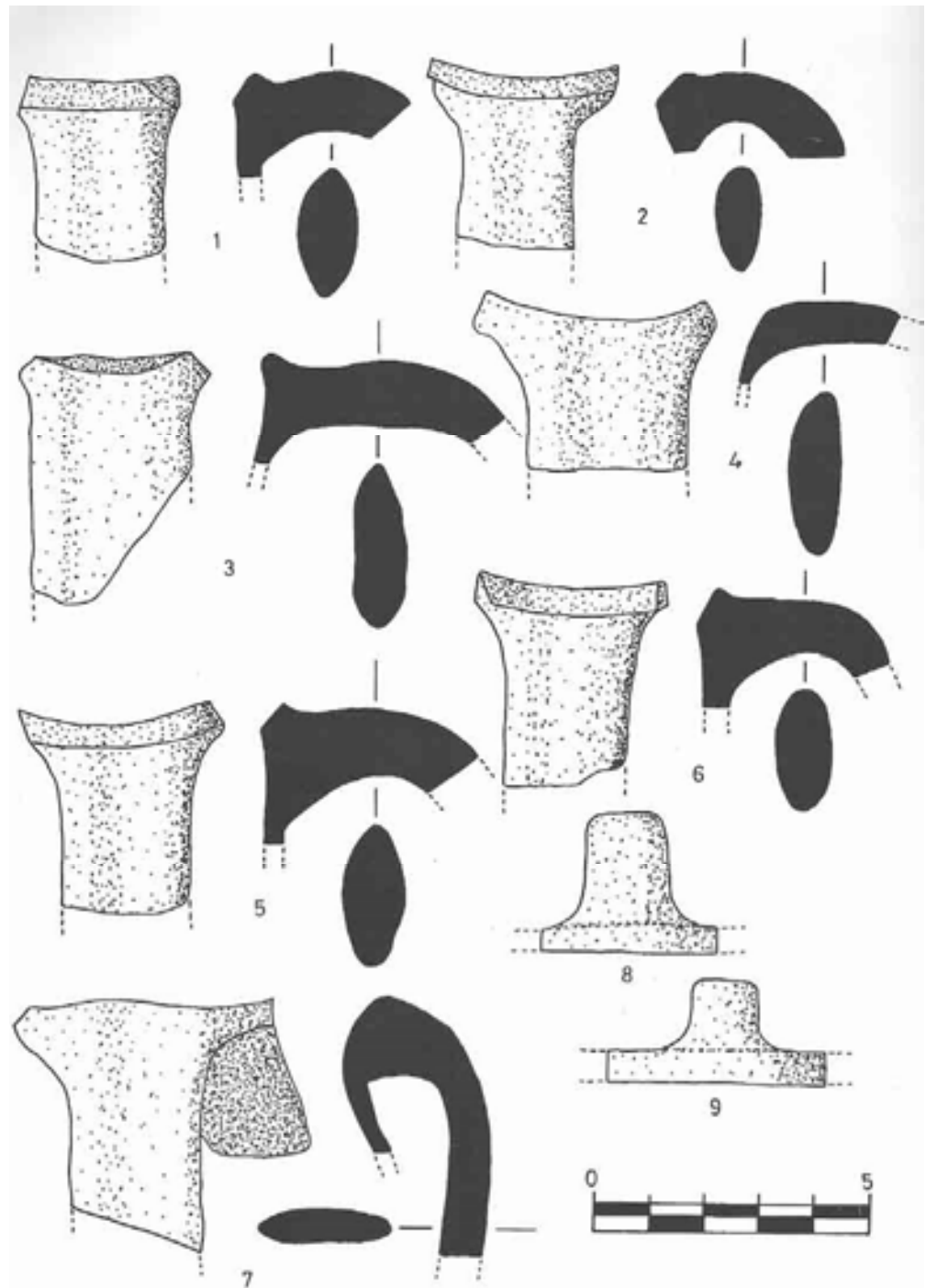


Fig. 21. -Diversos fragmentos de asas. N Núms. 1 a 7: Asas de cántaros.
 Núms. 8 y 9: Asas de pezón de tapaderas.

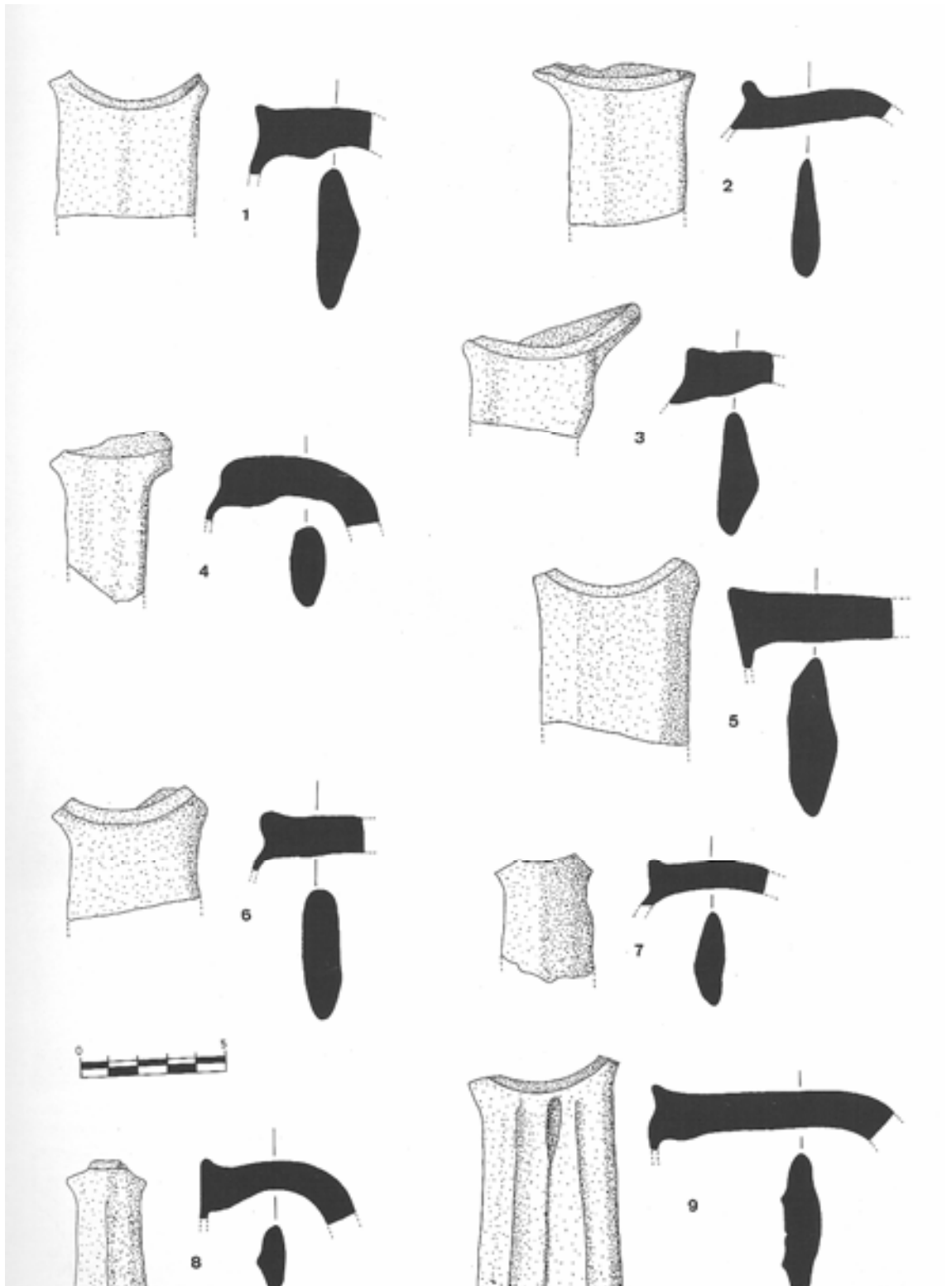


Fig. 22.-Fragmentos de asas de cántaro (E. 1:2).

Figura 23

3. Fragmento de asa, posiblemente de cántaro, de sección trapezoidal, que arranca directamente de la boca; barro color ocre claro, regularmente decantado; anchura: 3,7 cm.

4. Fragmento de asa, posiblemente de cántaro, de sección trapezoidal, que arranca directamente de la boca; barro color ocre claro, regularmente decantado; anchura: 3,3 cm.

Figura 25

5. Fragmento de asa, posiblemente de cántaro, de sección trapezoidal, que arranca directamente de la boca; barro color ocre amarillento, regularmente decantado; anchura: 2,7 cm.

-Asas de sección aplanada (fig. 22, núms. 1, 2, 3, 5, 6 y 9; fig. 23, núms. 1 y 2; figs. 24 y 25).

Es un tipo de sección muy frecuente, de asas muy sólidas, para sostener pesos considerables. Casi todas ellas son asas de cántaros. Su abundancia nos pone en contacto con la necesidad de estos recipientes para el abastecimiento de agua a la ciudad. Su anchura oscila entre los 4 y los 7 cm. A lo largo de la cara externa se suelen desarrollar 2 ó 3 rehundidos paralelos, más o menos profundos, quedando las partes intermedias en resalte. En ocasiones, a lo largo de la parte central presentan una incisión bastante profunda.

Figura 22

1. Fragmento de asa de cántaro, de sección aplanada, que arranca directamente de la boca; barro color rojizo, regularmente decantado; radio boca: 3 cm., anchura: 4,7 cm.

2. Fragmento de asa de cántaro, de sección aplanada, que arranca directamente de la boca; barro color ocre claro, regularmente decantado; anchura: 4 cm.

3. Fragmento de asa de cántaro, de sección aplanada, que arranca directamente de la boca; barro color ocre claro, regularmente decantado; radio boca: 3,5 cm., anchura: 4,2 cm.

5. Fragmento de asa de cántaro, de sección aplanada, que arranca directamente de la boca; barro color ocre-grisáceo, regularmente decantado; radio boca: 3 cm., anchura: 5,5 cm.

6. Fragmento de asa de cántaro, de sección aplanada, que arranca directamente de la boca; barro color ocre, regularmente decantado; anchura: 4,5 cm.

9. Fragmento de asa de cántaro, de sección aplanada, que arranca directamente de la boca; a lo largo de su cara externa presenta dos rehundidos paralelos poco profundos y a lo largo de la zona central una fina incisión; barro color ocre, regularmente decantado; radio boca: 3 cm., anchura: 5 cm.

Figura 23

1. Fragmento de asa de cántaro, de sección aplanada, que arranca directamente de la boca; a lo largo de su cara externa presenta una serie de rehundidos paralelos poco profundos; barro color rojizo, mal decantado, con algún caliche; radio boca: 3 cm., anchura: 4,3 cm.

2. Fragmento de asa de cántaro, de sección aplanada, que arranca directamente de la boca; a lo largo de su cara externa presenta tres rehundidos paralelos, más profundo el central; barro color ocre claro, regularmente decantado; radio boca: 3,5 cm., anchura: 5,7 cm.

Figura 24

1. Fragmento de asa de cántaro, de sección aplanada, que arranca directamente de la boca; a lo largo de su cara externa presenta dos rehundidos paralelos que dejan un pequeño resalte entre ellos; color ocre amarillento, regularmente decantado; anchura: 6 cm.

2. Fragmento de asa de cántaro, de sección aplanada, que arranca directamente de la boca; a lo largo de su cara externa presenta tres rehundidos paralelos que dejan pequeños resaltes entre ellos; barro color amarillento-grisáceo, regularmente decantado; radio boca: 3 cm., anchura: 6,7 cm.

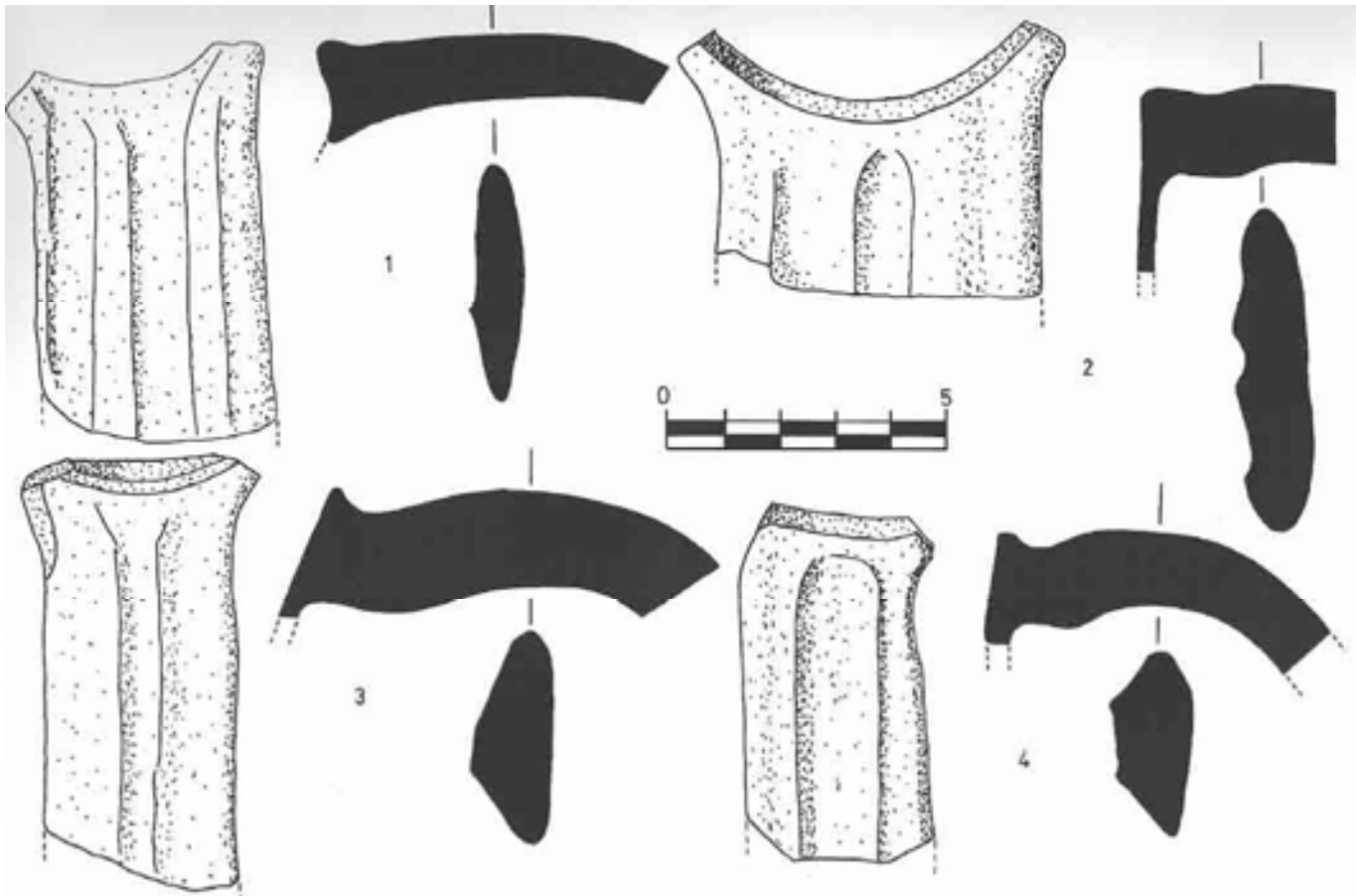


Fig. 23.-Fragmentos de asas de cántaro (E. 1:2).

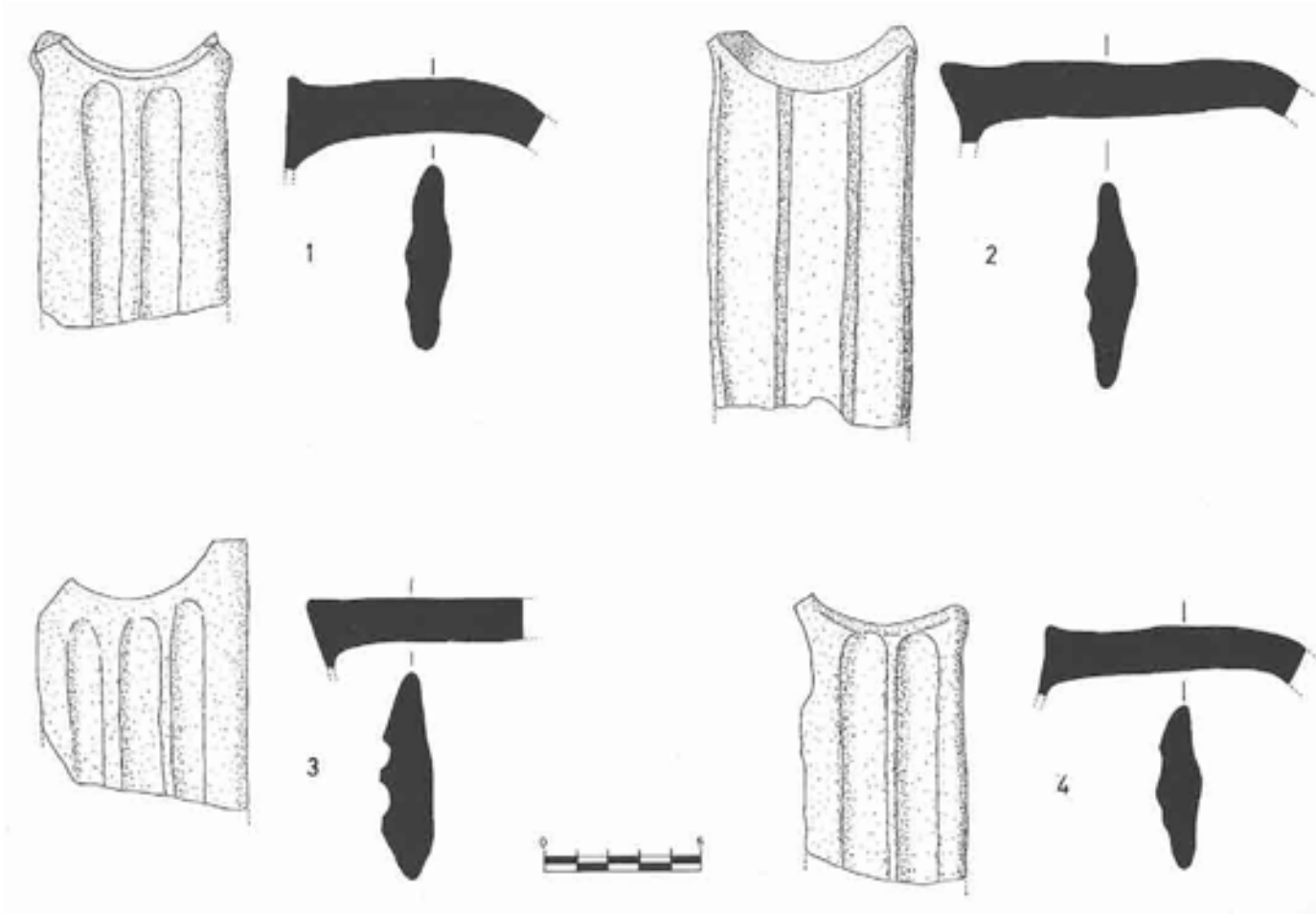


Fig. 24.-Fragmentos de asas de cántaro (E. 1:2).

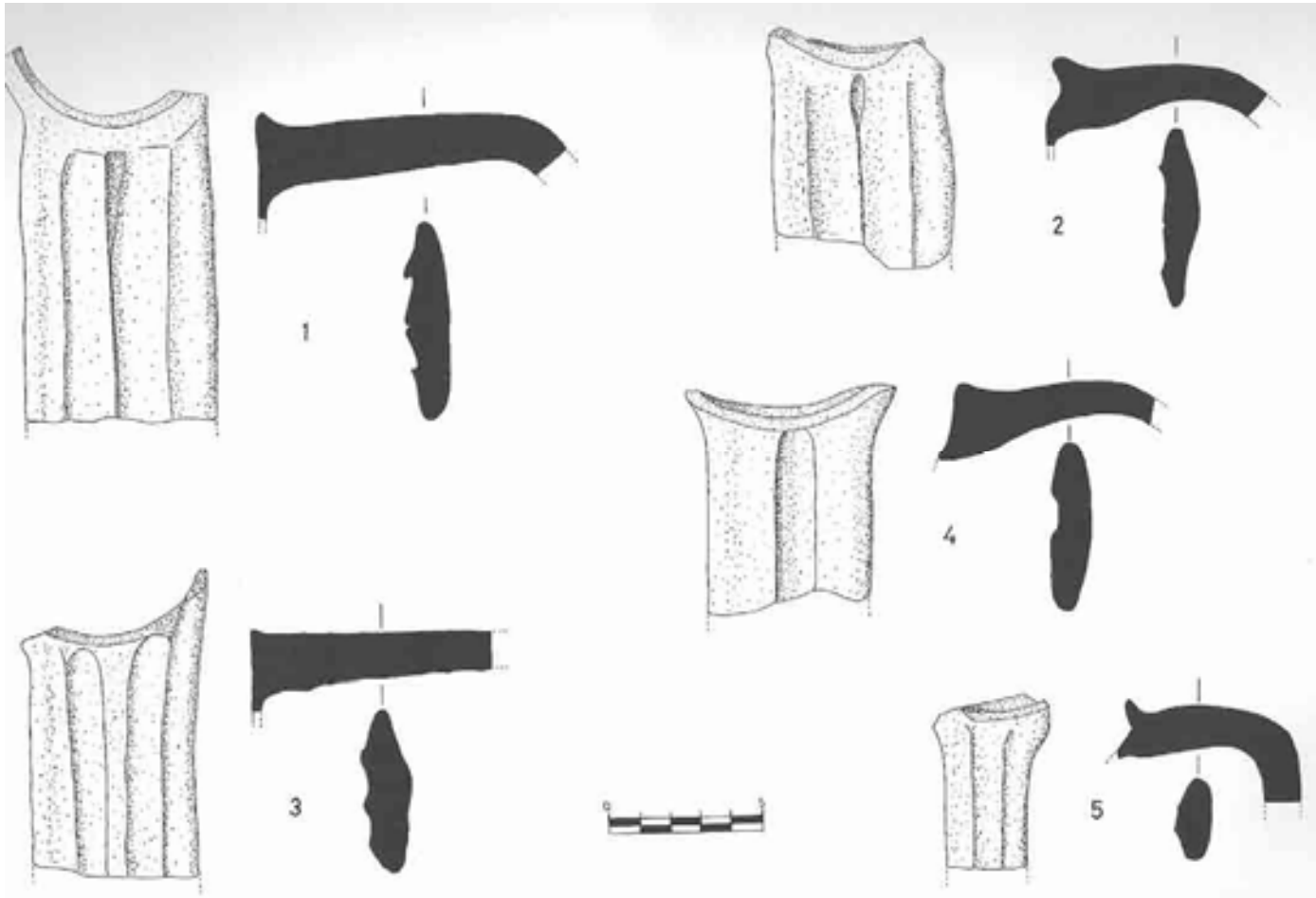


Fig. 25.-Fragmentos de asas de cántaro (E. 1:2).

3. Fragmento de asa de cántaro, de sección aplanada, que arranca directamente de la boca; a lo largo de su cara externa presenta unos rehundidos algo profundos, dejando un resalte pronunciado entre ellos; barro color amarillento, regularmente decantado; radio boca: 3 cm., anchura: 6,7 cm.

4. Fragmento de asa de cántaro, de sección aplanada, que arranca directamente de la boca; a lo largo de su cara externa tiene dos rehundidos paralelos poco profundos que dejan en la parte central un pequeño resalte; barro color ocre-rojizo, regularmente decantado; anchura: 5,3 centímetros.

Figura 25

1. Fragmento de asa de cántaro, de sección aplanada, que arranca directamente de la boca; presenta un rehundido alrededor de la boca y otro más profundo a lo largo de su cara externa, en cuya parte central se desarrolla una incisión fina, algo profunda; barro color amarillento-grisáceo, regularmente decantado; radio boca: 3 cm., anchura: 6,5 cm.

2. Fragmento de asa de cántaro, de sección aplanada, que arranca directamente de la boca; presenta un ancho rehundido a lo largo de su cara externa en cuya parte central se desarrolla una incisión algo profunda; barro color ocre claro, regularmente decantado; anchura: 6 cm.

3. Fragmento de asa de cántaro, de sección aplanada, que arranca directamente de la boca; presenta una hendidura ancha a lo largo de su cara externa; barro color ocre, mal decantado; radio boca: 4,5 cm., anchura: 5,5 cm.

4. Fragmento de asa de cántaro, de sección aplanada, que arranca directamente de la boca; a lo largo de su cara externa presenta dos rehundidos paralelos poco profundos, dejando unos resaltes entre ellos; barro color ocre claro, regularmente decantado; radio boca: 3,5 cm., anchura: 5,5 cm.

-Asas de pezón (fig. 21, núms. 8 y 9).

No parece ser un tipo de asa muy frecuente pues solamente hemos encontrado los dos ejemplares que presentamos. Son asas utilizadas para las tapaderas, posiblemente circulares, colocadas en su parte central.

Figura 21

8. Asa de pezón, cilíndrica; barro color ocre rojizo, mal decantado; altura: 1,8 cm.

9. Asa de pezón, cilíndrica; barro color marrón, mal decantado; altura: 1 cm.

Fondos

También fueron bastante abundantes los fragmentos de fondos encontrados en la excavación. Hemos clasificado el grupo seleccionado atendiendo a la forma de la base, según si es lisa o tiene un pequeño pie.

-Fondos lisos (figs. 26, 27, 28, núms. 1 a 5 y 11 a 14; fig. 29).

Es el tipo de fondo más común aunque en ocasiones, con cierta frecuencia, puede presentar una cierta convexidad que origina una inestabilidad de las piezas. Ello, más que a un defecto de fabricación, puede deberse al hecho de que las piezas se colgasen -de ahí los frecuentes bordes con moldura para servir de sujeción a la cuerda-, por lo que no era imprescindible que el fondo fuese completamente liso.

Figura 26

1. Fragmento de fondo liso; barro color gris oscuro, bruñido, mal decantado; radio: 6,7 cm.

2. Fragmento de fondo de base ligeramente abombada; barro color negro, quemado, muy mal decantado; radio: 7 cm.

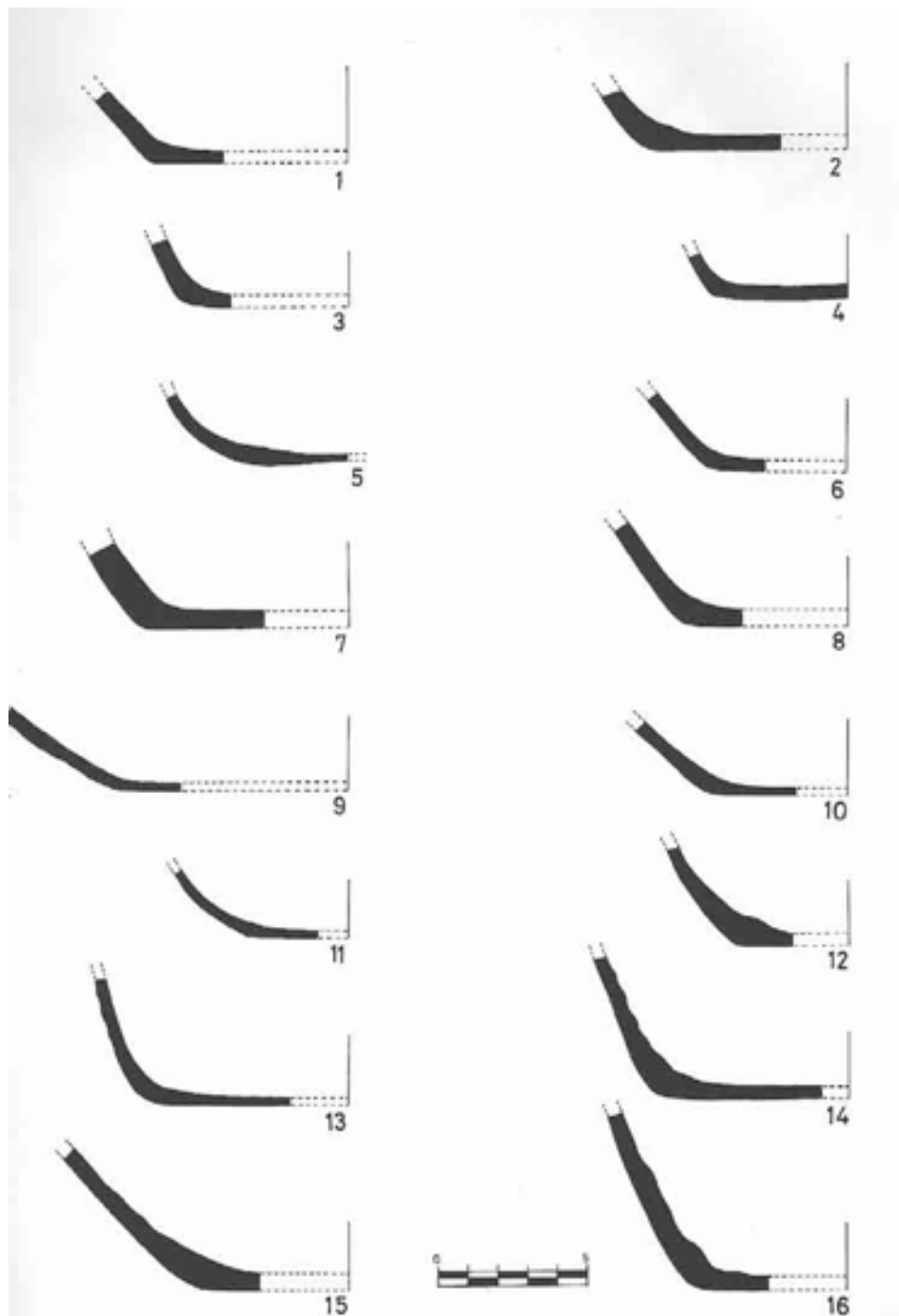


Fig. 26.-Diversas secciones de fondos (E. 1:2).

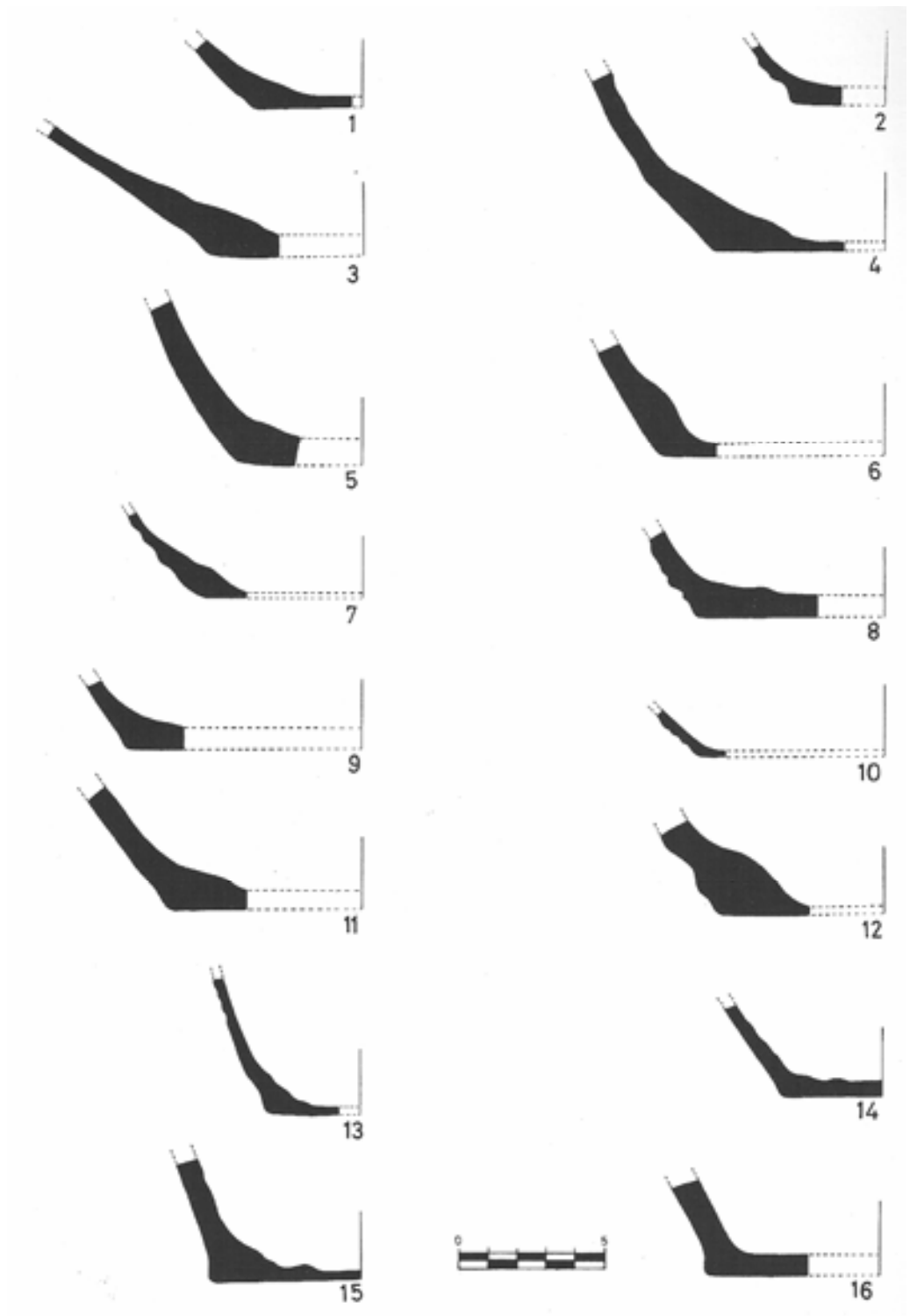


Fig. 27.-Diversas secciones de fondos (E. 1:2).

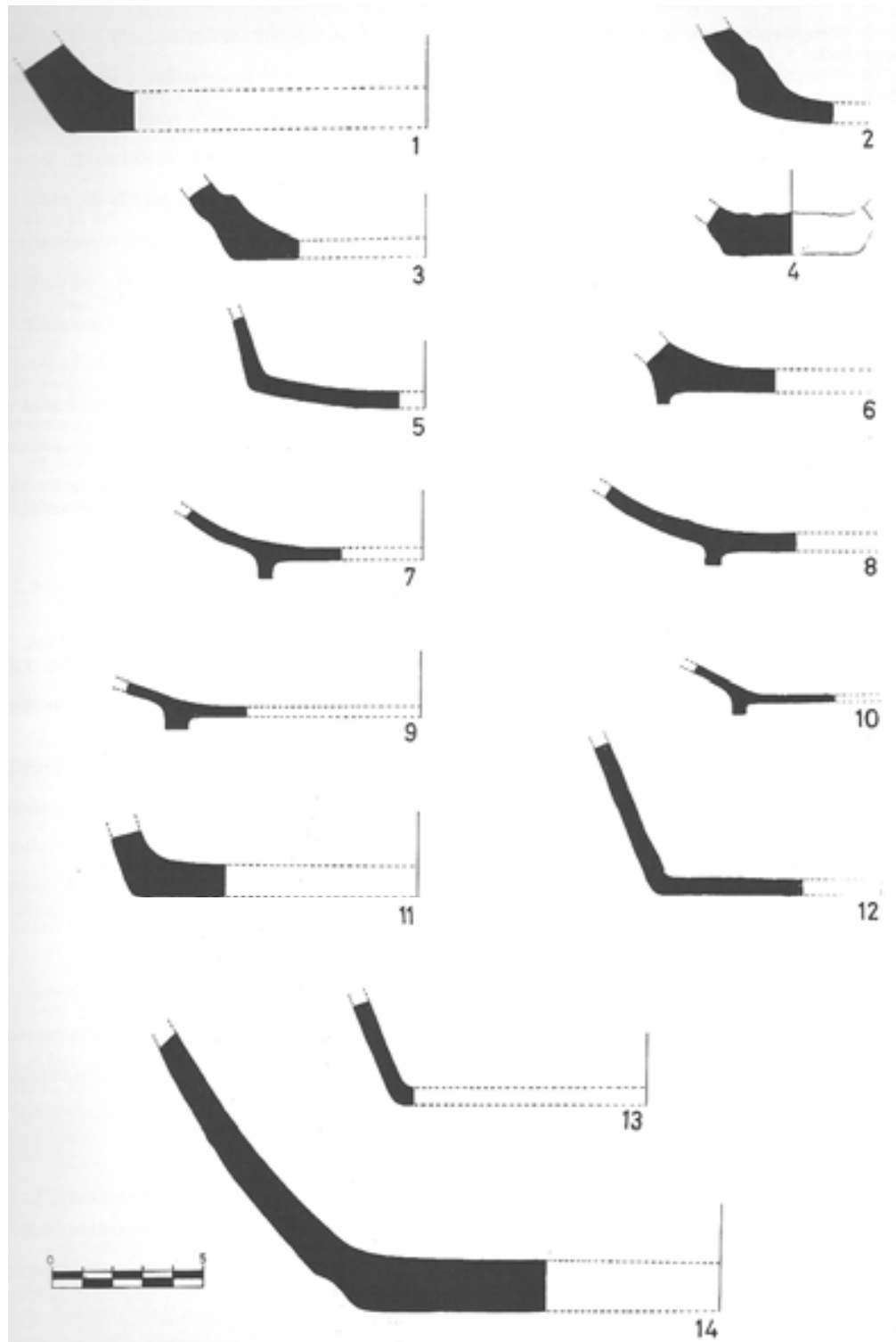


Fig. 28.-Diversas secciones de fondos. N úms. 1 a 5 y 11 a 14: Fondos planos.
Núms. 6 a 10: Fondos con pie (E. 12).

3. Fragmento de fondo de base ligeramente abombada; barro color blanquecino, muy mal decantado; radio: 5,7 cm.
4. Fragmento de fondo de base ligeramente abombada; barro color anaranjado, regularmente decantado; radio: 4,5 cm.
5. Fragmento de fondo de olla de base ligeramente abombada; barro color negro, regularmente decantado; radio difícil de precisar.
6. Fragmento de fondo de base ligeramente abombada; barro color grisáceo, regularmente decantado; radio: 4,7 cm.
7. Fragmento de fondo liso; barro color ocre oscuro, quemado al exterior, mal decantado; radio: 7 cm.
8. Fragmento de fondo de base ligeramente abombada; barro color blanquecino, regularmente decantado; radio: 5,4 cm.
9. Fragmento de fondo liso; barro color rojizo, regularmente decantado; radio: 8,1 cm.
10. Fragmento de fondo liso; barro color ocre claro, bastante bien decantado; radio: 4,7 cm.
11. Fragmento de fondo de base ligeramente abombada; barro color ocre claro, mal decantado; radio: 3,5 cm.
12. Fragmento de fondo liso; barro color rojizo claro, regularmente decantado; radio: 4,1 centímetros.
13. Fragmento de fondo de base ligeramente abombada; barro color ocre, regularmente decantado; radio: 7 cm.
14. Fragmento de fondo de base ligeramente abombada; barro color ocre, regularmente decantado; radio: 6,5 cm.
15. Fragmento de fondo liso; barro color blanquecino, regularmente decantado; radio: 5 cm.
- 16_ Fragmento de fondo de base ligeramente abombada; barro color ocre, regularmente decantado; radio: 5,2 cm.

Figura 27

1. Fragmento de fondo liso; barro color negro, quemado, regularmente decantado; radio: 3,8 cm.
2. Fragmento de fondo liso; barro color ocre, con restos de quemado, mal decantado; radio: 3,2 cm.
3. Fragmento de fondo de base ligeramente abombada; barro color ocre grisáceo, regularmente decantado; radio: 5,4 cm.
4. Fragmento de fondo liso; barro color rojizo, regularmente decantado; radio: 5,8 cm.
5. Fragmento de fondo de base ligeramente abombada; barro color rojizo, regularmente decantado; radio: 4,3 cm.
6. Fragmento de fondo de base ligeramente abombada; barro color rojizo al interior y grisáceo al exterior, mal decantado; radio: 7,5 cm.
7. Fragmento de fondo liso; barro color ocre, regularmente decantado; radio: 5,5 cm.
8. Fragmento de fondo liso; barro color grisáceo, mal decantado; radio: 6,3 cm.
9. Fragmento de fondo liso; barro color rojizo claro, regularmente decantado; radio: 8 eras.
10. Fragmento de fondo de base ligeramente abombada; barro color ocre, mal decantado; radio: 6,4 cm.
11. Fragmento de fondo liso; barro color ocre, regularmente decantado; radio: 6,5 cm.
12. Fragmento de fondo liso; barro color ocre, regularmente decantado; radio: 5,7 cm.
13. Fragmento de fondo de base ligeramente abombada; barro color ocre, regularmente decantado; radio: 3,2 cm.
14. Fragmento de fondo de base ligeramente abombada; barro color ocre claro, regularmente decantado; radio: 3,5 cm.
15. Fragmento de fondo de base ligeramente abombada; barro color blanquecino, mal decantado; radio: 5,2 cm.
16. Fragmento de fondo liso; barro color rojizo, regularmente decantado; radio: 6 cm.

Figura 28

1. Fragmento de fondo de base ligeramente abombada; barro color rojizo, mal decantado; radio: 12 cm.
2. Fragmento de fondo de base ligeramente abombada; barro color blanquecino, regularmente decantado; radio: 4,5 cm.
3. Fragmento de fondo de base ligeramente abombada; barro color blanquecino-grisáceo, mal decantado; radio: 6,4 cm.
4. Fondo liso; barro color rojizo, mal decantado; radio: 2,25 cm.

5. Fragmento de fondo de olla, plano, de paredes verticales; barro color negro, mal decantado; radio: 11,2 cm.
11. Fragmento de fondo de tinaja, liso; barro color rojo grisáceo, mal decantado; radio: 18,7 centímetros.
12. Fragmento de fondo de tinaja, liso; barro color rojizo, basto, mal decantado; radio: 10,7 centímetros.
13. Fragmento de fondo de tinaja, liso; barro color rojizo, bastante mal decantado; radio: 17 centímetros.
14. Fragmento de fondo liso, posiblemente de cántaro; barro color ocre claro, mal decantado; radio : 12 cm.

Figura 29

1. Fragmento de fondo de base abombada; barro color rojizo negruzco, muy mal decantado; radio: 1 cm.
2. Fragmento de fondo abombado; barro color rojizo al exterior y grisáceo al interior, mal decantado; radio: 5,3 cm.
3. Fragmento de fondo de base ligeramente abombada; barro color rojizo al exterior y grisáceo al interior, regularmente decantado; radio: 6,2 cm.
4. Fragmento de fondo liso; barro color ocre, mal decantado; radio: 6 cm.
5. Fragmento de fondo de cántaro de base ligeramente abombada; barro color ocre-grisáceo, mal decantado; radio: 4 cm.
6. Fragmento de fondo liso; barro color ocre, mal decantado; radio: 8 cm.

-Fondos con pie (fig. 28, núms. 6 a 10).

No es un fondo muy frecuente y generalmente va asociado a jarras o cuencos.

Figura 28

6. Fragmento de fondo formado por un pequeño pie; barro color ocre, regularmente decantado; radio: 7,5 cm.
7. Fragmento de fondo formado por un pequeño pie; barro color ocre claro, regularmente decantado; radio: 5,4 cm.
8. Fragmento de fondo formado por un pequeño pie; barro color ocre claro, regularmente decantado; radio: 5,9 cm.
9. Fragmento de fondo formado por un pequeño pie; barro color ocre, regularmente decantado; radio: 8,5 cm.
10. Fragmento de fondo formado por un pequeño pie; barro color ocre, regularmente decantado; radio: 5 cm.

Otras piezas

En este apartado incluimos otra serie de piezas que, aunque no para uso doméstico, también están elaboradas con barro cocido, y que han sido halladas con cierta frecuencia.

-Pequeñas piezas circulares (fig. 30).

Se recogieron bastantes piezas de forma circular, ejecutadas toscamente con fragmentos de cerámica o teja, cuya utilidad se nos escapa (tal vez utilizadas como pesas o como elementos de juegos infantiles). Las de mayor tamaño, y también las de mayor grosor, generalmente están elaboradas con fragmentos de teja, mientras que las más pequeñas lo están con fragmentos de cerámica.

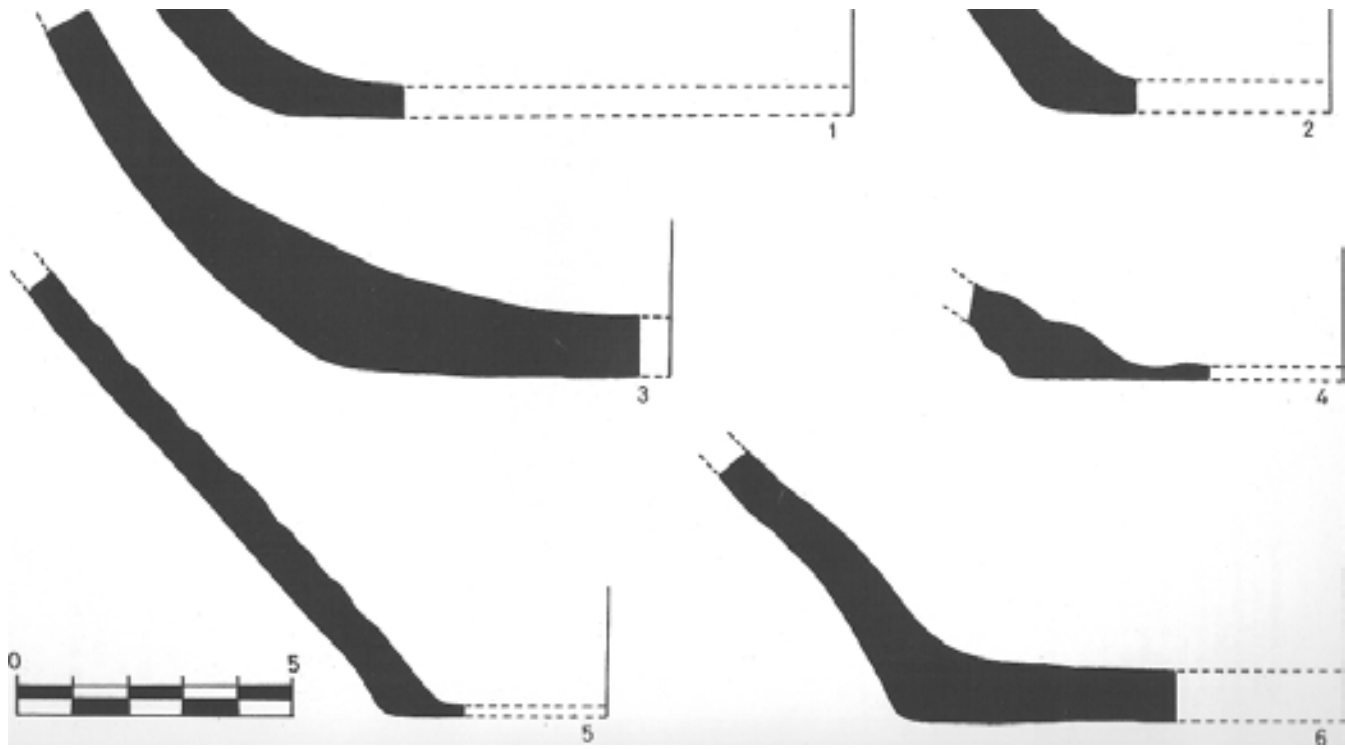


Fig. 29.-Diversas secciones de fondos

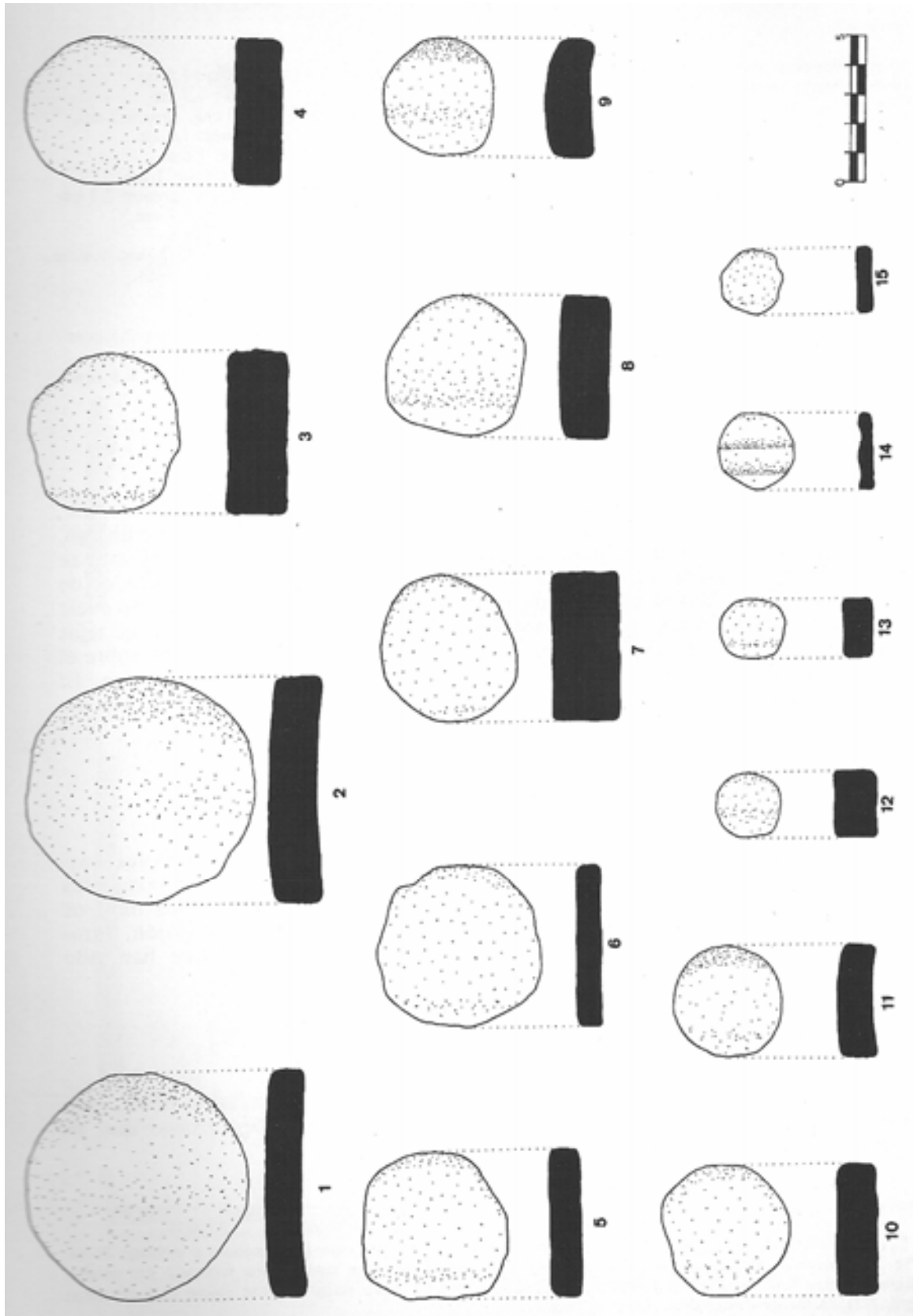


Fig. 30.-Piezas circulares elaboradas con fragmentos de teja o cerámica (E. 1:2).

Figura 30

1. Pieza circular, elaborada con un fragmento de teja; diámetro: 7,5 cm., grosor: 1,2 cm.
2. Pieza circular, elaborada con un fragmento de teja; diámetro: 8 cm., grosor: 1,7 cm.
3. Pieza circular, elaborada con un fragmento de pared de tinaja; diámetro: 5 cm., grosor: 2 cm.
4. Pieza circular, elaborada con un fragmento de tinaja; diámetro: 5 cm., grosor: 1,6 cm.
5. Pieza circular, elaborada con un fragmento de teja; diámetro: 5 cm., grosor: 1 cm.
6. Pieza circular, elaborada con un fragmento de pizarra; diámetro: 5,5 cm., grosor: 1 cm.
7. Pieza circular, elaborada con un fragmento de pared de tinaja; diámetro: 5 cm., grosor: 2,3 cm.
8. Pieza circular, elaborada con un fragmento de teja; diámetro: 4,5 cm., grosor: 1,7 cm.
9. Pieza circular, elaborada con un fragmento de teja; diámetro: 4 cm., grosor: 1 cm.
10. Pieza circular, elaborada con un fragmento de pared de tinaja; diám.: 4,5 cm., grosor: 1,4 cm.
11. Pieza circular, elaborada con un fragmento de teja; diámetro: 3,5 cm., grosor: 1,3 cm.
12. Pieza circular, elaborada con un fragmento de teja; diámetro: 2 cm., grosor: 1,4 cm.
13. Pieza circular, elaborada con un fragmento de teja; diámetro: 2 cm., grosor: 1 cm.
14. Pieza circular, elaborada con un fragmento de cerámica con acanaladuras; diámetro: 2,5 centímetros, grosor: 0,5 cm.
15. Pieza circular, elaborada con un fragmento de cerámica; diámetro: 2 cm., grosor: 0,5 centímetros.

-Tejas

Fueron muy abundantes los fragmentos de tejas encontrados en la excavación, pues un nivel de ellas aparecía en casi todos los sectores (lám. XLI). Sin embargo, a pesar de la abundancia de este material, fueron muy pocas las piezas que se pudieron recoger enteras. Es un tipo de teja curva, bastante larga -alrededor de unos 50 cm.-, con uno de sus extremos más estrecho. El extremo más ancho suele medir alrededor de 18 cm. y el menor unos 12 (lámina VL2). Algunas de las tejas presentan en su cara externa una serie de ondulaciones digitales, realizadas sobre el barro fresco, tal vez como motivo decorativo o como una señal del alfarero. El color más común de las tejas es el ocre, con distintos tonos, y la cocción es, generalmente, bastante imperfecta.

2. CERAMICA DECORADA:

La cerámica con decoración, en su mayor parte fragmentada, también fue bastante abundante. El hecho de que apenas se hayan encontrado piezas completas decoradas y de que los fragmentos no sean muy grandes, hace que los motivos decorativos completos no se puedan precisar. Por ello, para su descripción, agrupamos los fragmentos seleccionados atendiendo a la técnica con que han sido decorados: incisiones, pintura, vidriado, etc.

a) INCISIONES (figs. 31, 32; núms. 2 y 3; fig. 33, núms. 1, 2 y 4).

Es una técnica bastante frecuente y las incisiones, realizadas a peine, son generalmente poco profundas y se presentan formando pequeños grupos que se desarrollan horizontalmente o en ondulaciones.

Figura 31

1. Fragmento de borde de olla formado por un labio esvasado con una incisión a lo largo de su parte central; inmediatamente debajo del gollete se desarrolla una decoración formada por nueve incisiones muy finas, paralelas y juntas, realizadas a peine; barro color marrón rojizo con manchas negras, regularmente decantado; radio: 7,5 cm.

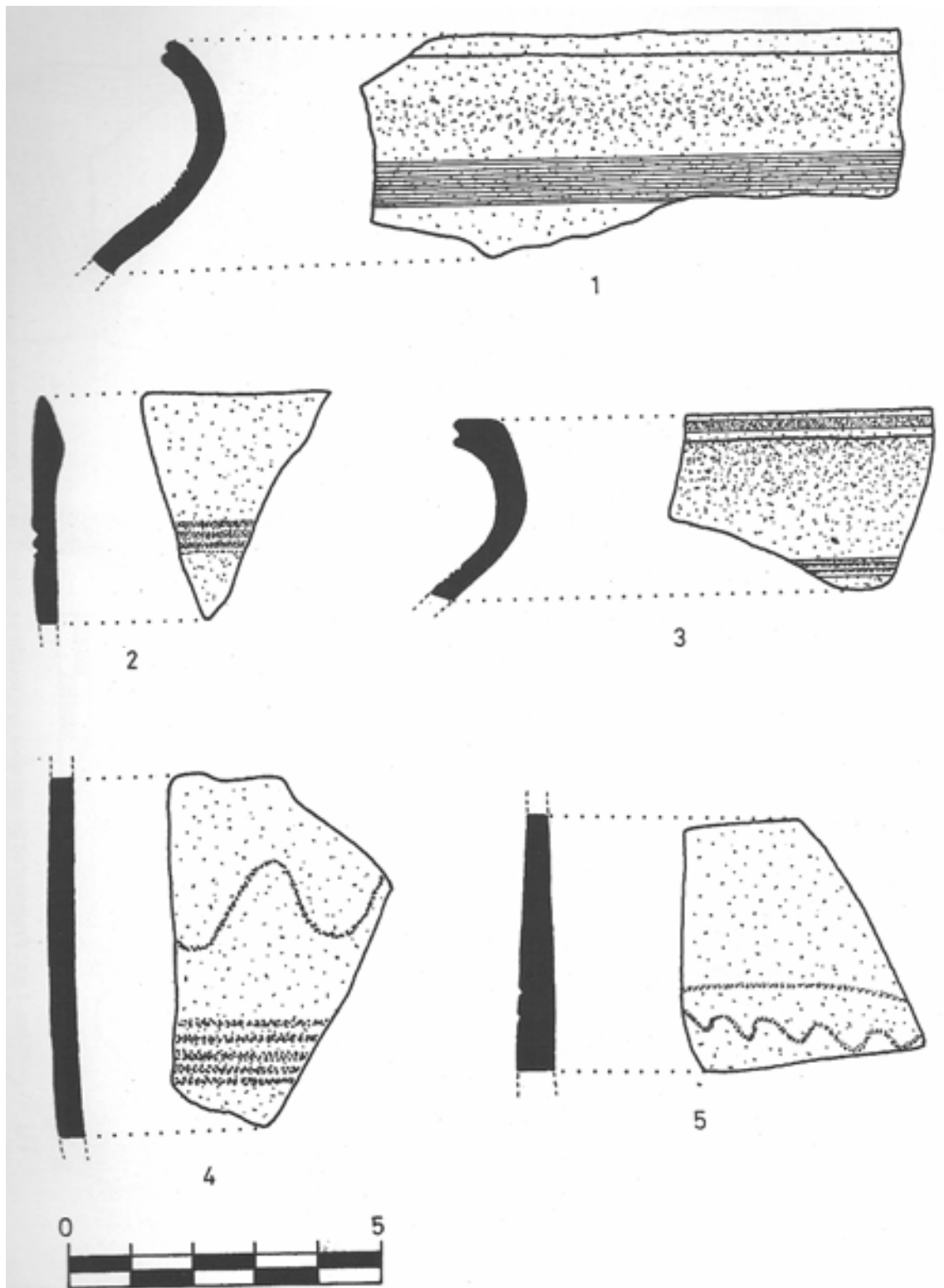


Fig. 31.-Fragmentos de cerámica con decoración incisa.

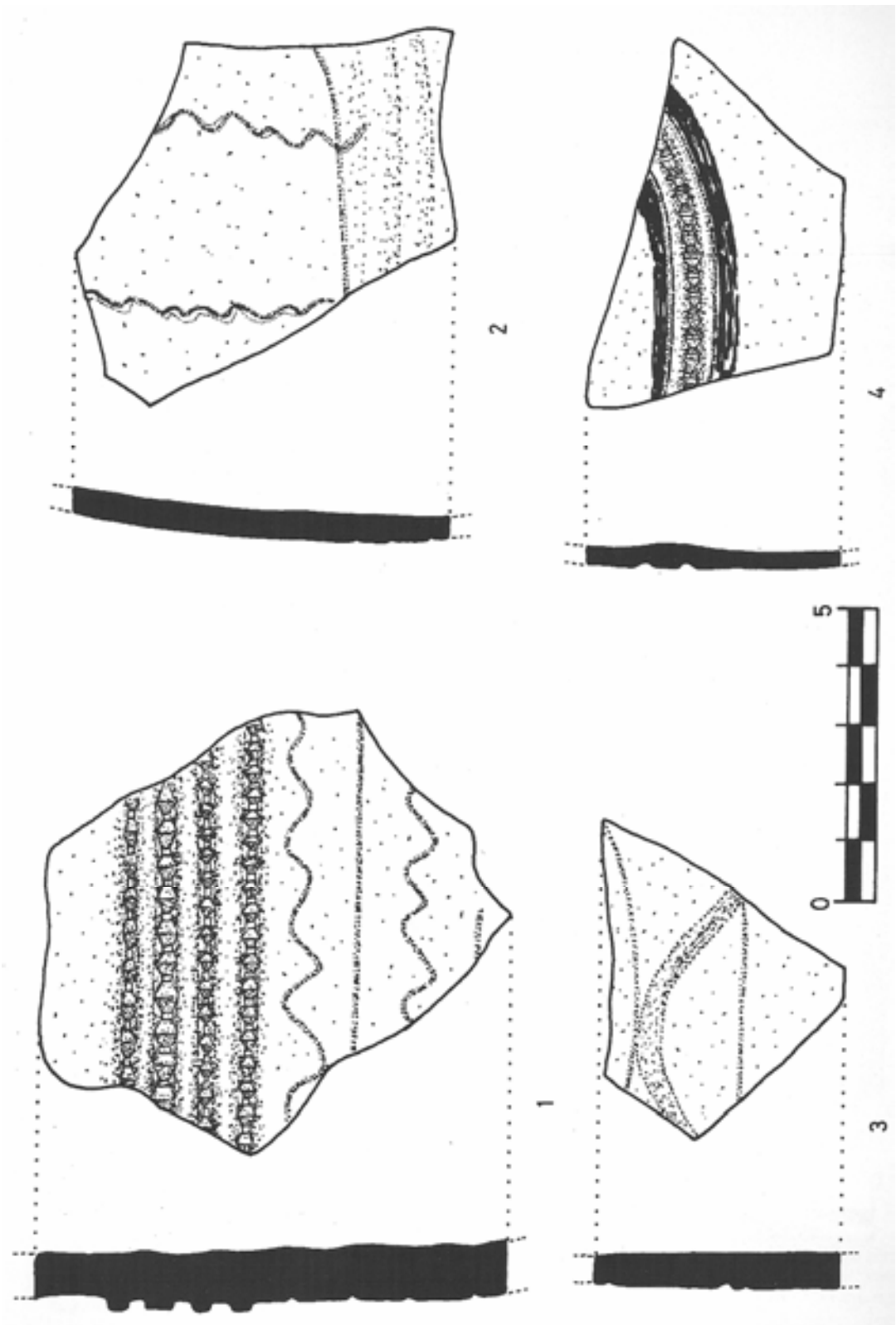


Fig. 32.-Núms. 1 y 4: Fragmentos de cerámica con molduras. Núms. 2 y 3: Fragmentos de cerámica con decoración incisa.

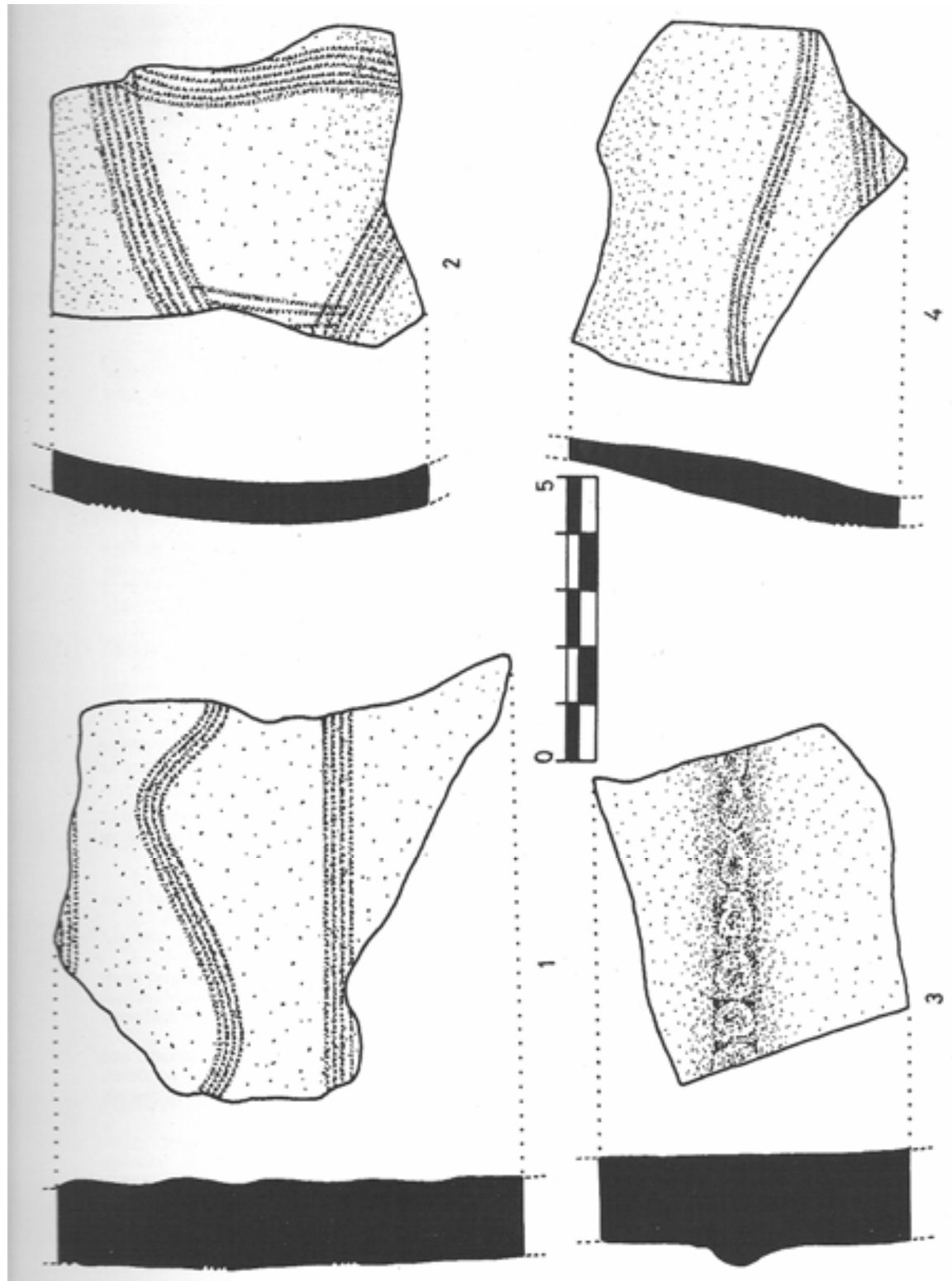


Fig. 33.-Núm. 3: Fragmento de cerámica con moldura. Núms. 1, 2 y 4: Fragmentos de cerámica con decoración incisa.

2. Fragmento de borde formado por un labio redondeado, remarcado al interior; a 2 cm. del borde, al exterior, se desarrolla una decoración formada por tres incisiones paralelas, poco profundas; barro color ocre-blanquecino, rojizo al corte, bastante bien decantado; radio: 11,5 centímetros.

3. Fragmento de borde de olla, formado por un labio plano remarcado al exterior por un saliente a modo de moldura, a lo largo de cuya parte central se desarrolla una incisión poco profunda; inmediatamente debajo del gollete, se desarrolla una decoración formada por cuatro incisiones paralelas, finas y muy juntas; barro color ocre-rojizo, regularmente decantado; radio: 5,5 cm.

4. Fragmento de cerámica decorado con incisiones poco profundas: una ondulante y otras cinco paralelas, horizontales; barro color ocre, regularmente decantado.

5. Fragmento de cerámica decorado por una incisión ondulante y otra horizontal, poco profundas; barro color ocre, regularmente decantado.

Figura 32

2. Fragmento de cerámica con acanaladuras, decorado con una incisión horizontal y dos incisiones verticales con ondulaciones, poco profundas; barro color ocre, regularmente decantado.

3. Fragmento de cerámica decorado por dos incisiones horizontales paralelas y entre ellas otra incisión ondulante, poco profundas; barro color ocre, regularmente decantado.

Figura 33

1. Fragmento de panza de tinaja, decorado con incisiones finas poco profundas: dos grupos de cuatro incisiones horizontales y paralelas y entre ellas otro grupo de cuatro incisiones ondulantes; barro color rojizo, bastante mal decantado.

2. Fragmento de panza de tinaja, decorado por cuatro conjuntos de incisiones paralelas poco profundas, que se entrecruzan formando una figura de 4 Lados; barro color rojizo, mal decantado.

4. Fragmento de cerámica decorado por grupos de incisiones paralelas, horizontales unos y ondulantes otros; barro color ocre, regularmente decantado_

b) MOLDURAS (fig. 32, núms. 1 y 4; fig. 33, núm. 3).

No es un motivo decorativo muy frecuente, salvo, como ya describimos anteriormente, en un determinado tipo de borde. Las molduras que se desarrollan en la panza generalmente no son muy pronunciadas y, a su vez, están decoradas con pequeñas incisiones verticales profundas o con dígitos. Las molduras se utilizan más frecuentemente para decorar las panzas de las tinajas y también van asociadas con incisiones.

Figura 32

1. Fragmento de cerámica, posiblemente de tinaja, decorado con cuatro molduras paralelas horizontales con pequeños rehundidos paralelos verticales; por debajo se desarrollan dos incisiones anchas, poco profundas, ondulantes, separadas por una incisión horizontal poco profunda; barro color ocre, regularmente decantado.

4. Fragmento de cerámica decorado por dos incisiones horizontales, paralelas, y el resalte que queda entre ellas, a modo de moldura, se ha decorado con incisiones transversales, juntas y paralelas; en su parte superior e inferior, este motivo decorativo está remarcado por unos trazos de pintura marrón, mal conservada; barro color ocre, regularmente decantado.

Figura 33

3. Fragmento de cerámica, posiblemente de tinaja, decorado con una moldura en la que se han ejecutado pequeños rehundidos contiguos, con los dedos en barro fresco; barro color ocre oscuro, regularmente decantado.

c) PINTURA

La pintura puede estar aplicada directamente sobre el barro, o sobre una capa de engobe blanco, estannífero, en crudo.

- *Pintura sobre barro* (figs. 34, 35 y 42, núm. 1)

Debido a lo fragmentado de las piezas recogidas, los motivos decorativos no se pueden precisar, aunque en su mayor parte serían geométricos o simples manchas amorfas. No están ejecutados con mucha precisión y los colores más frecuentes son el negro, el marrón y los tonos rojizos. El color morado suele ir asociado a la decoración de «cuerda seca». Los fragmentos con pintura sobre barro no son muy abundantes, aunque posiblemente fuesen de los más antiguos, pudiéndose fechar, tal vez, sobre los siglos IX-X.

Figura 34

1. Fragmento de cerámica, de pared fina, decorado con pintura, en manchas amorfas, superpuestas, de diferentes tonos: marrón oscuro-aranjado-rojizo; aparentemente son simples manchas policromas sin ninguna forma; barro color ocre, bastante bien decantado.
2. Fragmento de cerámica decorado con un trozo de pintura color marrón-rojizo oscuro; barro color blanquecino, bastante mal decantado.
3. Fragmento de cerámica decorado con pintura de color marrón; el motivo son unas anchas franjas verticales; barro color blanquecino, bastante mal decantado.
4. Fragmento de un asa, de sección ovalada, decorada, a lo largo de su cara externa, con un motivo de pequeños trazos de color morado; bastante imperfección en la ejecución; iría asociado a una decoración de «cuerda seca»; barro color ocre, regularmente decantado.
5. Fragmento de cerámica decorado con unos rasgos amorfos de pintura roja oscura; barro color ocre oscuro, bastante mal decantado.

Figura 35

- I. Fragmento de cerámica decorado con pintura negra, mal conservada, en gruesos trazos informes; barro color blanquecino, regularmente decantado.
2. Fragmento de cerámica decorado con pintura negra, con un motivo de anchas franjas verticales; barro color blanquecino, bastante mal decantado.
3. Fragmento de cerámica decorado con pintura negra, con un motivo de anchas franjas; barro color blanquecino, bastante mal decantado.
4. Fragmento de cerámica decorado con pintura negra, con un motivo de gruesos trazos paralelos, amorfos; barro color blanquecino, bastante mal decantado.

Figura 42

1. Pequeña jarrita de panza baja; falta parte del cuello, toda la boca y un asa, de la cual sólo se conserva el arranque en la mitad de la panza; tiene una decoración pintada en la parte superior de la panza, de color marrón rojizo, muy mal conservada por lo que apenas se puede precisar el motivo decorativo; solamente parece destacar una forma de punta de flecha con el pico hacia arriba, que tal vez corresponda a los restos de una decoración cónica; la pieza está bastante mal torneada; barro color marrón claro, regularmente decantado; diámetro base: 4,5 centímetros, diámetro cuello: 3,8 cm., anchura panza: 6,5 cm.

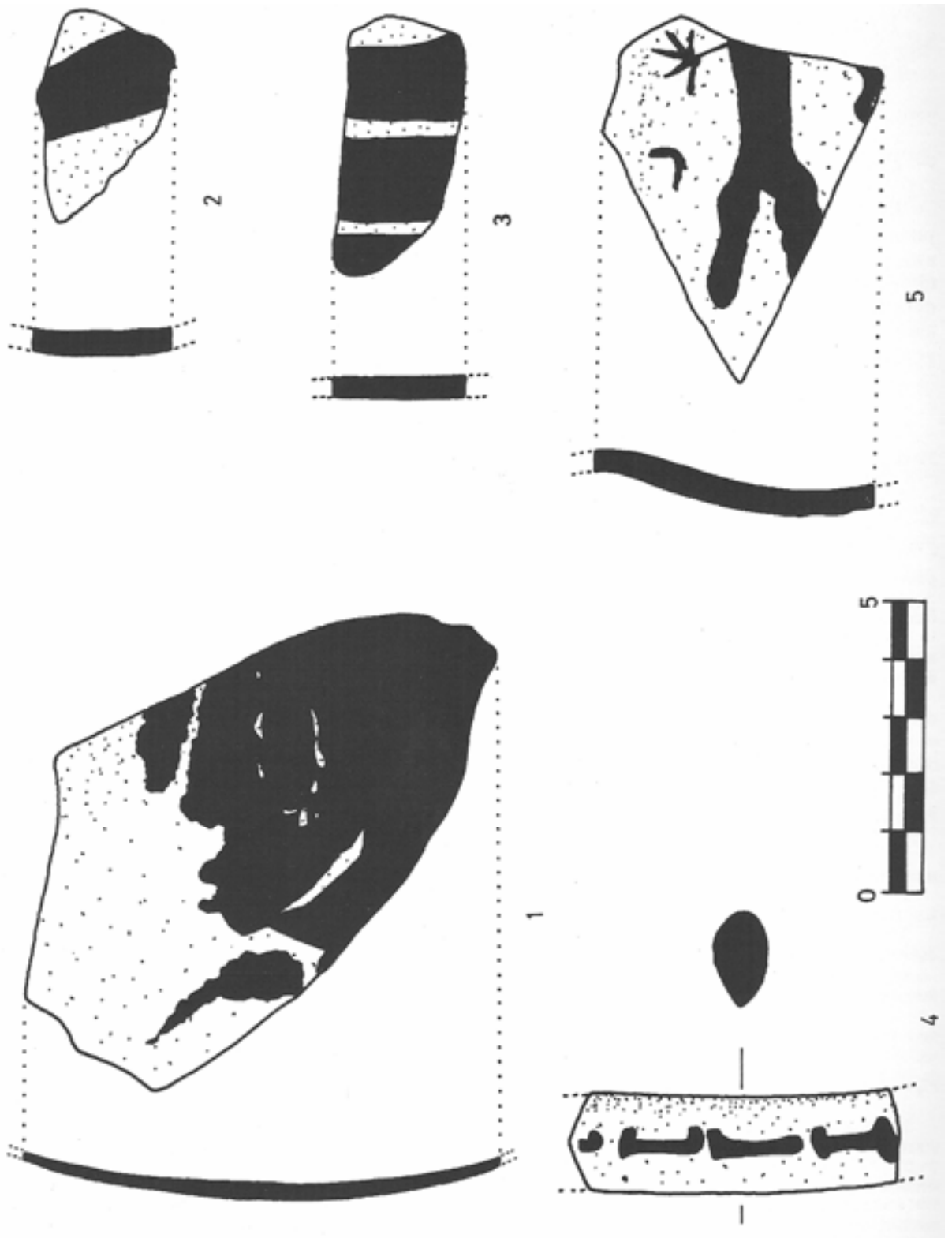


Fig. 34.-Fragmentos de cerámica decorados con pintura.

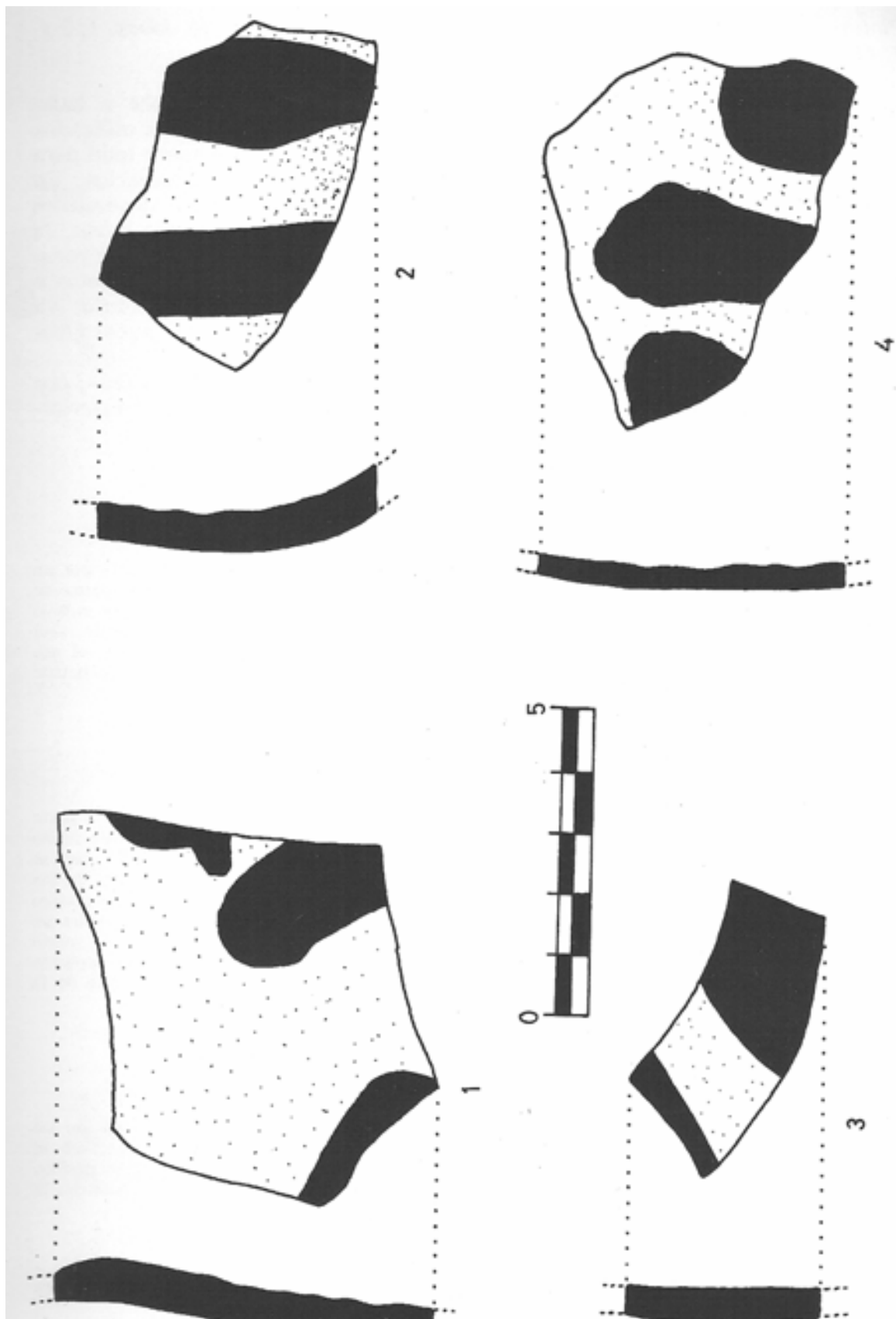


Fig. 35.-Fragmentos de cerámica decorados con pintura.

- Pintura sobre baño crudo (figs. 36, núm. 1; 37, núm. 1; 38, 39 y 40, núms. 1, 2 c 3; 41)

La parte de la pieza que se va a decorar se cubre de un engobe o baño estannífero -blanco- sobre el que se pinta directamente. Los colores utilizados - óxidos- son el verde y el negro o morado oscuro, éste utilizado sobre todo para perfilar los motivos decorativos y aquél para rellenar los distintos espacios. En ocasiones, aunque pocas, pueden faltar los trazos negros. Los motivos decorativos suelen ser geométricos o vegetales. En las piezas cerradas, tales como jarras, la decoración se desarrolla en la cara externa, mientras que todo el interior va recubierto por una capa de vidriado melado. En las piezas abiertas, tales como platos o cuencos, la decoración se desarrolla en el interior, mientras que el exterior va recubierto por el vidriado melado¹⁵. Los fragmentos aquí presentados pueden corresponder a los siglos XI-XII.

Gómez-Moreno denominaba a este tipo de cerámica como «loza de Elvira», por haber sido este lugar en el que primero se encontraron restos, aunque posteriormente los hallazgos han sido muy abundantes en otros lugares¹⁶.

Figura 36 (lám. XVIII3)

1. Jarra con dos asas, de las que falta una, y un pequeño pie; el interior está recubierto por un vidriado melado amarillento; en el exterior, sobre fondo blanco, en la parte central de la panza se desarrolla un motivo decorativo geométrico, de entrelazado, al igual que en el cuello; este motivo decorativo, perfilado con trazos negros y rellenos los espacios delimitados con esmalte verde, está bastante mal conservado; falta parte del cuello, que sería bastante ancho, y toda la boca; el asa presenta un pequeño apéndice en su parte superior; diámetro del pie: 8,5 cm., diámetro de la panza: 18,5 cm., altura de la panza: 10,5 cm., diámetro del cuello en su parte baja: 9 cm.

Figura 37

1. Fragmento de un cuenco con pie y boca ancha, con labio remarcado al exterior; su parte exterior se encuentra recubierta por un vidriado melado amarillo-verdoso; en el fondo, sobre fondo blanco mal conservado, se desarrolla una decoración pintada consistente en seis bandas que se entrecruzan en la parte central, alternando unas bandas anchas con otras más estrechas¹⁷ en las bandas anchas se desarrolla un motivo decorativo de trenzado y en las estrechas, no motivo decorativo consistente en unas líneas ondulantes; en el punto central de intersección de las bandas presenta un motivo en forma triangular; en la parte del labio se desarrolla una decoración de semicírculos a modo de ondulaciones; todos los trazos, poco precisos, están elaborados con color negro y algunos espacios se han rellenado con color verde, mal conservado; radio del pie: 7 cm., altura: 14 cm., radio de la boca: 18 cm.

Figura 38

Fragmento de fondo con pie, de una fuente o plato grande; el exterior está recubierto de un vidriado melado amarillo-verdoso, de mala calidad, pues presenta abundantes porosidades; en el interior, sobre fondo blanco, se desarrolla una decoración vegetal, de palmetas, trazados los perfiles con pintura negra y rellenos los espacios con esmalte verde color intenso; cierta imprecisión en la ejecución; radio del pie: 6,5 cm.

¹⁵ El estudio de varias piezas con este tipo de decoración se recoge en Pavón Maldonado, Basilio: *La loza doméstica de Madīrat al-Zahra*, en «Al-Andalus», XXXVII, 1972, págs. 191-227.

¹⁶ Gómez-Moreno, Manuel: *op. cit.*, págs. 311-312.

¹⁷ Este motivo de franjas que se entrecruzan en el centro aparece con cierta frecuencia en la cerámica árabe pintada. Pavón Maldonado. Basilio: *op. cit.*, pág. 206, fig. 7, lám. 5.

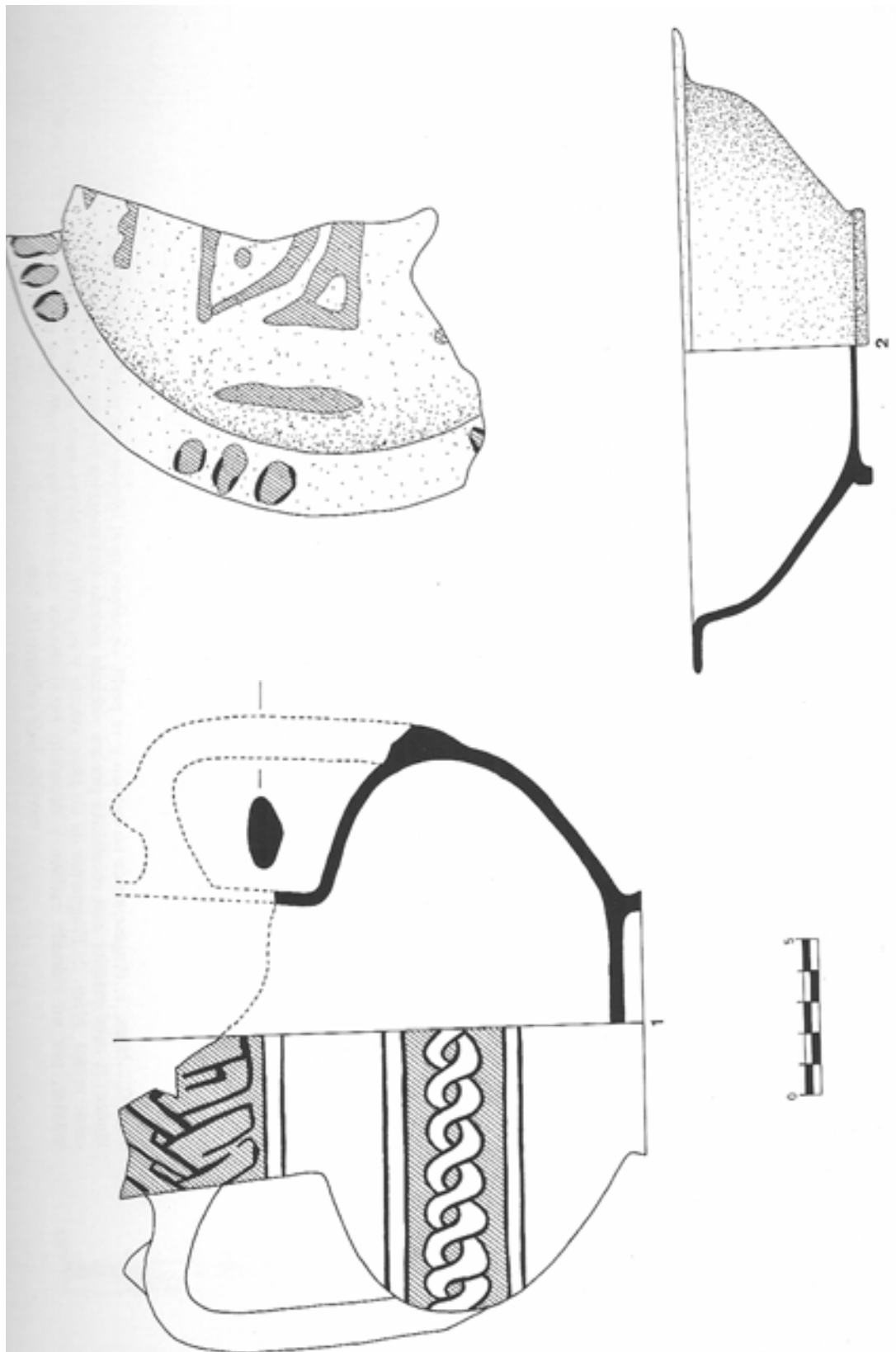


Fig. 36.-Núm. 1: Jarrita de cuello alto y boca ancha, con dos asas y pie; decorada con pintura verde y trazos negros sobre fondo blanco; la cara interior está recubierta por un vidriado melado (los espacios rayados corresponden al color verde). Núm. 2: Fragmento de plato y su perfil, con decoración de «cuerda seca» (espacios rayados: color verde; trazos negros: color morado) (E. 1:2).

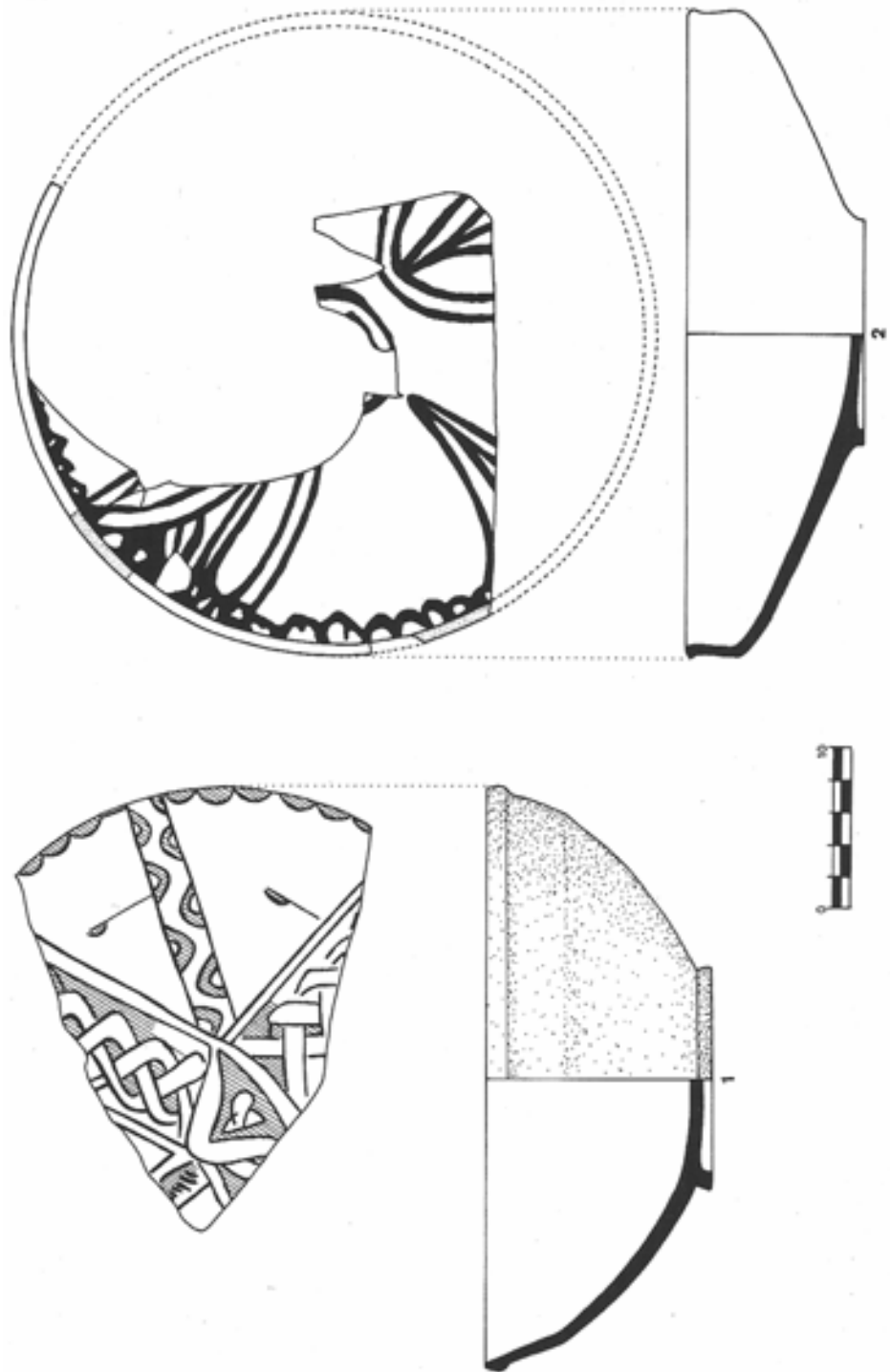


Fig. 37.-Núm. 1: Fragmento de un cuenco y su perfil, decorado en el interior con pintura sobre fondo blanco; la cara exterior está recubierta por un vidriado melado (los espacios rayados corresponden al color verde). Núm. 2: Fragmento de un plato grande y su perfil, recubierto, tanto al exterior como al interior, por un vidriado melado y decorado en el interior con unos trazos uniformes de pintura morada, bajo cubierto (E. 1:4).

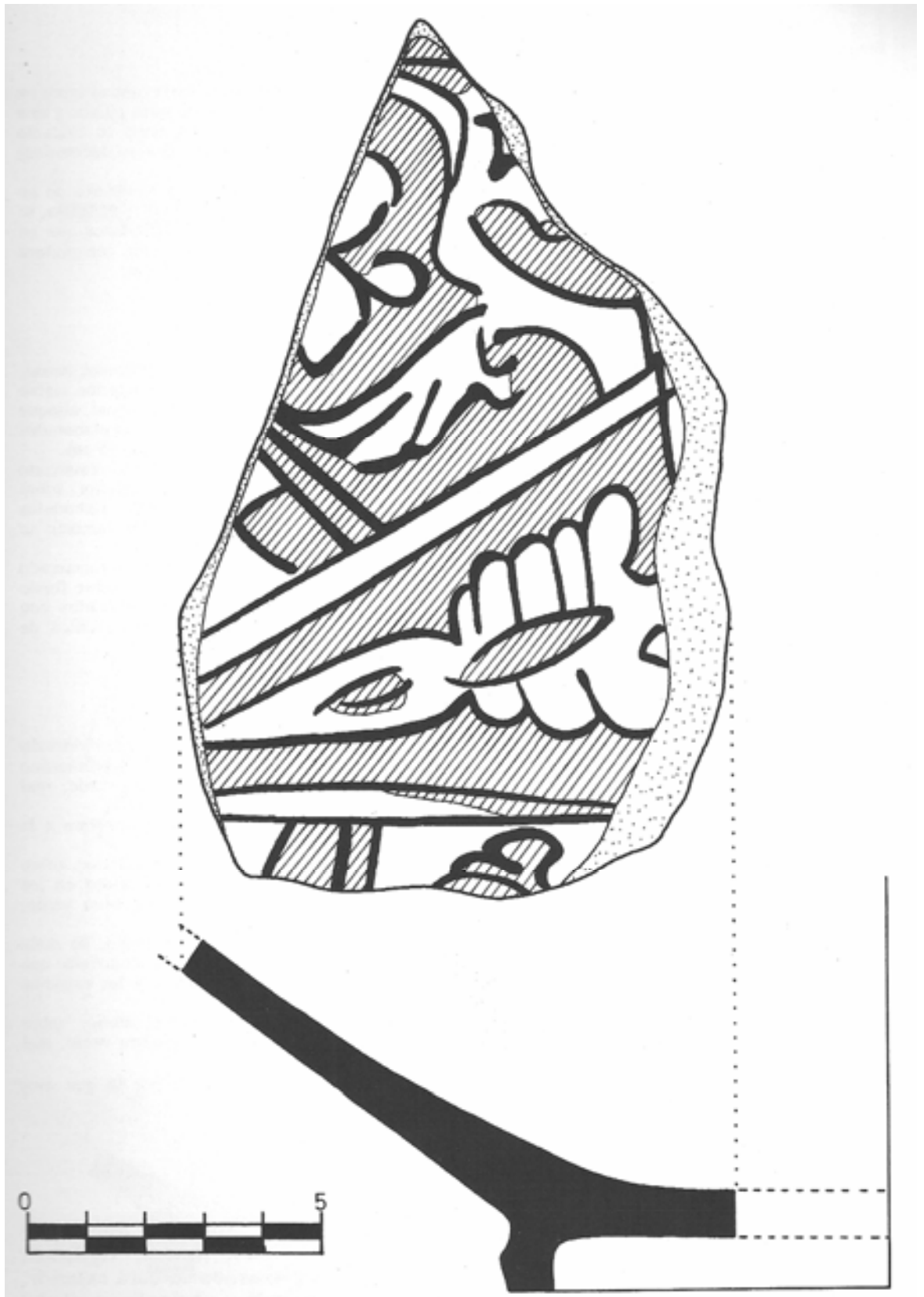


Fig. 38.-Fragmento de fondo con pie, decorado con pintura sobre fondo blanco; la cara exterior está recubierta por un vidriado melado (los espacios rayados corresponden al color verde).

Figura 39

1. Fragmento de fondo con un pie; está recubierto por un vidriado blanco de mala calidad tanto en el interior como en el exterior; en el interior presenta una decoración consistente en unos puntos y una estrecha banda de esmalte verde, y unas finas rayas de color oscuro que los unen entre sí; bastante imperfección en la ejecución; debido a lo fragmentado no se puede precisar más el motivo decorativo; radio del pie: 5,5 cm.

2. Fragmento de fondo con pie, de una fuente o plato grande; el exterior está recubierto de un vidriado melado amarillento-verdoso; en el interior, sobre un fondo blanco bastante mal conservado, se desarrolla una decoración geométrica, difícil de precisar en su estado actual, aunque parece que en parte sería la de las bandas que se entrecruzan en la parte central; perfiles elaborados con pintura negra y los espacios rellenos de color verde, mal conservado; diámetro del fondo: 10,5 cm.

Figura 39

1. Fragmento de borde de una fuente o plato grande, formado por un labio redondeado, remarcado al exterior; el exterior está recubierto de un vidriado melado amarillento; en el interior, sobre fondo blanco, se desarrolla una decoración geométrica, difícil de precisar en su estado actual, aunque parece que en parte sería la de las bandas que se entrecruzan en la parte central; perfiles elaborados con pintura negra y los espacios rellenos de color verde, mal conservado; radio de la boca: 15 cm.

2. Fragmento de borde de una fuente o plato grande, formado por un labio redondeado remarcado al exterior; el exterior está recubierto de un vidriado melado amarillento-verdoso; en el interior, sobre un fondo blanco, se desarrolla una decoración de motivos aparentemente vegetales; perfiles elaborados con pintura negra y los espacios rellenos de color verde, mal conservado; en el labio también se conservan restos de vidriado verde; radio de la boca: 18,5 cm. (lám. XX.2, núm. 2).

3. Fragmento de borde de una fuente o plato grande, formado por un labio redondeado remarcado al exterior; el exterior está recubierto de un vidriado melado amarillento; en el interior, sobre fondo blanco, se desarrolla una decoración de motivos aparentemente vegetales; perfiles elaborados con pintura negra y los espacios rellenos de color verde, mal conservado; radio de la boca difícil de precisar.

Figura 40

1. Fragmento de cerámica, de una fuente o plato grande, recubierto al exterior por un vidriado verdoso; en el interior, sobre un fondo blanco, se desarrolla una decoración con un motivo geométrico de trezado; perfiles elaborados con pintura negra y los espacios rellenos de color verde, mal conservado, apenas perceptible; ejecutado con bastante imperfección (lám. XX.2, núm. 1).

2. Fragmento de cerámica de iguales características que el anterior ya que corresponden a la misma pieza (lám. XX.2, núm. 3).

3. Fragmento de cerámica, recubierto al exterior por un vidriado amarillento; en el interior, sobre fondo blanco, se desarrolla un motivo decorativo consistente en una cruz y unos círculos en los ángulos; trazos elaborados con pintura negra y el interior de los círculos rellenos de pintura verde, muy mal conservada (lám. XX.2, núm. 4).

4. Fragmento de cerámica, recubierto al exterior de un vidriado amarillento-verdoso, de mala calidad, pues presenta bastantes porosidades; en el interior, sobre fondo blanco, se desarrolla una decoración de motivos imposibles de precisar; perfiles elaborados con pintura negra y los espacios rellenos de color verde.

6. Fragmento de fondo con pie, recubierto al exterior por un vidriado melado; en el interior, sobre fondo blanco, se desarrolla una decoración, de motivo imposible de precisar, con pintura verde, mal conservada; radio de pie: 7,5 cm.

7. Fragmento de cerámica con características idénticas a los núms. 1 y 2, por lo que muy posiblemente correspondan a la misma pieza (lám. XX.2, núm. 6).

d) VIDRIADO

Han sido muy abundantes los fragmentos encontrados, recubiertos por un vidriado melado de diferentes tonos -amarillentos, marrones, rojizos, verdosos, etc.-, tanto en su cara interior como exterior. Algunas piezas, en su cara exterior, presentan una decoración de pintura monocroma -morada-, bajo la capa del vidriado.

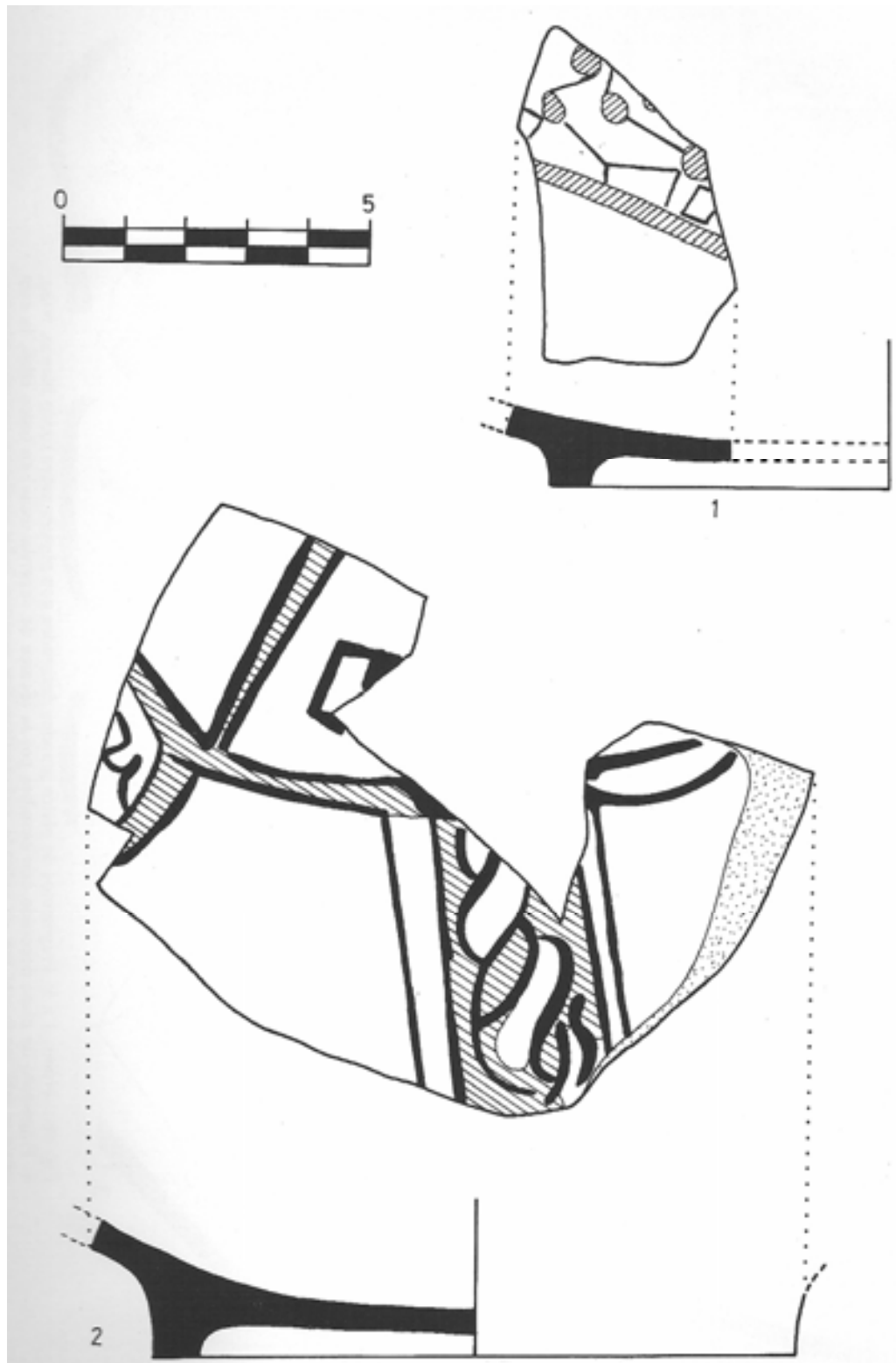


Fig. 39 .-Fragmentos de fondo con pie, decorado con pintura sobre fondo blanco; la cara exterior está --cubierta por un vidriado melado (los espacios rayados corresponden al color verde).

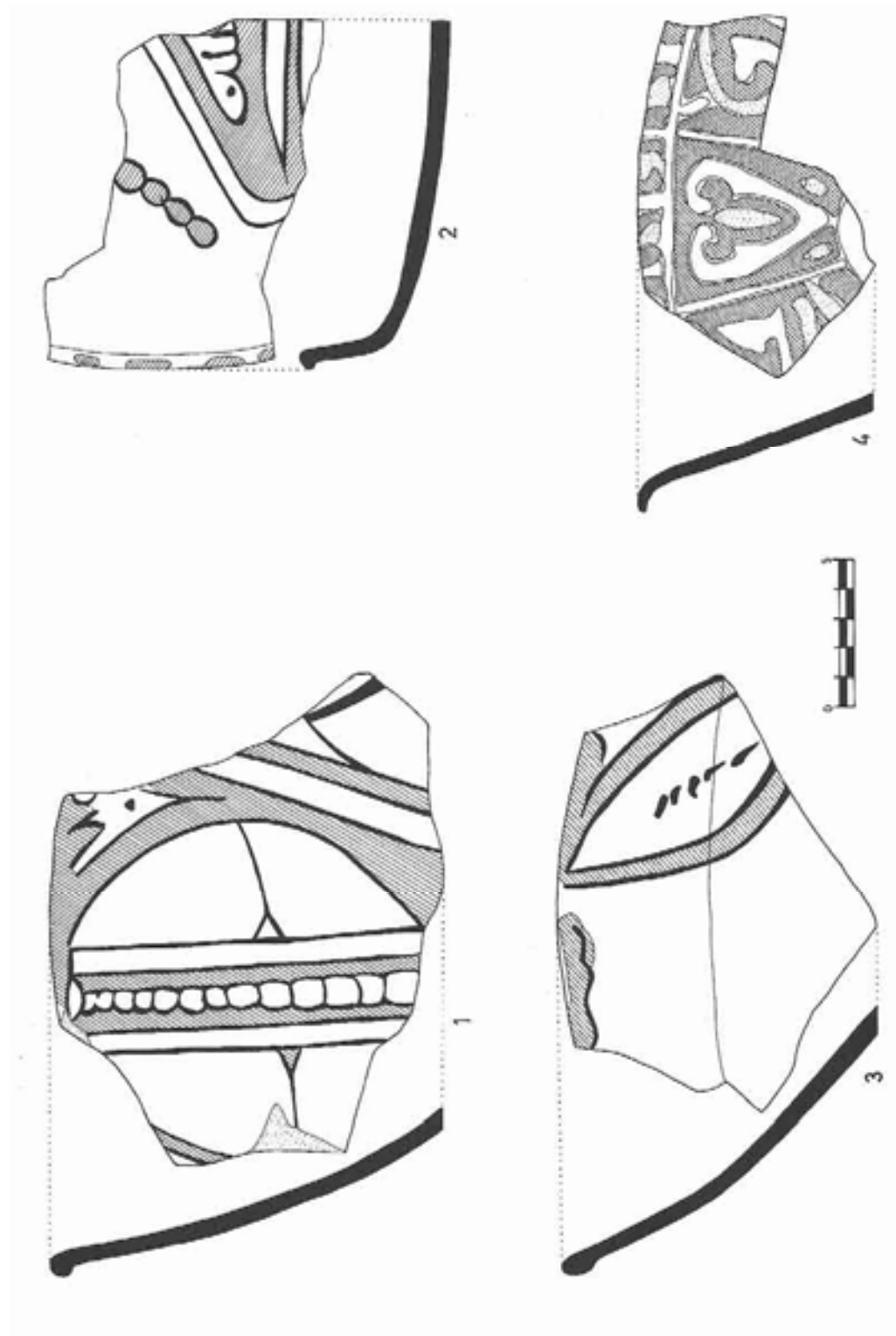


Fig. 40.-Núms. 1 a 3: Fragmentos de platos grandes decorados con pintura sobre fondo blanco. Núm. 4: Fragmento de plato decorado con esmaltes por la técnica de «cuerda seca»; en **todos ellos, la cara** exterior está recubierta por un vidriado melado (espacios rayados: color verdes; espacios punteados: color amarillo) (E. 1:2).

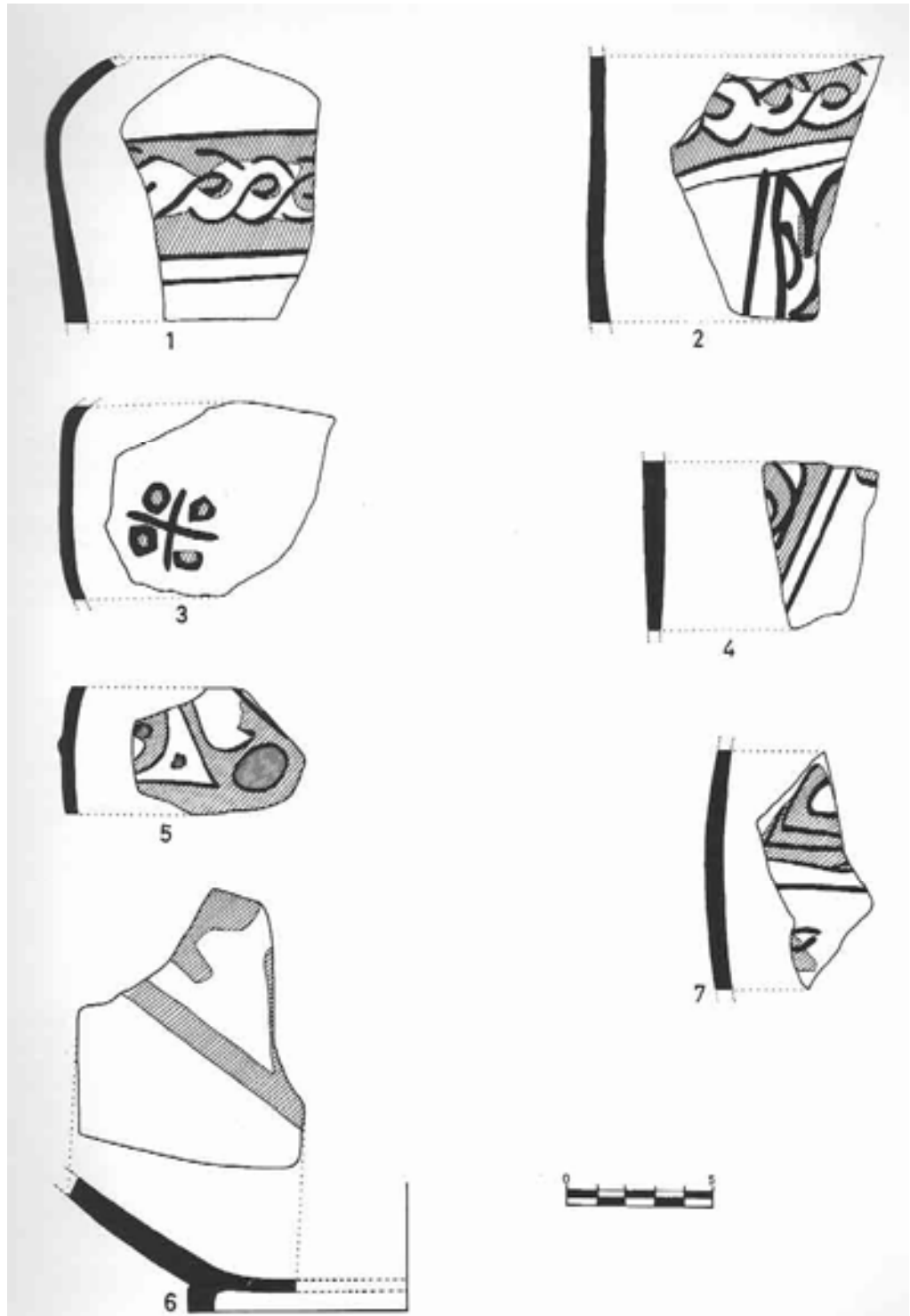


Fig. 41.-Núms. 1 a 4, 6 y 7: Fragmentos de cerámica decorados con pintura sobre fondo blanco.

Núm. 5: Fragmento de cerámica decorado a la «cuerda seca»; en todos ellos la cara exterior está recubierta por un vidriado melado (espacios rayados: color verde) (E. 1:2).

- Vidriado simple (fig. 42, núms. 2 a 4)

Es el vidriado que recubre, sin ninguna decoración complementaria, tanto interna como externamente, algunas piezas de cerámica. Su uso es bastante frecuente, con brillo, y el color es muy diverso. Predominan los colores melados, aunque también son frecuentes los tonos rojizos, los amarillos, los verdosos, e incluso, aunque menos, los morados oscuros, cada uno de ellos en gamas muy diversas. Los fragmentos, de todo tipo y factura, han sido muy diversos y abundantes, aunque aquí solamente presentamos tres ejemplares que nos proporcionan formas casi completas.

Figura 42

2. Pequeña jarrita de panza globular, de la que sólo se conserva la base y parte de la panza; también se conserva el arranque de un asa en la mitad de la panza y posiblemente tuviese otra simétrica; tanto el interior como el exterior está recubierto por un vidriado color amarillento-verdoso; diámetro de la base: 6 cm.

3. Pequeña jarrita de panza globular, de la que sólo se conserva la base y parte de la panza; tanto el interior como el exterior está recubierto por un vidriado color amarillento-verdoso claro; diámetro de la base: 5 cm. .

4. Pequeña jarrita de paredes casi rectas y una ligera carena; solamente se conserva parte de la base, de la panza y el arranque de un asa junto a la base; tanto al interior como al exterior está recubierta por un vidriado color marrón-verdoso; diámetro de la base: 10 cm.

- Vidriado con decoración bajo cubierta (figs. 37, núm. 2; 43 y 44).

Algunas piezas, en su mayoría platos o cuencos, recubiertas por un vidriado melado, presentan, generalmente en su parte interior, una decoración informe, consistente en una serie de gruesos trazos ondulantes de color morado oscuro -óxido de manganeso- trazados con bastante imprecisión, sin definir formas decorativas precisas. Este tipo de decoración, bastante frecuente, está realizado bajo cubierta transparente.

Figura 37

2. Fragmento de un gran plato con pie y una pequeña pared vertical rematada por un labio redondeado remarcado al exterior; todo él se encuentra recubierto de un vidriado melado amarillento y tanto en el borde como en el interior de las paredes y del fondo se desarrolla una decoración, consistente en gruesos trazos imprecisos de color morado oscuro, sin formar un motivo decorativo preciso, bajo cubierta; radio del pie: 7 cm., radio de la boca: 20 cm., altura: 11 cm., altura de la pared: 3,5 cm.

Figura 43

1. Fragmento de fondo con pie, de una fuente o plato grande; todo él se encuentra recubierto por un vidriado melado, con tonalidades más verdosas al exterior; en el interior presenta una decoración consistente en unos trazos amorfos de color morado oscuro, bajo cubierta; radio del pie: 6 cm.

2. Fragmento de fondo con pie de un gran plato de pequeña pared vertical rematada en un labio redondeado remarcado al exterior; todo él se encuentra recubierto de un vidriado melado marrón claro; en el interior presenta una decoración consistente en unos gruesos trazos ondulantes, imprecisos, de color morado oscuro, bajo cubierta; radio del pie: 6,5 cm., radio de la boca: 15 cm.(lám. XX.1).

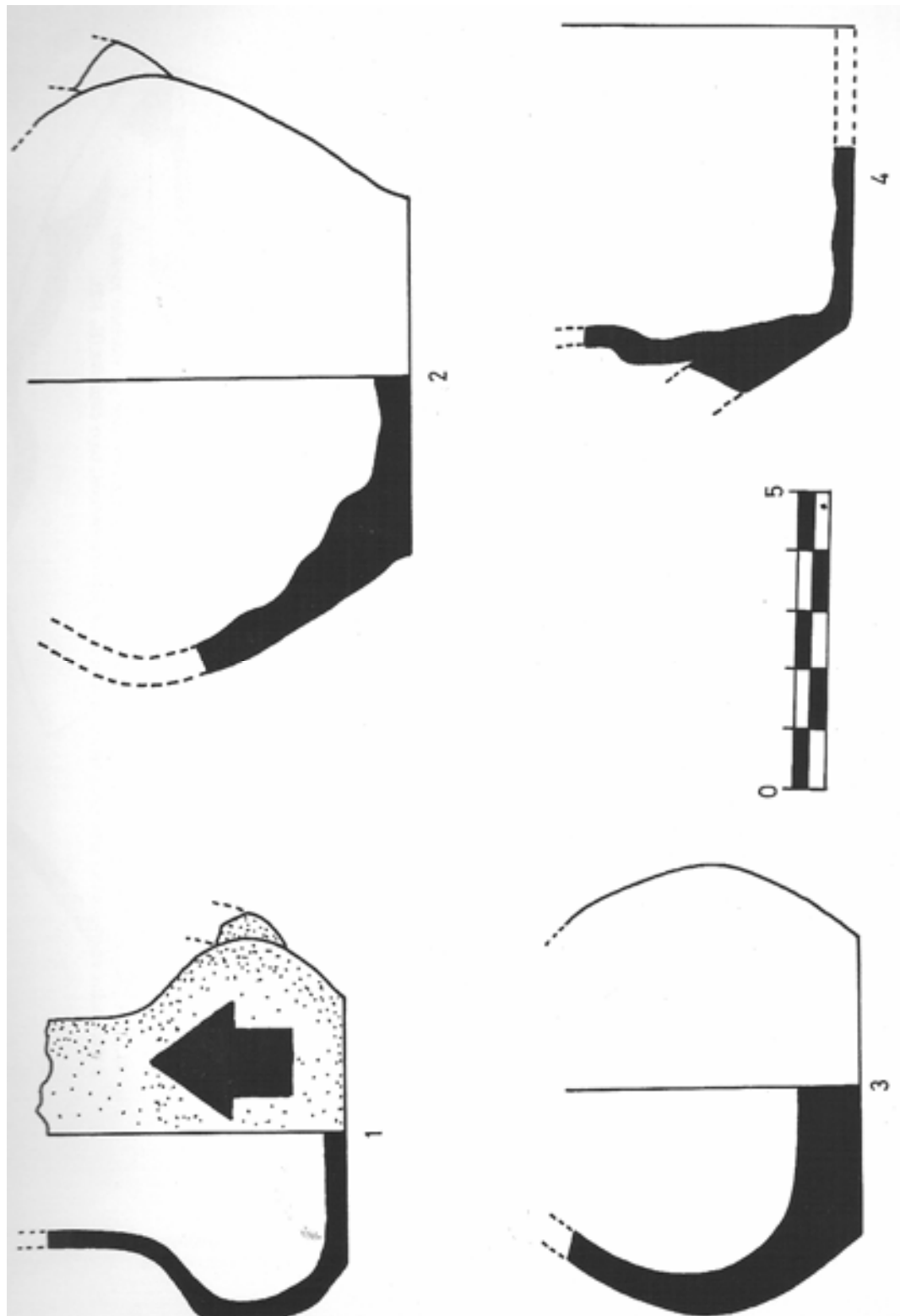


Fig. 42.-Núm. I: Pequeña jarrita con restos de decoración pintada. Núms. 2 a 4: Perfiles de fragmentos de pequeñas jarritas recubiertas, tanto al exterior como al interior, por un vidriado melado.

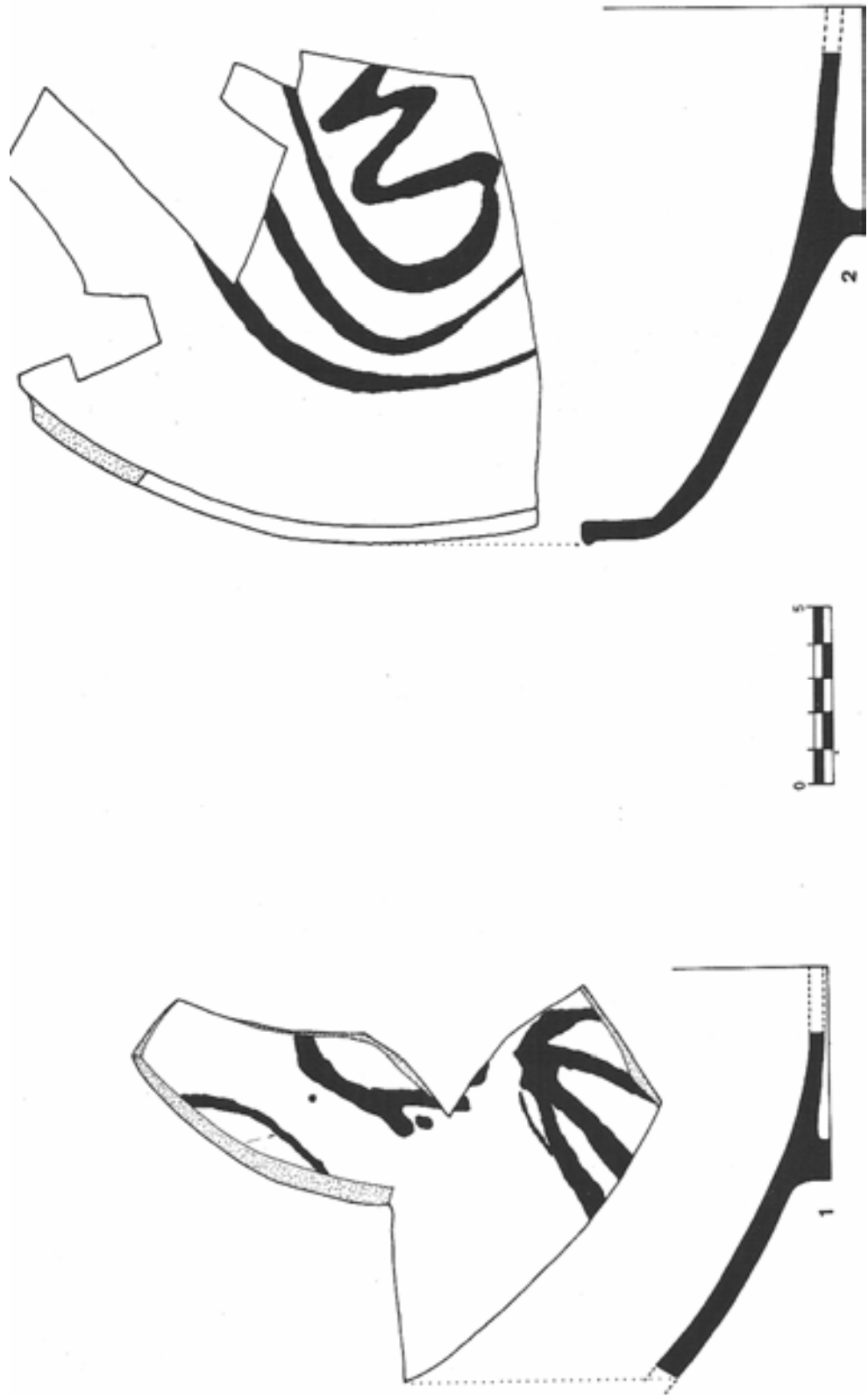


Fig. 43.-Fragmentos de platos, recubiertos tanto al exterior como al interior, por un vidriado melado y decorados en el interior con unos trazos informes de pintura morada, bajo cubierta (E. 1:2).

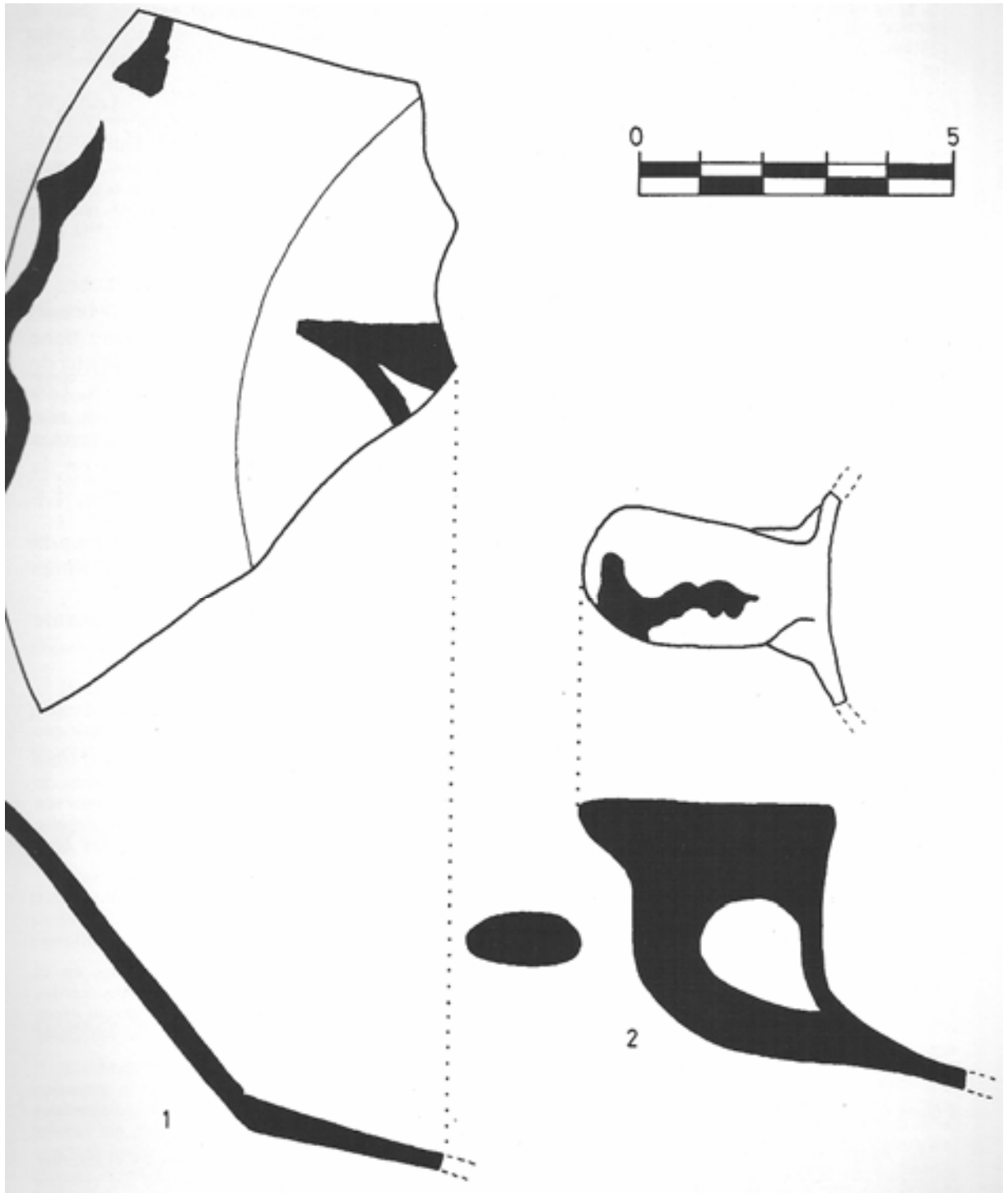


Fig. 44.-Fragmento de plato y asa, recubiertos tanto al exterior como al interior por un vidriado melado y decorados con unos trazos informes de pintura morada, bajo cubierta.

Figura 44

1. Fragmento de pared y fondo de un cuenco o fuente, recubierto tanto al exterior como al interior por un vidriado melado verdoso; en el interior presenta una decoración con trazos de color morado consistentes en unas ondulaciones junto al borde y otro motivo imposible de precisar, en el fondo, bajo cubierta; radio de la boca: 11 cm.

2. Asa de una fuente, cazuela o plato, recubierta toda ella por un vidriado melado y con una decoración de manchas amorfas de color morado, bajo cubierta; el asa presenta la particularidad de tener un apéndice plano y saliente en su parte superior que es donde lleva la decoración; el interior de esta pieza también llevaría este mismo tipo de decoración.

e) «CUERDA SECA» (figs. 36, núm. 2; 40, núm. 4; 41, núm. 5; 45 a 51)¹⁸

Es un tipo de decoración bastante frecuente, que se aplica directamente sobre el barro, en la que se combina el esmalte, siempre de color verde -óxido de cobre-, en distintos tonos, con trazos de pintura morada -óxido de manganeso- que tiene la finalidad, originariamente, de impedir la mezcla de los esmaltes en el momento de la cocción. La decoración, en general, no ocupa toda la superficie de la pieza. Los motivos decorativos, difíciles de precisar por lo fragmentado de los hallazgos, son de tendencia geométrica, aunque tanto la aplicación del esmalte como de los trazos de pintura están ejecutados con bastante imprecisión. Esta imperfección en la técnica hace que los fragmentos presentados puedan fecharse hacia el siglo *XI* e incluso tal vez en el anterior.

Esta técnica, tan peculiar de la decoración cerámica árabe, se suele aplicar en la parte superior de las piezas, las cuales tienen, generalmente, las paredes bastantes finas, es decir, que había de tratarse de piezas consideradas de cierta calidad.

Otras piezas, tales como platos o cuencos, tienen decorado el fondo solamente con esmalte sin que vaya combinado con pintura.

Figura 36

2. Fragmento de plato o cuenco, con pie y un labio ancho, plano, resaltado al exterior; en el labio se desarrolla una decoración de «cuerda seca», consistente en grupos de tres manchas informes de esmalte verde oscuro, rodeadas por trazos imprecisos de pintura morada; en el interior se conservan restos de una decoración posiblemente geométrica, incluso tal vez epigráfica, elaborada con esmalte verde oscuro; toda la decoración está ejecutada con poco esmero; barro color ocre, bastante bien decantado; radio del labio: 10,15 cm., radio del pie: 4,5 cm., altura: 6 cm. (lám. XIX.2).

Figura 40

4. Fragmento de borde de un plato, recubierto el exterior por un vidriado amarillento; en el interior se desarrolla una decoración geométrica a la «cuerda seca», combinando los colores verde, blanco y amarillo, con la particularidad de que los esmaltes no se juntan, dejando un fino espacio entre ellos; la ejecución bastante perfecta de esta técnica hace que este fragmento se pudiese fechar en el siglo *XI*; radio de la boca: 14 cm.

Figura 41

5. Fragmento de cerámica recubierto al exterior por un vidriado marrón-amarillento; en el interior se desarrolla una decoración a la «cuerda seca», posiblemente geométrica, combinando los colores blanco y verde claro y oscuro, separados los esmaltes por unos trazos finos de pintura color morado.

¹⁸ Gómez-Moreno, Manuel: op. cit., pág. 323, y Torres Balbás, Leopoldo: «Arte califal...», pág. 782, señalan que en Vascos se han encontrado fragmentos de cerámica con decoración de «cuerda seca». Suponemos que estos hallazgos se harían en superficie.

Figura 45

Fragmento de una pieza que serviría como colador, pues en el fondo tiene una serie de perforaciones; falta parte de la panza, un asa y toda la boca; las asas son ligeramente horizontales, y la que conserva no se encuentra completa por lo que no se puede precisar su forma originaria; serviría para el apoyo de la pieza al ser utilizada; en la parte central de la panza presenta dos incisiones horizontales, paralelas, poco profundas y en el espacio que las separa, se desarrolla un motivo decorativo, aparentemente geométrico, en picos de sierra, realizado a la «cuerda seca»; los perfiles están realizados con pintura morada y algunos espacios rellenos con esmalte verde; bastante imperfección en la ejecución de esta decoración, tanto en los trazos morados como en la colocación del esmalte; la parte superior de(asa que conserva está decorada con pequeños trazos paralelos de pintura morada; barro color ocre amarillento, regularmente decantado; diámetro del fondo: 6 cm. (lám. XIX.1)¹⁹.

Figura 46

1. Fragmento de una pequeña olla, de panza ligeramente globular, de la que se conserva parte del borde, formado por un labio redondeado, remarcado al interior; en la panza presenta una decoración a la «cuerda seca», con un motivo, ejecutado con bastante imperfección, difícil de precisar; los perfiles están trazados con pintura morada y algunos espacios rellenos con esmalte verde; barro color ocre, bastante bien decantado; radio de la boca: 5 cm.

2. Fragmento de fondo con pie; en el interior presenta una decoración de esmalte verde oscuro, en forma de gotas, aplicado directamente sobre el barro; ejecutada con poca perfección; barro color ocre, regularmente decantado; radio del pie: 5 cm.

3. Asa de sección ovalada; en su cara externa tiene una decoración muy sencilla consistente en una gota de esmalte verde y en dos trazos amorfos de pintura morada; correspondería a una pieza que ostentaría una decoración a la «cuerda seca»; barro color ocre, regularmente decantado.

Figura 47

Fragmento de una pequeña jarra de la que se conserva parte de la panza y un asa rematada por un pequeño apéndice vertical, cilíndrico; la panza y el asa presentan una decoración a la «cuerda seca», combinando trazos de pintura morada con esmalte verde, sin que se pueda precisar el motivo decorativo, que está ejecutado con bastante imperfección; barro color ocre, regularmente decantado.

Figura 48

Fragmento de una pequeña jarra, de la que se conserva el borde rematado en un fino labio redondeado y una esbelta asa; la pared, bastante fina, conserva restos de una decoración a la «cuerda seca», cuyo motivo decorativo no se puede precisar, combinando trazos de pintura morada con esmalte verde, ejecutado con bastante imperfección; barro color ocre, regularmente decantado.

Figura 49

1. Fragmento de una pieza de panza ligeramente cilíndrica, de pared bastante fina, de la que se conserva el borde formado por un labio redondeado por debajo del cual, al exterior, se desarrolla un ensanchamiento a modo de moldura, por debajo del cual, a su vez, se produce un estrechamiento para formar un pequeño cuello; tanto en el cuello como en la panza, se desarrolla una decoración a la «cuerda seca», de motivos geométricos; en el cuello, gotas de esmalte verde rodeadas de trazos de pintura morada; en la panza, una combinación de triángulos adosados, trazados los perfiles con pintura morada y rellenos los espacios con esmalte verde; la acción es bastante imperfecta, pues el esmalte presenta abundantes porosidades; la ejecución de la decoración también es bastante imperfecta; barro color ocre, bastante bien decantado; radio de la boca: 5 cm.

¹⁹ Un colador de cerámica, clasificado como «taifa», aunque de forma distinta y con el calado del fondo ejecutado con mayor perfección, que servida para colar el agua recogida de las charcas, se reproduce en Llubí. Luis M.: op. cit., fig. 69.

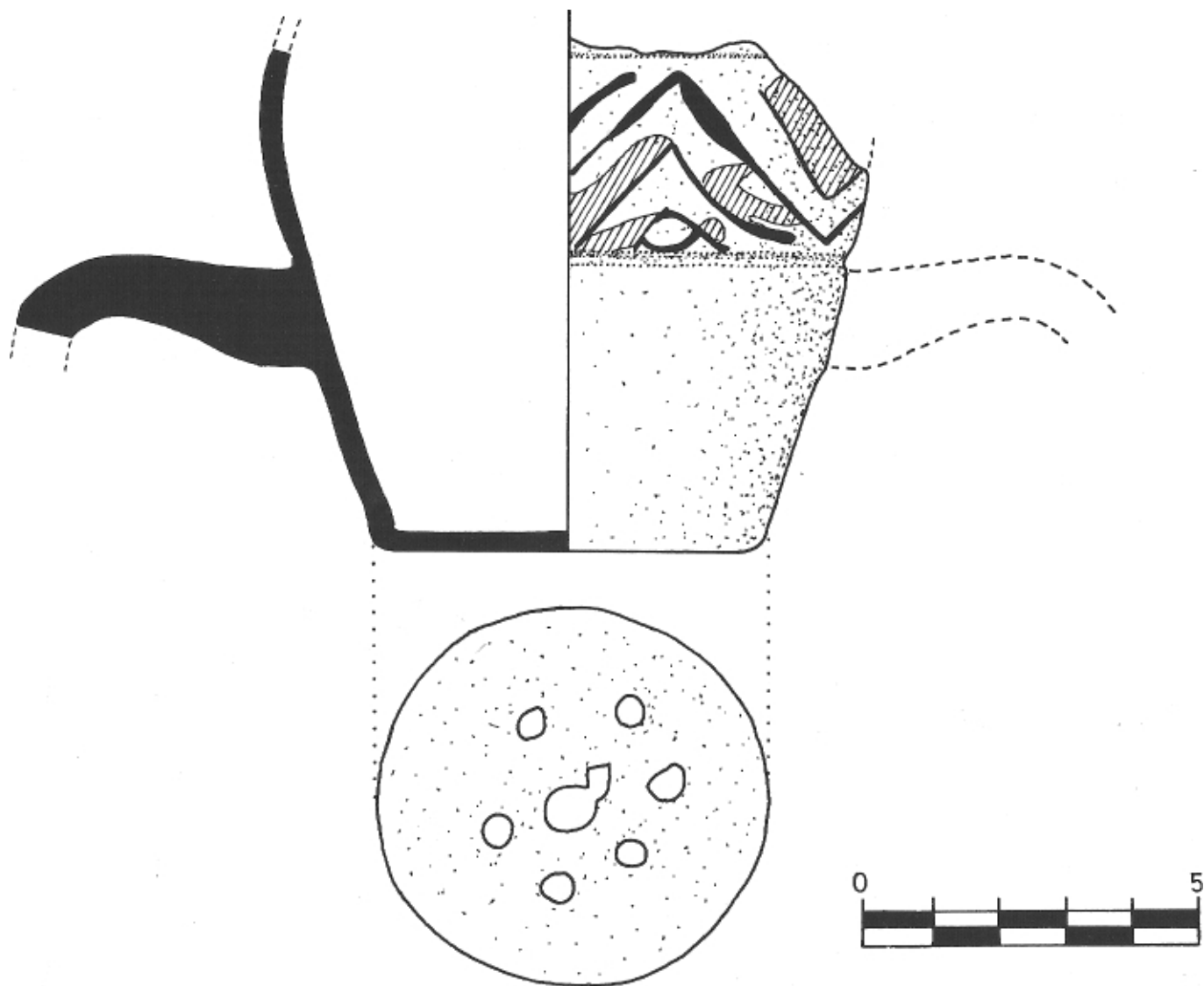


Fig. 45.-Pequeña pieza, con dos asas y decorada en su panza a la «cuerda seca», que serviría como colador por tener en el fondo una serie de perforaciones (espacios rayados: color verde; trazos negros: color morado).

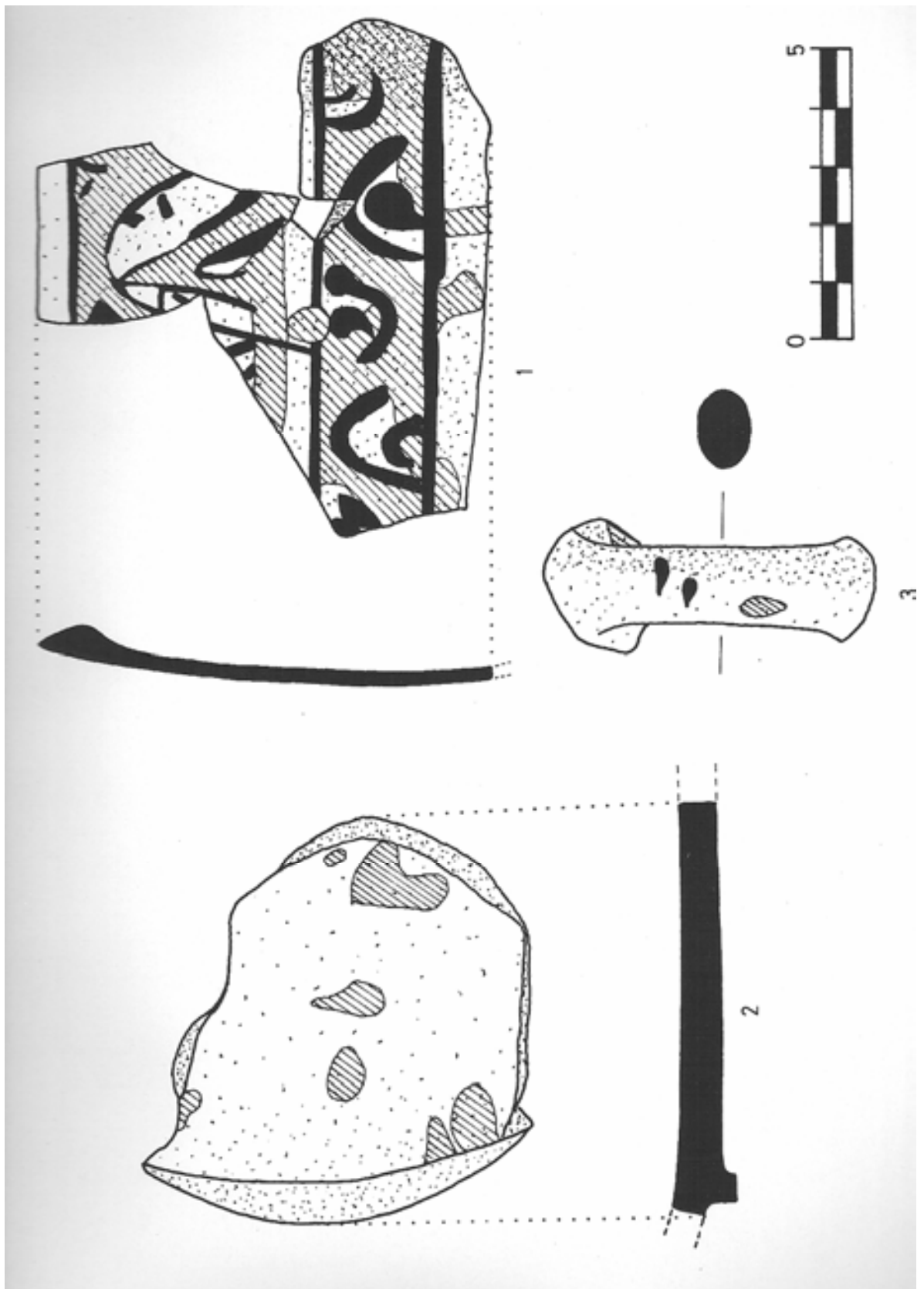


Fig. 46.-Núm. 1: Fragmento de cerámica con decoración de «cuerda seca». Números 2 y 3: Fragmentos de fondo y asa, respectivamente, decorados a la «cuerda seca» (espacios rayados: color verde; trazos negros: color morado).

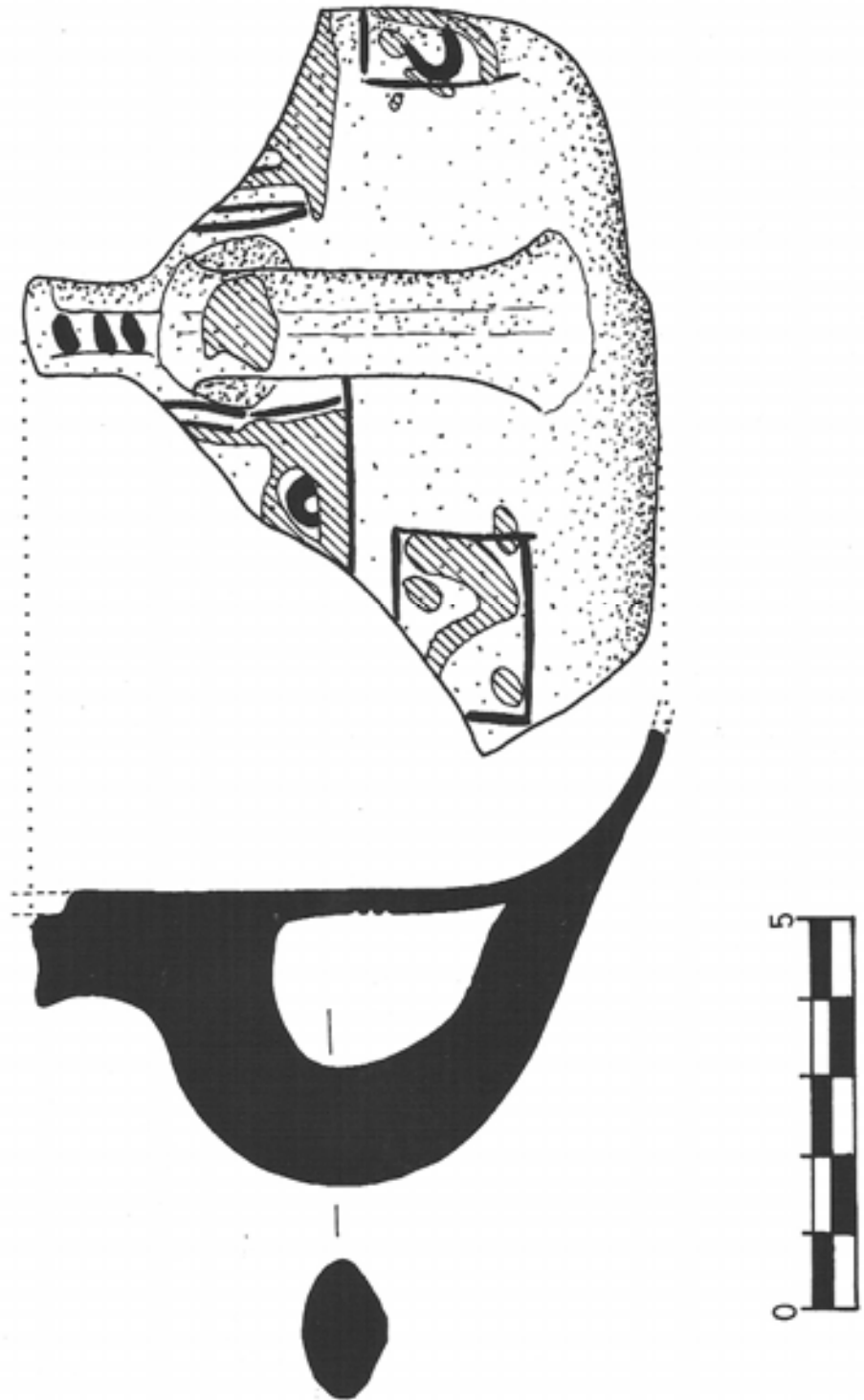


Fig. 47.-Fragmento de cerámica con decoración de acuerda seca» (espacios rayados: color verde; trazos negros: color morado).

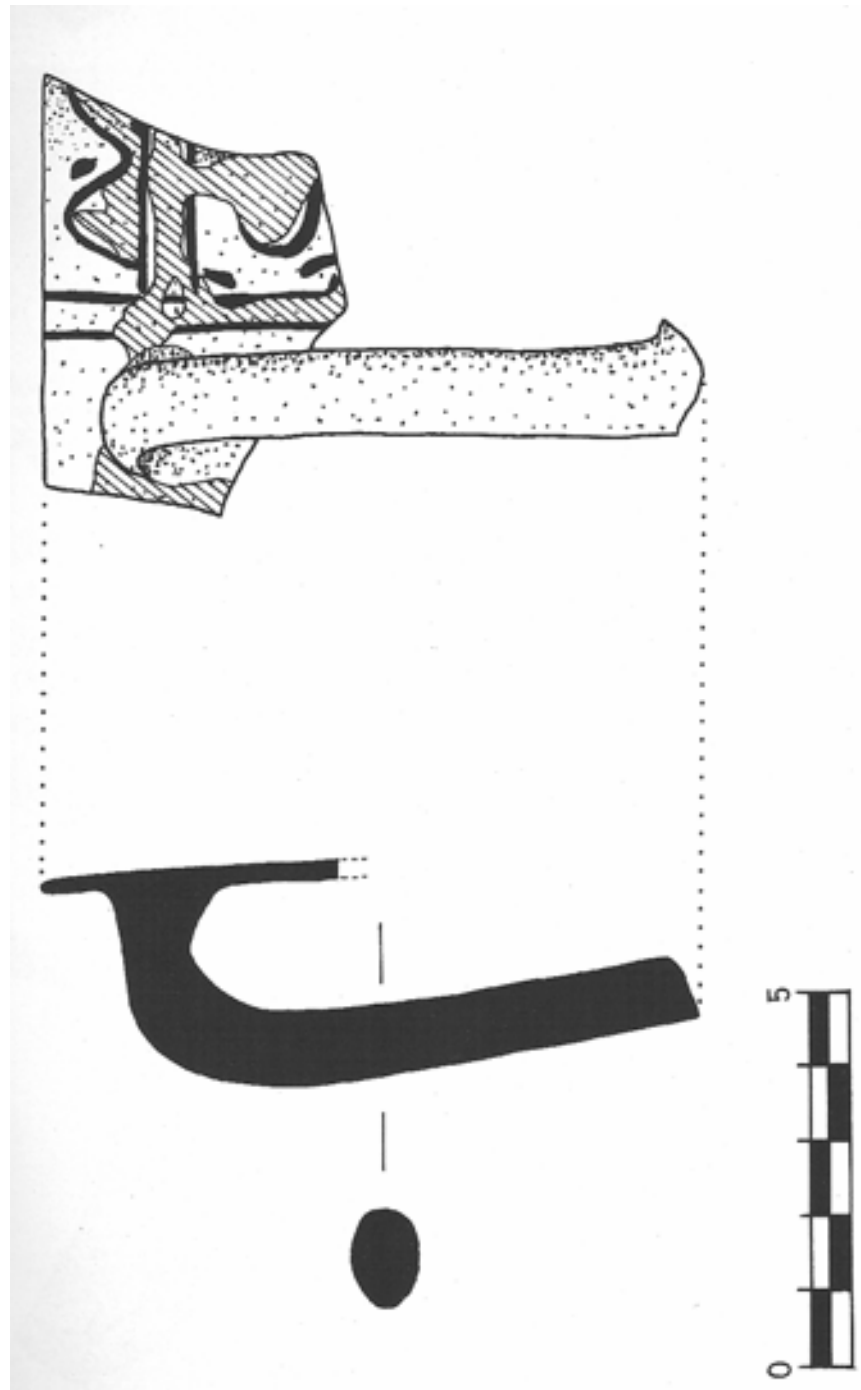


Fig. 48.-Fragmento de cerámica con decoración de «cuerda seca» (espacios rayados: color verde; trazos negros: color morado).

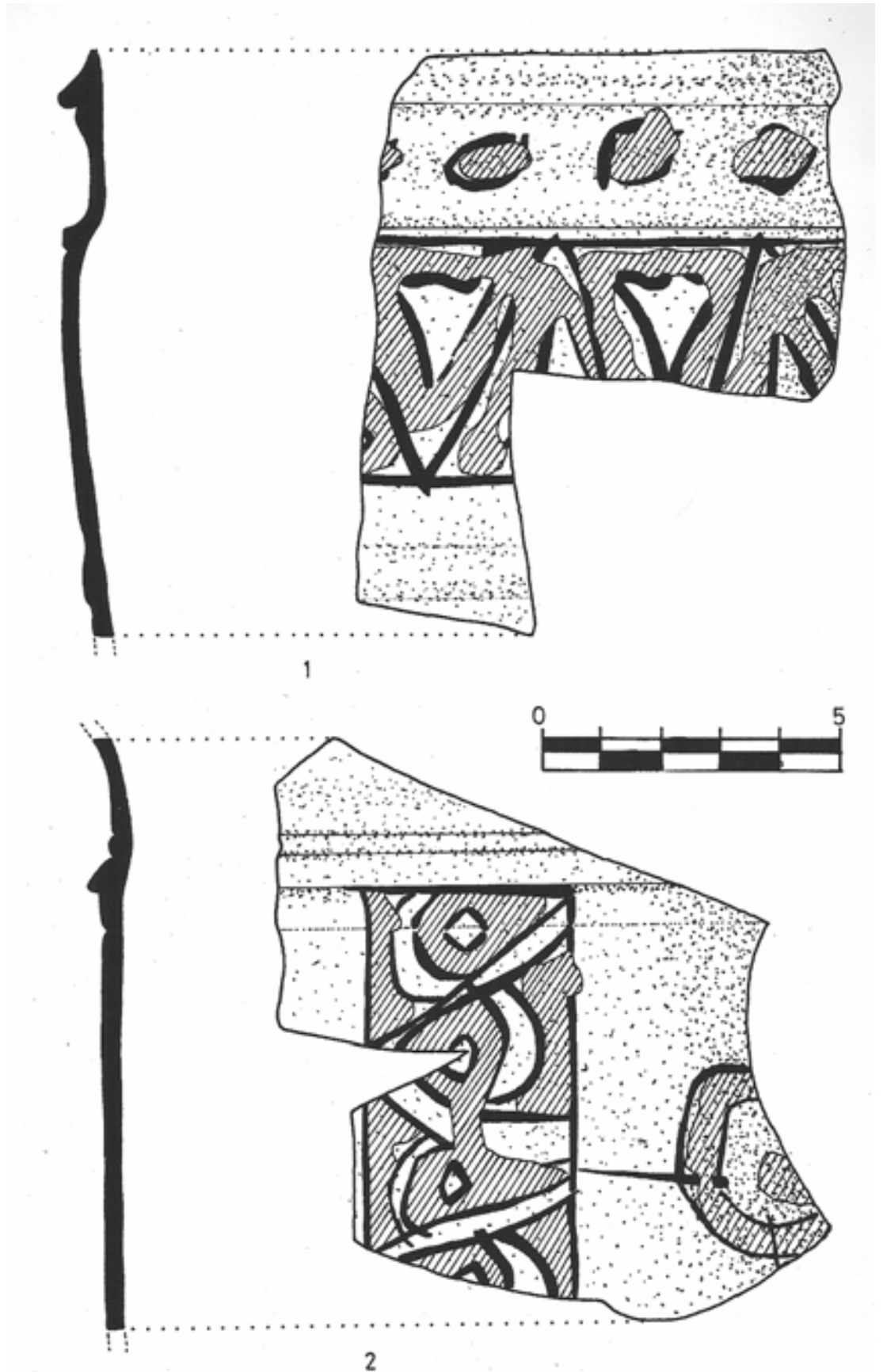


Fig. 49.-Fragmentos de cerámica con decoración de «cuerda seca» (espacios rayados: color verde; trazos negros: color morado).

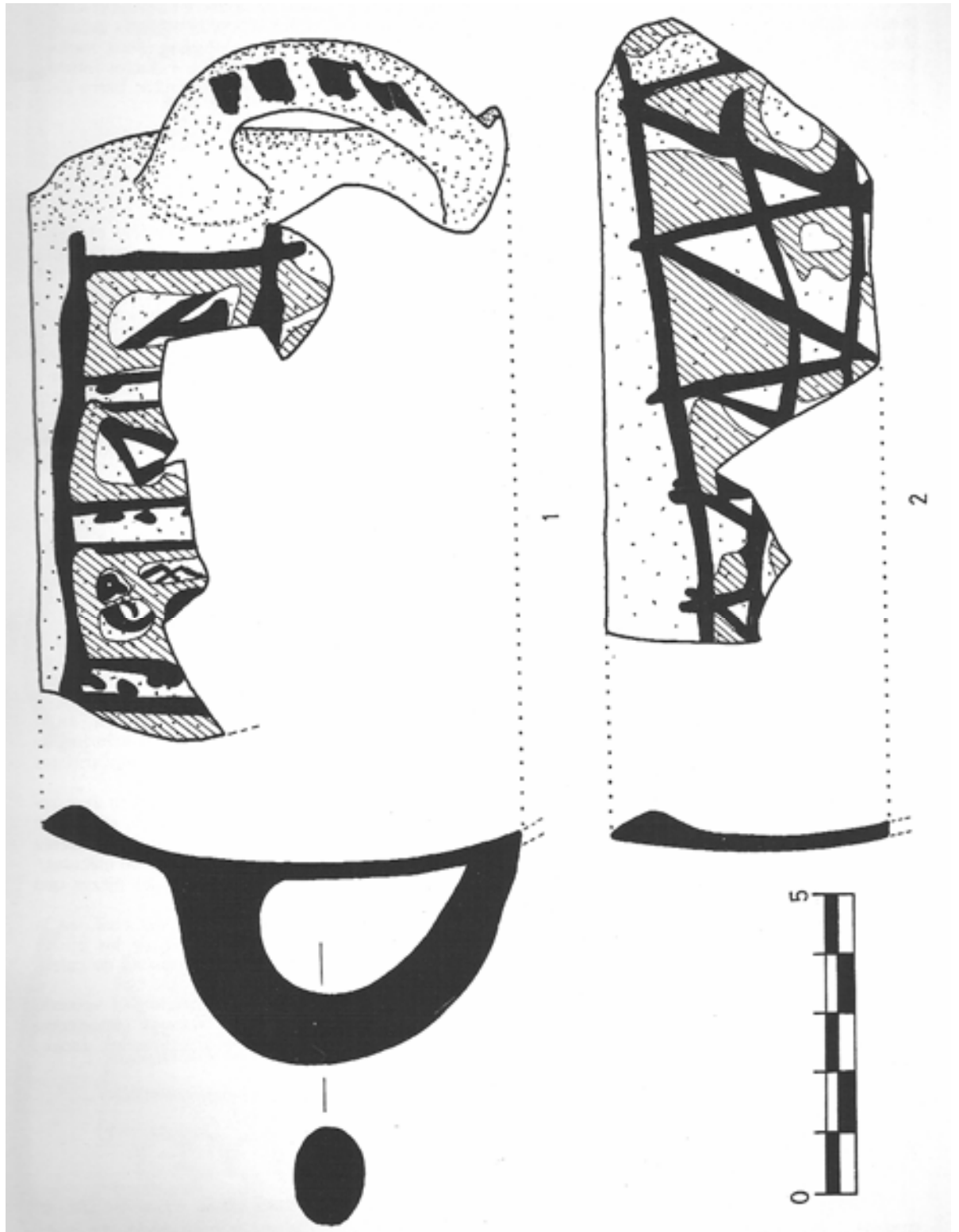


Fig.50.- Fragmentos de cerámica con decoración de «cuerda seca» (espacios rayados: color verde; trazos negros: color morado).

2. Fragmento de una pieza de panza ligeramente cilíndrica, de la que se conserva parte del cuello, remarcado en su parte inferior por una serie de finas molduras; la decoración, a la «cuerda seca», se desarrolla en la panza y consiste en una banda vertical en la que se desarrollan unos motivos geométricos, ondulantes, imprecisos, elaborados con pintura morada y rellenos los espacios intermedios con esmalte verde; junto a esta banda, un círculo elaborado con la misma técnica; barro color ocre, bastante bien decantado.

Figura 50

1. Fragmento de una pequeña olla de panza ligeramente globular, de la que se conserva el borde, formado por un labio redondeado remarcado al interior, un asa de sección ovalada y parte de la panza; en ésta, presenta una decoración a la «cuerda seca», con un motivo difícil de precisar, por la imperfección de la ejecución, trazado con pintura morada y rellenos los espacios con esmalte verde; la cara exterior del asa está decorada con unos trazos amorfos, ligeramente horizontales, de pintura morada; barro color ocre, bastante bien decantado; radio de la boca: 6,5 cm.

2. Fragmento de una pequeña olla de panza ligeramente globular, de la que se conserva parte del borde, formado por un labio redondeado remarcado al interior; en la panza presenta una decoración a la «cuerda seca», con un motivo aparentemente geométrico, de triángulos adosados, ejecutado con bastante imperfección; los perfiles están trazados con pintura morada y algunos espacios rellenos con esmalte verde; barro color ocre, bastante bien decantado; radio de la boca: 7,5 cm.

Figura 51

1. Fragmento de borde de labio redondeado remarcado al interior, por debajo del cual, en la panza, se desarrolla una decoración a la «cuerda seca», con un motivo geométrico de ondulaciones, elaborado con bastante imperfección; perfiles trazados con pintura morada y algunos espacios rellenos de esmalte verde; barro color ocre, regularmente decantado; radio de la boca: 6 cm.

2. Fragmento de borde de labio redondeado remarcado al interior, por debajo del cual, en la panza, se desarrolla una decoración a la «cuerda seca», con la misma técnica que la pieza anterior, de motivo imposible de precisar, ejecutado imperfectamente; barro color ocre, regularmente decantado; radio imposible de precisar.

3. Fragmento de borde de labio redondeado remarcado al interior, por debajo del cual, en la panza, se desarrolla una decoración a la «cuerda seca», con la misma técnica que la pieza anterior, de motivo imposible de precisar, ejecutado con bastante imperfección; barro color ocre, regularmente decantado; radio de la boca imposible de calcular.

4. Fragmento de borde de labio redondeado remarcado al interior, por debajo del cual se desarrolla una decoración a la «cuerda seca», cuya técnica y motivo es semejante al de la figura 49, número 1; también, al igual que en esta pieza, la cocción es bastante imperfecta, pues el esmalte presenta abundantes porosidades; barro color ocre, regularmente decantado; radio de la boca difícil de calcular.

5. Fragmento de cerámica decorado a la «cuerda seca», con la misma técnica que las piezas que estamos describiendo; ejecución imperfecta; barro color ocre, regularmente decantado.

6. Fragmento de borde de labio redondeado remarcado al interior, por debajo del cual, en la panza, se desarrolla una decoración a la «cuerda seca», de técnica semejante a la de las piezas anteriores; ejecución imperfecta; barro color ocre, regularmente decantado; radio imposible de calcular.

7 y 8: Dos fragmentos de cerámica, pertenecientes a la misma pieza, con decoración de «cuerda seca», de motivos aparentemente vegetales y geométricos; la ejecución, también bastante imperfecta, está realizada con la misma técnica que las piezas anteriores; barro color ocre, regularmente decantado.

B. Material metálico

Frente a la gran cantidad de material cerámico encontrado en la excavación, el material metálico, por el contrario, no ha sido muy abundante y casi todo en muy mal estado de conservación por encontrarse muy oxidado. Entre este tipo de material, es de señalar la relativa abundancia de escorias encontradas, lo que parece confirmar un trabajo de minerales en el interior de la ciudad.

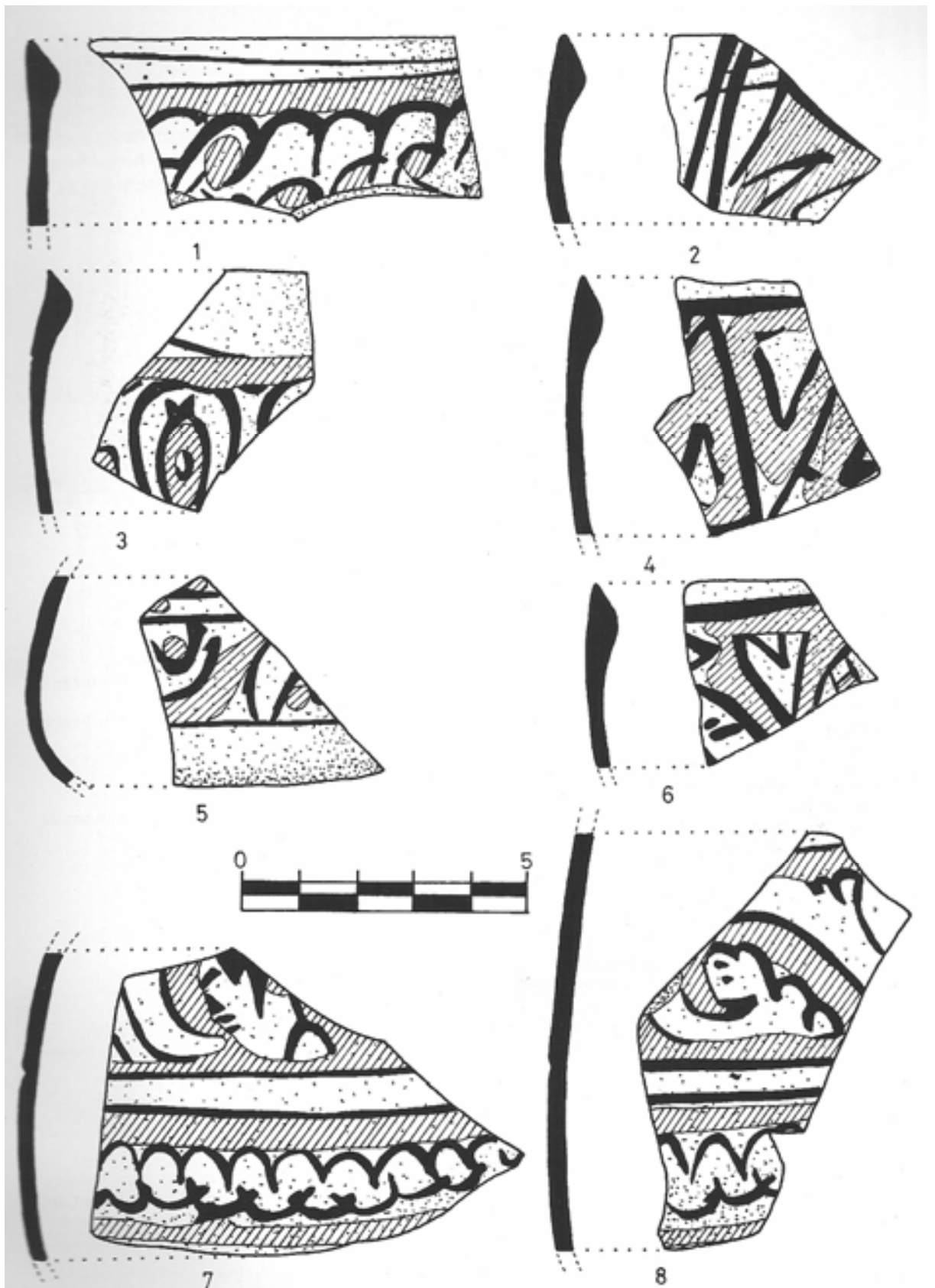


Fig. 51.-Fragmentos de cerámica con decoración de «cuerda seca» (espacios rayados color verde; trazos negros: color morado).

HIERRO (figs. 52 a 55)

Es el metal más utilizado, aunque, debido a la oxidación, es el que peor conservado se encuentra. Las piezas son muy diversas, entre las que destacamos diferentes tipos de clavos, hojas de cuchillos, varillas, anillas, arandelas, herraduras,

piezas decorativas, etc. Presentamos una selección de las más representativas y mejor conservadas.

Figura 52

1. Clavo de cabeza plana lateral; sección cuadrada; longitud: 7 cm.
2. Clavo de cabeza plana lateral; sección cuadrada; longitud: 7 cm.
3. Clavo de cabeza gruesa, plana y lateral; sección cuadrada; longitud: 7 cm.
4. Clavo incompleto de cabeza plana ancha; sección cuadrada; Longitud actual: 7 cm.
5. Clavo de cabeza ancha, plana y gruesa, posiblemente cuadrada; sección cuadrada; longitud: 7 cm.
6. Clavo de cabeza plana, bastante gruesa; sección cuadrada; longitud: 6 cm.
7. Clavo de cabeza plana, ancha y cuadrada; sección cuadrada; longitud: 6,5 cm.
8. Clavo de cabeza plana, gruesa y ancha; sección cuadrada; longitud: 6 cm.
9. Clavo de cabeza no muy grande, lateral; sección cuadrada; longitud: 5,5 cm.
10. Clavo de cabeza plana lateral; sección cuadrada; longitud: 5,5 cm.
11. Clavo de cabeza algo gruesa, lateral; sección cuadrada; longitud: 4,5 cm.
12. Clavo de cabeza lateral a ambos lados; sección cuadrada; longitud: 4 cm.

Figura 53

1. Clavo de cabeza circular muy grande; sección cuadrada; diámetro de la cabeza: 4,5 cm.
2. Pieza muy oxidada, formada por una cabeza circular y unas prolongaciones a modo de pinzas o grapa; posible abrazadera; longitud: 8,5 cm.
3. Posible punzón, de cabeza redondeada y un ensanchamiento en su parte central; falta la punta; altura: 8,5 cm.
4. Posible agarradero o tiro, con una perforación en la cabeza redondeada; longitud: 6 cm.
5. Placa muy oxidada e incompleta, con una perforación en su parte superior.
6. Posible punzón con un ensanchamiento en su parte inferior.
7. Pieza en forma de estrella de 8 puntas, posiblemente la cabeza de un clavo o un elemento de adorno en puertas o muebles.
8. Cabeza de clavo muy oxidada, de bordes lobulados; diámetro: 4,5 cm.

Figura 54

1. Varilla de hierro muy oxidada, de sección circular; longitud actual: 17 cm.
2. Varilla de hierro semejante a la anterior aunque terminada en punta; longitud: 12 cm.
3. Posible hoja de cuchillo, muy oxidada; longitud: 10,5 cm.
4. Pieza de hierro muy oxidada, para ser enmangada, incompleta, cuya utilidad desconocemos.
5. Punta de lanza, como un regatón, para enmangar; la parte de la punta es de sección rectangular; longitud: 7,8 cm.

Figura 55

1. Pieza de hierro muy oxidada, circular, de bordes lobulados; en su parte central presenta una decoración calada, con un motivo decorativo de dos triángulos entrecruzados formando una estrella de 8 puntas que delimitan varios espacios triangulares; diámetro: 10,5 cm. (lám. XXI.1²⁰).

²⁰ Piezas circulares metálicas, generalmente de bronce, con decoración calada de motivos geométricos, se solían utilizar, en época musulmana, para lámparas colgadas, aunque de mayor tamaño que la pieza que presentamos. Gómez-Moreno, Manuel: op. cit., pág. 385.

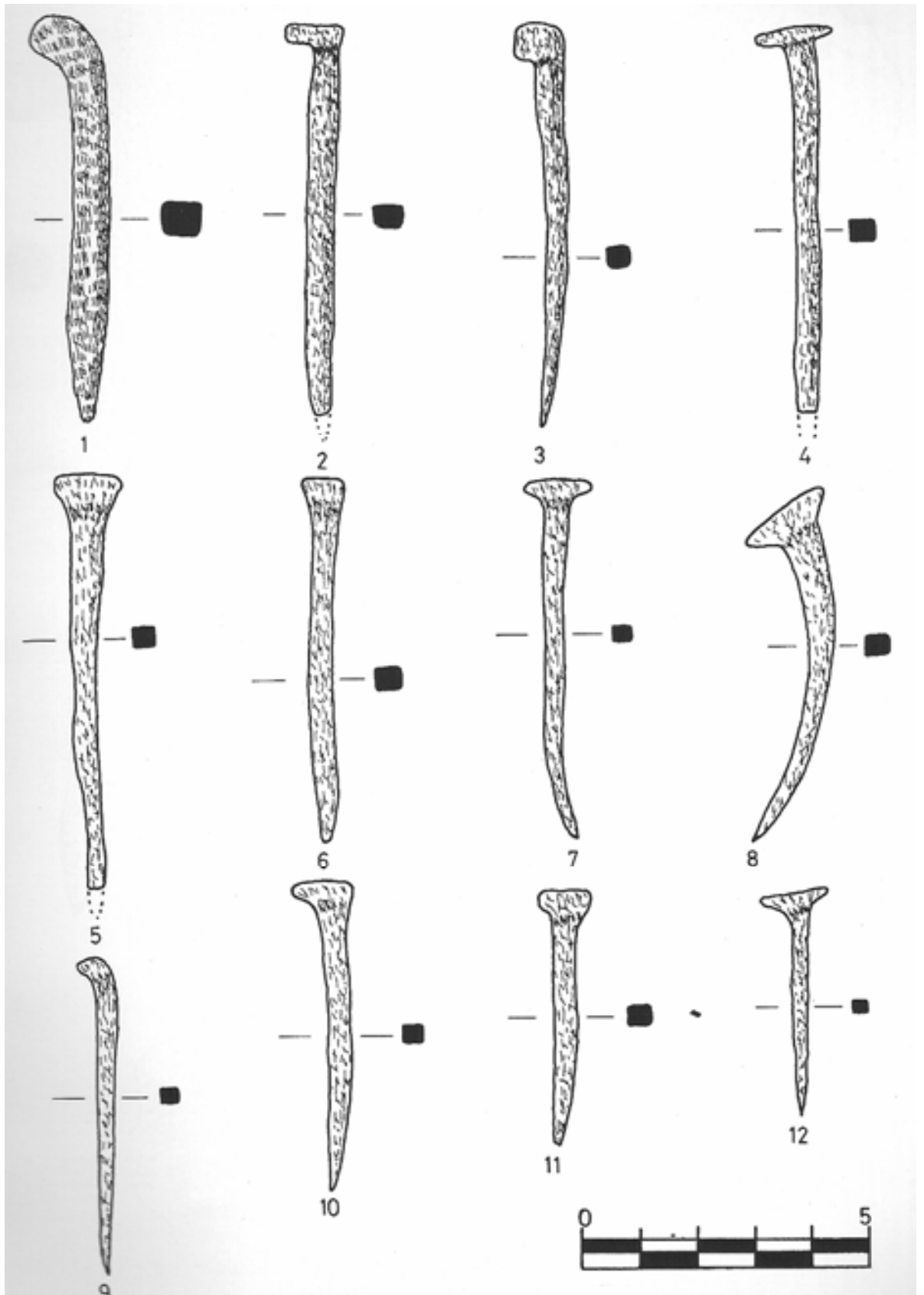


Fig. 52.-Diversos tipos de clavos.

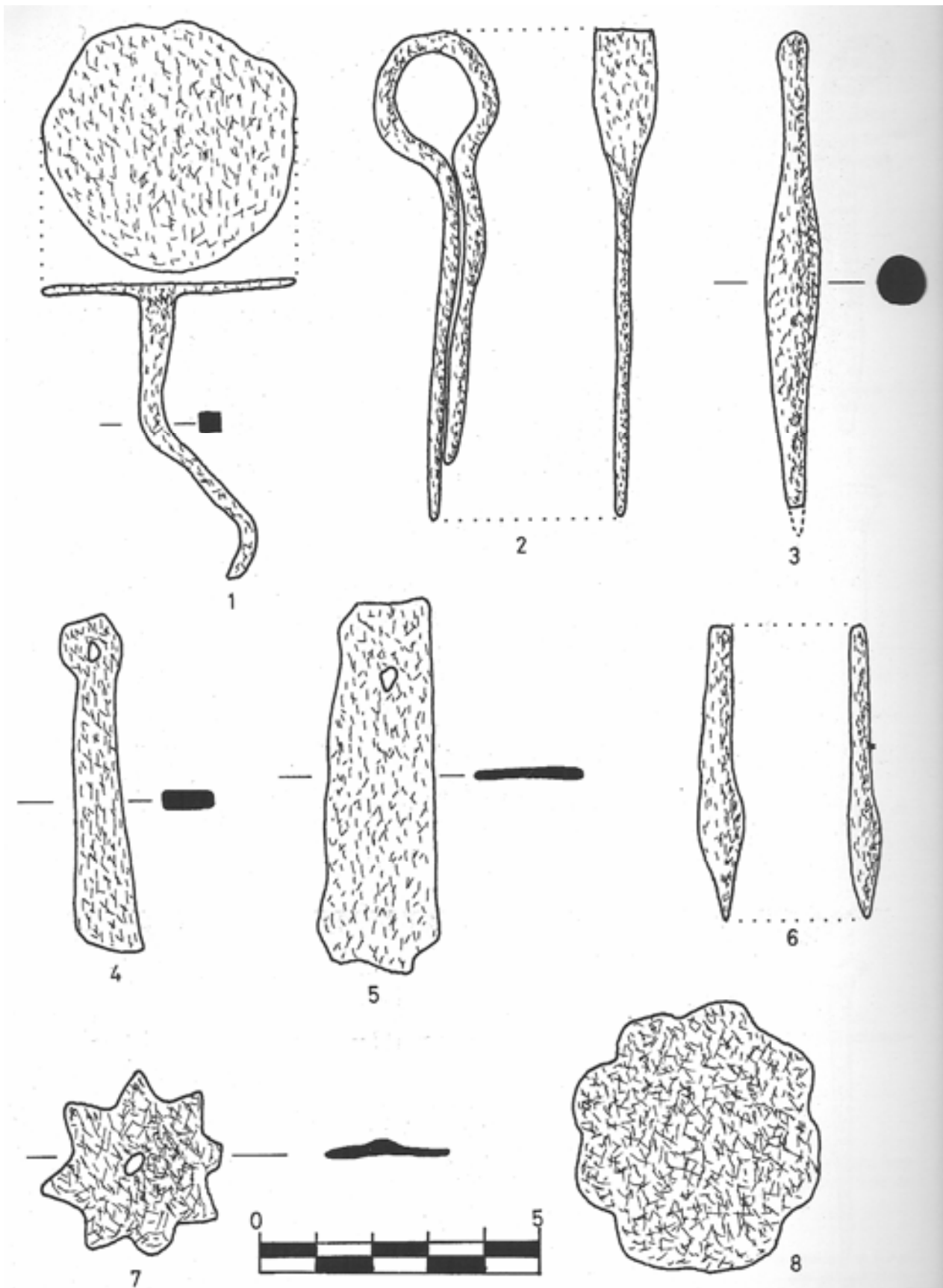
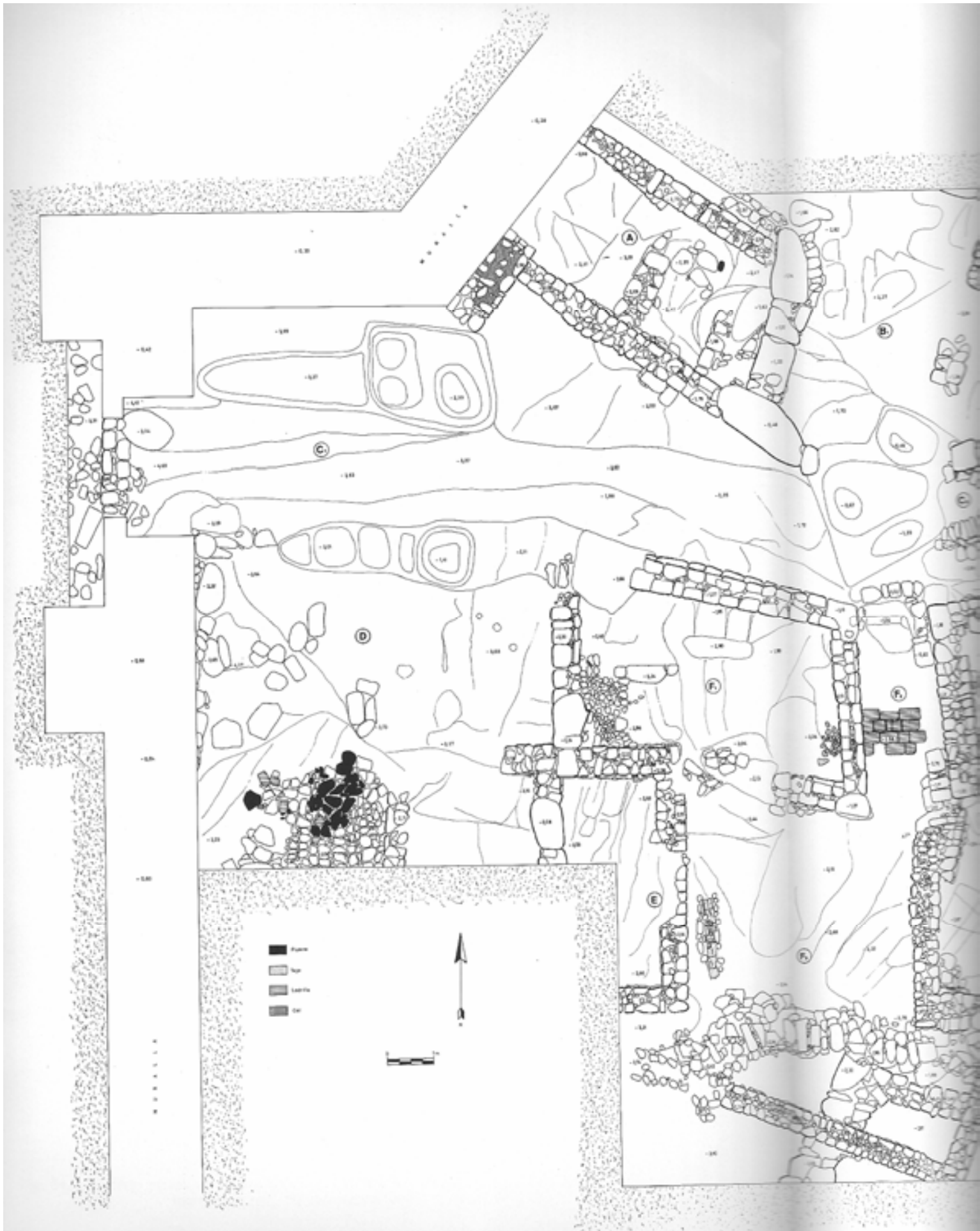
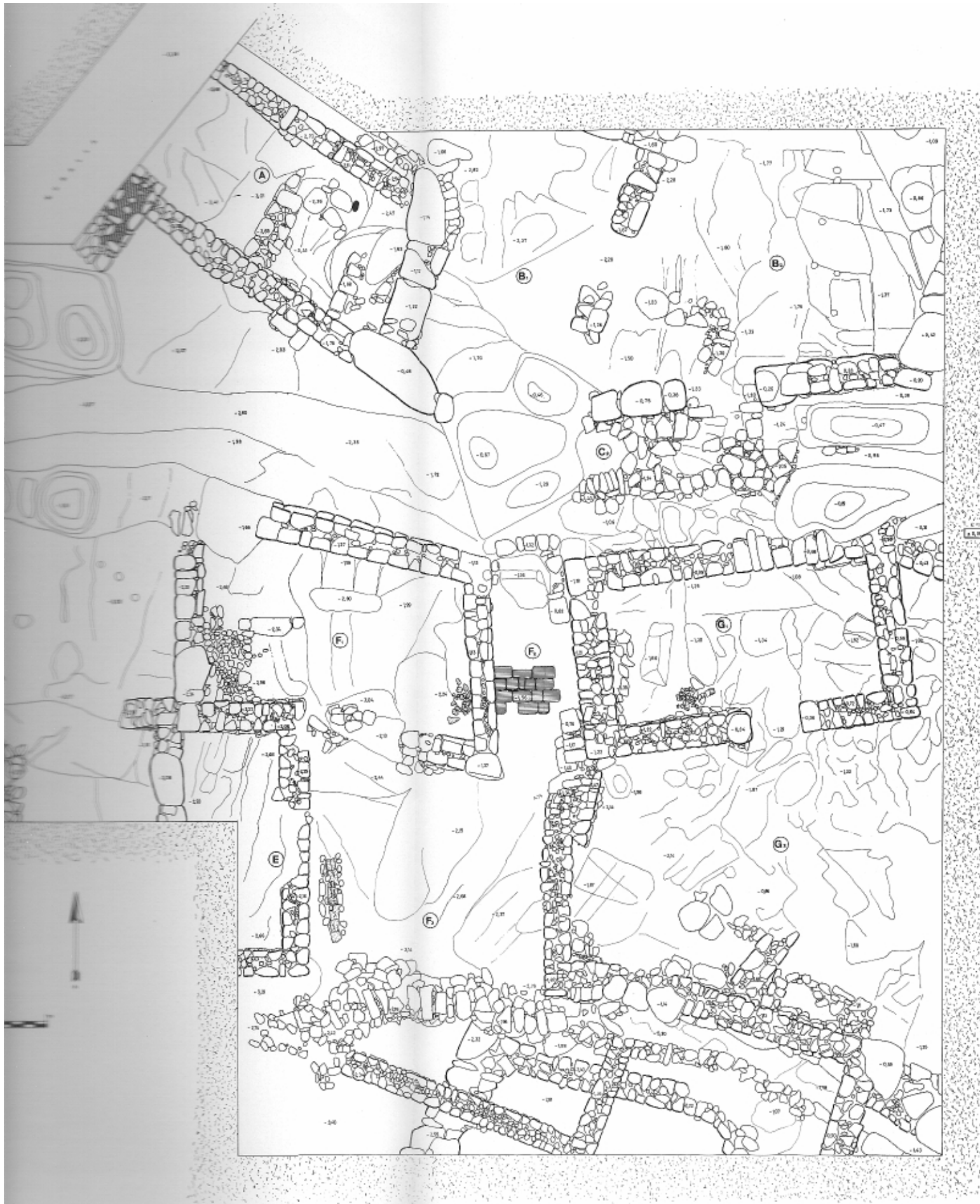


Fig. 53.-Diversas piezas de hierro. Núm. 1: Clavo de cabeza circular grande. Núm. 2: Abrazadera. Núm. 3 y 6: Punzones. Núms. 4 y 5: Posibles tiradores. Núms. 7 y 8: Cabezas de clavos.



Plano 2.-Plano en planta del Sector Excavado Escala á 1:100.



Plano 2.-Plano en planta del Sector Excavado Escala á 1:100.

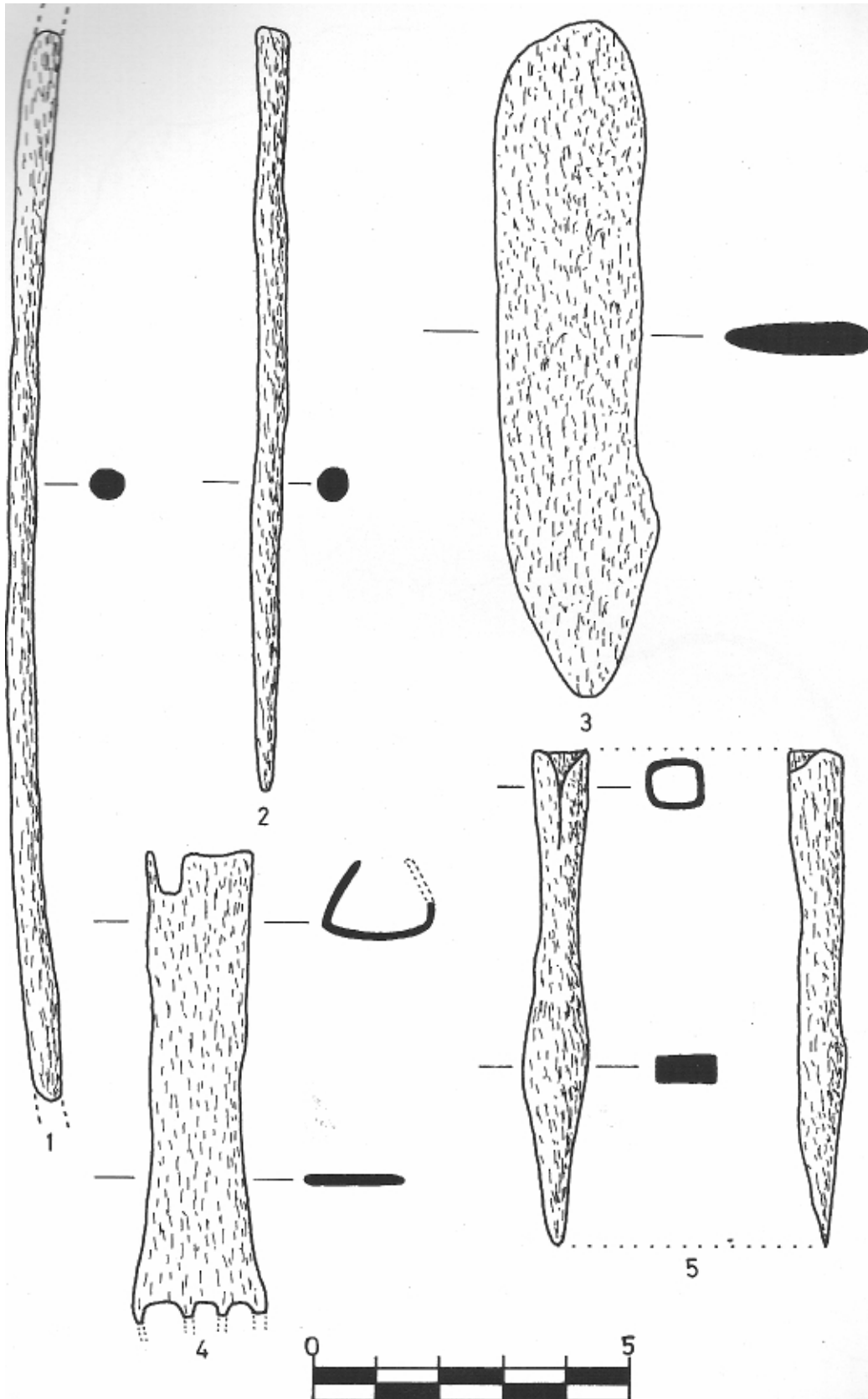


Fig. 54.-Diversas piezas de hierro. Núms. 1 y 2: Varillas. Núm. 3: Hoja de cuchillo. Núm. 4: Pieza incompleta para ser enmangada. Núm. 5: Punta de lanza.

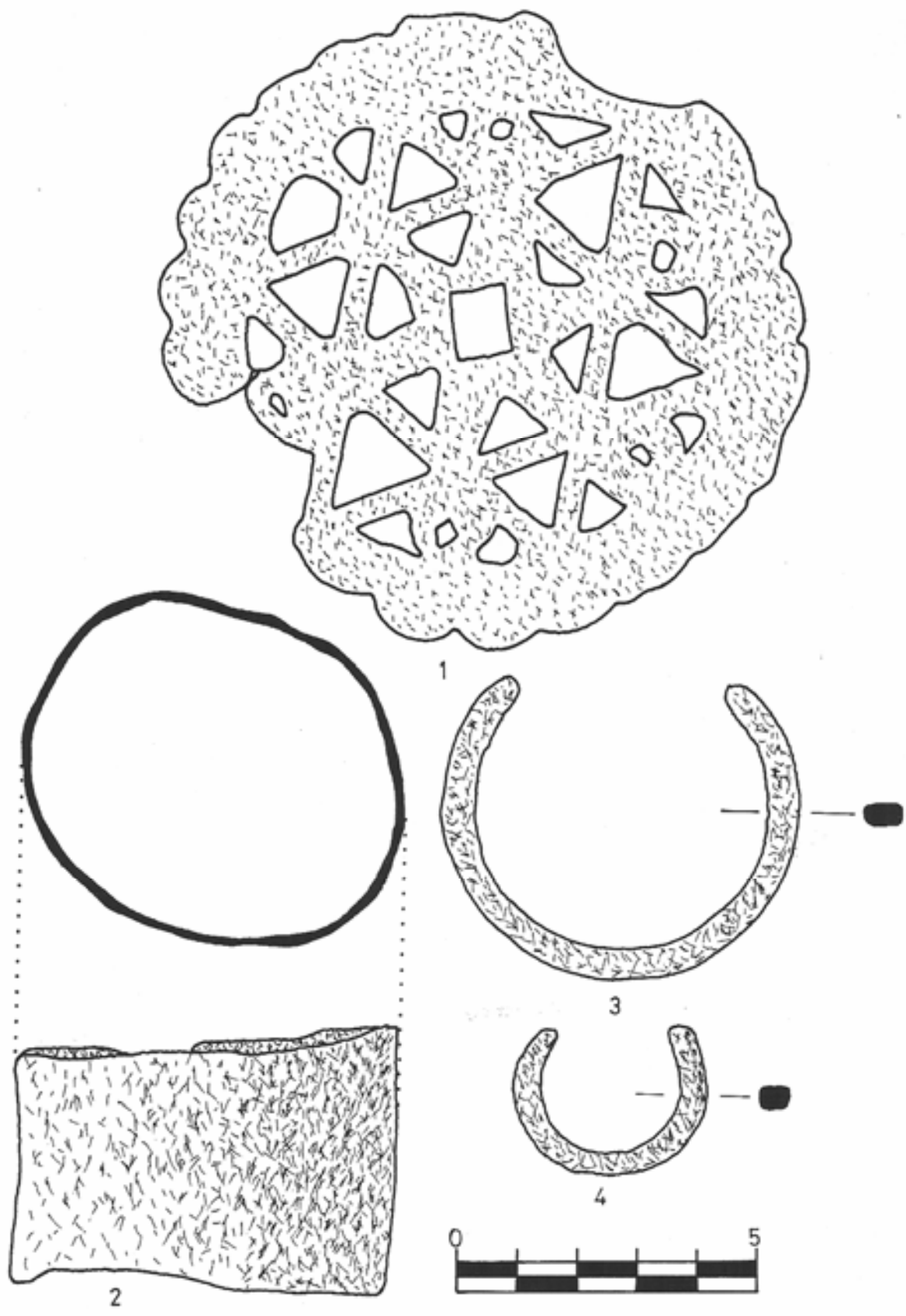


Fig. 55.-Diversas piezas de hierro. Núm. 1: Pieza circular de bordes lobulados, con decoración geométrica calada. Núm. 2: Abrazadera. Núms. 3 y 4: Anillas.

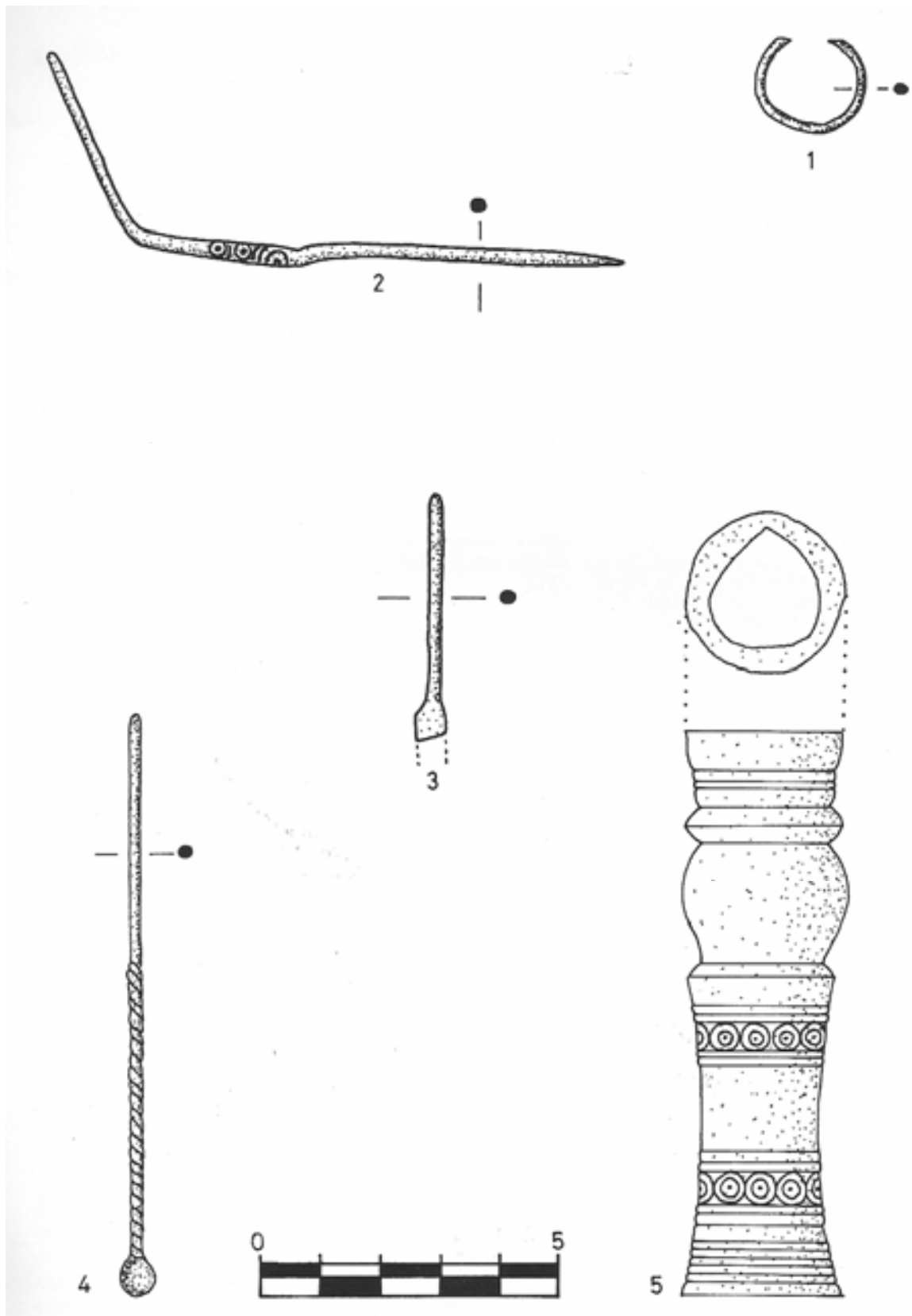


Fig. 56.-Núms. 1 a 4: Diversas piezas de cobre. Núm. 5: Mango de cuchillo de hueso torneado.

2. Pieza de hierro muy oxidada, cilíndrica, posiblemente utilizada como abrazadera; altura: 4,5 cm., diámetro: 5 cm.
3. Anilla de hierro, posiblemente incompleta, de sección rectangular; diámetro: 6 cm.
4. Pieza semejante a la anterior; diámetro: 3,3 cm.

COBRE (fig. 56 núm. I a 4)

Las piezas elaboradas con este metal han sido muy escasas y son las que aquí presentamos. Muy posiblemente, correspondan a un momento anterior a la etapa musulmana de hábitat de la ciudad.

Figura 56

1. Pequeña anilla, de sección circular, posiblemente perteneciente a un anillo cuya parte superior falta; diámetro: 1,9 cm.
2. Varilla doblada, posiblemente una aguja de sección circular; su parte central está aplanada y en ella, por las dos caras, se desarrolla una decoración incisa de pequeños círculos concéntricos; longitud: 11,5 cm.
Esta decoración es muy semejante a la de la pieza que presentamos en la figura 56, número 5, por lo que es muy posible que ambas correspondan a la misma época, anterior a la fase musulmana.
3. Pequeña pieza de cobre, de sección circular, aplanada en uno de sus extremos, aunque éste se encuentra incompleto; longitud actual: 4 cm.
4. Pequeña pieza de cobre en forma de cucharita, formada por una varilla, cuya parte media inferior está retorcida a modo de trenzado, terminada en un ensanchamiento circular, ligeramente cóncavo; longitud: 9,7 cm.

MONEDA

En todo el espacio excavado solamente se encontró una moneda. Se trata de un dirhem de cobre que presenta dos perforaciones, posiblemente realizadas con la intención de poder coser la moneda a la ropa, para transportarla con más seguridad en los desplazamientos y evitar los robos. La leyenda que lleva alrededor, junto al borde, en la que se señalaría la ceca y el año de acuñación, se encuentra tan desgastada que es totalmente imposible su lectura. No obstante, la leyenda que figura en cada una de sus caras, aunque con dificultades, puede ser leída. En una de ellas se lee: «al hayib mayd al-daula» y en la otra «al-Mutawakil al-'allah». Se trata, por tanto, de un dirhem mandado acuñar por Umar ben al-Mutawakil (1067-1094), rey de la taifa de Badajoz, posiblemente durante los primeros años de su reinado²¹.

Esta moneda, importante como elemento cronológico, correspondería, por tanto, a esa 4.ª y última etapa que nosotros señalamos en las sucesivas fases de hábitat de la ciudad. Tras la lectura de la moneda, podría sospecharse que entonces Vascos pertenecería a la taifa de Badajoz y no a la de Toledo, caso posible por encontrarse situada en zona intermedia entre ambas taifas. No obstante, conviene tener en cuenta que la moneda pudo llegar hasta allí por efectos de unas relaciones comerciales, lógicas, dada la proximidad de Vascos a la región extremeña, por lo que, en ese caso, pertenecería a la taifa de Toledo.

²¹ Agradecemos muy sinceramente a don Antonio Medina la lectura de esta moneda y todos los datos complementarios aportados.

C. Material Lítico

También se recogieron algunos útiles de piedra, aunque no en abundancia, de finalidad diversa.

PERCUTORES (fig. 57, *núm. 1 a 4*)

Es el tipo de material lítico más frecuente, consistente en una piedra de río, ligeramente estrecha y alargada, de formas redondeadas, utilizadas como percutor para machacar o moler determinados productos, posiblemente alimenticios. Su forma natural hace que se adapten a la mano. En sus extremos se conservan las huellas ocasionadas por los impactos. La longitud oscila entre los 12 y los 16 cm.

MARTILLOS DE FUNDICION (*Lám. XXI.2*)

También se encontraron algunas piedras de granito, de forma ligeramente esférica, que presentan una hendidura tallada a lo largo de su parte central, para pasar una cuerda y ser enmangadas. Muy posiblemente se trata de martillos de fundición, que ya se solían utilizar en época romana para el trabajo de minerales. Ello hace sospechar, que, efectivamente, en la ciudad se trabajaban minerales.

PESA (fig. 57, *núm. 5*)

También se encontró una pequeña piedra, de 6 cm. de altura, de forma ligeramente circular y aplanada, en cuya parte central tiene tallada una pequeña hendidura, para ser atada y colgada, posiblemente a modo de pequeña pesa. **PIEDRAS DE MOLINO**

Fueron bastante abundantes, en su mayor parte fragmentadas, las piedras de molino aparecidas. Construidas en granito, de forma circular, aplanadas y ligeramente cónicas, de unos 50 cm. de diámetro, presentan una perforación en su parte central y otra lateral para ser enmangada y posibilitar el giro (*lám. XI.2*). Este tipo de piedras, sin apenas evolución formal, han sido utilizadas desde antiguo, por lo que estas encontradas pueden corresponder a épocas diversas.

D. Material óseo

Los huesos de animales encontrados, de diversas especies, aunque con predominio de la ovina y caprina, fueron muy abundantes, reflejo de la dieta alimenticia y de una de las actividades económicas de los habitantes de la ciudad. Sin embargo, solamente se encontró una pieza de hueso trabajado. Se trata de un mango de cuchillo, torneado, de 9,4 cm. de altura y 2,5 cm. de diámetro máximo, con diversas molduras y una decoración de pequeños círculos concéntricos y tangentes, entre bandas horizontales de pequeñas incisiones paralelas (fig. 56, *núm. 5*, *am. XVIII, núm. 2*). Esta pieza tal vez

corresponda a una etapa bastante anterior a la musulmana, pues en San Miguel de Sorba (Barcelona) se encontró un cuchillo ibérico, cuyas cachas, también de hueso, tienen una decoración de pequeños círculos concéntricos muy semejante a la del que aquí presentamos²². De corresponder ambos a la misma época, tendríamos la confirmación de un asentamiento en Vascos ya desde época prerromana.

²² «Historia de España», dirigida por Menéndez Pidal, t. I, vol. III, 5g. 228.

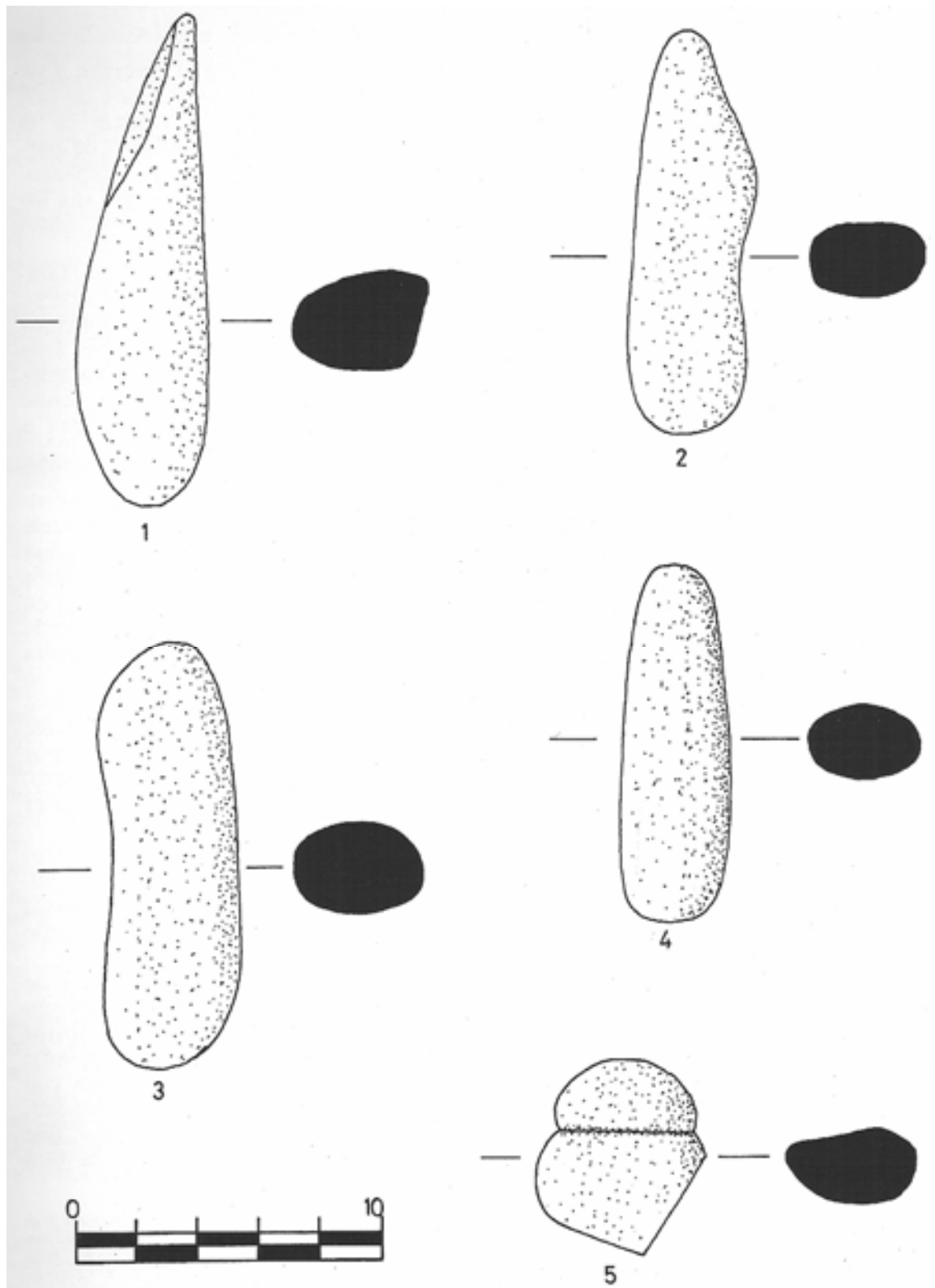


Fig. 57.-Núms. 1 a 4: Diferentes piedras utilizadas como percutores o machacadores. Núm. 5: Pequeña piedra plana, con una hendidura tallada para ser colgada (E. 1:2).

IV. CONCLUSION

A pesar de todos los trabajos que hemos llevado a cabo hasta el presente y de los datos que acabamos de exponer, aún no son muchos los resultados que de una forma segura se puedan confirmar, pues posibles excavaciones a realizar en el futuro podrían modificarlos sustancialmente. No obstante, como hipótesis de partida, y en tanto no contemos con nuevos elementos para su modificación o rechazo, consideramos que pueden ser válidos. Además, hay que tener en cuenta que son los primeros resultados arqueológicos obtenidos en este yacimiento, en el cual, hasta ahora, no se habían realizado excavaciones sistemáticas.

Por todo lo expuesto con anterioridad, es segura una presencia humana habitando en el lugar ya en época romana. Es posible que con anterioridad ya existiese algún castro o poblado vetón -algunos hallazgos clasificados como prerromanos podrían confirmarlo-, posteriormente romanizado, pues esta zona está en el área ocupada por los vetones. En ella se encontraba la ciudad de Augustóbriga, mencionada por los geógrafos romanos, que algunos investigadores localizan en la actual Vascos²³. ¿Acaso los hallazgos romanos que hemos encontrado corresponden a aquella ciudad?

El material más abundante encontrado y de más segura clasificación es el que corresponde a una fase musulmana y, por lo que respecta a la cerámica, especialmente la decorada, la mayor parte se encuadra entre la que genéricamente se suele denominar «califal». La cerámica encontrada, en su mayor parte, se podría fechar entre los siglos IX-XII, con una posible prolongación al siglo XIII. Por ello, cabría deducir que el momento más importante de ocupación de la ciudad se centraría en torno a los siglos X-XII - la única moneda encontrada corresponde a la segunda mitad del siglo XI-, etapa en la que se podrían señalar dos fases, una primera califal y una segunda taifa. No es extraño su apogeo en esos momentos, pues no hay que perder de vista la ubicación de la ciudad en el conjunto del dispositivo defensivo fronterizo de Al-Andalus. Vascos se encuentra en una zona intermedia entre la Frontera Media centrada en Toledo y la Frontera Inferior extremeña. Por ello, no es sorprendente la existencia de un núcleo urbano militarizado, para controlar la región y defender la línea del Tajo de posibles ataques cristianos procedentes del inmediato Sistema Central.

A partir del siglo XII la reconquista cristiana de esta zona y los avatares sufridos por la presencia almorávide harían que las condiciones de vida tendiesen a modificarse, posiblemente hacia un paulatino despoblamiento de la ciudad -no hemos encontrado huellas de una destrucción violenta- que ya, por lo menos en el siglo XVI estaba completamente despoblada y en ruinas²⁴.

Entre la época romana y el momento de máximo apogeo de la ciudad, debió de existir una continuidad de hábitat en la misma, aunque tal vez con alguna interrupción difícil de precisar. Esa continuidad parece confirmada por el conjunto de restos arquitectónicos que se constatan en la zona excavada y que, por su emplazamiento o técnica constructiva, corresponden a épocas diferentes. Como ya señalamos con anterioridad, pueden señalarse cuatro momentos distintos en el hábitat de la ciudad, aunque tal vez sean tres, si los dos últimos corresponden en realidad a uno, que podríamos denominar musulmán, con dos fases diferentes, una califal y la otra

²³ Blázquez Delgado-Aguilera, Antonio, y Blázquez y Jiménez, Angel: *Vías romanas de Carrión a Astorga y de Mérida o Toledo*, en «Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades», núm. 79, 1919-1920, pág. 24; Roldán Hervás, José Manuel: *Fuentes antiguas para el estudio de los vetones*, en «Zephyrus», XIX-XX, 1968. págs. 105-106; Idem: «Itineraria Hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la península Ibérica». Departamento de Historia Antigua. Universidad de Granada, página 220.

²⁴ Así se señala en las relaciones de Felipe II correspondientes a Navalmoral y Talavera de la Reina. Viñas. Carmelo, y Paz, Ramón: «Relaciones de los pueblos de España ordenadas por Felipe II. Reino de Toledo». 2.ª parte, C. S. I. C. Madrid, 1963, págs. 146 y 450-451.

Posiblemente incluso también existió otra etapa, la última, que se podría llamar de repoblación, caso de que la ciudad, abandonada por sus pobladores musulmanes hubiese sido repoblada por elementos cristianos. No obstante, también es posible que gran parte de la población musulmana siguiese asentada en el lugar tras la reconquista del territorio por las tropas cristianas, con lo cual, la etapa musulmana se prolongaba aunque bajo dominio cristiano.

El momento intermedio entre la etapa romana y musulmana podría corresponder, por tanto, a una fase de época visigoda. Tal vez fuese en ese momento cuando se llevó a cabo la construcción del sector oeste de la muralla y de la puerta que en él se abre. En la que, con posterioridad, ya en la etapa musulmana, se tallaría el arco de herradura cuyos restos aún se pueden observar. La muralla restante, así como la Alcazaba, construidas ambas con técnicas semejantes aunque con materiales más cúbicos que la anterior, se edificarían en la etapa musulmana -posiblemente con algunas reconstrucciones-, en la que también se añadiría el sillarejo que aún se conserva en la parte superior de la muralla del sector oeste, junto a la puerta.

Si las tres etapas, romana, visigoda y musulmana, sobre todo la primera y la última, están perfectamente constatadas, lo más problemático es señalar si hubo una continuidad entre ellas y no se produjeron interrupciones.

« « «

Algunos historiadores localizan en Vascos el lugar de asentamiento de la tribu bereber de Nafza -nombre que también llevaría la ciudad-, que las fuentes musulmanas, imprecisamente, señalan por la zona extremeña, próxima al Tajo²⁵.

Al-Hakam II mandó construir o reconstruir, en la región de Toledo, una ciudad cuyo nombre se desconoce. El hecho tuvo lugar en el año 964 y el arquitecto encargado de llevarla a cabo fue Ahmad b. Nasr b. Jalid, para lo cual contó con una crecida suma de dinero²⁶. ¿Acaso esta ciudad corresponde a la actual Vascos? Su momento de construcción o reconstrucción coincide con el que nos proporciona el material arqueológico encontrado. Si hubo que reconstruir la ciudad, ello puede indicar que ya existía previamente otra, lo que, de identificarse con Vascos, podría confirmar la existencia de ésta también en época visigoda. En ese caso, lo que tal vez hiciesen los musulmanes fue ampliar un recinto fortificado que ya se habría comenzado a levantar en época visigoda. La edificación o reparación de sus fortificaciones supondría un desembolso considerable y de ahí la necesidad de la crecida suma de dinero con que se contó. La época de Al-Hakam II supuso un reforzamiento militar de las fronteras de Al-Andalus para contener los cada vez más insistentes ataques cristianos.

Si los orígenes de la Vascos musulmana se desconocen, tampoco se conocen las causas que pudieron motivar el levantamiento de una ciudad en ese lugar, posiblemente aprovechando los restos de una ciudad anterior. Tal vez, como muchas de las ciudades hispanomusulmanas que se fundaron, su razón de ser primordial se debiese a motivaciones de tipo militar, estratégico. Así parecen confirmarlo su mismo emplazamiento, en un lugar fácilmente defendible, y su posición en el conjunto de Al-Andalus en la línea del Tajo, frente al Sistema Central, en la zona de transición hacia la frontera extremeña.

²⁵ Hernández Jiménez, Félix: Los caminos de Córdoba hacia el noroeste en época musulmana, en <<Al-Andalus XXXII, 1967, págs. 37 y ss; González, Julio: «Repoblación de Castilla la Nueva, Universidad Complutense, Facultad de Filosofía y Letras, 1975, vol. 1, págs. 16 y 41; Guichard, Pierre: «Al-Andalus. Estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente», Barraj Editores, Barcelona, 1976, páginas 380-391.

²⁶ Torres Balbás «Las ciudades...», págs. 51 y 66, señala estos datos relativos a la fundación de una ciudad sin nombre en la frontera de Toledo, datos que son recogidos del <<Bayan>> de Ibn Idari. Sin embargo, no aventura la identificación de esta ciudad con la actual Vascos. Se limita a incluir a ésta entre las ciudades hermanas hispanomusulmanas.

Pero junto a este factor militar también es posible que existiese otro, de tipo económico, basado tal vez en el trabajo de minerales que se extrajesen de las minas de las sierras próximas. Popularmente, se suele señalar a Vascos como un lugar donde se obtenían metales, especialmente preciosos, oro y plata, lo cual, si no para estos metales, sí puede tener su punto de razón, ya que en la excavación los hallazgos de escorias de fundición han sido frecuentes.

En cuanto al momento y a las causas de su despoblamiento, también son una incógnita. Cabe sospechar que su paulatino abandono se llevaría a cabo a partir del momento en que las causas -militares y económicas- que podían haber motivado su fundación dejaron de tener efectividad. Como ya hemos indicado anteriormente, parece que su abandono no se debió a una destrucción violenta, pues no se constata la existencia de ningún nivel de incendio en su última etapa. Tras la reconquista de la zona, a comienzos del siglo XII, la ciudad, posiblemente, seguiría perdurando bajo el dominio de los conquistadores, aunque ignoramos por cuánto tiempo.

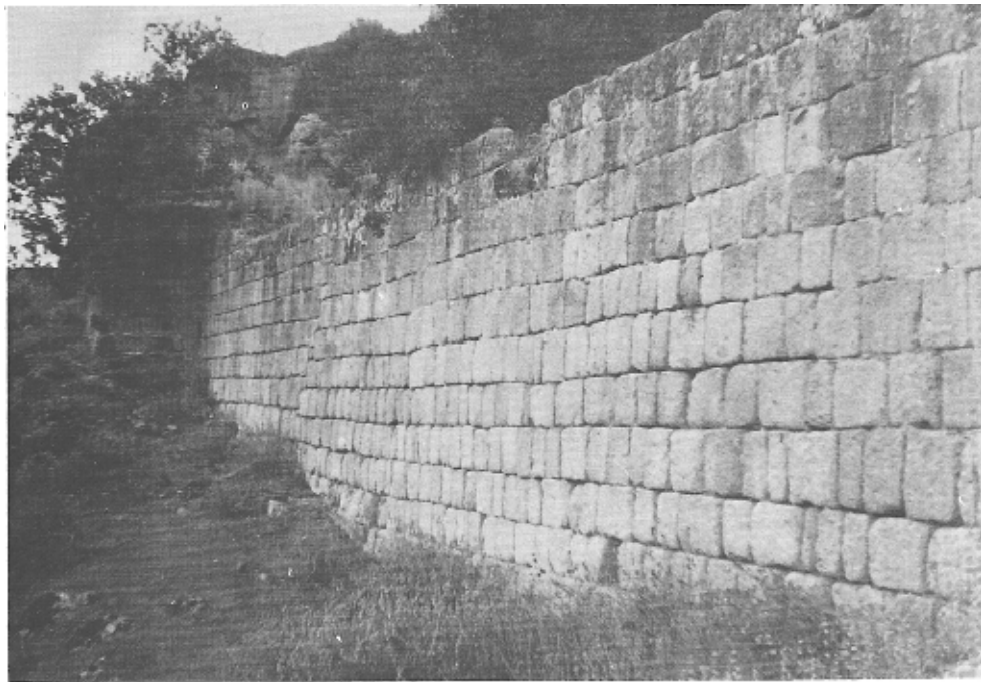
Otro de los enigmas de Vascos es el de su actual nombre. ¿Corresponde a un lugar repoblado por vascos a raíz de la reconquista y repoblación de este territorio? Es difícil aceptarlo por encontrarse en una zona excesivamente al sur. Posiblemente, el nombre actual derive del que ostentase en época musulmana, de raíz árabe, que por descomposición posterior y por semejanza de sonidos quedó reducido al actual «Vascos».

Son todavía muchos, por tanto, los interrogantes que todavía se siguen cerniendo sobre el impresionante despoblado que en la actualidad es Vascos. Los trabajos arqueológicos que hemos iniciado podrán ir desvelando, poco a poco, algunos de ellos, a la par que nos permitirán conocer los elementos materiales de los habitantes que la poblaron en sus diversas fases, así como la estructura urbanística en su última etapa. Muchas de sus partes -zonas extramuros, distintos sectores del interior de la ciudad, Alcazaba, cementerios- deben ser excavados para comprobar si los resultados arqueológicos que hasta el momento hemos conseguido se pueden confirmar o, por el contrario, rechazar o modificar. Esperamos poder continuar estos trabajos en un futuro inmediato.

Ricardo Izquierdo Benito



Lám. I.-1: Puerta oeste de ingreso a la ciudad, vista desde el exterior. La parte superior se encuentra derrumbada. Obsérvense los restos de un arco tallado en los sillares. 2: Puerta sur, vista desde el exterior, flanqueada por dos torreones y derrumbada toda su parte superior.



Lám. II.- 1: Portillo adintelado abierto en la muralla del sector oeste. 2: Lienzo de muralla, de sillares, del sector oeste.



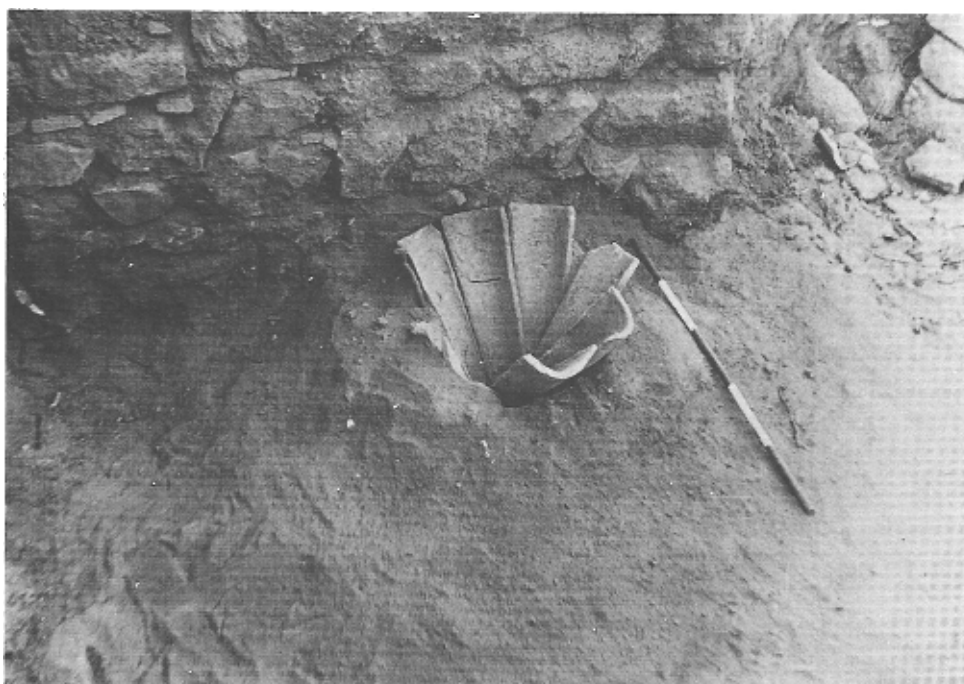
Lám. III.-1 Muralla y torreones del sector sur. Obsérvese la distinta construcción con respecto a la muralla del sector oeste de la foto n.º 2 de la lámina anterior. 2: Vista general de la Alcazaba y sus fortificaciones, desde el interior de la ciudad.



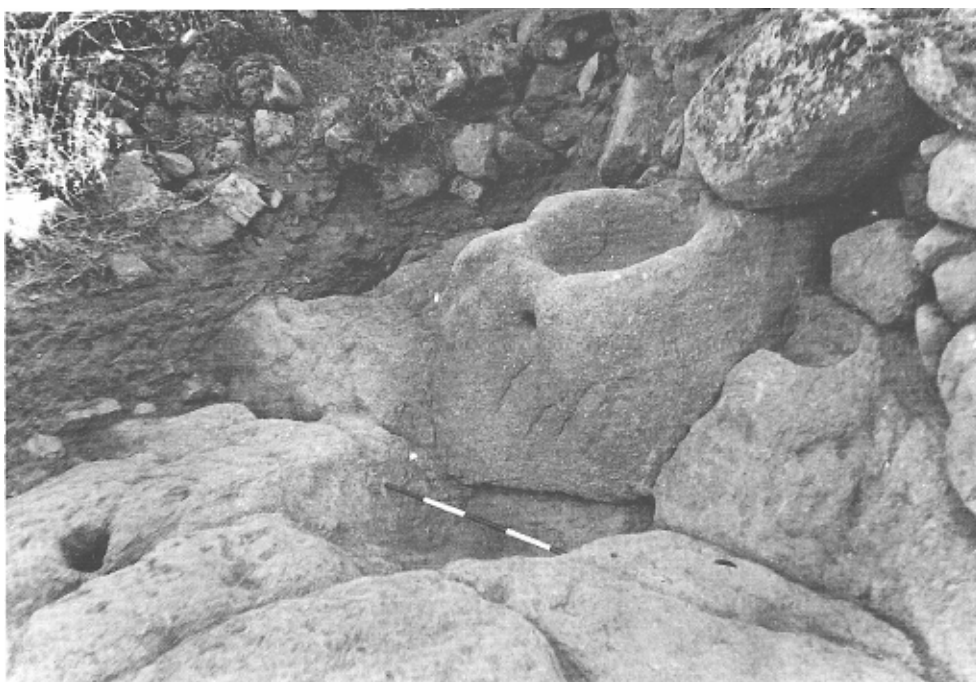
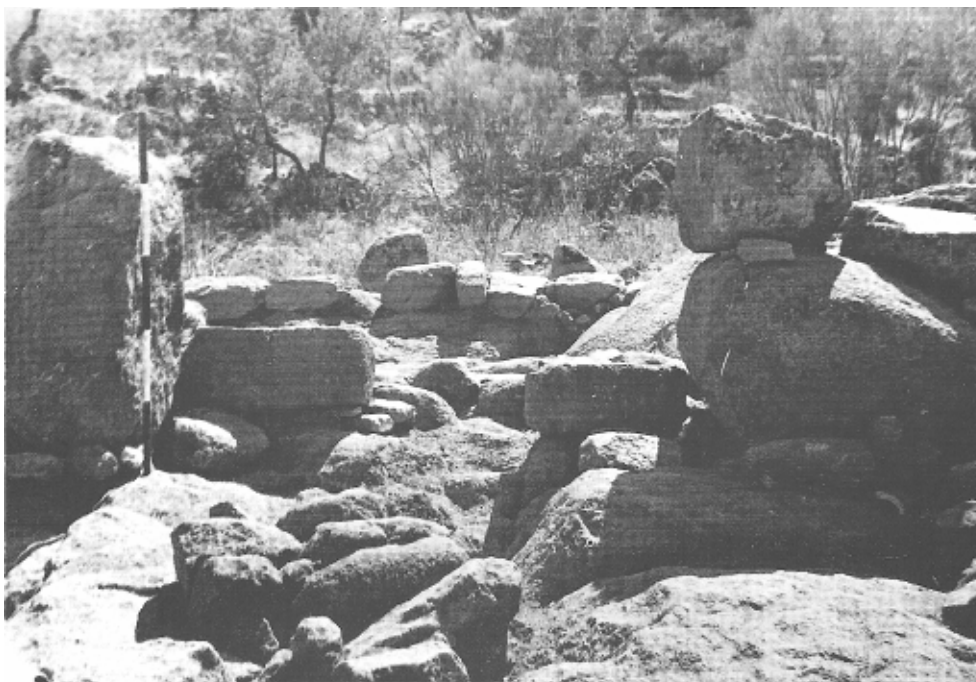
Lám. IV.-1: Torreones que flanquean la puerta de ingreso a la Alcazaba. Obsérvese cómo la técnica constructiva es semejante ala de la puerta sur de la ciudad. 2: Restos de uno de los torreones de la Alcazaba.



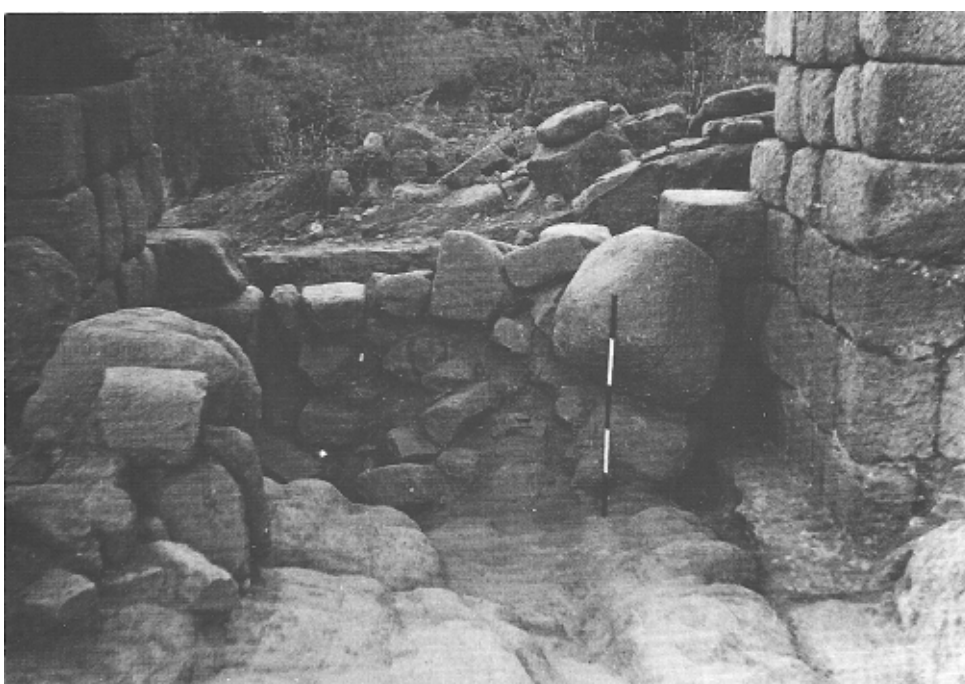
Lám. V.-1: Restos de un aljibe abocedado de la Alcazaba. 2: Vista de la habitación correspondiente al sector A, adosada a la muralla.



Lám. VI.-1: Muro norte de la habitación del sector A, en el que se alternan hiladas de piedras con hiladas de fragmentos de tejas y ladrillos. La parte inferior, tal vez corresponda a los restos de un muro anterior. 2: Conjunto de tejas dispuestas en círculo, aparecidas en el sector A.



Lám. VII.-1: Restos de la puerta, construida con grandes bloques de granito, de ingreso al sector B₂. 2: Pila tallada en la roca aparecida en el sector B₂.



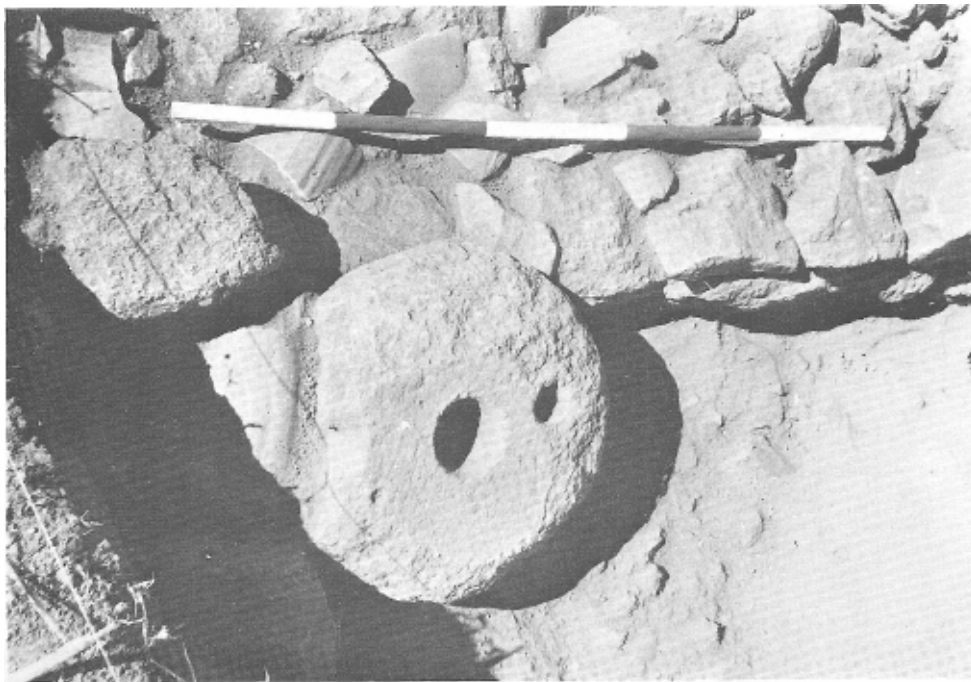
Lám. VIII.-1: Conjunto de piedras y sillares que en su base tapiaban la puerta oeste, visto desde el exterior. 2: Visto desde el interior.



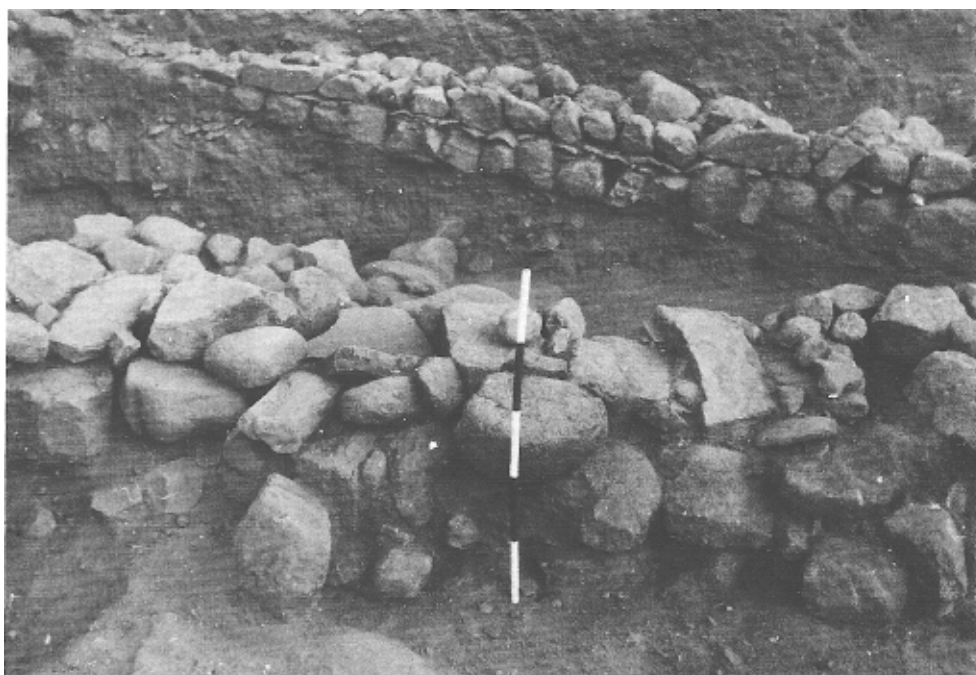
Lám.IX.-1: Vista del sector C tras su excavación,dejando al descubierto la roca que configuraría la calle y que presenta un rehundido a lo largo de su parte central, a modo de canalización para facilitar la circulación del agua. 2: Aspecto de la cimentación de la muralla en el sector D.



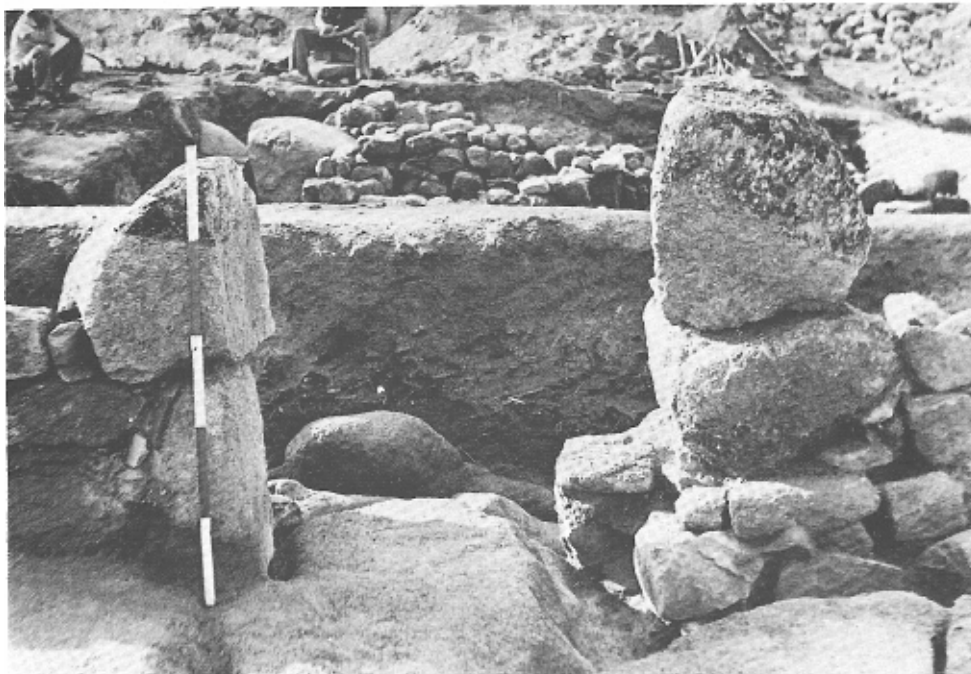
Lám. X.-1: Vista parcial del conjunto de la zona excavada. Ala izquierda, la calle del sector C, al fondo con restos de un empedrado; en el centro, la habitación del **sector F;** **al fondo, la habitación del sector G ; entre ambas, el estrecho pasillo del sector F₂.** 2: Sector F₂: pequeño pasillo de separación entre los sectores F1 y G1, de acceso directo desde la calle mediante un escalón. Observéense en primer plano las huellas en la roca de los goznes de los batientes de la puerta que lo cerraría.



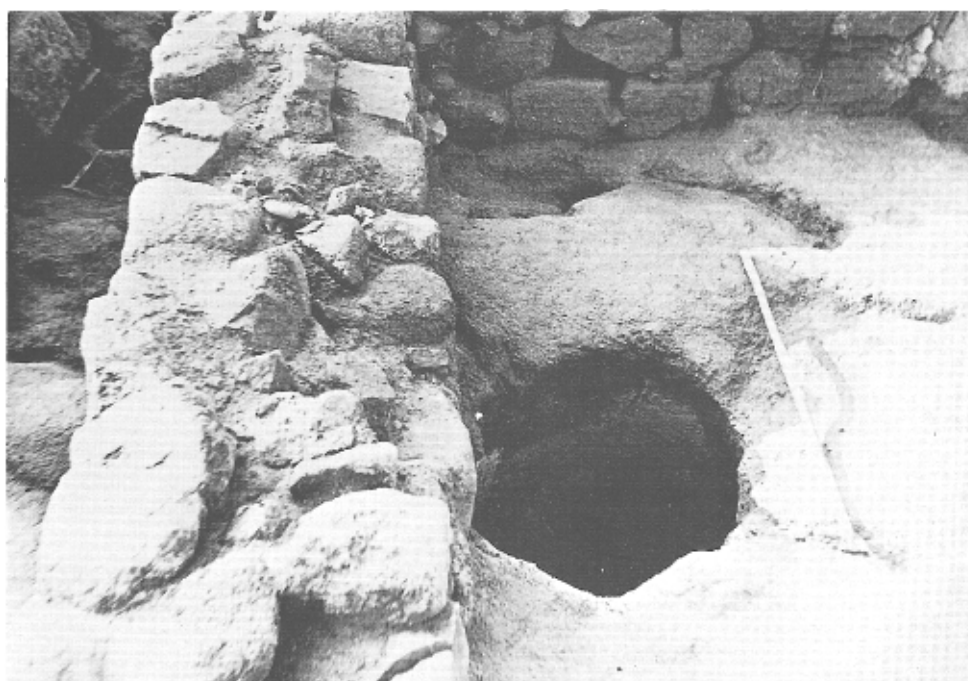
Lám. XI.-1: Nivel de tejas encontrado al excavar el sector F_{3.2}: Piedra de molino encontrada al excavar el sector F₃.



Lám. XII.-1: Restos de muros, en el nivel más bajo del sector F , posiblemente correspondiente a época romana. 2: Conjunto de piedras que recubren la alcantarilla a su paso por el sector F₃.



Lám. XIII.-1: Restos de la alcantarilla, al descubierto, a su paso por debajo de un muro. Fue necesario apuntalarlo para evitar su hundimiento. 2: Restos de la puerta, construida con grandes bloques de la habitación del sector G, Compárese con la puerta de la lám. VII, 1.



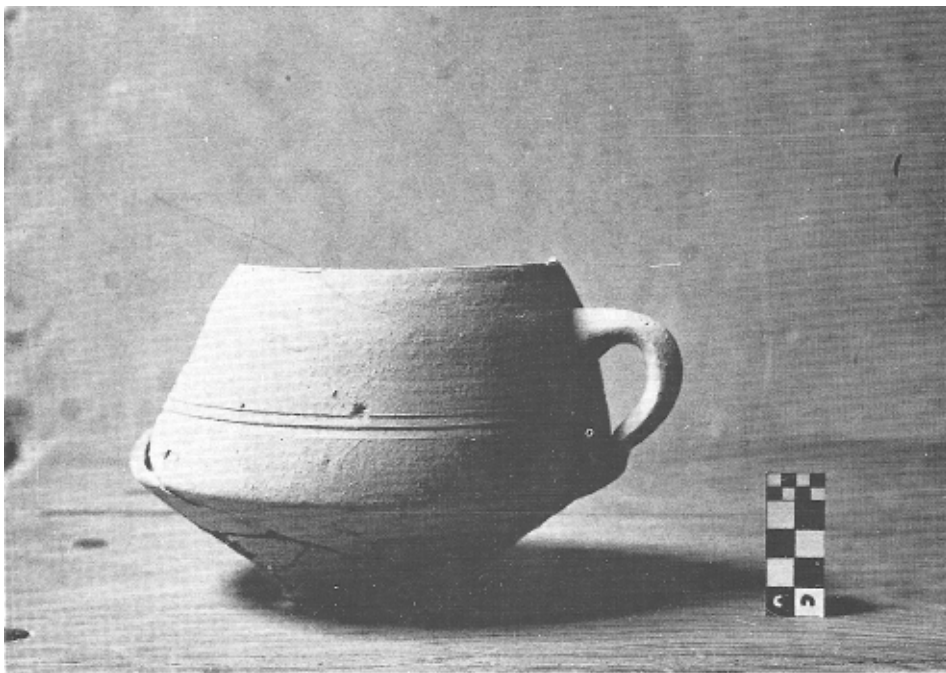
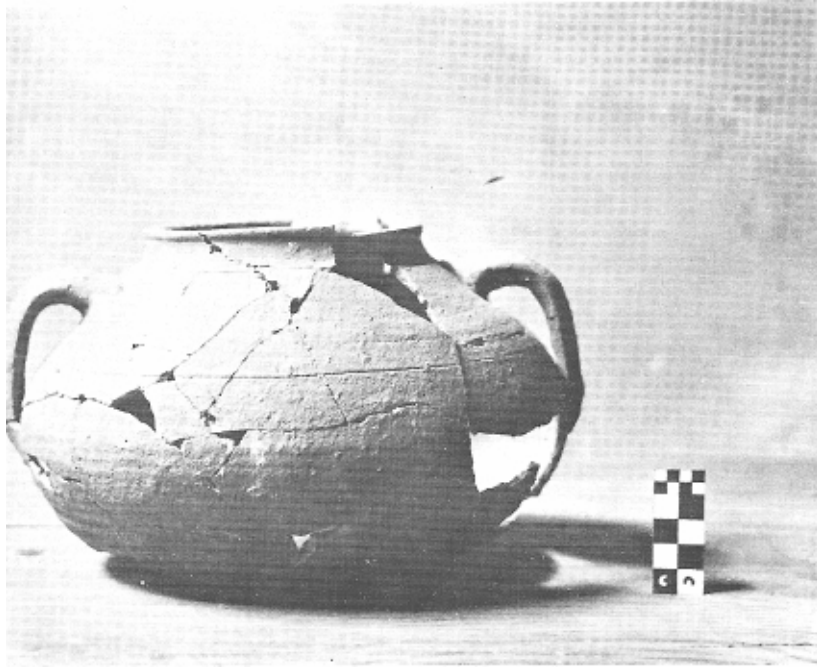
Lám. XIV- -1: Restos de un hogar, construido con fragmentos de tejas colocadas en círculo, encontrados en la habitación del sector G₁. 2: Silo tallado en la roca, junto al muro este de la habitación del sector G₁.



Lám. XV.-I: Diferentes restos de construcciones del sector G₂. 2: Vista de un conjunto de tumbas excavadas en el cementerio de «los cirios grandes», con los cipos en las esquinas.

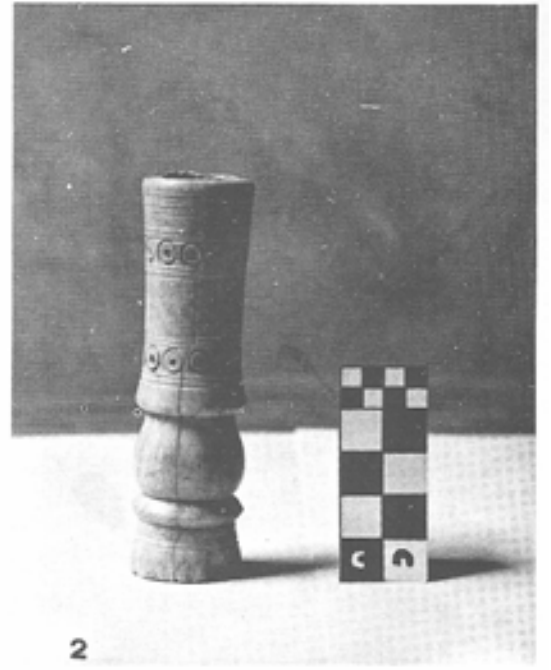


Lám. XVI.-1: Dos de las tumbas excavadas, cuya fosa, estrecha, se encuentra tallada en la roca. 2: Jarra incompleta de boca trilobulada y un asa.

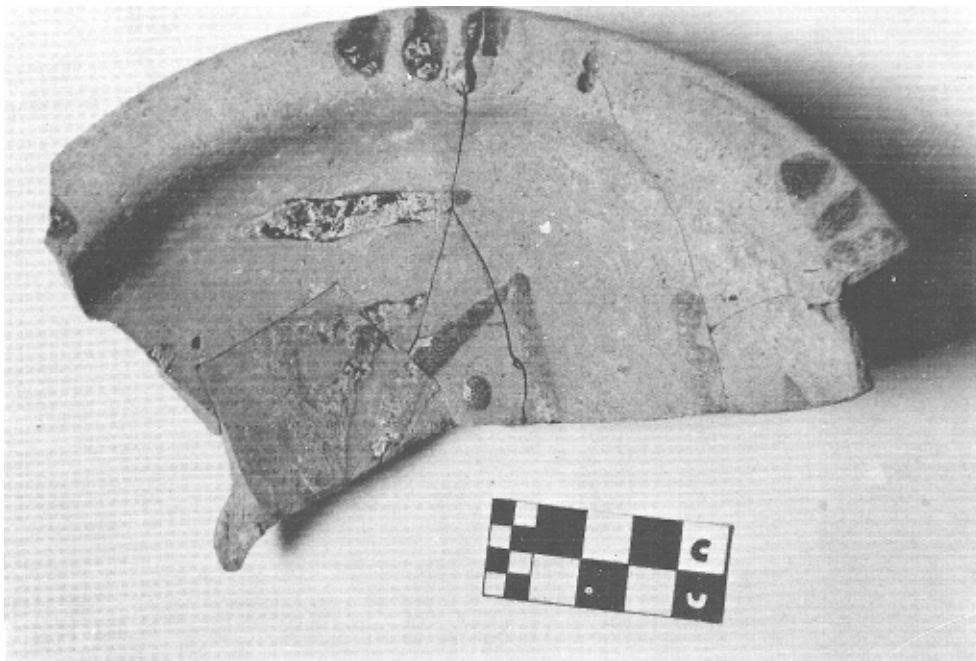


Lám. XVII.-1: Olla incompleta, de boca ancha y dos asas 2: Olla incompleta, de boca ancha, dos asas y panza carenada.

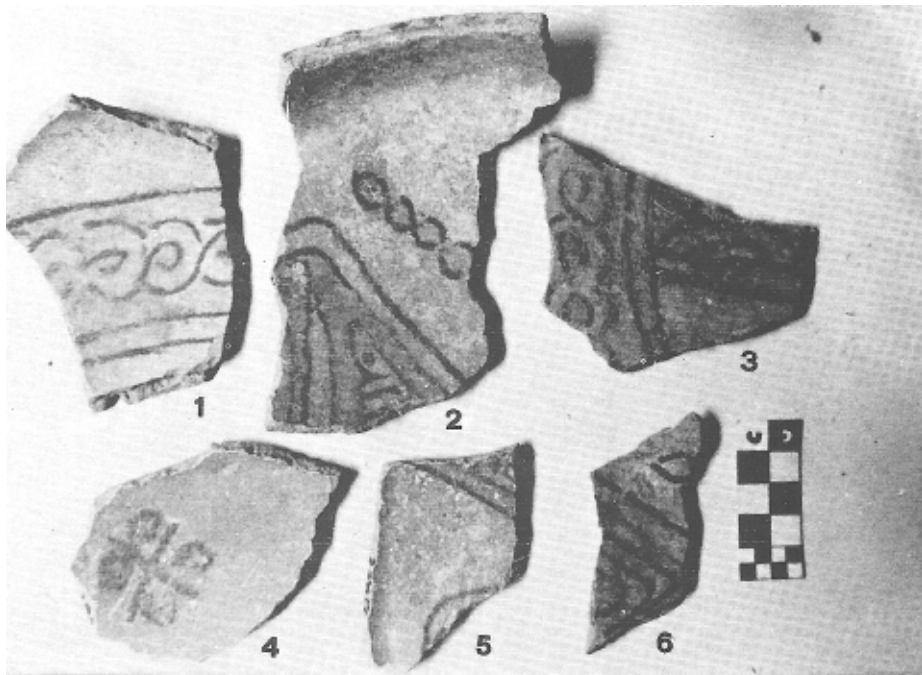
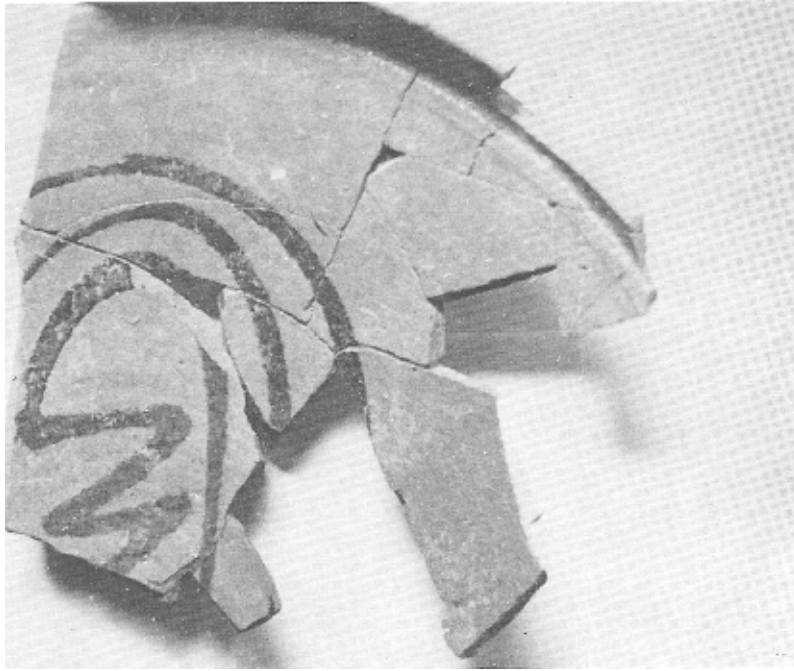
Lám.



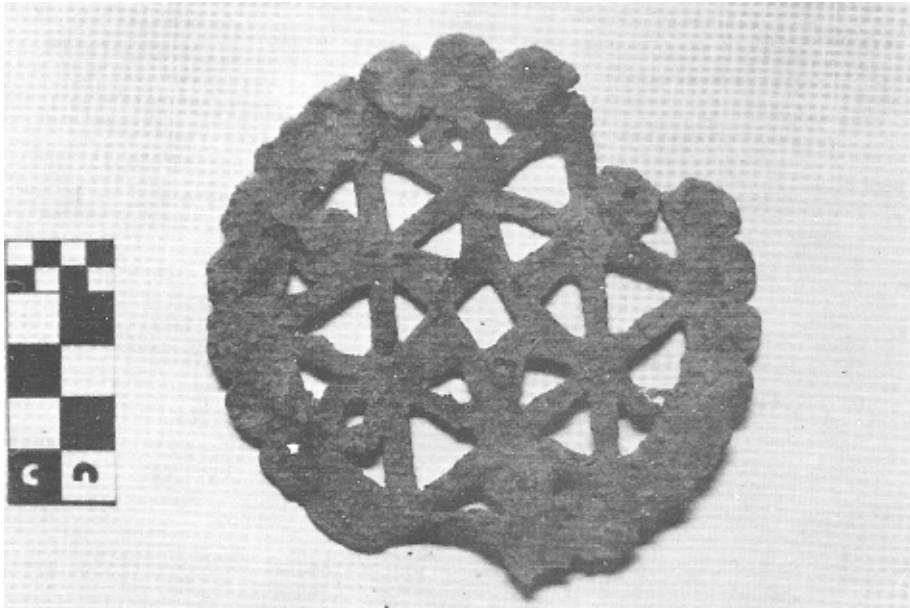
XVIII.-1: Pequeña jarrita incompleta de cuello alargado y un asa; la panza está decorada con acanaladuras horizontales. 2: Mango de cuchillo, de hueso tornado y decoración incisa de pequeños círculos concéntricos y tangentes. 3: Jarra incompleta, de cuello alto y boca ancha, con dos asas y pie. Tiene en el exterior una decoración pintada sobre fondo blanco; en el interior está recubierto por un vidriado melado.



Lám. XIX.-1: Pequeña pieza incompleta, con dos asas y decorada su panza con «cuerda seca»; serviría como colador por tener en el fondo una serie de perforaciones. 2: Fragmento de plato con decoración de esmalte verde.



Lám. XX.-1: Fragmento de pinto recubierto por un vidriado melado y decorado con trazos morados, bajo cubierta. 2: Fragmentos de cerámica decorados con pintura sobre fondo blanco; la cara exterior está recubierta por un vidriado melado.



Lám. XXI.-1: Pieza de hierro circular con decoración geométrica calada. 2: Piedras con una hendidura tallada en su parte central, seguramente utilizadas como martillos de fundición.



Lám. XXII.-Candiles árabes incompletos.

mC